

A watercolor illustration of a woman's face in profile, looking towards the left. She has vibrant red, curly hair adorned with blue and white flowers and green leaves. Her eyes are a striking blue-green, and her lips are painted a soft pink. The background is a mix of warm, blended colors like orange, yellow, and pink, with some darker red and blue accents from the floral elements.

# *Olvidarte ¡Jamás!*

*Vanny Ferruzino*

© 2022 Vanny Ferrufino. Todos los derechos reservados.

Olvidarte ¡Jamás!

Edición: Kenfers Pérez.

Diseño de portada: José Domingo Seco Cuenca.

Todos los derechos están reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro sin el permiso previo del autor.

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

## Índice de contenido

[AGRADECIMIENTOS](#)

[SINOPSIS](#)

[PRÓLOGO](#)

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPÍTULO 12](#)

[CAPÍTULO 13](#)

[CAPÍTULO 14](#)

[CAPÍTULO 15](#)

[CAPÍTULO 16](#)

[CAPÍTULO 17](#)

[CAPÍTULO 18](#)

[CAPÍTULO 19](#)

[CAPÍTULO 20](#)

[CAPÍTULO 21](#)

[CAPÍTULO 22](#)

[CAPÍTULO 23](#)

[CAPÍTULO 24](#)

[CAPÍTULO 25](#)

[CAPÍTULO 26](#)

[CAPÍTULO 27](#)

[CAPÍTULO 28](#)

[CAPÍTULO 29](#)

[CAPÍTULO 30](#)

[CAPÍTULO 31](#)

[CAPÍTULO 32](#)

[CAPÍTULO 33](#)  
[CAPÍTULO 34](#)  
[CAPÍTULO 35](#)  
[CAPÍTULO 36](#)  
[CAPÍTULO 37](#)  
[CAPÍTULO 38](#)  
[EPÍLOGO](#)

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

## **Agradecimientos**

La historia de Andrés y Melody nunca habría conocido la luz si ustedes hubieran dejado de confiar en mí. Gracias por esperar, por creer en la pareja y por estar aquí, apoyando cada uno de mis pasos. Ha tomado siete años, pero estoy satisfecha con el resultado de mi trabajo.

En los últimos años he sido muy afortunada al poder conocer a muchas personas de diferentes lugares y desarrollar una hermosa amistad con ellas, hoy quiero agradecer su apoyo incondicional y mencionarlas en este libro que es tan especial para mí.

Muchas gracias por tanto amor, mis vannylovers.

### **Argentina:**

Gaby  
Cyntia  
Gloria  
Anabel  
Adriana  
Rocío  
María Belén  
Florencia

### **Colombia:**

Camila  
Viviana  
Nataly  
Yulieth  
Yurbelis  
Glen  
Adriana  
Tatiana  
Patricia  
Betsabeth  
Jenny  
Bruny

**México:**

Andy  
Vicky  
Gaby  
Annyux  
Juanita  
Coco  
Daniela  
Eunice  
Brenda  
Adriana  
Shanty  
Faby

**Perú:**

Lady  
Diana  
Ericka  
Sandra  
Patricia

**República Dominicana:**

Jenny Gabott  
Stephanie P.  
Stephanie R.

**Honduras:**

Katherine  
Johana  
Karen

**Chile:**

Favi  
Lily

**Paraguay:**

Deborah  
Mary

**Guatemala:**

Milly  
Jenny

**Nicaragua:**

Regi

Sandra

**Bolivia:**

Cristel

**Ecuador:**

Cristina

Martha

**Venezuela:**

Juani

**Costa Rica:**

Andrea

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)



## **Sinopsis**

Melody sólo quiere olvidarlo, borrar de su memoria las dos semanas que compartieron en Las Vegas y hacer de cuenta que Andrés Rivers nunca llegó a su vida para poner todo su mundo patas arriba; no obstante, hay un gran problema que le impide cumplir su más anhelado deseo y es que él no quiere ser olvidado, ni está dispuesto a omitir los momentos que le demostraron que sí puede alcanzar la felicidad, por lo que hará hasta lo imposible por encontrarla y tenerla nuevamente entre sus brazos.

Ella es inolvidable y él es inevitable.

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

## Prólogo

Había más de treinta personas en el salón, pero nadie estaba interesado en lo que ella pudiera decir o pensar en cuanto al tema. En ese momento, los reporteros sólo querían escuchar a Andrés.

«Igual Alex te pidió que no dijeras absolutamente nada». Le recordó esa voz temblorosa que sólo hacía acto de presencia cuando se trataba de Andrés y humedeció su garganta. No había que ser un genio para saber que estaba molesto, pero incluso así no podía dar crédito al hecho de que él se hubiera rehusado a hablar con ella para aclarar cualquier malentendido que pudiera haber surgido en las últimas horas.

No entendía por qué su suerte era tan cruel, lo único malo —o tal vez insensato— que hizo en su vida, fue enamorarse de un hombre que jamás podría tomarla en serio.

Alex, su hermano mayor, sujetó su mano por encima de la mesa para brindarle su apoyo y ella no pudo hacer más que mirarlo y recordar su advertencia, esa que le decía que esperara lo peor de Andrés Rivers, que no albergara esperanza ni mucho menos dejara que su corazón enamorado la traicionara.

Para todos los presentes: ella quería su dinero y pretendía atraparlo de la manera más baja, pero lo cierto era que Melody nunca buscó ni un solo centavo de Andrés y sería incapaz de obligarlo a quedarse a su lado, antes prefería condenarse a una vida solitaria y apartada de los Rivers.

Que es lo que estuvo haciendo durante todo este tiempo.

—Ha llegado el momento de poner un fin a todos los rumores que están circulando con mi nombre —La piel se le erizó al oír su voz ronca y aterciopelada y apartó la mano por inercia al sentir su fría mirada sobre ella.

Él estaba estirando el cuerpo hacia adelante, resaltando entre sus abogados y su hermano, y Melody era tan cobarde que prefería mantener la cabeza gacha mientras hablaba—. Desmiento la noticia que asegura que los hijos de la señorita Allen son míos.

Su declaración no debería generarle conmoción y su corazón no debería sentirse pisoteado, Alex le había advertido que algo así sucedería, pero lastimosamente en ese momento, nada de lo que le dijeran podría hacerle sentir mejor.

Él no estaba pensando en el daño que sus palabras podrían causar en sus hijos y en ella, en ese momento Andrés sólo estaba pensando en lo mucho que necesitaba limpiar su nombre y alejarlos de su vida para proteger su patrimonio.

—Señor Rivers, ¿se da cuenta de lo que esto quiere decir? —Uno de los reporteros saltó hacia adelante, su semblante era de pura incredulidad—. Usted estaría negando ser...

—Esos niños no son mis hijos. —Elevó la voz y las exclamaciones salieron a flote, provocando que Melody se encogiera aún más en su lugar.

Esto era peor que una pesadilla.

—La señorita Allen busca sacar beneficios económicos por medio de los niños. —Conocía esa voz, era el abogado de Andrés—. Algo absurdo porque era evidente que mi cliente recurriría a una prueba de ADN.

La sorpresa la golpeó con fuerza, ¿las pruebas ya estaban listas?, ¿por qué nadie se lo había dicho?

El señor Moon abrió uno de los sobres y la miró con desdén.

—Aquí se puede confirmar que los hijos de la señorita Allen no tienen relación alguna con mi cliente, señores. Los resultados son negativos.

Imposible, eso no podía ser verdad.

¡Andrés era el padre de los mellizos!

Su hermano la sujetó del brazo al ver que empezaba a respirar con dificultad y le pidió que guardara silencio con la mirada.

—Y en estos otros resultados, podemos confirmar que el verdadero padre de los niños es el señor Alex Ojeda.

Claro que los resultados de Alex iban a dar positivo, ¡ellos eran hermanos! Pero en ese lugar nadie lo sabía, durante años se había rehusado a dar esa información, justamente para evitar toda la atención que ahora mismo estaba recibiendo.

—¿Qué puede decir al respecto, señor Ojeda? —Una reportera se mostró bastante interesada en la respuesta de su hermano.

Empezó a sudar frío.

¿Tenía caso afirmar en voz alta que Andrés era el padre de sus hijos? ¿Acaso no era lo mejor que él los rechazara de una vez por todas?

Una de las razones por las que estuvo oculta todo este tiempo fue porque desde un principio supo que él nunca los aceptaría.

—Que es verdad.

Observó a su hermano y evitó desviar la vista hacia Andrés, en ese momento lo último que quería era mirarlo a los ojos y permitir que siguiera rompiendo su corazón; fue una tonta al creer en él, al esperarlo y considerar su oferta.

Alex le quitó la prueba de ADN al abogado de Andrés y sonrió alegremente hacia los reporteros, como si la situación fuera de lo más cómica, y Melody tragó con fuerza.

—Aquí está la prueba de que esos niños son mi familia.

—Alex... —musitó desesperada, pero él decidió ignorarla, al tiempo que tomaba su billetera para sacar un papel bastante doblado y envejecido.

Lo reconoció al instante, era una de las copias de su acta de nacimiento. Alex siempre la llevaba consigo con la esperanza de que algún día ella

accediera a llevar una vez más el apellido Ojeda.

—Y esta es la prueba de que Melody Allen es mi hermana biológica; por ende, puedo garantizarles que mis sobrinos y ella no seguirán siendo víctimas de este escándalo. Ellos no están solos.

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

# Capítulo 1

## ***Diez años atrás***

La esperanza estaba resultando ser su peor enemiga.

Melody llevaba cuatro años creyendo que su vida junto a los Allen mejoraría de alguna u otra manera, nadie adoptaba a una huérfana de ocho años con la única intención de hacerle la vida imposible. Eso era absurdo, pero era lo que estaba sucediendo desde que Isabela, su madre adoptiva, murió seis años después de llevarla a su casa. Quedarse bajo el cuidado de su padre y hermano adoptivos, Jarvis y Lucky, dos hombres mezquinos y despreciables que consideraban que la única función de una mujer era asistirlos, fue lo peor que pudo pasarle, pero no quiso aceptar esa verdad hasta hace apenas unos meses.

Melody aún sentía que sus ojos amenazaban con llenarse de lágrimas al recordar que le había faltado muy poco para terminar la preparatoria y aceptar la beca que la universidad de Nueva York le ofrecía, algo que ni en sus más locos sueños pensó que sucedería, pero todo se vino abajo cuando Jarvis no pudo tolerar el hecho de que ella sí fuera a la universidad, cosa que su inepto hijo nunca logró y se convirtió en la última desilusión que Isabela se llevó a la tumba, y no sólo rechazó la beca, sino que la obligó a dejar la preparatoria para que lo atendiera en casa y empezara a trabajar en su asqueroso bar sin importar que todavía fuera menor de edad.

Era horrible, subir a un escenario con escasa ropa y bailar para todos esos hombres era simplemente asqueroso, pero por más que lo intentara, no podía ponerle un fin a la situación, era la sensación de la noche y Jarvis nunca le permitía faltar.

Melody ya no tenía ni la menor idea de cómo debía separar los momentos más infelices de su vida. Nunca se imaginó que el nuevo trabajo de su padre en Nueva York terminaría quitándole la vida a él y a su madre, ni mucho menos que a la semana sería separada de su hermano mayor al ser adoptada por los Allen. Pronto se cumplirían diez años desde el día que su hermosa familia se rompió, desde aquella horrible tarde donde le arrebataron lo único que tenía.

¿Algún día podría reunirse nuevamente con Alex?

En pocas horas cumpliría dieciocho años y aunque no contaba con muchos recursos, pensaba extender sus alas y huir de aquel horrible agujero en busca de su hermano, haría hasta lo imposible para encontrarlo, hoy en día había muchos medios para lograrlo.

¿Cómo estaría?, ¿él también habría sido adoptado?

De ser así, esperaba que le hubiera tocado una mejor familia que los Allen.

No había día que Melody no se preguntara con qué tipo de suerte había corrido su hermano, en aquel entonces él sólo tenía diez años, era tan inocente como ella. Juntó los ojos con fuerza, imaginando que su hermano llegaba por ella para ofrecerle una mejor vida; no obstante, la realidad le obligó a aceptar que eso era imposible porque ahora mismo su hermano sólo era un joven de veinte años que apenas y debía contar con el dinero suficiente para mantenerse.

¿Estaría en Nueva York?

Ellos habían dejado Madrid por una oferta de trabajo que su padre recibió en Nueva York, ¿qué tal si su nueva familia tuvo que mudarse por razones similares?

Se mordió el labio inferior con ansiedad.

¿Alex la extrañaría tanto como ella lo extrañaba a él?, ¿se preguntaría por su bienestar?

No quería creer que su hermano la hubiera olvidado.

Los ojos empezaron a arderle y aleteó sus largas pestañas para calmar el ardor. No iba a llorar, no valía la pena derrumbarse a tan sólo horas de su cumpleaños, su vida estaba a punto de cambiar y ella empezaría su día con positivismo.

Se observó en el espejo de la habitación que utilizaba para arreglarse, expresando su desprecio hacia el traje de dos piezas con una mueca de disgusto, y empezó a desvestirse con rapidez. A veces se preguntaba si tener un techo junto a los Allen y un miserable plato de comida, era el precio suficiente para aguantar todas esas vejaciones.

«En unas cuantas horas seré mayor de edad y no hay nada que me retenga aquí».

No era estúpida, en ese lugar su integridad física corría un terrible peligro. Sabía que era hermosa, mucha gente se lo había dicho a lo largo de su juventud, y en aquel bar muchos hombres no paraban de ofertar fuertes sumas de dinero para tenerla a su merced por un par de horas.

Jamás entendería por qué la vida la llevó a terminar con una familia como los Allen, ¿qué karma estaba pagando que tenía que afrontar todo eso con tan sólo diecisiete años?

Cuando el sujetador cayó al piso y sus generosos pechos quedaron expuestos, Melody prosiguió a quitarse la falda y un carraspeo la obligó a moverse con prisa y utilizar la prenda para tratar de cubrir su desnudez.

¿Qué demonios estaba haciendo Lucky ahí?

—No sé si mi padre te lo dijo, pero tienes un gran admirador entre la audiencia —comentó de brazos cruzados, estudiándola de pies a cabeza, y



sonrió con sorna al detectar su nerviosismo—. No sé qué ven en ti, eres una mujer tan básica y sin gracia.

Nada le daría más gusto a Melody que ser una mujer «básica y sin gracia», pero lastimosamente no era así. Era más alta que cualquier otra mujer de su edad, sus ojos verdes eran grandes y estaban rodeados por tupidas pestañas de color castaño; su rostro era tan perfecto que incluso odiaba mirarse al espejo: labios llenos, nariz respingada y pómulos saludables; pero eso no era lo que más llamaba la atención, sino su cabello, una maza de rizos color chocolate que, combinado con el pálido color de su piel, la condenaban a ser el juguete favorito de exhibición de Jarvis y Lucky.

Le parecía un milagro que ninguno de los dos le hubiera puesto una mano encima, al parecer Jarvis respetaba el amor que su esposa profesó hacia ella desde un principio. Aunque Lucky... de él no podía decir lo mismo, en más de una ocasión lo había visto fisgoneando. Al darse cuenta que estaba prácticamente desnuda, se movió con prisa para colocarse su jersey y pantalón, ambos holgados para esconder su figura.

—¿Qué haces aquí? —gruñó con disgusto.

Claro que sabía de aquel admirador que Lucky mencionaba, Jarvis nunca dejaba de decirle que compraba las botellas más caras del local, que apenas y tocaba, y que siempre dejaba propinas muy generosas para ella. De más estaba decir que jamás había visto ni un solo centavo de dichas propinas, según su padre adoptivo: eran fondos que iban a sus futuros platos de comida.

Si era sincera, ni siquiera las quería.

—¿No dirás nada? —inquirió con indiferencia y se volvió para sujetar su mochila y largarse, pero ahogó un gritillo cuando Lucky atenazó su brazo con firmeza y tiró de ella en su dirección.

Se sintió amenazada, Lucky no sólo era mucho más alto que ella, sino que su contextura era gruesa y un solo golpe suyo podría dejarla muy herida. No entendía por qué estaba actuando de una manera tan violenta, pero fue lo suficientemente sensata como para no forcejear y guardar silencio.

—Deberías ser más agradecida —escupió, rojo de la cólera, y sus ojos oscuros le perforaron hasta el alma—. Mi padre lleva manteniéndote diez años, ¿no deberías ser mejor hija si está en tus manos la posibilidad de salvar el negocio familiar?

Si en sus manos estuviera, ella misma haría que ese bar cerrara. Era la decadencia en su totalidad, en los últimos meses se convirtió más en un burdel que en un lugar de música y entretenimiento. No obstante, no tenía que hacer nada para que eso ocurriera, el negocio estaba en la quiebra y sólo era cuestión de tiempo para que Jarvis y Lucky terminaran cerrándolo.

—No tengo dinero —respondió con sinceridad y sin sonar grosera—. ¿Cómo...?

—Sabes muy bien cómo puedes conseguir mucho dinero para nosotros —espetó con voz gruesa, presionando su agarre, y los ojos femeninos se llenaron de lágrimas.

—No.

—Pienso negociar con ese hombre de una vez por todas, he visto cómo te mira y estoy casi seguro que pagará todo lo que le pida por tu primera vez.

No podía decir que las palabras de Lucky la estuvieran tomando por sorpresa, se había preparado para esa terrible noticia desde el primer día que pisó ese desagradable lugar, pero en el fondo tuvo la fe de que ellos no llegarían tan lejos, de que ellos no serían capaces de venderla sin el más mínimo de los remordimientos.

—No, no lo hagas —susurró con un hilo de voz—. Trabajaré más duro. —Lucky chasqueó la lengua con diversión—. Por favor, no puedes obligarme, no quiero hacerlo.

—Él no está mal —comentó entretenido y ahogó una maldición cuando intentó zafarse de su agarre—. Yo te ayudaré a que lo hagas gustosa —gruñó y Melody intentó gritar al ver que pretendía meter algo en su boca.

Fue algo estúpido porque eso sólo le facilitó todo a Lucky, quien le tapó la boca hasta estar seguro de que la droga hiciera su efecto. Esto era una pesadilla, él no podía hacerle esto justo esta noche, cuando se suponía que el día de mañana su vida cambiaría para mejor.

—Nuestro padre se sentirá muy orgulloso cuando le entregue el dinero que salvará nuestro negocio. —Jarvis no era su padre—. Y tú, pequeña zorra, ya verás que la pasarás muy bien. Le agarrarás el gusto y hasta querrás repetirlo.

¿Era una forma de decirle que esto sólo era el principio del infierno que le esperaba si decidía quedarse?

—Ahora camina, saldremos por atrás y lo mejor será que colabores. No me hagas poner más pastillas en tu boquita porque podrías terminar en el hospital por una sobredosis.

El miedo hizo que avanzara, pero no duró mucho tiempo siendo dueña de sus movimientos. Empezaba a sentir un peso muerto sobre su cuerpo y la amargura no estaba colaborando en lo absoluto.

—¡Muévete! —bramó él cuando salieron a un oscuro pasaje y ella intentó hablar, pero sólo llegó a balbucear un par de incoherencias—. Siempre fuiste una carga —soltó en tono mordaz y la lanzó con violencia contra la camioneta de Jarvis.

Terminó de rodillas en el piso y con lágrimas en los ojos. Si la noche estaba iniciando de esa manera, no quería ni imaginarse como terminaría.

—No dije que pudieras sentarte. —Enredó su gruesa mano en sus cabellos y la obligó a enderezar la espalda—. Oh, estás sangrando, ¿te golpeaste muy fuerte? —preguntó con fingida preocupación y ni siquiera pudo reaccionar al ver como levantaba su mano para golpearla de nuevo.

Cerró los ojos a la espera de un nuevo golpe, pero este nunca llegó.

—No, no arruinaré tu linda cara esta noche, tienes que gustarle a tu admirador. —La soltó con violencia y se dispuso a buscar las llaves del auto en su bolsillo—. Y ni se te ocurra escapar, no creas que no sé de tus planes. —Esa era la razón por la que Lucky estaba haciendo todo esto, él quería castigarla.

Sollozó con amargura, deseando perder todo el conocimiento de una vez por todas, pero nada de eso fue posible porque pronto escuchó un gruñido, seguido de unos golpes, y con esfuerzo giró el rostro. Alguien estaba golpeando a Lucky en el rostro y no estaba solo, porque el último golpe que derrumbó al pelinegro fue una patada en la espalda.

Si bien su hermano adoptivo no era alguien con quien pudiera sentirse segura, tampoco le aliviaba la perspectiva de quedar a manos de dos completos desconocidos en ese estado tan lamentable. Nadie que frecuentara ese lugar podría considerarse una persona decente.

—Yo llamaré a la policía —dijo una voz ronca y profunda que la hizo estremecerse y tragó con fuerza cuando la segunda persona se acuclilló frente a ella. Todo estaba muy oscuro como para distinguir sus rasgos—. ¿Crees que necesite una ambulancia? —La voz era ruda e indiferente, él no estaba ahí porque ella le preocupara, sólo estuvo presente en el momento adecuado.

—¿Te encuentras bien? —La segunda voz era igual de varonil, pero sonaba más generosa. Negó con la cabeza, tiritando sin control alguno al

sentir como retiraba los mechones castaños de su rostro, y lo sintió tensarse —. Creo que es la bailarina.

De nada le sirvió utilizar antifaz durante todo este tiempo, él le había reconocido. El miedo la llevó a encogerse cuando el otro hombre empujó a su amigo para arrodillarse frente a ella. Todo indicaba que ahora le parecía muy interesante.

—Llama a la policía.

Le lanzó su celular y se sacó la chaqueta para cubrirla, algo que agradeció porque se sentía demasiado vulnerable, sin su antifaz protegiendo su identidad era como si estuviera desnuda.

El calor de sus brazos rodeó su cuerpo y pronto él posó un paño en su nariz para controlar el sangrado, un gesto que le pareció extraño, porque en los últimos años ningún hombre la había tratado de esa manera. Todo le resultó tan íntimo y confuso que lo empujó suavemente por el pecho para implementar distancia.

Llevaba años sin sentir un solo abrazo.

—No voy a lastimarte, tranquila —susurró con voz ronca, no muy dispuesto a alejarse de ella, y Melody sollozó con amargura al no poder emitir palabra alguna debido a la droga que Lucky le dio. Cerró su mano en la camisa masculina y rogó en silencio porque él no la entregara a Jarvis en ese estado.

—¿Puedes meterlo en la camioneta?

La tomó en brazos y su amigo se encargó de encerrar a Lucky en el auto de su padre.

—Está dopada —dijo y escuchó el tintineo de unas pastillas dentro de un frasco—. No quiero ni imaginar lo que pensaba hacer con ella.

Su agarre se hizo más fuerte en la camisa del hombre y no quiso soltarlo cuando la acomodó sobre una blanda superficie.

—¿La entregaremos a su padre?

¿Ellos conocían a Jarvis?

Melody no tenía la menor idea de cómo lo hizo, pero sujetó la mano del hombre que la estuvo cargando y a pesar de no poder enfocar nada, abrió los ojos para conectar sus miradas. No quería volver, ella sólo quería escapar.

—Lo entiendo —susurró, su voz sonaba muy diferente a la que había escuchado en un principio, era como si estuviera junto a otro hombre más amable y cuidadoso—. Ellos le hicieron esto, el hombre que la drogó es su hermano, no puedo confiar en ellos.

¿Cómo sabían tanto de su familia?

—Pero...

—Confía en mí, Daniel —exigió con firmeza, lanzando un gruñido—. En ningún lugar estará más segura que conmigo.

Era un completo extraño, pero le creía. En ese auto sentía calor, seguridad y algo más... algo que perdió cuando las sirenas empezaron a sonar por el lugar y el hombre apartó su mano de la suya.

Melody apenas y pudo ver destellos de cómo los policías entraban al bar de Jarvis, mientras otros seguían al otro hombre para cargar a Lucky en la patrulla. A su padre no le gustaría, él se enojaría mucho, dado que la mayoría de sus empleadas eran menores de edad por no mencionar que varias de las jóvenes accedían a acostarse con los clientes por dinero.

Era el fin, el bar de Jarvis no volvería a funcionar más y muy posiblemente él terminaría arrestado por proxenetismo. No era tonta, sabía que Lucky drogaba a la mayoría de las niñas para que la situación fuera más llevadera; y si bien ellas lo hacían por voluntad propia, seguía siendo ilegal.

Empezó a temblar sin control alguno, segura de que Jarvis la mataría con sus propias manos si llegaba a encontrarla, y entonces pudo verlo

mejor. Un hombre rubio, de cálidos ojos azules, se acucilló delante de ella y acunó su rostro.

—¿Qué sucede?, ¿te sientes mal?

Quería irse, era su oportunidad para huir, pero... ¿cómo lo haría cuando ni siquiera era dueña de su propio cuerpo?

—Nadie te hará nada, nadie va a molestarte, yo me encargaré de todo.

¿Le estaba garantizando que la ley no caería sobre ella por complicidad?; no estaba segura, pero al menos él la metió correctamente en su auto y cerró la puerta para alejarla de toda la escena.

¿Cuánto tiempo tardó en regresar al auto?; no estaba segura, pero cuando abrió los ojos con mucho esfuerzo, se encontró sobre una espaciosa y cómoda cama, lejos del alboroto y los Allen. No podía decir que se sintiera bien, todavía estaba algo aturdida por todo lo ocurrido y su visión aún era borrosa. Se frotó los ojos y cuando trató de estudiar la estancia, vio la sombra de alguien sentado junto a un escritorio.

Los escasos rayos del amanecer le permitían ver que estaba despierto y la observaba con fijeza. Parpadeó varias veces, tratando de captar su rostro, pero sólo pudo apreciar su rubia y espesa cabellera.

Al parecer su cuerpo aún estaba sometido a la droga que Lucky le dio.

Tocó su jersey y agradeció que estuviera en el mismo lugar. Un lamento brotó de su garganta por las punzadas de dolor que sintió en el rostro y en el hombro. No pasaron ni dos segundos cuando el colchón se hundió junto a ella y las amplias manos sujetaron su mentón, la tensión se apoderó de su cuerpo, pero no objetó cuando él posó el vaso de cristal contra sus labios.

—Bebe un poco, te hará bien. —Vagos recuerdos llegaron a su cabeza y los ojos se le llenaron de lágrimas, todo había terminado por el momento, pero comprendía que, al salir de esa guarida, Lucky y Jarvis buscarían venganza—. Tranquila, ya pasó, ellos no volverán a molestarte.

—¿Qué les pasó? —arrastró sus palabras, fue complicado vocalizar correctamente.

—Están arrestados, encontraron muchas cosas en el bar y sin una fianza dudo que puedan salir en libertad pronto.

Melody no tenía la menor idea de cómo debía sentirse ante aquella noticia. Por una parte, estaba feliz, pero por otra... Se dio cuenta de que estaba llorando cuando el rubio apartó las lágrimas de su rostro y no le molestó que la abrazara.

—No tengo a dónde ir, ni a quién acudir —fue sincera, quizá él podría ayudarla.

Se veía joven, pero se oía tan seguro de sí mismo que quizá podría hacer algo por ella.

—Quédate aquí. —La piel se le erizó y juntó los ojos con fuerza—. Te he estado observando por tanto tiempo, anhelando saber más de ti, creyendo conocer todos tus secretos mediante tus gestos. Sólo iba a ese lugar para verte, no me creas igual a esos hombres que tu padre venera.

Él era el admirador al que Lucky pensaba venderla esa noche.

Jamás se imaginó que podría ser tan amable con ella.

—Me duele el hombro —musitó de pronto, no muy segura de qué decirle, y él asintió en la oscuridad de la habitación.

Lejos de la ventana, ya ni sus cabellos rubios podía apreciar.

—El doctor me dio una crema para el dolor, pero sólo te la puse en el rostro, no quería que te sintieras ultrajada —comentó con voz suave y ronca, algo que la desconcertó porque se oía apenado.

—Oh —susurró y cuando quiso quitarse el jersey para aplicarse el ungüento, se percató de que no traía nada abajo.

—¿Qué sucede?, ¿te duele algo? —preguntó con preocupación al ver como se quedaba inmóvil.



—¿Me puedes ayudar a quitarme el jersey?

Si iba a quedarse con él, si pensaba aceptar su ayuda, suponía que no había forma de privarlo de ella.

—De acuerdo. —Abandonó su lugar y se acercó a ella para cernirse sobre su cuerpo y sujetar el dobladillo de la prenda—. Quiero que doubles un poco tu brazo —pidió con suavidad y la piel se le erizó cuando empezó a subir su jersey— y lo quitaré... —Su voz murió y soltó la prenda antes de apartarse de ella.

—¿Qué sucede? —preguntó con el brazo elevado y doblado, y no pudo ver su semblante.

—No llevas sujetador.

Se ruborizó, ¿de verdad se había apartado por eso? Por un momento pensó que a él iba a fascinarle ese hecho.

—¿No me ayudarás?

Lo escuchó gruñir y se sorprendió al ver como trabajaba escuetamente en la manga de su jersey y liberaba su brazo con cuidado, para después sujetar las sábanas y subirlas bajo la prenda.

—Sujétalas. —Melody presionó las suaves telas contra sus pechos y su corazón empezó a bombear con fuerza al sentir como la despojaba de la prenda, para después darle la espalda—. Puedes ponerte el ungüento tú misma.

Melody sujetó el frasco, pero no pudo abrirlo. Él se lo arrebató, lo abrió y lo regresó a sus manos.

—Siento que no te agrado —susurró con voz suave y esparció el líquido espeso en su hombro—. ¿Por qué me ayudaste si no soportas mi cercanía?

—Estoy respetando tu espacio. —Aquellas palabras la tomaron por sorpresa—. No quiero incomodarte.

Melody dejó el envase sobre la cama y armándose de valor, extendió el brazo y sujetó la mano masculina. Se sorprendió por lo suave que era, ni siquiera ella las tenía así.

—¿Me ayudas? —Él la miró por encima del hombro y se sentó en la cama, tratando de mantener la vista en cualquier otro lado que no fuera sus hombros desnudos—. Tranquilo, he estado bastante expuesta todo este tiempo en el bar de mi padre.

—Contra tu voluntad —puntualizó con enojo y sonrió con amargura—. ¿En qué quieres que te ayude?

—Ponme la crema, tus manos son muy suaves.

Silencio.

—Puedes hacerlo tú misma.

Se sintió consternada, algo le decía que Lucky nunca habría conseguido lo que quería a la fuerza, ese hombre...

—¿Te gusto? —Su voz apenas y fue un susurro, no tenía la menor idea de dónde estaba sacando el valor para hacerle esa pregunta. Su respingo delató la tensión que se cernió sobre sus hombros y Melody sujetó su mano antes de que se levantara—. No quise incomodarte —dijo atropelladamente y él giró el rostro para mirarla—, pero quiero saber qué razones te llevan a ser tan bueno conmigo.

Melody se inclinó hacia adelante, agradeciendo que no estuviera tan lejos, y su mano se cerró en un puño contra las sábanas al notar sus descarriados latidos. Era la primera vez que se encontraba en una situación tan íntima con un hombre, por lo que suponía que era normal sentirse tan nerviosa.

—¿Dejarás de hacer preguntas extrañas si te ayudo? —preguntó con voz ronca y ella asintió, pero era mentira, no descansaría hasta tener una respuesta.

Le parecía un hombre bastante extraño. No era que supiera mucho del tema, pero otro joven no se habría negado a tocar su hombro desnudo. Juntó los ojos cuando la empujó suavemente hacia atrás, invocando nuevamente la distancia, y contuvo el aliento cuando sus suaves manos esparcieron la crema por su hombro y clavícula.

Esto no estaba bien y lo sabía, en otra ocasión jamás se habría dejado tocar por un completo extraño con tanta soltura, pero ahora las cosas eran diferentes. Estaba junto a un hombre que parecía dispuesto a protegerla, un hombre que no necesitaba conocerla para tratarla con respeto.

El aire se atoró en sus pulmones cuando el aliento masculino acarició su cuello y abrió los ojos con inmediatez, quedando como piedra al ver que estaba tan concentrado en su labor que no se había percatado de lo cerca que estaba de ella, tan cerca que podía oler su fragancia.

—Otro hombre se habría aprovechado —susurró y él no detuvo sus caricias.

—Jamás habría permitido que termines bajo el cuidado de otro hombre —contestó con severidad y Melody no pudo contenerse más y lo abrazó por el cuello con un brazo, apoyando su mejilla en el hombro masculino—. Oye...

—Contigo me siento segura —confesó y levantó el rostro para conectar sus miradas—. Y llevo muchos años sin sentirme de esta manera.

En la oscuridad de la habitación, ambos se sintieron más seguros, por lo que él rodeó su cintura y ella liberó la sábana que cubría su desnudez mientras impulsaba el cuerpo para unir sus labios.

Estaba dando su primer beso y no estaba segura si se podía considerar como uno robado o reclamado. Aguardó que él hiciera más contra sus labios, que tuviera la iniciativa, pero grande fue su sorpresa cuando se apartó, mostrándose repentinamente abatido.

—Perdón, no pude contenerme.

Se disculpaba por un beso que ella había anhelado, que ella había tomado sin su permiso. Gracias a ese hombre estaba segura y bajo un techo, por lo que se aferraría a ese eslabón tanto como fuera posible. Armándose de valor acunó su delgado rostro y unió sus labios una vez más, odiando no tener experiencia en la materia. En un principio, le dio la sensación de que ninguno de los dos sabía lo que debía hacer, pero luego él la besó de verdad, rodeó firmemente su cintura con un brazo y con la mano libre acunó su nuca y poseyó su boca con vehemencia, robándole un suave suspiro.

El agarre se hizo más suave, más delicado, pero en ningún momento liberó sus labios, cosa que agradeció porque lejos de sentirse culpable por estar ahí, en una cama con un extraño, sólo deseaba tener más luz para detallarlo mejor. La imagen que tenía de él era demasiado borrosa y la necesidad que sentía se acrecentaba en escalas inimaginables.

—Espera —pidió él con voz ronca, rompiendo el beso, y Melody lamentó la separación tanto que lo abrazó por el cuello y se restregó contra él—. No estás bien, tú...

—Estoy lo suficientemente bien como para saber que quiero esto —confesó y volvió a besarlo, agradeciendo que él le respondiera positivamente. Se arrodilló, buscando una mejor cercanía para sus cuerpos, y dejó que él la sentara a horcajadas sobre su regazo.

Era su primer beso, su primer acercamiento íntimo con un hombre, pero algo le decía que la inexperiencia era mutua. Los besos eran torpes, ninguno sabía cómo moverse, pero incluso así lo estaban disfrutando.

—¿Puedo? —inquirió él entre besos, acariciando la piel de su vientre, y Melody tiritó en su lugar—. No, mejor no.

—Sí, sí puedes —soltó desesperada, ¿era normal que los hombres pidieran permiso para todo? Rompió el beso y sujetó sus manos para

guiarlas hacia sus pechos, tratando de darle la confianza, y un gemido brotó de su garganta cuando los amasó con cuidado, acariciando las firmes cúspides.

El sonrojo trepó por sus mejillas y se sintió abrumada al darse cuenta que había quedado prendado por su cuerpo. Sabía que era hermosa, pero en su vida pensó que podría sentirse tan deseada por alguien.

—Ah... —tiró la cabeza hacia atrás, sorprendida por la agradable sensación de la lengua masculina contra su delicado pezón, y clavó las uñas en los hombros masculinos cuando se ensañó con sus pechos y los torturó por largos minutos hasta dejarla tumbada en la cama.

Muy lentamente retrocedió para acomodarse sobre las almohadas al ver que se quitaba su camisa y se mordió el labio inferior con nerviosismo cuando él le abrió los pantalones y muy cuidadosamente se los quitó, dejándola únicamente en sus bragas. Sus miradas se encontraron en la penumbra de la habitación y Melody esbozó una sonrisa antes de estirar el cuello y besarlo de nuevo.

Lucky estuvo a punto de venderla, estuvo a punto de cumplir el más grande de sus temores, pero gracias a ese hombre se había liberado de él y su padre, dos hombres que amenazaban con ser un gran peligro para su bienestar físico. Sus caricias la hicieron tiritar, al igual que sus húmedos besos, y todo su cuerpo se estremeció cuando su boca besó aquel punto que se encontraba entre sus piernas.

Debería de sentir vergüenza, pero lejos de eso se sentía a gusto e incapaz de pensar en todo lo que podría suceder a partir de ese día si se quedaba con ese hombre. Era como si su mente estuviera en blanco, algo que era gratamente agradable, considerando que la mayor parte del tiempo se la pasaba sufriendo por la familia que perdió hace diez años.

—¿Cómo te llamas? —inquirió el rubio con voz ronca, besando su cuello mientras se protegía como correspondía, y Melody recordó que ninguno de los dos se había presentado.

—Mel... —La voz le tembló al sentir como ingresaba en su cuerpo.

—Relájate, dolerá un poco —pidió con esfuerzo, aferrándose a las almohadas para controlar su propio cuerpo, y Melody inhaló profundamente y siguió su petición, relajando el cuerpo y pensando en lo bien que se sentía entre los brazos de ese hombre.

—¡Ah! —arqueó la espalda y una lágrima se deslizó por su mejilla por la penetración. Sonrió entre dientes cuando él empezó a besarla con nerviosismo—. Melody —respondió con esfuerzo, pasando su mano por la espesa cabellera masculina, y él se rio contra sus labios.

—Es hermoso, tú eres hermosa, Melody —musitó, empujando firmemente contra su cuerpo, y a partir de ese momento no pudo pensar con claridad y se olvidó preguntarle su nombre, puesto que ambos se perdieron en las sensaciones del momento y ninguno pudo evitar caer dormido después de que sus cuerpos hubieran alcanzado su liberación.

Cuando a la mañana siguiente despertó, esperando encontrarse con el misterioso hombre al que había decidido entregarse, nada la preparó para encontrar una cama totalmente vacía y una mesa de noche con varios billetes encima. La tristeza que sintió no tuvo comparación con la de la noche anterior cuando Lucky pretendió venderla, porque por un momento pensó que había encontrado a alguien que sí quería cuidarla.

Tomó una ducha lo más rápido que pudo y abandonó la habitación con un nudo en la garganta. No estaba en un departamento, sino en un hotel, uno demasiado lujoso para su gusto. Con pasos temblorosos se dirigió al ascensor, donde rezó en silencio que el rubio haya pagado la noche, y muy silenciosamente se fue a un rincón del mismo para sumergirse en su tristeza.

Ni siquiera le había dejado una nota y lo peor de todo era que ella no podía rechazar el dinero que le dejó, porque era lo único que llenaba sus bolsillos.

—No, no, tú no lo entiendes, tío —escuchó como un hombre que hablaba alemán ingresaba al ascensor y rápidamente apartó las lágrimas de sus mejillas.

Su padre siempre le había pedido que aprendiera varios idiomas, esa era una de las razones por las que Melody tomó muchas clases de alemán y francés mientras su madre adoptiva vivía, en el fondo aún quería ser el orgullo de su difunto padre. No obstante, ahora mismo no se sentía muy cómoda escuchando una conversación que no la incluía.

—Sé que ella está aquí y no me iré hasta encontrarla. La última vez que la vi fue justamente aquí y estoy seguro que, si insisto un poco más, me darán la información que necesito. —Silencio—. No, yo sé qué Melody está en Nueva York.

En el mundo posiblemente existían millones de Melody, ese hombre podría estar hablando de una de ellas, pero incluso así, levantó el rostro, encontrándose con la espalda de un hombre de cabellera castaña y altura envidiable. Su cuerpo demostraba horas de ejercicio y su piel era un poco más morena que la suya.

El corazón empezó a bombearle sin control alguno y las puertas del ascensor se abrieron en el segundo piso del hotel. Podía dejarlo ir, hacer de cuenta que no entendió nada, pero por alguna extraña razón, estiró la mano y sujetó el costado de su playera, obligándolo a frenar su marcha.

No perdía nada.

Ella debía asegurarse que ese hombre no era...

Cuando los ojos azules se encontraron con los suyos, Melody comprendió que el extraño hombre no sólo la había salvado, sino que le

había ayudado a encontrar a la única familia que tenía el mismo día de su cumpleaños.

—Alex —sollozó con amargura y el alivio que sintió cuando la abrazó, no se comparó en nada al que vivió una vez que estuvo en un avión junto a él de camino a Berlín, donde vivía el medio hermano de su difunto padre que llegó a rescatarlo poco después de que ella hubiera sido dada en adopción.

Ese día cumplió dieciocho años, consiguió su libertad y sufrió su primera desilusión amorosa. Sin embargo, de camino a Berlín, Melody nunca se imaginó que cierto rubio volvería al hotel, después de ir a sus clases de la universidad, desesperado por verla de nuevo, y se encontraría con una habitación totalmente vacía y una grabación de las cámaras de seguridad que le anunciaría que había preferido irse con otro hombre antes de esperar su regreso.

El cual, según Andrés Rivers, no tomó más de cinco horas.

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)



## Capítulo 2

### *Cinco años después*

La gente solía romantizar París en demasía. A Melody no le parecía la gran cosa, aunque quizá eso se debía a que visitaba más de cinco veces al año esa ciudad debido al trabajo de su hermano.

Alex era un modelo reconocido a nivel mundial y todo gracias a una foto que se tomó hace cuatro años en Berlín mientras cenaban. La imagen terminó haciéndose viral en internet y provocó que muchas agencias de modelaje llamaran a su puerta con excelentes ofertas de trabajo. Alex tenía la vida que todo adolescente o joven podría desear; su trabajo requería que hiciera muchos viajes, siempre llegaba a hoteles lujosos sin necesidad de gastar un solo centavo y usaba ropa lujosa, sin embargo, para Melody, esa vida no era muy cómoda.

Llevaban más de tres años yendo de un lugar a otro, viviendo en hoteles y esperando noticias del siguiente contrato de su hermano. Para él todo era perfecto, estaba feliz con su trabajo y la gente que lo rodeaba, pero ella se sentía fuera de lugar, ajena a toda esa felicidad y a veces se preguntaba cómo sería su vida si decidía seguir un camino diferente al de su hermano.

No quería parecer malagradecida, desde que él regresó a su vida, no volvió a sentirse desprotegida, ignorada o poco querida, sino todo lo contrario; Alex la adoraba y estaba segura que Edward también habría sido un excelente tío si no hubiera fallecido a los pocos meses de su llegada por problemas del corazón. Nuevamente se quedaron solos, pero al menos ya eran mayores de edad y estaban juntos.

Melody quería establecerse en un lugar, tener su propio trabajo, departamento y amigos; pero tal vez eso era mucho pedir cuando apenas y

había terminado la preparatoria. Sí, Alex y su tío se encargaron de ayudarla a finalizar su último año. No obstante, ese historial académico no era suficiente para conseguir un trabajo decente, como mucho llegaría a ser la mesera de un buen restaurante.

«Alex no volverá a dejarte sola». Le recordó una vocecilla y se frotó los brazos por la fría brisa que sopló y sacudió cautamente su pequeño vestido de algodón.

Establecerse en un lugar era separar sus caminos y Alex no lo permitiría. Él aún no se perdonaba por haber llegado tarde por ella y lo más probable era que pensara lo peor por la manera en la que la encontró en aquel hotel, con el rostro moreteado y los ojos llenos de lágrimas. Nunca tuvo el valor para hablarle de su pasado, en más de una ocasión le rogó porque dejara de hacerle preguntas y con el paso del tiempo su hermano se dio por vencido y dejó el tema en el olvido; pero incluso así, él temía por su bienestar y eso lo convertía en un hermano excesivamente sobreprotector.

Melody lo amaba, pero dentro de poco cumpliría veintitrés años y necesitaba iniciar su propia vida.

Suspiró, como si esa acción fuera suficiente para quitarse de encima toda la frustración que sentía por dentro, y juntó los ojos con fuerza. Estaba en París, en uno de los hoteles más lujosos y costosos de la ciudad porque su hermano sería parte de una de las pasarelas más grandes a nivel mundial, y lejos de sentirse afortunada, se sentía como un pequeño pajarito dentro de una jaula de cristal.

«Porque tú quieres sentirte así».

Esa voz empezaba a ser algo irritante, no era que ella quisiera vivir encerrada y en el anonimato por voluntad propia; hacia todo lo que hacía para proteger a su hermano, porque en el fondo el poder de las redes sociales le asustaba y no quería que Lucky ni Jarvis dieran con ella, ni

mucho menos la relacionaran con Alex, quien ganaba bastante bien y ya poseía una pequeña fortuna a la edad de veinticinco años.

Decir que eran hermanos sería un terrible error, unirse a él a sus eventos sólo llamaría la atención y eso era algo que no necesitaba. Los Allen eran su pasado y si no quería que fueran su presente ni futuro, lo mejor sería mantener un bajo perfil. Esa era la principal razón por la que no tenía ninguna red social en el celular, para el mundo ella no existía y eso era lo mejor, aunque últimamente estaba harta de ser la sombra de su hermano.

Según Alex: algunas personas ya se habían dedicado a decir que eran amantes, pero gracias a Dios, su hermano era tan mujeriego que los reporteros preferían seguir a las interesantes modelos con las que se involucraba antes que a la insípida mujer que apenas y era vista en público.

Su estómago rugió, obligándola a hacer de lado esos pensamientos, y torció los labios con disgusto ante la idea de pedir comida para la habitación. La comida del hotel no era mala, pero en general la gastronomía de París no era de su agrado, a pesar de ser catalogada como la mejor del mundo.

De todos los lugares que había visitado junto a su hermano, México era uno de los países donde mejor había comido y la clara prueba de ello era que después de ese viaje tuvo que bajar cinco kilos. Aunque, si bien su comida era sabrosa, el lugar donde le encantaría quedarse era Londres, su madre siempre le había hablado de esa ciudad y cuando la visitó con su hermano quedó fascinada.

La situación era alarmante, en muchas ocasiones se acusaba a sí misma de ser la principal razón por la que Alex siguiera soltero y no fuera capaz de consolidar ninguna relación.

«Error, tu hermano es un mujeriego y es feliz siendo soltero».

Odiaba ser tan realista. Tal vez por eso no se armaba de valor y se lanzaba al éxito en busca de sus propias aventuras, porque estaba muy segura de que fracasaría.

—Necesito más —admitió con un hilo de voz y se apoyó en la baranda del espacioso balcón de su habitación, observando la gran piscina que había en planta baja y estaba rodeada con un hermoso mobiliario.

La tentación de recostarse en una de esas camas fue inmensa, pero... Un escalofrío recorrió su espina dorsal al ver que la piscina estaba muy cerca y la garganta se le cerró al recordar como Jarvis sumergía su rostro a un balde lleno de agua para torturarla cada vez que ella se rebelaba o pretendía hacerse escuchar. Se llevó una mano al cuello y odió que el aire se atorara en sus pulmones, ¿es que jamás podría sacarlos de sus recuerdos?

La piel se le erizó al sentir una penetrante mirada sobre ella y apartó la vista de la piscina. Estudió los balcones, en un principio se sintió estúpida al creer que encontraría algo entre todos los que estaban a su alrededor, pero entonces sus ojos encontraron a un hombre que estaba justo en el balcón de enfrente a muchos metros de distancia. No podía detallar sus rasgos, ya era de noche y él estaba a contra luz, pero estaba completamente segura de que eran sus ojos los que estaban sobre ella.

¿Quién era?, ¿por qué de repente su cuerpo parecía más alterado por él que por sus recuerdos?, ¿cómo un completo extraño, ataviado en un costoso traje, podía generar todo ese efecto en su cuerpo?

El hotel estaba completamente lleno por el evento y llevaba dos días recurriendo a ese balcón, por lo que podía dar por sentado que ese hombre acababa de llegar, Melody lo habría notado desde un principio.

Ladeó el rostro, consternada, pero dio un paso hacia atrás cuando el individuo se apoyó sobre la baranda, observándola con una fijeza alarmante. Se sintió tan nerviosa que apartó la mirada y se percató de que

no estaba solo, un hombre que hablaba rápidamente y parecía leer el contenido de la carpeta en voz alta se encontraba unos cuantos pasos tras de él.

La brisa aumentó y sus rizos rebeldes se sacudieron al igual que su vestido. Melody tuvo que sujetar su falda con rapidez para no hacer el ridículo y maldijo en silencio por haber dejado su cabellera en libertad.

Se preguntó si el hombre seguiría observándola.

Deducir que se conocían era absurdo, ella no tenía redes, no tenía amigos y...

«Ni siquiera tengo una vida».

—¿Sucedé algo? —Respingó en su lugar e inmediatamente giró el rostro. Alex sujetó su cabellera y la ató en un moño con rapidez—. Pescarás un resfriado, Mel, te pedí que trajeras ropa más abrigada. —Se quitó el abrigo y se lo puso sobre los hombros.

El gesto le dio la oportunidad de liberar la falda de su vestido.

—Me asustaste. —Forzó una sonrisa, reteniendo las ganas de decirle que ya no era una niña como para que le dijera que se mantuviera abrigada—. Los ensayos terminaron pronto.

—En realidad es tarde —comentó con diversión y levantó una bolsa—. Fui a comprar un *Coq au vin*, el otro día me dijiste que te gustó mucho y he de suponer que tienes algo de hambre, me dijeron que no pediste tu cena.

Su hermano no sabía ni sabría lo mucho que odiaba París.

—Qué rico. —Dibujó la sonrisa más falsa en su rostro y sujetó la bolsa con emoción muy bien fingida—. Estoy a poco de desvanecer del hambre. —Eso no era mentira.

—Sí, lo siento, fui al mejor restaurante para conseguirlo y me tomó algo de tiempo.

Esa era una de las razones por las que no se atrevía a dejarlo, porque sabía que Alex era muy feliz cuidando de ella y Melody temía no encontrar a nadie capaz de amarla y cuidarla tanto como él.

Sí, por culpa de Alex, tenía muchas expectativas en cuanto al amor, algo estúpido porque ni siquiera era capaz de tolerar la compañía masculina. Estaba tan dañada por dentro que su mente siempre le pedía precaución ante cualquier hombre que quisiera acercarse a ella más de lo necesario.

—Así que es cierto.

Las suaves palabras de su hermano captaron su atención y la curiosidad hizo que siguiera la dirección de su mirada. Se tensó, estaba mirando al misterioso hombre que aún seguía observando su balcón. Por un momento pensó que él ya no estaría ahí.

—Es el dueño del hotel y de una de las mejores agencias de modelaje.

Lo que quería decir que era muy importante como para fijarse en alguien como ella. Arrugó el entrecejo, ¿por qué ese pensamiento la deprimía?

—¿Qué es cierto? —inquirió con voz tenue, captando la atención de su hermano.

—Que llegó hoy, se esperaba su llegada hasta mañana.

—Ya veo.

—Es un genio para los negocios, pero posiblemente el ser más inhumano de la faz de la tierra. —Abrió los ojos con sorpresa—. Muchos dicen que sólo le importa su dinero y yo les creo, aunque en una oportunidad que pude trabajar con su agencia pude verlo con su hermana, diría que esa fue la única vez que lo vi sonreír.

—¿Trabajaste para él?

—No, sólo fue una colaboración —explicó rápidamente—. Aunque Boris me dijo que está en busca de nuevos modelos, según tengo entendido, sus socios me quieren dentro de su equipo de trabajo.

—¿Y por qué eso parece molestarte?

—Dicen que es insufrible, muchas de las modelos que conozco lo odian, dicen que no tiene corazón y se deshace de su personal como si fuera basura. No sé si podría trabajar con él.

—¿Sería beneficioso? Todo este tiempo fuiste modelo independiente.

—La paga es excelente, tres veces más de lo que gano ahora, pero quedarme con él implicaría vivir en Londres. —Su corazón empezó a bombear con fuerza, por primera vez en años estaba bastante interesada en su siguiente destino junto a Alex—. Vivir bajo su control, no sé si quiero eso para mí.

—Pero no es seguro, esto está a base de suposiciones, ¿verdad?

Alex asintió, pensativo.

—De todas formas, pienso adquirir un departamento en Londres, ¿te parece una buena idea?

Melody asintió sin dudarle, si su hermano tenía pensado comprar un departamento era por algo, tal vez muy pronto se acabarían los numerosos viajes y cortas permanencias, quizá muy pronto podrían quedarse en una sola ciudad.

—Odias esto, ¿verdad? —Sonrió con tristeza y el pánico la invadió.

—No lo odio —susurró y su hermano la abrazó por los hombros.

—Lo siento, a veces no sé qué debo hacer para que te sientas bien.

—Me siento bien. —Respondió su abrazo—. Deja de preocuparte tanto por mí.

—¿Cómo no me voy a preocupar por ti cuando le tienes tanto miedo al exterior? —Lo miró con curiosidad, rompiendo su abrazo, y Alex suspiró

—. No quieres conocer gente, te rehúsas a hablar cuando hay personas extrañas a tu alrededor, no sientes interés por nada y cada vez que te presento a alguien terminas encogiéndote.

—Me presentas a tus amigos —explicó rápidamente—. Son intimidantes.

—Sólo son hombres guapos que desean conocerte. —Estaba segura que deseaban más que conocerla, pero no hizo ningún comentario al respecto—. Él no deja de mirar hacia aquí —soltó su hermano de pronto y Melody se tensó—. Quizá los rumores son ciertos y quiere contratarme.

—No lo entiendo, si te aporta tanto, ¿por qué quieres rechazarlo? —Alex la miró con fijeza—. ¿Es por mí?

—Andrés Rivers es un narcisista por excelencia, nunca se le ha conocido una novia y todo indica que tampoco planea tener una. —Frunció el ceño, ¿qué tenía que ver eso con ella?—. Él no acepta que sus modelos tengan una relación.

Abrió los ojos con sorpresa.

—Boris cree que puedes perjudicarme, para todos, incluso para él, nosotros somos una pareja liberal.

La garganta se le cerró.

—Puedo volver a Berlín, aún no vendimos el departamento de nuestro tío —Aunque esa idea le gustaba menos que seguir a su hermano en sus viajes—. No quiero...

—No, si Andrés Rivers no me acepta contigo, no me tendrá en su equipo de trabajo.

—Y seré la razón por la que perderás mucho dinero y una excelente oportunidad de trabajo —soltó con frustración y angustia.

—No te cambiaría ni por todo el dinero del mundo, Mel.



Lo abrazó por la cintura y una vez más se sintió una malagradecida. Mientras ella anhelaba alejarse de su hermano, Alex estaba dispuesto a renunciar a una de las mejores oportunidades de su vida.

¿Cuándo se había convertido en un ser tan egoísta?

—Estás fría. —Acunó sus mejillas y besó su frente—. Entremos, ya es tarde y aún no cenaste.

—¿A qué hora saldrás con tus amigos? —preguntó una vez que corrió las cortinas, intimidada por el como el señor Rivers seguía observándolos, y se acercó a la pequeña cocina para calentar su comida.

—No iré, estoy cansado.

Mentira, él no quería dejarla sola otra vez.

—No me afecta que salgas con tus amigos, Alex.

—Pero no quiero ir. —Se sentó frente a ella, bebiendo un poco de agua—. Mañana es el gran día y prefiero estar descansado. —Melody asintió—. ¿Asistirás?

—No.

—Me gustaría que fueras parte de todo, ¿qué tal y encuentras trabajo?

—No me interesa ser modelo.

—Lo que Boris te ofrece puede parecerle poco, pero si estuvieras a la vista de gente importante...

—Alex... —Decidió enfrentarlo—. Tú amas tu trabajo, tú amas esta vida, pero si pudiera elegir, me iría por algo mucho más tranquilo. —Le explicó y su hermano suspiró.

—Iremos a una fiesta después del evento, ¿quieres venir?

—No.

A veces se preguntaba si algún día él dejaría de hacerle esas invitaciones que poco le importaban.

—Quizá no llegue a dormir. —No se sorprendió, su hermano era adulto y era libre de enredarse con la mujer que quisiera—. Megan llegará mañana.

Diablos, le habría gustado que quisiera a otra mujer.

La morena le caía mal, era simplemente una odiosa, pero al parecer sabía cómo entretener a su hermano porque siempre terminaban pasando mucho tiempo juntos cuando se encontraban en algunos proyectos.

—No te preocupes, no tengo en mente salir de la habitación.

—Pues deberías, el hotel es hermoso y podrías distraerte paseando en él.

Analizó las palabras de su hermano, con suerte y el día de mañana el hotel no estaría tan lleno, era normal que después de una pasarela la mayoría de los invitados se fueran a una fiesta.

—Lo pensaré.

## Capítulo 3

Alex no era el tipo de persona que se pusiera nervioso antes de un evento, a decir verdad, solía tomarlo todo muy en calma; no obstante, lo que realmente lo irritaba era el nerviosismo y la adrenalina que se apoderaba de Boris.

La puerta de la habitación de Melody se abrió y sonrió al verla con una bolsa de papitas en manos, palmeó el sofá para que se sentara a su lado y ella así lo hizo, sin quitar los ojos de encima del hombre que caminaba de un lugar a otro y recitaba quien sabe qué.

Había dejado de prestarle atención como hace diez minutos.

—Está durando más de lo normal —comentó la castaña y cerró la bolsa al ver que pretendía sacar una papita. Alex hizo un mohín—. No quiero que tu manager me regañe, hoy no puedes romper tu dieta.

Hace dos años, eso le habría partido el corazón, pero ahora estaba bastante acostumbrado a quedarse con el antojo de todos los bocaditos y golosinas que su hermana devoraba.

Le parecía casi un milagro que casi nunca engordara.

—¿Por qué no te abrigas? Estamos a cinco grados —la regañó al verla con sus típicos shorts y Melody señaló el calefactor—. No sé qué haré contigo —suspiró con pesar y apartó la vista de su hermana cuando Boris carraspeó—. ¿Qué sucede?

—¿Estás escuchando lo que te digo? —farfulló, mirando a su hermana con rencor, y apretó la mandíbula.

El semblante de su manager se relajó de inmediato. Con su hermana nadie podía meterse y eso él lo sabía muy bien, fue la primera advertencia que le hizo cuando lo contrató.

—No sé a qué se debe, pero el señor Rivers me pidió reunirse contigo aquí, en tu habitación —soltó fuera de sí y Alex arrugó el entrecejo—. Por supuesto no pude negarme y como estamos a dos horas del evento, él aparecerá en unos minutos.

La papita de Melody se quedó a medio camino y Alex aprovechó la oportunidad para quitársela y metérsela a la boca, de más estaba decir que ignoró la histeria de su manager.

—Alex, esto es serio, tu vida cambiará para siempre si él te hace una oferta. ¿Podrías ser más serio? Creo que es hora de que priorices las cosas.

—Eso lo hice hace años —respondió sonriente y el pelinegro contuvo el aliento—. Si el señor Rivers vendrá a hablar conmigo, no debes preocuparte, seré educado con él y veré qué tiene para ofrecerme.

Boris observó a Melody, quien ya se había dado cuenta de lo que realmente lo disgustaba, y Alex no dejó que se levantara cuando alguien llamó a la puerta; es más, reforzó su agarre para impedir que ella se escondiera en su cuarto.

—¿Podrías abrir? —le dijo a su manager y este palideció, viendo como abrazaba a Melody por los hombros—. ¿O lo dejamos esperando?

Boris se movió con prisa y no le sorprendió que Melody rompiera el abrazo para incorporarse y alejarse de él.

—¿Qué haces?

—No te esconderé, él debe saber de ti. —Abandonó su lugar y se cruzó de brazos—. Ya nos separaron una vez, no permitiré que eso vuelva a ocurrir.

Porque él jamás se perdonaría haber llegado tarde; aunque ella no se lo dijera, estaba casi seguro que aquel día la encontró después de haber sido vilmente utilizada a cambio de un par de billetes.

Los mismos que intentó darle cuando compró los boletos.

Aquel recuerdo hizo que la piel se le erizara y sujetó su mano con firmeza.

—Todo estará bien.

—Alex... —Alguien carraspeó y ambos giraron el rostro, Boris y el señor Rivers estaban frente a ellos. No dejó que ella retrocediera y la sujetó con mayor fuerza.

Andrés Rivers era un hombre intimidante y no precisamente porque tuviera un cuerpo fornido. Desde su perspectiva, era algo flacucho, pero lo que lo hacía ver peligroso era su semblante —que importaba que su rostro fuera atractivo, cuando sus ojos azules parecían capaces de congelarte— y su extravagante altura de uno noventa y tantos que lo hacía resaltar a donde quiera que fuera.

—Buenas tardes, señor Rivers. —Con una mirada, le ordenó a su hermana que se quedara quieta—. Es un honor tenerlo en mi habitación. — Se acercó a él y le extendió el brazo, notando cierto disgusto en sus ojos.

Tardó un poco, pero finalmente respondió el saludo con propiedad.

—Le presento a... —Se volvió con toda la intención de presentar a Melody, pero la sorpresa lo golpeó con fuerza al no verla por ningún lado. Cuando miró a Boris, vio la satisfacción en su semblante—. Lo siento, ella es algo tímida.

—¿Amiga o novia? —preguntó con frialdad y observó la puerta de la habitación de Melody—. Siempre he pensado que las relaciones amorosas son una distracción.

—¿De verdad? —Sonrió abiertamente. El hombre le caía mal y todo indicaba que el sentimiento era mutuo—. A mí me encantan, lo cierto es que las mujeres me hacen muy feliz.

Tal vez estaba cometiendo un error al ser tan grosero y mostrarse en contra de sus principios, pero si pensaba trabajar con él, lo mejor sería que

Rivers lo conociera tal y como era.

—Por favor. —Le indicó una de las sillas de la mesa y el rubio tomó asiento con elegancia. Alex no se sentiría tan confiado si su adorado tío no se hubiera encargado de brindarle una educación envidiable y privilegiada.

—¿A qué debo el honor de su visita? —Se sentó frente a él y Rivers sonrió con cinismo.

—Puede estar seguro que no vine aquí para hablar del clima. —Alex se mantuvo sereno, sabía que el hombre era algo odioso—. Me gusta ser directo, no soy rico porque me dedique a perder el tiempo. —Dios santo, era demasiado engreído—. Quiero que trabaje en mi agencia, el contrato que firmará será por cinco años y el sueldo que le ofrezco es de trecientas mil libras anuales.

Evitó exteriorizar su sorpresa, ciertamente eso era mucho dinero, pero cinco años también le parecía demasiado tiempo.

—Tendrá que vivir cinco años en Londres, pero eso no quiere decir que los viajes se terminarán para usted. Mi agencia tiene convenios a nivel mundial y cómo está en su auge, posiblemente lo requieran en más países.

Alex asintió, pensativo.

—Es una oferta muy buena —reconoció con voz tensa, mirando la puerta de la habitación de Melody de reojo—. Pero veo que no es formal, no veo ningún contrato con usted.

—Lo que pasa es que tengo un problema en cuanto a usted y primero debo ver si puedo solucionarlo.

—¿Qué problema? —preguntó ceñudo.

—No contrato a personas que estén comprometidas ni en una relación, me gusta que mi gente esté enfocada únicamente en su trabajo y usted es muy popular en las redes, incluso tiene un club de fans, no me gustaría que

todo se viniera abajo si se llega a saber que hay una mujer a su lado todo el tiempo.

—No se supo durante cuatro años, ¿cuál es el temor ahora?

—No pienso correr con el riesgo.

—¿Entonces si ella sigue conmigo no hay contrato?

Una extraña sonrisa se dibujó en el rostro del rubio, no sólo se veía engreído, sino satisfecho.

—Es usted muy listo. Quiero que bote a la chica y llegue solo a Londres. Permitiré que tenga amoríos, es lo normal dentro de la industria, siempre y cuando sea cuidadoso con los medios.

—En realidad, no soy tan listo —dijo de pronto, cruzándose de brazos, y la sonrisa de Rivers desapareció—. No puedo aceptar su oferta, no iré a ningún lado si ella no viene conmigo.

Porque en el pasado ya los habían separado y él había corrido con mejor suerte que la de Melody, no quería que la historia se repitiera.

—¿Cómo? —susurró el rubio atónito y ahora fue Alex quien sonrió.

—No hay trato, la amo mucho como para dejarla atrás. Somos los dos o nada.

Rivers abandonó su lugar, rojo de la cólera, y Alex se sorprendió al ver que el hombre sí podía perder la paciencia.

—Esta oportunidad no se repetirá dos veces —elevó la voz, como si quisiera que ella lo escuchara, y Alex no se inmutó al ver como se iba.

—Señor Rivers —lo llamó su manager con angustia y el rubio paró en seco—. Creo que podemos llegar a un acuerdo, yo...

Rivers se volvió hacia él.

—Sea racional, una mujer no puede justificar la perdida de todo el dinero que le ofrezco.

—¿Vendería a su hermana por diez millones de libras?

—¿Cómo se atreve a meter a mi hermana en este tema?! ¿Quién se cree para mencionarla?!

—¿La vendería sí o no?

—Esto es muy diferente —escupió con desprecio y Alex enarcó una ceja—. No puede comparar a mi hermana con esa...

—Váyase —farfulló y la visión se le tornó rojiza. Que ni se le ocurriera insultar a su hermana—. Para mí ella no tiene precio y no quiero trabajar con usted.

Nuevamente el rubio enrojeció por el enojo y lo miró con desprecio.

—Yo tampoco trabajaría nunca con alguien como usted, Ojeda. Acaba de perder la mejor oportunidad de su vida y todo por...

—Largo —le cortó y eso lo irritó todavía más.

La puerta de su habitación se cerró y Alex juntó los ojos con fuerza al oír los gritos de Boris. Se preguntó en cuánto tiempo se disiparía su enojo y al deducir que no sería pronto, observó la habitación de Melody y lamentó que hubiera escuchado toda la conversación.

Llegó la hora de ir al evento y Boris se tragó sus lágrimas de enojo antes de salir de la habitación. Le dio breves minutos para despedirse de Melody, puesto que no regresaría hasta la mañana siguiente.

—¿Mel? —Llamó a la puerta y no recibió una respuesta—. ¿Mel? Ya es hora, ¿estás bien o deseas que pida algo por ti?

Silencio.

Ella no deseaba hablar con él.

—Tengo que irme, avísame cualquier cosa, ¿de acuerdo?

—Sólo vete —susurró del otro lado de la puerta y Alex odió aún más a Andrés Rivers—. Estaré bien.

¿Cómo creerle algo así cuando en el fondo sabía que ella nunca estaba bien?



—Te quiero mucho —musitó y al no recibir una respuesta, decidió que era momento de dejarla tranquila.

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

## Capítulo 4

Cuando Melody se sintió lo suficientemente envalentonada como para dejar su cama, ya era un poco más de medianoche. Se sentía asfixiada, su hermano había rechazado al señor Rivers por su culpa y no sólo eso, sino que ese hombre se había tomado la libertad de insultarla cuando ni siquiera la conocía.

¿Por qué ella era menos que su hermana?

Ambas eran mujeres y merecían el mismo respeto. Inhaló profundamente, sintiendo que el aire era muy escaso en su habitación y se vistió con el primer jean y jersey que estuvieron a su alcance, tomaría las palabras de su hermano y daría un paseo por el hotel.

Había pensado que sus prendas eran más que suficiente para abandonar su habitación, pero se dio cuenta de su error cuando llegó al sector de la piscina y abandonó las paredes del hotel.

«Debí abrigarme más».

No pensaba regresar, si lo hacía ya no querría salir de su habitación y eso la haría sentir más miserable.

Alex no podía perder la oportunidad de trabajar con el señor Rivers solo por ella. Melody estaba segura que podía arreglárselas sola, buscaría un cuarto y un trabajo, no tenían que separarse si eso era lo que le inquietaba. Aunque... le había dado la impresión de que el señor Rivers la quería a muchos kilómetros de distancia de su hermano.

Caminó con recelo hacia la piscina y no se sintió tranquila hasta que estuvo sobre una de las camas de mimbre, lejos del agua y resguardada por la oscuridad de la noche.

«Tienes que irte, si te quedas sólo lo perjudicarás».

Se abrazó las rodillas contra su pecho y negó con la cabeza, angustiada.

¿Cómo saldría adelante y buscaría su libertad, cuando ni siquiera era capaz de entablar una conversación con nadie? Para obtener todo lo que soñaba, necesitaba un milagro.

Terminó recostada en la cama y cuando notó que había una manta bajo la almohada, no dudó en cubrirse del frío. Regresar a su habitación quedaba fuera de toda discusión, se sentía demasiado sola, pero suponía que ese vacío no se llenaría ni con la llegada de Alex el día de mañana.

Los párpados empezaron a pesarle al cabo de unos minutos y sus manos se cerraron sobre las almohadas, como si eso pudiera ayudarla a entrar en calor.

¿Qué hora sería?

Dos empleados del hotel la habían visto salir, pero dudaba que alguno fuera a buscarla para arrancarla del sueño que amenazaba con dejarla ahí.

—¿Las camas de mi hotel no son lo suficientemente buenas para usted? ¿Por qué debo llevarme el disgusto de encontrarla aquí?

Cada extremidad de su cuerpo entró en tensión y sus ojos se abrieron con pesar cuando una cálida prenda cayó sobre su cuerpo, protegiéndola del frío invernal. Sacó fuerza de donde no la tenía y se sentó en su lugar con esfuerzo, deseando aferrarse al abrigo que se deslizó por sus hombros y terminó en el inicio de su cadera.

De todas las personas que pudieron encontrarla, ¿por qué tuvo que ser justamente él?

Decidió no decir nada y prosiguió a restregarse los ojos con cansancio.

—¿El problema son las camas o la ausencia de su acompañante?

No debería sorprenderle que estuviera al tanto del paradero de Alex, posiblemente su hermano se encontraba con todos los empleados del señor

Rivers. La brisa sopló sin piedad alguna y Melody sujetó el abrigo y lo aferró contra su cuerpo, encogiéndose en su lugar.

—Usted muere de frío aquí y él posiblemente esté regalando su calor en dondequiera que esté. —Qué manera más fina de decir que ella estaba sola y su hermano follando—. Debería elegir mejor a sus compañeros, al parecer sigue al hombre equivocado.

—¿Cómo me encontró?

—Es mi hotel, sé todo lo que pasa aquí.

—Es tarde, creo que lo mejor será que me retire. —Se incorporó con cuidado, observando el balcón del señor Rivers, y dedujo que habría sido imposible para él vislumbrarla, todo estaba en penumbras, por lo que lo más seguro era que los empleados le hubieran informado de su paradero.

—Lo mejor para todos sería que se retire de este jardín, de su habitación y posteriormente del hotel. —El desprecio que se imprimió en cada palabra fue tan desagradable que le fue imposible no pensar en Jarvis y Lucky, por lo que el cansancio se esfumó, dando paso al miedo y nerviosismo.

No era bienvenida en ese lugar; por ende, ese hombre no era una compañía segura.

—¿Está al tanto de que Alex no aceptó mi excelente oferta de trabajo por su culpa? —Dio un paso hacia atrás al ver como avanzaba en su dirección y odió no poder soltar el abrigo, en ese momento lo mejor sería entregárselo y salir corriendo—. Porque dice amarla, porque cree que ese sentimiento tan estúpido es razón suficiente para rechazar todo el dinero que le ofrezco.

—Yo... yo... —La voz le tembló, al igual que todo el cuerpo al notar que estaba más cerca de la piscina, y no entendió su molestia.

¿Qué tan importante era Alex para su agencia?

—La ama, pero está con otra —añadió con sorna, mirándola de pies a cabeza—. La lleva a todos sus viajes, pero no es con la única que pasa sus noches, ¿le gusta ser un pasatiempo?

Melody dio un último paso hacia atrás y un grito emergió de su garganta al sentir que su cuerpo perdía estabilidad y caía hacia la dirección que menos deseaba. El pánico la invadió, el miedo paralizó sus sentidos, pero todo cambió cuando el señor Rivers reaccionó con rapidez y la sujetó del brazo para impedir su caída. No lo dudó ni un segundo y se aferró al cuello masculino, como si de eso dependiera su vida, y rompió en llanto y ruegos desesperados.

—Al agua no, al agua no, por lo que más quiera —rogó con voz rota—. No sé nadar, no puedo, yo... —Empezó a sentirse indispuesta y él la levantó en brazos, alejándola del peligro para que intentara recuperar la compostura—. Al agua no —repitió angustiada y enterró el rostro en su cuello. El miedo ni siquiera le permitió preguntarse hacia dónde la estaba llevando—. Alex... llame a Alex —pidió sin analizarlo, sólo quería la compañía de su hermano. El agarre del hombre se hizo más fuerte al tiempo que detenía su marcha en medio del recibidor—. Señor...

—Él no está —soltó con voz gruesa, tomando el camino contrario del ascensor que subía hacia su habitación—. Y usted necesita ayuda, necesita a alguien que la cuide.

Melody dejó que las lágrimas bajaran por sus mejillas mientras el ascensor subía.

¿Por qué todo el mundo decía que necesitaba de alguien más para estar segura?, ¿es que nunca podría protegerse sola?

—¿A dónde me trajo? —inquirió más tranquila al ver que abría una habitación y la sorpresa la golpeó con fuerza cuando las luces se prendieron

y un espacioso departamento, porque estaba en medio de una lujosa sala, apareció en su campo de visión.

Ni siquiera el cuarto doble que compartía con su hermano era tan lindo como ese lugar.

Contuvo el aliento cuando la sentó en el sofá y el calor trepó por sus mejillas al percatarse que aún sujetaba el abrigo del señor Rivers contra su cuerpo.

—Pediré que te suban unos calmantes, no dejas de temblar —observó él y Melody sólo pudo reparar en el hermoso rostro del hombre. Era como el rostro de un ángel, pero con el semblante de Lucifer.

—No tomaré ninguna pastilla —soltó con rapidez y el rubio la observó con fijeza con el teléfono en mano—. Una leche chocolatada me ayudará —confesó avergonzada y gracias a los santos él pidió exactamente eso, acompañado de un par de aperitivos.

El silencio le resultó incómodo y no precisamente porque ninguno de los dos hablara, sino por el como él la miraba.

—¿Qué sucedió ahí abajo? —Bajó el rostro, apenada—. ¿Le tienes fobia a las piscinas? —Asintió, aún sin mirarlo—. ¿Por qué? —Su pregunta le resultó algo demandante, por lo que decidió enfrentarlo.

—Ni siquiera le conozco.

—Sabes que soy el dueño del hotel.

—Y que me quiere fuera de él lo antes posible —recordó con congoja, soltando el abrigo con frustración para dejarlo a un costado.

Una empleada llegó con su chocolatada y una bandeja de galletas y Melody no resistió la tentación y comió un poco, con todo lo que había sucedido ni siquiera se preocupó por cenar algo.

—Te quiero lejos de Alex. —Lo buscó con la mirada y los ojos se le llenaron de lágrimas, ¿por qué era tan cruel con ella?—. ¿Por qué lloras? —

preguntó horrorizado y Melody se tragó su amargura.

—Por mi culpa rechazó su oferta y ahora usted no quiere trabajar con él, jamás podré perdonarme el daño que le estoy haciendo.

—Si quieres solucionarlo, termina con él.

—¿Quiere decir que Alex aún puede trabajar con usted? —preguntó sorprendida y retiró las lágrimas de su rostro al ver que asentía—. ¿De verdad le dará una segunda oportunidad?

—Sólo si te alejas de él —soltó con voz ronca, avanzando en su dirección, y Melody se incorporó de un salto haciendo que parara en seco.

—Lo haré, me alejaré de su lado, regresaré a Berlín.

Todavía no habían vendido el departamento de su tío, podía quedarse un tiempo ahí hasta que decidiera qué hacer con su vida.

—¿Qué? —preguntó él con rapidez y Melody asintió con prisa.

—Mañana mismo compraré mi pasaje a Berlín y Alex no volverá a verme mientras trabaje con usted.

—¿Por qué Berlín?, ¿por qué no Londres?

—Porque yo jamás podría pagarme una vida en Londres y él no me dejaría sola conociendo esa verdad.

—¿Puedes costearte Berlín y no Londres? —siseó, repentinamente molesto.

—En Berlín estaré más segura —mintió—, conozco gente, tengo amigos y...

—No irás a Berlín —decretó y Melody trastabilló al ver como se posicionaba frente a ella—. Te prohíbo irte tan lejos.

Estaba tan preocupada por el contrato de su hermano, que en ningún momento se puso a pensar en el por qué el señor Rivers la abrazó con fuerza por los hombros.

—Estoy sola —confesó con amargura—. Si no es con Alex yo...

—No llores —ordenó y Melody trató de tranquilizarse—. Ya no tiembles, no me gusta.

—Está bien —susurró y él la instó a sentarse de nuevo.

—Termina tu chocolatada.

Siguió su orden y comió un par de galletas en silencio, ya no se sintió tan incómoda con la presencia del rubio.

—¿Por qué no tomas otro camino?, ¿por qué tienes que seguirlo todo el tiempo?

Primero: porque era la única familia que tenía; segundo: porque la gente le daba tanto miedo que la idea de buscar un trabajo le generaba pavor, y tercero...

—Porque yo también lo amo.

Sabía que el señor Rivers podría malinterpretar sus palabras, para él ese amor no era el fraternal que ella estaba expresando, sino uno más romántico.

—Y estoy dispuesta a regresar a Berlín y someterme a una vida que no deseo por su futuro. —Dejó su taza sobre la mesa y abandonó su lugar. Ya estaba mucho más tranquila—. Le doy mi palabra de que me alejaré de Alex, usted no volverá a saber de mí y...

—Atrévete a irte a Berlín y te juro que haré que todas las puertas de Alex se cierren en el mundo del modelaje. —La sangre se le congeló, no estaba entendiendo nada—. ¿Se creen tan estúpidos como para creer que se aman?; perfecto, algún día abrirán los ojos y sabrán que se equivocaron —escupió con desprecio—. Yo llegaré a un nuevo acuerdo con Alex, pero tú quédate donde yo... —Abrió los ojos con sorpresa, ¿Dónde él qué? —. Con él, mantén un perfil bajo, pero a su lado.

No lo entendía, ¿eso quería decir que podía quedarse con su hermano?

—¿De verdad puedo seguir con él?



—Sí, puedes seguir con él mientras él te engaña con otras. —Le pareció escuchar un deje de amargura en su voz—. Ahora si te sientes bien, te pediré que te retires a tu habitación.

Le dio la espalda y Melody no deseó jugar con su suerte, por lo que sin dudar lo salió corriendo de su habitación, preguntándose cómo las cosas habían terminado de esa manera. El señor Rivers pensaba aceptar a Alex en su equipo de trabajo, incluso si eso significaba romper todas sus reglas.

Sonrió de camino a su habitación, sólo esperaba que Alex no fuera tan orgulloso, esa tarde se había mostrado muy enojado por el como el rubio intentó ofenderla, algo que ahora mismo no le importaba si él decidía contratar a su hermano a pesar de todo.

Al día siguiente, el señor Rivers ya no fue a su habitación, sino que le pidió a Alex y Boris que fueran a la suya. De más estaba decir que su hermano no sabía nada de su encuentro con el rubio, Melody prefirió guardárselo para sí misma, algo que hizo bien porque cuando él regresó, no sólo ya era miembro de la mejor agencia de modelaje a nivel mundial, sino que era el modelo mejor pagado y uno de los que no estaba obligado a vivir en Londres porque durante el primer año tomaría trabajos internacionales y sería libre de elegir el que quisiera.

—¿Cuatrocientas mil libras anuales? —preguntó sorprendida, mirando el contrato, y Alex sonrió con suficiencia—. ¿Por qué tantos privilegios? Este contrato sólo es por dos años.

Ella había escuchado que el anterior era de cinco años.

—Bueno, después de la discusión que tuvimos ayer me puse algo reacio —confesó Alex y lo miró horrorizada— Es un hombre difícil, no se me apetecía trabajar con él.

—Cuando dijiste tus condiciones creí que nos echaría de su habitación —admitió Boris, quien tenía un paño frío en la frente por la impresión, y

Mel se rio por lo bajo—. Estaba furioso, pero incluso así aceptó todo.

—¿De verdad?

¿Por qué lo haría?

—Sí.

—Me alegra saber que no perdiste esta oportunidad —confesó sonriente, abrazando el contrato—. Por un momento creí que tendría que volver a Berlín.

—Eso no es necesario, Mel.

Asintió, deseando que siempre fuera así.

El señor Rivers acababa de hacer mucho por ellos y ni siquiera estaba al tanto de lo feliz que la estaba haciendo, ¿algún día podría agradecer ese gesto?

Suponía que no, lo mejor sería que se mantuviera al margen, con suerte él olvidaría que fue ella la razón que lo llevó a pagar una fortuna por tener a Alex dentro de su equipo de trabajo.

## Capítulo 5

*Un año después.*

No quería ir a Miami.

Lo cierto era que Melody quería quedarse en Londres, llevaban tres meses ahí y un nuevo contrato obligaba a su hermano a viajar a Miami, algo absurdo porque se suponía que él estaba de vacaciones.

—¿Por qué tenemos que ir?, ¿no pensabas descansar un poco? —preguntó una vez más, sin poder ingerir bocado alguno de su cena, y Alex le regaló una encantadora sonrisa.

—Miami es hermoso, Mel, necesitamos un respiro y el clima allá es mucho más agradable que el de Londres.

—A mí me gusta aquí.

—La pasaremos bien, Boris no vendrá con nosotros. —Esa era una grandiosa noticia, pero incluso así no se sentía satisfecha con el viaje—. Además, quiero quitarme a Rivers de encima, últimamente está más irritable de lo normal, no entiendo por qué me contrató si le caigo tan mal.

Ella tampoco lo entendía, pero a veces prefería no pensar mucho en ese hombre, puesto que lo único que conseguía era abrumarse. Su hermano llevaba un año trabajando para él y ellos llevaban tres meses viviendo en Londres, e incluso así, no había podido verlo ni una sola vez. Lo cierto era que prefería esconderse, temía que su presencia le molestara y terminara perjudicando a Alex.

—¿Qué opina él de tu viaje a Miami?

—Todavía no lo sabe.

Lo miró con sorpresa, su vuelo era mañana.

—Pero... —El timbre sonó y su hermano miró el reloj de su muñeca—. ¿Esperabas a alguien?

—Esperaba una llamada, no una visita —admitió con pesar y lanzó un suspiro—. Hoy le informé a su asistente de mis planes, creí que sería sencillo porque haré un par de trabajos allá, pero al parecer está molesto porque no esperaba que viniera hasta aquí.

Su corazón empezó a bombear con fuerza, ¿Andrés Rivers estaba afuera del departamento de su hermano? Dios santo, iba a verlo después de un año y estaba vestida con su pijama más feo.

Observó el buzo de algodón que tenía como diseño un sinfín de nubes y ahogó una maldición al darse cuenta que la playera era todavía peor, dado que no sólo era ancha, sino que tenía un gran unicornio impreso.

¿En qué diablos estuvo pensando al ponerse esa ropa?

«En que te hace mucho frío y es un pijama bastante cómodo».

Cuando quiso huir a su habitación, ya era demasiado tarde. El rubio apareció en su campo de visión, más guapo y elegante de lo que recordaba, y toda su sangre hirvió bajo sus venas al darse cuenta del terrible efecto que su presencia causaba sobre ella.

Le atraía, ese hombre causaba estragos en su interior.

Andrés Rivers paró en seco cuando la vio en el rincón más alejado de la mesa y Melody bajó el rostro, apenada, susurrando un suave saludo.

—No quise interrumpir su cena —se excusó él y Melody tragó con fuerza.

—Ya íbamos terminando —comentó Alex, sorprendido por el comportamiento del rubio—. ¿A qué se debe su visita, Rivers? No es el tipo de jefe que se tome estas libertades.

Andrés dejó de observarla y se enfocó en su hermano.

—No puedes solicitar vacaciones de la noche a la mañana, existe un protocolo.

—En realidad sí puedo si consideramos que hice más trabajos durante todo el año de los que el contrato establece. En una de las cláusulas se especifica que una vez alcanzado el trabajo que se me exige, soy libre de elegir mis fechas de descanso.

No quería escuchar esa discusión.

—¿Cuál es tu afán de ir a Miami? Los trabajos que realizarás allá no son nada con los que podría designarte aquí.

—Quiero un poco de aire fresco y ella necesita pasear. —Acusó a su hermano con la mirada, ella ni siquiera quería ir a Miami—. El contrato nos exige discreción y aquí se siente algo encerrada.

Silencio.

—Quiero ver el contrato.

—¿No te lo sabes de memoria? —bromeó su hermano y Rivers gruñó en respuesta—. De acuerdo, iré por él.

Melody gritó mentalmente al ver como Alex se perdía por el pasillo, era hora de retirarse. Se incorporó con cuidado, odiando su pijama con cada fibra de su ser, y avanzó hacia el mismo pasillo por el que se perdió su hermano.

—Espere —ordenó en voz baja, sólo para que ella escuchara, y muy obedientemente paró en seco y lo miró. Se veía serio y en ningún momento vio un atisbo de diversión o desprecio al reparar en su atuendo, sino todo lo contrario, podría jurar que empezó a respirar con pesadez—. ¿Usted fue la de la idea de ir a Miami?

—No —respondió rápidamente, alarmada—. He tratado de convencerlo para que se quede, pero... —Su voz fue muriendo al ver que le tendía una tarjeta.

—Guárdela antes de que él venga. —No tenía la menor idea del por qué lo hizo, pero la sujetó sin dudarlo y la escondió en el bolsillo de su buzo—. Es mi tarjeta personal, puede llamarme ante cualquier situación.

Abrió los ojos con sorpresa, ¿por qué un hombre como Andrés Rivers le daría su tarjeta?, ¿qué ganaría él con una llamada suya?

—Yo...

Rivers apartó la vista de ella cuando Alex regresó a la sala con su contrato y preocupada de que su hermano notara su nerviosismo, prefirió despedirse y refugiarse en su habitación para mirar durante largos minutos la tarjeta del rubio.

Podría llamarlo... pero ¿con qué fin lo haría?

¿Podría ser que quisiera contratarla?

Torció los labios con disgusto, no sería la primera persona en ofrecerle un trabajo como modelo. Al darse cuenta que tener ese número a su alcance podría hacerle más mal que bien, Melody decidió romper la tarjeta y tirarla en el cesto de basura, tener el número del hombre que le gustaba era una pésima idea.

Alex tenía razón: necesitaban ese viaje a Miami. Ya no podía seguir pensando en un hombre que jamás sería para ella. ¿En qué momento Andrés Rivers se había hospedado en su cabeza?; no estaba segura, pero ahora le estaba resultando imposible desalojarlo.

El viaje a Miami no empezó bien y todo por culpa de una rubia que fue una escandalosa durante muchas horas del vuelo y terminó vomitando en su compañero de al lado justo cuando el avión aterrizó.

Una escena desagradable y muy difícil de olvidar que al parecer a su hermano le había parecido de lo más divertida, pues no podía dejar de sonreír mientras se dirigían al hotel Rivers. Al ser empleado de Andrés, Alex poseía grandiosos descuentos en cualquier sucursal.

—No puede gustarte una mujer sólo porque tiene pechos enormes —farfulló, irritada, y el castaño rompió en una sonora carcajada—. Sí, te pidió una foto porque es tu fan y te admira, pero al parecer tiene mucho para decir. La escuché hablar durante todo el vuelo.

Se sirvió un vaso de agua y lo bebió de un solo trago, molesta.

Lo peor que podía pasarle era que Alex encontrara una distracción tan pronto, eso implicaría un viaje solitario y aburrido, por no decir incómodo, puesto que no le resultaba del todo agradable saber que su hermano era un mujeriego de primera y siempre hacia de las suyas.

—Me pareció divertida —comentó con desinterés, mientras miraba su celular—. Una amiga así es lo que tú necesitas, Mel.

Por favor, como si ella pudiera ser amiga de una mujer como esa. No la toleraría ni una hora, no estaba acostumbrada a las personas que le sonreían todo el tiempo a la vida.

—Es la hermana de Andrés Rivers. —Imposible, esa chica no podía ser la hermana de un hombre tan elegante y educado como el rubio—. No se lo digas a nadie, ellos la protegen mucho de los medios, o al menos eso es lo que me dijeron.

—¿Crees que volvamos a verla? —Trató de sonar lo más tranquila posible, pero le resultó algo imposible.

—Es probable, es la dueña de la mitad de todos los hoteles.

—¿Estás seguro que es una Rivers? —Se acercó a él, curiosa—. Es rubia, pero no parece una mujer elegante ni...

—Estoy seguro que es ella, nunca olvidaría una sonrisa tan bonita.

Esas simples palabras le advirtieron que su hermano pensaba adentrarse en un terreno bastante peligroso, no estaba segura si aspirar a una Rivers fuera algo muy sabio por parte de Alex, eran una familia de renombre que posiblemente tenía sus estándares amorosos por los cielos.

Lo mejor sería mantener a Alex lejos de la rubia, pero lastimosamente Aria no parecía querer colaborar con sus planes porque no había día que no se sentara en su mesa, ni se acercara a ellos como si fueran grandes amigos. En más de una ocasión, Melody intentó ser grosera, tratando así de alejarla, pero su actitud parecía tener muy sin cuidado a la hermana de Andrés porque seguía importunándola.

Una semana después, se animó a pasear por la playa, aunque la idea le causaba algo de miedo, y se sintió algo dolida de que su hermano prefiriera ir a la piscina a hablar con Aria, algo absurdo porque fue ella quien rechazó su invitación durante cinco días seguidos hasta que Alex se dio por vencido. Sin embargo, si esa mujer no estuviera ahí, él la habría elegido a ella.

¿Tanto le gustaba Aria?

Era la primera vez que sucedía algo así y mentiría si dijera que no estaba celosa, ¿qué tan especial podía ser Aria Rivers que incluso su hermano la elegía a ella?

Hace un año, eso no habría pasado.

O al menos eso quería creer.

Quizá su hermano sólo quería invitarla a la fiesta del sábado en la playa, eso podría explicar la ansiedad que lo carcomió durante el desayuno cuando la vio marcharse, pero incluso así no era cómodo.

Odiaba ser un mal tercio y algo le decía que el viaje sólo lo disfrutaría su hermano. Aunque... no era estúpida, Aria no parecía sentirse atraída hacia él de manera romántica, sí le gustaba sus atenciones, pero no había indicio alguno de querer ser más que una simple amiga para Alex.

De ser así, esa mujer tenía muy mal gusto.

Con un suspiro sujetó su toalla, bloqueador y lentes y se dirigió a la playa, donde la multitud le permitió sentirse algo tranquila. Después de todo no estaba sola y tampoco tenía pensado acercarse mucho al agua.



Disfrutó de una larga caminata, envidiando a los niños que corrían con amplias y brillantes sonrisas, y recordó aquellos días cuando ella se parecía a ellos y disfrutaba de los parques, las piscinas y todo lugar al que sus padres la llevaran junto a Alex.

Sonrió con amargura, nunca fue el lugar, siempre fue su familia la fuente de su felicidad. Lo cierto es que la partida de sus padres era una herida que hasta la fecha no podía cerrar, nadie la había preparado para algo así y le hubiera gustado tenerlos a su lado en momentos como esos, cuando más pérdida y sola se sentía.

Detuvo su marcha cuando a pocos metros observó a Aria, tal vez ya se había aburrido de su hermano, y por un momento estuvo tentada a pasarla de largo y fingir ignorancia, pero luego siguió la dirección de su mirada y se sorprendió al descubrir que esa sonrisa nostálgica estaba ahí gracias a varios niños que construían un castillo de arena.

¿Por qué una Rivers se conmoviera por algo así?

«Tal vez se siente tan sola como tú». Le dijo una vocecilla e inhalando profundamente, decidió acercarse a la rubia, al fin y al cabo, no era una mala persona y algo le decía que ella necesitaba algo de compañía.

—Si quieres hacemos un castillo.

¿Qué más podía decirle?

Durante la última semana no fue la persona más amable que digamos, necesitaba ir por pasos si quería demostrarle que su preocupación era desinteresada. Porque sí, ella acababa de preocuparla con la escena que le hizo presenciar segundos atrás.

Aria no se esforzó en esconder su sorpresa al verla ahí y Melody se sentó junto a ella en silencio.

¿Qué?, ella también podía ser agradable de vez en cuando.

—Ni se te ocurra mencionar que soy una Rivers —soltó con prepotencia.

Ahora entendía por qué Alex se había quedado solo antes de tiempo.

—Te estoy hablando porque estoy tratando de olvidar ese hecho —habló con desdén, haciéndola sentir insignificante por el tono que empleó, pero no dio marcha atrás, en el fondo una de las razones por las que no quería tratar con Aria, era justamente su hermano mayor—. Oí tu pelea con Alex y me quedó claro que odias ser quien eres —mintió, porque no escuchó nada y simplemente sacó sus conclusiones, pero era fácil deducir que estaba atrapada dentro de una burbuja llamada presión familiar.

—Me pongo muy susceptible cuando toco ese tema, no quise tratarlo mal.

—Él nunca se enoja. —Le disgustaba la idea de que ella hubiera sido grosera con alguien tan bueno como su hermano—. Así que ten por seguro que te hablará como si nada en la cena. —Pero en esta ocasión no saldría en su defensa y dejaría que ellos mismos resolvieran sus problemas.

—¿Sabes hacer castillos de arena? —curioseó y ahora fue Melody quien no apartó la vista de los niños que jugaban alegremente.

—Los hice hasta mis diez años.

Antes de que Isabela, su madre adoptiva, cayera enferma, ella aún podía considerarse una niña querida.

—¿Y recuerdas? —susurró algo afectada, obligándola a despabilarse y ser un poco más gentil.

Estaba triste.

—No. ¿Traes tu celular contigo? —Le sonrió por primera vez desde que se conocieron y le dio la impresión de que fue la primera vez que Aria la vio de verdad, dado que pudo notar cierto sonrojo en sus mejillas.

—No, ¿para qué lo quieres?

—Supongo que en Youtube habríamos encontrado buenos tutoriales — bromeó y Aria rompió en una sonora y poco femenina carcajada.

Físicamente podía parecerse a Andrés, pero mentalmente... ellos eran el día y la noche.

—Creo que si les pedimos permiso nos dejarán jugar con ellos. —Aria se puso de pie y Mel hizo lo mismo—. Eres muy alta —susurró algo incómoda.

—Uno setenta y ocho, es un desastre —respondió con indiferencia, notando que le sacaba unos quince centímetros de altura.

—¿Quieres trabajo? Mi hermano tiene una agencia de modelaje.

—Tu hermano es el jefe de Alex y por lo poco que él me contó, sé que no quiero involucrarme con Andrés Rivers.

Su comentario no le gustó e hizo que recordara el momento que Andrés le entregó su tarjeta, una que estaba algo arrepentida de haber roto y tirado tan precipitadamente; y no por la oferta de trabajo que la misma traía consigo, sino por el número que portaba.

—Oh —jadeó—. Soy una Rivers.

—¿De verdad? Juraría que tu apellido es Johnson. —Le guiñó el ojo, recordándole que en Miami estaba usando otro nombre para no llamar la atención, y se acercó a los niños para pedirles permiso y dos espacios dentro de su juego.

Durante las siguientes dos horas, Melody se arrepintió de haber juzgado erróneamente a Aria, era una chica maravillosa y nada le daría más gusto que continuar con la extraña amistad que había nacido entre ellas.

—¿Irás a la fiesta del sábado? —le preguntó Aria una vez que ingresaron a su habitación del hotel y Melody no pudo evitar mirar el lugar con curiosidad.

Lo había sospechado, los hermanos Rivers siempre recibían las habitaciones más hermosas del lugar.

—Alex no me dejará quedarme. —Hizo una mueca, su hermano estaba empeñado en llevarla a esa fiesta, aunque ahora que tenía a Aria quizá no sería tan malo ir, era la primera vez que tenía una amiga.

—¿Es tu novio?

—Él ya te dijo que no. —Se rio y Aria sirvió dos vasos de zumo.

Estaba segura que su hermano ya había aclarado ese punto desde un principio, puesto que Aria le gustaba mucho.

—¿Entonces?, ¿qué relación tienen? —Le entregó el vaso y Melody tomó asiento en el sofá, iniciando una larga y agradable conversación con la hermana menor del hombre que le gustaba.

## Capítulo 6

Melody se acercó al pasillo con pasos cautelosos, esperando no molestar a Aria, y paró en seco al verla sentada en el sillón, tenía la vista fija en la pantalla del televisor, pero no le prestaba la más mínima atención. Cuando se conocieron hace cuatro meses en Miami, nunca se imaginó que Alex y ella terminarían convirtiéndose en su pilar de apoyo, ni que su tristeza podría afectarla tanto.

A veces se preguntaba si todo habría sido diferente si no hubieran ido a la fiesta en la playa, donde Aria se encontró con el hombre del avión y comenzó un extraño romance pasajero, que unos meses después la obligó a huir de su familia, ciudad y hacer hasta lo imposible por sostenerse emocionalmente durante su embarazo.

Lo único que sabían de Daniel era que vivía en Londres, que estaba prometido y que era un maldito imbécil por haber pretendido que su amiga diera a su bebé en adopción. Siempre supo que en el mundo había gente mala porque su pasado no era nada reconfortante, pero nunca se imaginó que las personas fueran capaces de ser crueles incluso con sus propios hijos.

Sus padres siempre la habían llenado de amor, incluso Isabela la amó en sus años de vida, pero Daniel... él no sentía nada por el bebé que su amiga ya adoraba con cada fibra de su ser. Y Alex y ella también, pese a que ni siquiera lo conocían.

Cuando Aria se presentó a ellos en Miami, contándoles su situación y pidiéndoles su ayuda, ni Alex ni ella fueron capaces de abandonarla, sino todo lo contrario, aceptaron formar parte de su plan y brindarle un lugar seguro donde esconderse, puesto que según su amiga su familia reaccionaría peor que Daniel.

Melody no quería creer eso, en el fondo confiaba en que Andrés nunca sería capaz de darle la espalda a su pequeña hermana, pero poco importaba lo que ella pudiera opinar, la decisión final era la de Aria y ella ya tenía trazado un plan que en pocos meses se pondría en marcha.

—¿Quieres sentarte? —Respingó en su lugar y avanzó hacia el sofá para sentarse junto a ella—. No debes sentir pena por mí, estoy bien.

Mentira, Aria sólo era la persona más fuerte que conocía.

—¿No te sientes extraña viviendo en un lugar que no es tu hogar? —curioseó, observando el departamento que su tío les dejó en Berlín.

Sí, al final regresaron a Alemania porque consideraban que era el lugar más seguro para Aria.

—Un hogar está compuesto por una familia, Mel, y ahora ustedes son mi familia. —Sus palabras le robaron una sonrisa—. ¿Extrañas viajar con tu hermano? —Ahora que Aria conocía el vínculo que tenía con Alex, todo era mucho más sencillo y no había ningún malentendido entre ellas.

—Alex es un excelente hermano y durante años ha sido muy bueno conmigo, pero nunca me sentí cómoda yendo de un lugar a otro y escondiéndome de su mundo —confesó con una sonrisa forzada y Aria suspiró—. He sido su sombra y posiblemente siempre será así.

—Si no te gusta seguirlo, ¿por qué no te quedaste? Aquí lo tienes todo y él nunca dejaría de apoyarte.

La miró con interés, ella parecía juiciosa.

—No tengo nada, Aria, donde vaya o me quede seré un acto de caridad.

—Ser orgullosa está bien, pero rechazar todo lo que se te ofrece es estúpido.

Sonrió con amargura, ella nunca podría entenderla.

—Gracias a ti pude quedarme en Berlín ahora, pero cuando regreses a Londres yo volveré junto a Alex.

—Pero volverás conmigo —soltó su amiga con indiferencia, llevándose una papita a la boca mientras Mel la miraba con sorpresa—. Pienso prepararte, serás mi asistente ahora que empezaré a trabajar en los hoteles de mi padre.

—Es imposible —fue realista—. No tengo la preparación para ayudarte, yo...

—Aprenderás, nada es imposible, quizá difícil, pero no inalcanzable. Yo estaré contigo durante todo el proceso de aprendizaje.

—Aria...

—Sabes cuatro idiomas, eres inteligente, bonita y la persona en la que más confío, ¿por qué no serías una grandiosa asistente?

Tragó con fuerza.

—Es una oferta maravillosa, pero no quiero que te sientas obligada a ayudarme por nuestra amistad, yo...

—Si no eres apta para el puesto te lo diré, Mel. —Conectó sus miradas—. No puedo darme el lujo de tener errores en el hotel, pero quiero darte mi voto de confianza porque me daría mucho gusto trabajar contigo y liberarte de las cadenas que te atan a tu hermano.

—¿Tan obvia soy?

—Le tienes miedo al exterior, eso está claro. —Aria se encogió de hombros—. Pero una vez que vuelas, una vez que tengas un trabajo y tu propio dinero, te darás cuenta que todo es posible.

Melody esbozó una sonrisa, imaginando lo gratificante que sería para ella poder trabajar, ganar su propio dinero y pagar su propio piso.

—La paga será muy buena —añadió Aria, captando su atención—. Estas oportunidades sólo llegan una vez en la vida, si fuera tú no dejaría pasarla. —Meditó su respuesta—. Ah, y ya pedí los libros que necesitarás

por Amazon, por lo que creo que al menos merezco que lo intentes, ¿no te parece?

—Jamás tendré como agradecerte esto —confesó apenada, sin atreverse a rechazar su oferta—. Cuando me acerqué a ti, mi intención nunca fue sacar provecho de nuestra amistad y...

—Tranquila, sé que esto te incómoda porque viene de mí, pero puedes estar segura que mi oferta es meramente profesional. —La miró con obviedad—. Bueno, está bien, me gusta vivir contigo y nada me daría más gusto que en todo este proceso que me espera estés a mi lado.

—Sí, pero si llego a Londres contigo no podré vivir en tu departamento —observó con diversión y ella sonrió abiertamente.

—Claro que puedes, yo vivo sola y podemos compartir piso.

Enderezó la espalda, al parecer no era la única que se sentía muy unida al vínculo de amistad que habían desarrollado.

—Pero Alex...

—Alex debe aceptar que tienes veinticuatro años y quieres tu independencia. Estoy segura que estará muy feliz al enterarse de tu nuevo empleo. ¿Creíste que sólo él triunfaría en la vida?

—Creí que sin un título universitario nunca sería nadie.

—La resignación es el camino hacia el fracaso, llevas muchos años escondiéndote tras las sombras.

Melody tenía razones muy bien argumentadas, pero ahora no tenía la más mínima intención de dejar pasar la oportunidad que se le estaba presentando.

—Puede que tu familia me odie, de cierta forma estoy participando en tu fuga.

—De mi familia me encargaré yo.



Melody asintió y no hizo comentario alguno en cuanto a Andrés, en el fondo sabía que los dos encuentros que tuvieron estarían mejor en secreto, lo último que quería era que su amiga malinterpretara las cosas al verla tan preocupada por lo que él pudiera decir o pensar.

Al mes su hermano llegó a Berlín y no demoró mucho en contarles que los Rivers estaban manteniendo la desaparición de Aria en secreto, al parecer no querían que el escándalo cayera sobre ellos. Ese hecho la entristeció en exceso, dado que le confirmaba que Andrés Rivers no era tan buen hermano, pero poco tiempo pudo pensar en eso porque Aria estaba muy enfocada en prepararla para su regreso a Londres, el cual cada vez estaba más cerca.

El plan era algo complejo, todo indicaba que la aparición de Aria conllevaría a un traspaso de acciones y por ende mucho dinero, y ella escondería su embarazo hasta estar segura de que su padre le entregó todas sus acciones prometidas porque estaba empeñada a garantizar el grandioso futuro que su bebé merecía. Según su amiga todo saldría bien, nada le daría más gusto a su padre que verla tomar responsabilidad del negocio familiar, pero también Aria confiaba en que Andrés estaría de su parte, algo que no convencía del todo a Alex.

Melody prefería no inclinarse a ningún bando, en el fondo no quería llevarse una nueva desilusión referente al hermano de su mejor amiga.

Cuando Aria cumplió las dieciocho semanas de embarazo y se enteraron de que tendría un hermoso varón, todos determinaron que era momento de volver a Londres, dado que sólo era cuestión de tiempo para que el vientre de su amiga comenzara a notarse. Sin embargo, esa noticia pareció incomodar a Alex, puesto que él tenía unos compromisos en Berlín y luego en París que no podía pasarlos por alto, por lo que ellas tendrían que regresar solas.

—Estaré bien —musitó en voz baja para no despertar ni alertar a Aria y se sentó en la cama junto a su hermano, quien miraba su maleta en silencio—. No me alejaré de Aria, ella me necesita y lo sabes.

—Rivers puede asociar su desaparición contigo, ¿qué tal si cree que tú la motivaste a huir?

Aria pensaba exactamente igual, aunque no se lo comentara.

—Ella es mayor de edad y es libre de ir a donde quiera —comentó con una calma muy bien fingida y Alex suspiró—. Andrés Rivers no será capaz de lastimarme.

—Pero puede tratarte mal, Mel —conectó sus miradas—. Para ese hombre todos somos insectos. Aria es su adoración, posiblemente lo único que ama de verdad, ¿qué tal si te lastima de peor manera? —Se quedó en silencio, él necesitaba calmarse—. ¿Estás segura que quieres ir con ella a Londres?

—Sí, nada me hará cambiar de parecer.

Quería ir con Aria porque no se creía capaz de dejarla sola y porque se moría de ganas de demostrarle que todo su esfuerzo rindió frutos, se sentía lo suficientemente capaz como para ser una buena asistente, aunque aún le faltaba mucho por aprender.

—Debes confiar en mí como hiciste todo este tiempo al dejarme con Aria, ya no soy una niña. —Acunó su rostro y lo miró con determinación—. Es la oportunidad que siempre quise, que llevo años esperando, ¿alguna vez pensaste que podría tener una amiga y ser lo suficientemente valiente como para ir con ella al medio de un huracán?

Alex sonrió abiertamente y negó con la cabeza.

—Por eso me gusta tanto. —Lo miró con pena—. Hizo contigo lo que yo nunca pude en todos estos años: te dio una razón para ser feliz.

—Alex... —Sujetó su mano con firmeza—. Tú me hiciste y me haces muy feliz, pero por favor supera tu enamoramiento por Aria, ella tendrá un hijo y ambos sabemos que aún piensa en Daniel.

Lastimosamente el amor era así y el poder superar una desilusión amorosa requería un proceso. Un claro ejemplo de todo era ella misma, que sólo pudo dejar de sufrir por su caballero misterioso cuando Andrés Rivers ingresó a su vida.

—Ten. —Desvió el tema, entregándole unas llaves—. Son una copia de las llaves del departamento, si llega a ser grosero y a ordenarte que te alejes de Aria, ve directamente ahí. Es tu hogar, no necesitas mendigar por un techo.

—Está bien. —Sujetó las llaves con recelo, rezando en silencio para que Andrés no cumpliera los miedos de su hermano—. Pase lo que pase, estaré bien y cuando llegues a Londres te darás cuenta de que tus miedos fueron injustificados.

Alex no le dio una respuesta.

—En dos semanas estaré por allá.

—De acuerdo.

Si para la llegada de Alex las cosas no salían como Aria esperaba, Melody tendría que olvidarse de todos sus planes de independencia y volver con él, algo que realmente no quería hacer porque lo último que deseaba era fracasar. Quería ser una buena asistente para su amiga y esperaría el día de mañana con optimismo.

## Capítulo 7

Durante su vuelo a Londres, Melody no sabía qué tenía tan nerviosa a Aria, si el hecho de estar en un vuelo —porque tenía cierto pavor a los aviones— o el no saber cómo la recibiría su hermano en Londres.

Aria ya se había contactado con Andrés y él las recibiría en el aeropuerto, lo que quería decir que lo vería mucho más antes de lo imaginado. Melody no negaría que estaba nerviosa y algo ansiosa, pero se sentía lo suficientemente capaz como para manejar la situación con sabiduría.

Si él no la quería en el departamento que Aria ocupaba, que al parecer era suyo, ella simplemente iría al de su hermano y vería a Aria en su primer día de trabajo.

Cuando llegaron a Londres, Melody determinó que su amiga estaba nerviosa por el encuentro que tendría con su hermano, por lo que decidió hacer algo por ella y relajarla un poco.

—No debes preocuparte. Ya te dije que si tu hermano no me deja quedarme contigo puedo irme al departamento de Alex, él me dio las llaves sospechando lo mismo que tú. Sé que tu hermano es un poco... especial.

Arialadeó el rostro, restándole importancia.

—Déjame a mí.

—Si quieres... —susurró no muy segura, se veía algo pálida.

La maleta de Aria fue la primera en aparecer y Melody la sujetó por ella.

—Ve tú primero —sugirió—, tal vez lo mejor será que hables con él a solas.

Los hermanos Rivers necesitaban un momento a solas, llevaban mucho tiempo sin verse y ella podría ser más un estorbo que una ayuda para su amiga en aquel reencuentro, por lo que esperó unos minutos una vez que tuvo su maleta en manos.

El corazón le latía a un ritmo alarmante, por un momento pensó que podría mantener la calma, pero su cuerpo la estaba traicionando. Después de más de seis meses podría verlo de nuevo y seguramente no estaría muy contento, al final nunca lo buscó porque fue lo suficientemente estúpida como para tirar su tarjeta.

Inhaló profundamente y arrastró su maleta con determinación. En el camino arregló su gorro de lana con nerviosismo, tratando de controlar sus pulsaciones, pero cuando vio a Aria a lo lejos discutiendo con Andrés, ya no fue necesario seguir esforzándose. La tristeza y decepción hicieron todo por ella y la obligaron a regresar a la realidad: ella nunca sería bienvenida en ninguna de las propiedades de Andrés.

Dibujó una radiante sonrisa en el rostro y se dirigió hacia los rubios, mientras más rápido terminara esa farsa mejor, Aria no estaba en condiciones para enfrentar un disgusto.

—¡Aria!

Ambos hermanos giraron el rostro en su dirección y por el cómo Andrés se enderezó y Aria le advirtió con la mirada, supuso que pronto él le diría un par de groserías. No obstante, cuando sus ojos la encontraron, Andrés no fue capaz de emitir palabra alguna.

—Señor Rivers. —Hizo un leve movimiento de cabeza sin hacer contacto visual y se dirigió a Aria—. Debo irme, estaremos en contacto.

Le habría encantado quedarse con Aria en su departamento, pero al parecer no era bienvenida en ese lugar.

—De acuerdo —siseó su amiga con resignación y Mel forzó una sonrisa—. Mándame la ubicación del departamento de Alex cuando puedas. —A su hermano no le haría mucha gracia saber que Andrés Rivers se había salido con la suya—. Ahora es un poco tarde, pero mañana pasaré por ti para que desayunemos juntas. Le prometí que estaría contigo estas semanas en lo que él regresa.

Aria la abrazó, claramente frustrada de que su hermano lo hubiera echado todo a perder, y Mel se vio obligada a soltar su maleta para consolarla.

—¿Acaso ella no viene con nosotros?

Ambas observaron a Andrés, quien un tanto rígido, sólo tenía los ojos puestos en Aria.

—Yo... —Aria titubeó, todo era demasiado confuso, ¿iba a permitir que Melody se quedara con ella? —Melody, te presento a mi hermano. Andrés, ella es Mel.

Melody hizo una leve inclinación de cabeza y él la miró de reojo. En ese momento, cayó en cuenta de que en las dos ocasiones que hablaron, Andrés nunca le había preguntado su nombre.

—Un gusto, señor Rivers.

—Igualmente, señorita...

—Melody está bien.

—Perfecto —dijo Andrés con la mandíbula apretada y sin pedir permiso, sujetó su maleta para llevarla a su auto

—Nunca lo dije: pero tu hermano me parece aterrador —susurró, pero Aria no le dio una respuesta porque estaba muy ocupada viendo como su hermano arrastraba una maleta que no era suya por voluntad propia, dado que el chofer se había encargado de la suya.

De camino al departamento, Melody no pudo oponerse a ir en medio de ambos hermanos, algo que resultó bastante incómodo porque Andrés se concentró en su tableta y Aria en la ventanilla del auto.

¿De verdad no dirían nada?

¡Llevaban meses sin verse!

—Hoy iremos a cenar —espetó el rubio de pronto, haciéndolas respingar.

Melody tenía mucha hambre, pero suponía que era una invitación para Aria.

—¿A dónde? —Aria observó a su hermano con curiosidad.

—Queda con tu amiga qué es lo que desean y yo las llevaré.

—¿Qué tal si cocinas para nosotras? —preguntó Aria con rapidez y risueña—. Hace mucho que no como tus delicias.

Andrés fulminó a su hermana con la mirada, provocando que Melody se sintiera más tensa en medio de esos dos. Al parecer no le gustaba que la gente conociera sus habilidades culinarias y eso a Aria le generaba mucha gracia, dado que se estaba riendo de verdad.

Bueno, su amiga estaba embarazada y sería bueno cumplir sus antojos.

—Creo que es lo mejor, no es por nada, señor Rivers, pero no me sentiría a gusto caminando con un hombre tan reconocido como usted —confesó en tono conciliador, provocando una tensión inmediata en el cuerpo de Andrés.

—Camina con Alex las veinticuatro horas del día, señorita Melody, estoy seguro que no le afectará caminar conmigo y mi hermana un par de horas.

¿Era necesario que mencionara a su hermano en un tono tan despectivo?

—Como sea —respondió ante su gélida mirada y Aria se quedó perpleja ante la poca importancia que le estaba brindando a su hermano, un egocéntrico y narcisista por excelencia.

—¿Disculpe? —farfulló.

—¿Acaso hizo algo malo como para pedirme perdón? —Sabía que no se lo estaba pidiendo, pero lo último que quería era hablar de su hermano con él.

—¿Cómo?

—¿Por qué no postergamos la cena? —sugirió Aria, seguramente consciente de que si seguían así su hermano no dudaría en echarla del auto en cualquier momento.

Melody se mordió la lengua con impotencia, odiándose a sí misma por haber sido tan torpe con Andrés. Podría haber sido más amable y accesible, después de todo lo que realmente quería era dejar de caerle tan mal.

En el transcurso de los siguientes días, las cosas fueron mucho mejor de lo esperado. La familia de Aria ni siquiera se preguntó qué razones la obligaron a esconderse y antes de que se cumplieran las dos semanas, su amiga se hizo dueña del ochenta por ciento de las acciones del hotel de su padre —porque Andrés también le había cedido las suyas— y ambas estaban más que listas para presentarse el lunes a trabajar.

Melody apenas y podía creer que Aria hubiera conseguido todo con tanta rapidez y eficiencia.

Era una noche feliz, ambas pretendían celebrar el primero de los muchos triunfos de Aria con grandes tarros de helado, pero todo se vino abajo cuando Andrés llegó borracho al departamento y terminó cayendo encima de Melody.

—Maldita sea —farfulló, quejándose por el peso masculino que tenía encima, y no supo qué hacer cuando Andrés se acurrucó contra su cuerpo,



como si ella fuera su colchón favorito.

—¡Andrés! Estás aplastando a Mel. —Aria empezó a darle golpes en la espalda y eso pareció ayudarla un poco, porque él se incorporó con lentitud sin quitarle los ojos de encima—. Vamos a la alcoba, tienes que ayudarnos, eres muy pesado para nosotras.

Melody salió de su cautiverio y rápidamente se puso de pie para ayudar a Aria, ¡ella no podía hacer tantos desmanes!

—Si no te mueves te dejaremos tirado aquí —amenazó con enojo y con un semblante frío él se incorporó, recorriéndole el cuerpo con la mirada.

Melody se estremeció, quizá no debió usar el pijama de dos piezas más pequeño y revelador que tenía. Por suerte, Andrés cooperó y se apoyó en su hombro, accediendo a que lo trasladara junto a Aria a su habitación.

Era lo correcto, quitarle a su amiga su cama sería una injusticia terrible.

—Venga, recuéstalo aquí. —Aria deshizo las sábanas y Melody lo lanzó sin un ápice de delicadeza, haciendo que Andrés cayera boca abajo sobre el colchón. No le gustaban los borrachos y mentiría si dijera que no estaba molesta. Si él no sabía beber, ¿por qué demonios lo hacía? —. Trátalo un poco mejor, es mi hermano —ordenó Aria, ceñuda, y ella asintió.

—Para la próxima quizá sea más amable —siseó y miró a Andrés con enojo, mientras Aria le quitaba los zapatos para poder acomodarlo en la cama.

—Vamos a mi alcoba —pidió Aria con suavidad y Melody asintió, mirando de soslayo al rubio.

—Mañana tendré que desinfectar mis sábanas.

Estaba furiosa y no tenía sentido, ellos no eran nada y ella no tenía derecho alguno de ponerse celosa, pero le resultaba imposible no preguntarse de dónde estaba viniendo y con quiénes estuvo bebiendo esta noche.

—No seas mala. —Aria le dio un suave golpe en el brazo y ella se quejó como si le hubiera dado el puñete del año—. No suele emborracharse, en realidad él no bebe, su tolerancia con el alcohol es nula.

—¿Puedo dormir al lado derecho?

No quería hablar del tema, ella no era nada del rubio y meterse en su vida sería un error. Él era libre de emborracharse con quien quisiera y cuando quisiera. Esa noche ambas fueron a la cama sin imaginarse que el día de mañana, Aria amanecería mal y terminaría vomitando todo el desayuno que Andrés preparó para ellas como disculpa por haberse aparecido en un estado lamentable la noche anterior.

—Respira, inhala, exhala... —susurró con nerviosismo, agradeciendo que Aria siguiera sus instrucciones.

Su malestar estaba calmando.

—¿Qué demonios te sucede, Aria? —exigió saber el rubio, por milésima vez, y su amiga nuevamente se aferró al inodoro y terminó vomitando.

—¡Mira lo que ocasionaste, imbécil! —bramó furiosa, ¿por qué se sentía tan irritada?

—Hazte a un lado, la llevaré al hospital.

—¡No! —chilló, su amiga aún no estaba lista para revelar su embarazo y ella la protegería a como dé lugar—. Dios, ¿es que no te das cuenta que tu comida la hizo vomitar?

Fue la peor improvisación de su vida, su comentario sólo consiguió alterarlo más. Todo indicaba que meterse con la deliciosa comida de Andrés era un sacrilegio.

—Estoy bien —susurró Aria de pronto y ambos se acordaron de ella y su lamentable estado.

Melody contuvo el aliento cuando Andrés la hizo a un lado con brusquedad para ayudar a su hermana y observó la escena en silencio. Aria tiró del agua y se lavó la boca en silencio, mientras Andrés la cuidaba como si fuera una niña pequeña.

Esa escena hizo que extrañara a Alex.

—Estás muy pálida, déjame llevarte al hospital.

—No.

—¿Por qué? No creas que no me di cuenta que estás actuando extraño, algo te pasa.

—No tiene nada —espetó Melody, saltando en su defensa.

—No estoy hablando contigo, así que sal de mi vista.

—No —farfulló más afectada de lo esperado, pero no se movió de su lugar.

Andrés decidió ignorarla.

—Aria, dime qué tienes —insistió y Melody comenzó a exasperarse.

—Nada —dijo al mismo tiempo que Aria confesaba su secreto con un simple—: un bebé.

De acuerdo, era momento de desaparecer.

—Tengo que ir al baño. —Salió del baño de visitas con rapidez, odiando que su amiga no le hubiera advertido que pensaba decirle todo a su hermano antes de tiempo. Ahora Andrés la creería una mentirosa.

Aguardó por ellos en la sala, caminando de un lugar a otro, y todos sus músculos se tensaron cuando los vio salir del baño. Andrés estaba abrazando a Aria por los hombros y la estaba guiando hacia su dormitorio, eso le regaló una razón para sentirse aliviada, siempre supo que él la apoyaría a pesar de todo.

El tiempo transcurrió y la ansiedad empezó a carcomerle por dentro, no sabía si ellos estaban hablando o Andrés sólo estaba junto a su hermana

mientras ella intentaba dormir un poco. Cuando el rubio apareció en la sala, Melody abandonó su lugar en el sofá.

—¿Por qué no me lo dijiste? —Se sintió repentinamente alarmada—. Después de todo lo que estoy haciendo por ti, ¿no crees que deberías ser más colaborativa?

—Tú no estás haciendo nada por mí —respondió con rapidez.

—Vives aquí porque yo lo permito.

—Y porque quiero —soltó con frialdad, estaba muy equivocado si creía que la humillaría—. Puedo volver con Alex, él ya está en Londres.

Andrés empezó a respirar con dificultad y Melody respingó cuando sujetó su brazo con firmeza.

—Te quedarás aquí porque mi hermana necesita que alguien la cuide. —No, ella se quedaría ahí porque adoraba a Aria y no la dejaría sola en un momento como este—. ¿Estamos?

—No es necesario que me trates así. —Se zafó de su agarre—. Respeté la decisión de Aria, ella no confiaba en ti.

—¿Y quién te crees tú para decidir qué es mejor para mi hermana? —bramó con rabia, acercándose peligrosamente a ella, y Melody sintió como su espalda acariciaba la pared, había retrocedido más de lo necesario—. ¿Crees que no puedo cuidar de mi hermana? Yo daría lo que fuera por ella.

Bajó el rostro, abrumada, y la garganta se le cerró cuando Andrés sujetó su mentón y la obligó a conectar sus miradas. Estaba fuera de sí, él nunca la había tratado de esa manera.

—¿Quién es el padre del bebé que espera mi hermana?

—No lo sé —musitó con un hilo de voz, demasiado asustada, y el aire regresó a sus pulmones cuando él se apartó con rapidez, rompiendo todo contacto físico.

—Quiero que mi hermana vea a su doctor. —Le dio la espalda y sujetó su saco, listo para irse—. No tiene buen aspecto.

—La llamaré.

—Cuando te vi junto a mi hermana, di por sentado que tu relación con Alex había terminado —dijo de pronto, tomándola por sorpresa—, pero al parecer siguen juntos.

Tragó con fuerza.

—Conseguí un buen trabajo gracias a Aria y si se me da la opción de elegir, prefiero vivir con ella. —Se sinceró, la idea de que quisiera despedirla le asustaba, por lo que esperaba que, con eso, él entendiera lo importante que era ese trabajo para ella.

—¿Irás a la fiesta de esta noche con él?

Esa noche Aria sería presentada a todos los socios de su padre y Andrés, era un acontecimiento muy importante y su hermano le había pedido que fuera como su acompañante sin importarle que los reporteros los observaran, dado que los únicos que podían agregar o quitar gente de la lista de invitados eran Andrés o su padre. Si no iba como su pareja, tendría que quedarse a esperar nuevas noticias, algo que no se podía permitir porque era la asistente de Aria y debía estar con ella en un momento tan importante.

—Sí.

Él no dijo nada más y se retiró del departamento, cerrando la puerta con violencia. Melody respingó, pero no se movió de su lugar, no estaba segura si era el momento adecuado para pensar en Andrés.

La fiesta resultó un desastre y no precisamente porque Aria no hubiera agradado, ella fascinó a todo el mundo con su carisma, inteligencia y belleza, sino porque esa noche descubrieron que el padre del hijo que su amiga estaba esperando era el mejor amigo de Andrés, Daniel Montaña, un

hombre que había roto su compromiso desde hace varios meses y que al parecer tenía pensado atosigar a Aria hasta conseguir su perdón. Y como si esa revelación no fuera más que suficiente, Aria terminó colapsando en medio de un baile, provocando que toda la familia Rivers terminara en el hospital y se enterara del gran secreto de Aria.

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

## Capítulo 8

Melody era muy consciente que ahora mismo se encontraba estudiando en London Assistant Academy gracias a Andrés, quien usó todas sus influencias para conseguirle una plaza, alegando que debía estudiar si quería estar a la altura del tipo de asistente que su hermana necesitaba. El horario era bastante flexible con sus horas de trabajo, porque sus cursos eran de siete a once de la noche, algo que provocaba un cansancio extremo en ella, pero que incluso así no le importaba sufrir con tal de aprender más.

Desde que Aria empezó a trabajar en el hotel, hace un poco más de tres semanas —después del incidente de la fiesta—, las cosas no estaban resultando nada fáciles para ellas, puesto que el padre de su amiga se los estaba poniendo difícil al no aceptar en lo más mínimo el embarazo de su hija y el hecho de que Aria se rehusara a aceptar cualquier pretendiente que él quisiera elegir para ella; sin embargo, para su sorpresa, Andrés las estaba ayudando a sobrellevar la situación.

Lo cierto era que desde que el embarazo de Aria se descubrió, Andrés actuó como el mejor de los hermanos y en ningún momento permitió que Diego Rivers resultara una amenaza para su hermana y sobrino, un hecho que más allá de cautivarla, la atormentaba, puesto que Aria aún no quería comentarle a su hermano que el padre de su hijo era su mejor amigo y al parecer ver a Daniel a escondidas de todos le parecía más sensato.

Se removió con inquietud, no le gustaba sentirse tan culpable y es que en el fondo su malestar tenía mucho sentido: Andrés se preocupaba por sus estudios, la llevaba y recogía de sus clases todos los días, y si bien no era de muchas palabras y pocas veces se dirigía a ella, sabía que quería ganarse su confianza.

Lo miró de reojo y se preguntó por qué esa noche estaba tan tenso.

—Muchas gracias por traerme —susurró con voz suave y salió del auto sin esperar una respuesta, pero todas sus alarmas se prendieron al ver que él también estaba bajando—. ¿Qué sucede? —Se interpuso en su camino, él no podía subir al departamento.

No esa noche, ni ninguna otra que Aria no esperara su visita.

—No es asunto tuyo. —La hizo a un lado e ingresó al edificio con paso apresurado.

Esto era malo, ¡Daniel se quedaba con Aria todas las noches mientras ella pasaba sus clases!

—¡Andrés, espera! —Lo llamó por su nombre de pila, pero él no se detuvo.

Logró alcanzarlo en el ascensor y supo que intentar llamar a su amiga para advertirle sería inútil, ya era demasiado tarde, por el dolor y la decepción que podía ver en sus ojos, estaba claro que Andrés no estaba actuando así sólo porque sí.

Él lo sabía y quería atraparlos.

—Abre la puerta —ordenó con frialdad cuando llegaron al departamento y Melody tragó con fuerza, dejando que la sujetara del brazo para acercarla a la puerta—. Ya lo sé todo, así que abre y acabemos con esto.

Aria fue una tonta al creer que su hermano sería fácil de engañar y ella una estúpida por participar en esa mentira tan ruin. Si pensó que las cosas no podían empeorar, quedó como una estúpida, porque sólo le bastó abrir la puerta para encontrarse a su amiga bastante entretenida en los brazos del hombre que nunca debió ser merecedor de una segunda oportunidad.

Al menos no desde la perspectiva de Melody.



Cuando Aria y Daniel se percataron de su presencia, Melody se encontraba más pálida que una hoja y apenas y pudo escuchar las siguientes palabras de Andrés, porque en un abrir y cerrar de ojos él se abalanzó contra Daniel, alejándolo del cuerpo de Aria y provocando que ambos cayeran al piso.

—¡No, para, Andrés! —gritó Aria y Melody sólo pudo agradecer que Daniel no hiciera nada por defenderse—. ¡Daniel, haz algo!

«¿Daniel, haz algo?» Miró a su amiga con rabia, ¿cómo podía sugerirle a ese imbécil que lastimara a su propio hermano?!

Al parecer esas palabras no fueron ignoradas por Andrés, quien pronto dejó de golpear a Daniel y se incorporó. Él no permitió que su hermana se acercara a Daniel, como cualquier persona con sentido común: creía que Aria estaría mucho mejor lejos de ese hombre.

—¿Cómo pudiste esconderme algo así, Aria? —bramó con impotencia—. ¡Todos me vieron la cara de estúpido cuando no hice más que ayudarlos!

Melody sintió como algo en su interior se oprimía al ver que la acusaba con la mirada, para después posar los ojos en Daniel. Nunca quiso engañarlo, pero ese secreto nunca fue suyo, por lo que tuvo que guardarlo por respeto a su mejor amiga.

—Tenía miedo. —Aria estaba muy alterada y no podía dejar de llorar.

—¿Miedo? —preguntó Andrés con incredulidad—. ¿Y qué carajos te hice yo para que me tuvieras miedo? ¡Te he apoyado desde que llegaste! ¡Le declaré una guerra a nuestro padre para que no se atreviera a tocarlas! ¡¿Cómo fue que llegaste a verme como algo peligroso para ti y tu bienestar?!

La zarandeo y Melody retrocedió cuando Daniel decidió intervenir.

—¡Basta! ¡Suéltala, Andrés! —Lo empujó, haciendo que liberara a Aria, y usó su cuerpo para protegerla.

Algo estúpido porque Andrés jamás le haría ningún daño a su hermana.

—¿Pretendes ser un héroe ahora? ¡Eres una mierda, Daniel! Te di la oportunidad de decirme la verdad, traté de comprender tu situación; pero ya me di cuenta que todos en este lugar no me creen digno de su confianza.

—Andrés. —Aria intentó acercarse, pero él levantó su mano para que guardara silencio y se quedara en su lugar.

—¿Por qué de todos los hombres que existen en el mundo, tuviste que acostarte con mi mejor amigo?

—No lo sabía.

—¿Y por qué cuando lo supiste no me dijiste lo que estaba ocurriendo, Aria?

—Yo... es el único amigo que tienes, no quise...

—¡Él ya no es mi amigo!

«No hagas esto, Andrés». Ella sabía lo triste que era no tener amigos, no quería eso para Andrés, no cuando era tan solitario y arisco. Para todo existía una solución, no podía ser tan orgulloso.

—Andrés, hablemos —pidió Daniel con ansiedad y preocupación—. Nuestra intención nunca fue engañarte.

—Pero lo hicieron.

—Hermano...

Aria la buscó con la mirada, como si en el fondo esperara que abogara en ese tema, pero Melody sólo sabía una cosa: fueron ellas quienes lo engañaron.

—Quiero que te alejes de mi hermana y su hijo, Daniel. —Melody juntó los ojos con fuerza, era una orden absurda, Aria jamás permitiría que

alguien más decidiera por ella—. Porque si esto continua, yo mismo me encargaré de que tú y tu familia regresen al...

—¡No puedes hacerlo! —bramó su amiga con impotencia, empujando a Andrés por el pecho.

Melody empuñó las manos, esto tenía que ser una maldita broma.

Andrés estaba soportando mucho.

—¡Tú no eres quién para decirle al padre de mi hijo qué hacer! ¡Lárgate! ¡No quiero verte! —Siguió empujándolo por el pecho, sin poder moverlo un solo centímetro, y sólo se detuvo cuando Daniel la rodeó por la cintura y la alejó de su hermano.

—Suficiente, Aria, esto no te hará bien —susurró él, pidiendo que se calmara, y Melody sintió inmensas ganas de recordarle cada uno de los daños que le causó a su amiga cuando su embarazo le importó muy poco.

Andrés se volvió sobre su lugar, conectando sus miradas, y el aire se atoró en sus pulmones al ver su sufrimiento. La pasó de largo, incapaz de quedarse un minuto más, y Melody no necesitó pensarlo dos veces para saber de qué lado estaba.

—¡Andrés!

Salió detrás de él, no podía apoyar a su amiga. Aria fue injusta, Daniel nunca sería mejor que Andrés, menos cuando hace unos meses a él no le importó abandonarla en Miami cuando se enteró que estaba embarazada.

—¡Andrés!

Logró entrar al ascensor antes que este se cerrara y odió verlo tan frustrado. Con la respiración a mil por hora y el pulso desbocado, posó una mano sobre su brazo y la respuesta que recibió fue demasiado contundente como para que quisiera mantener el contacto físico.

—No quiero hablar con nadie; menos con una de las personas que me vio la cara de imbécil.

—Debes entender a Aria, ella no quería lastimarte.

—Pues lo que hizo sólo empeoró el daño —soltó con impotencia, dándole la espalda, y no pudo decir más, pero incluso así lo siguió hasta el auto donde su chofer lo estaba esperando con la puerta abierta.

—Nos largamos —ordenó Andrés con frialdad y Melody lo pasó de largo y se subió al auto sin considerar que ya era tarde y el departamento del rubio estaba a una razonable distancia—. Bájate.

—No.

—¡No pienso llevarte a ningún lugar!

—No pienso dejarte solo ahora —musitó apenada, bajando la mirada, y gracias a los santos él no objetó más y terminó subiéndose al auto tras de ella.

El trayecto lo hicieron en silencio y en más de dos ocasiones se quedó observándolo, lamentando ser una de las causantes de su dolor. En su vida había visto a Andrés en ese estado, él siempre se había mostrado bastante seguro de sí mismo, pero ahora mismo se veía demasiado abrumado por todo lo ocurrido y no era para menos: acababa de enterarse que su mejor amigo jugó con su adorada hermana en Miami, estando prometido con otra mujer.

—Wilder va a llevarte de regreso —informó Andrés cuando llegaron al edificio y ella se bajó tras de él—. ¿Qué haces, Melody? No puedes quedarte en mi departamento —dijo con molestia y ella observó el edificio con recelo.

—Me iré una vez que te cure las manos.

Andrés reparó en sus nudillos heridos y miró a Wilder de reojo.

—La enviaré en un taxi, puedes irte.

El chofer se marchó y Melody respingó cuando Andrés la sujetó del brazo y la instó a ingresar al lujoso edificio. La noche era fría y apenas y se

había dado cuenta que seguía con su uniforme, el cual estaba hecho para atraer las miradas masculinas, dado que la falda del traje le llegaba hasta la mitad de los muslos.

—Me estás lastimando —susurró con suavidad una vez que estuvieron en el ascensor y Andrés la soltó en el instante, detallando su rostro por breves segundos.

—Lo siento.

Sus disculpas la tomaron por sorpresa y sintiendo el corazón en la garganta, ingresó a su departamento una vez que él abrió todo y la invitó a entrar con un movimiento de cabeza. Las luces se prendieron y Melody no perdió la oportunidad de detallar la estancia con la mirada, levemente desconcertada al ver que casi toda la decoración era blanca y el lugar estaba totalmente impecable.

Siempre sospechó que era algo quisquilloso con la limpieza.

Andrés se adentró a su enorme y equipada cocina y Melody se posicionó en medio de la sala, mirando por el gran ventanal la hermosa vista de la ciudad.

—Seamos rápidos, así te largas. —Le entregó el botiquín de manera grotesca y se dejó caer en el sofá, aun molesto al saberla cómplice de las mentiras de su hermana.

Melody lamentó encontrarse en una situación tan incómoda y muy lentamente se arrodilló entre las piernas de Andrés, dejó el botiquín de lado, y sujetando su mano derecha, inició con su labor con bastante cuidado. A pesar de que no lo estaba viendo, sabía que él estaba estudiando su rostro con bastante atención, como si hubiera algo en ella que cambió ante sus ojos.

—Aria quería tiempo, ella iba a decírtelo.

Quizá no debió decir eso, porque pronto lo sintió a la defensiva e intentó apartar su mano. No se lo permitió, ella no descansaría hasta curarlo correctamente y luego... ¿luego qué?

—¿Cuándo?, ¿cuándo diera a luz y Daniel exigiera sus derechos paternales? —preguntó con desprecio.

—Es más complicado de lo que crees; pero Daniel sólo respetó los deseos de Aria al igual que yo, Andrés. Nunca quisimos lastimarte, ni mucho menos traicionarte.

Aunque él no le creyera, era demasiado importante para ella.

—Pero lo hicieron, Melody, y no tienes idea de lo frustrante que me está resultando todo esto. —Guardó silencio por largos minutos, odiándose a sí misma por no haber podido ser sincera con él.

—Lamento que las cosas se hayan dado así. —Terminó su labor y alzó la mirada—. Confieso que en un principio no me agradabas —o al menos eso intentó hacerle creer—, pero ahora sé que eres un buen hombre y no mereces esto.

No le importaba que nadie lo quisiera, no le importaba que todo el mundo lo creyera un narcisista; Andrés era el tipo de hombre que trabajaba por lo suyo y cuidaba a los suyos con pasión desmedida, y eso era lo que más le gustaba de él.

—Perdóname, Andrés —musitó con tristeza y lo observó de reojo, por un momento le pareció ver que sus labios crispaban, pero al final él simplemente terminó asintiendo.

Ella le regaló una tierna sonrisa y lo abrazó por el cuello, estirándose en toda su altura debido a su posición en el piso. La había perdonado, después de todo, él pudo comprender sus razones. La piel se le erizó cuando él respondió su abrazo y enterró la nariz en su cuello, haciéndola más

consciente que nunca de su cercanía, y en contra de su voluntad tiritó en sus brazos.

No quería soltarlo y sabía que él tampoco quería romper el contacto.

Su mano estaba sobre su cintura y la respiración irregular de Melody azotó contra su oído, informándole su nerviosismo.

Andrés deslizó su mano con suavidad para recaer en su cadera. Lo correcto habría sido apartarse, levantar una barrera entre ellos, pero como nunca lo hizo, muy lentamente él giró el rostro y se miraron a los ojos, ambos implorando por aquello que llevaban meses deseando.

Melody juntó los ojos cuando él la besó y dejó que disfrutara de su sabor.

Las manos femeninas se enterraron en la cabellera rubia y espesa mientras las lenguas se enredaban con avidez y no supo en qué momento él la subió al sofá y la tendió sobre el mismo, cerniéndose sobre su cuerpo. Era la primera vez en años que esa necesidad resurgía en su pecho y mentiría si dijera que no le gustaba como esa habilidosa mano acariciaba su pantorrilla y ascendía con maestría por su muslo.

Un gemido brotó de su garganta cuando amasó la piel suave y se aferró a sus brazos. Estaba cometiendo una locura, pero ya no podía seguir engañándose, llevaba meses soñando con la boca de Andrés contra su cuerpo.

—Ah... —gimió cuando sus dedos rozaron la fuente de su placer sobre su braga.

Lo deseaba, quería que la tocara, quería que la besara tanto como fuera posible.

Andrés liberó sus labios y exploró su piel con sus labios. Contuvo el aliento cuando le abrió la camisa de un tirón y juntó los ojos con fuerza imaginando lo que podría estar pensando al ver su corpiño de encaje.

Andrés se inclinó para morder la piel frágil que se erguía ante él, pero entonces Melody salió de su letargo cuando el timbre del departamento empezó a sonar, dejando al rubio tan tenso como una vara.

¿Quién podría estar visitándolo a medianoche?

Se removió con inquietud, repentinamente consciente de lo que estaba sucediendo, y cuando intentó incorporarse, Andrés no se cohibió y se lanzó contra su pezón son saña.

—Ah. —Se arqueó y se aferró a su cabello con firmeza—. Espera... yo...

El timbre la interrumpió de nuevo, esta vez de manera más insistente, y con un gruñido él se incorporó, dejándola tumbada en el sofá. Melody se incorporó con prisa y compuso su estado tan rápido como pudo.

—Ve a mi cuarto, es la segunda habitación del pasillo. Espérame allí.

—No —susurró con un hilo de voz, sujetando su bolso. No le gustaba el tono que estaba empleando, ni mucho menos la frialdad con la que la miraba—. Quiero irme.

—¿Qué? —La sujetó por los hombros cuando intentó pasarlo de largo—. ¿Acaso no viniste a esto?

—Claro que no —dijo contrariada y él se rio sin humor alguno.

—Vamos... estás aquí porque no quieres que te quite mi patrocinio en tus cursos, no te hagas la digna conmigo.

Melody lo miró con incredulidad, ¡ella no lo había seguido por eso! ¡Había ido hasta ahí porque él le preocupaba! Se zafó de su agarre con molestia, totalmente irritada, y dio un paso hacia atrás al darse cuenta que ahí había un gran malentendido.

—Estoy aquí porque quería estar contigo para apoyarte, no me gustó como te trataron Aria y Daniel.



—No te creo —soltó con seriedad, ignorando el timbre—. Sé que usas tu belleza para conseguir lo que quieres y quiero que sepas que no me afectaría ocupar el lugar de Alex.

—¿Qué? —Sus ojos se abrieron con desmesura y Andrés rodó los ojos con aburrimiento.

—Ya sabes, te daré lo que quieras siempre y cuando me abras las pier... Plaf.

Melody le dio una firme cachetada y antes de que él pudiera hacer algo que lo llevara a arrepentirse, le lanzó una orden de que se quedara quieta mientras se deshacía de la persona que les había jodido la noche.

Andrés abrió la puerta, listo para echar a su visitante, pero tanto él como Melody se alarmaron al ver a la señora Rivers de pie junto a la puerta, totalmente empapada y con los ojos llenos de lágrimas.

¿En qué momento se había puesto a llover que ni siquiera se habían percatado de ello?

—Mamá, ¿qué te pasó? —preguntó Andrés, haciéndola entrar con un semblante horrorizado en el rostro, y rápidamente le quitó el blazer que llevaba puesto.

—Le pedí el divorcio a tu padre.

Melody supuso que las cosas para la familia Rivers ya no podían seguir empeorando. Aria sufriría mucho cuando descubriera que sus padres iban a separarse por su culpa.

—Señora Rivers, está empapada —dijo Melody con preocupación, acercándose a la rubia, y Amelia la abrazó.

—Oh, Melody, tú que la conoces tan bien, ayúdame a recuperar a mi hija.

La mujer rompió en llanto y la desesperación la invadió al no saber qué hacer o decir.

—Llévala al sofá, iré por unos calmantes y unas toallas.

Siguió su orden, ayudando a Amelia a sentarse, y se cerró el saco con prisa al ver como su corpiño se marcaba bajo su camisa humedecida.

—He sido una madre espantosa, tal vez no pude acompañar a Aria en su infancia y adolescencia, pero estaré con ella durante su embarazo, sólo necesito recuperar el amor de mi hija —dijo atropelladamente y se arrodilló frente a ella.

—Aria la ama, señora Rivers. —Sujetó sus manos para brindarle consuelo—. No necesita recuperar su amor, sólo necesita recordarle que usted también la adora.

Amelia la abrazó de nuevo y Melody agradeció que Andrés regresara pronto, dado que la mujer necesitaba un cambio de ropa y descansar un poco, estaba demasiado exaltada.

—Ni se te ocurra marcharte —siseó por lo bajo, mientras su madre se cambiaba en el baño—. Trabajas para mí y te ordeno que...

—¿Por qué simplemente no me pides ayuda? —preguntó con molestia.

Andrés inhaló profundamente, intentando controlar su mal genio, y finalmente dijo:

—Por favor, no tengo la menor idea de cómo lidiar con mujeres.

Melody asintió y no supo qué pensar cuando Andrés le tendió una muda de ropa varonil minutos más tarde.

—Estás mojada, esto es lo único que puedo ofrecerte.

Aceptó el pijama, comprendiendo que tendría una larga noche por delante.

## Capítulo 9

Cuidar a la madre de Andrés junto a él no era algo que pudiera considerarse romántico, claro que no, pero el llevar su ropa puesta y sentir sus fugaces miradas sobre ella, no le estaba ayudando a sentirse nada tranquila; menos cuando hace una hora estuvo a punto de acostarse con él en el sofá de su sala.

El calor trepó por sus mejillas y juntó los ojos con fuerza.

—Pueden ir a dormir, ya me siento mucho más tranquila —susurró Amelia y cuando Melody abrió los ojos, lamentó que la estuviera viendo—. Te ves agotada, cariño, lamento haberte importunado.

—No diga eso, a decir verdad, no tengo sueño.

«Sólo me imagino como sería poseer a su muy deseable hijo».

—Ve a dormir, Melody, la habitación al final del pasillo está libre.

Andrés se oía mucho más tranquilo y su semblante ya había recuperado color, al parecer odiaba ver a las mujeres de su familia en mal estado. Ya había visto esa reacción en él la vez que Aria se puso mal en su departamento.

—De acuerdo. —No tenía caso quedarse, Amelia estaba a poco de caer rendida y al menos ya estaba recostada en la cama—. Pero...

—Yo mediré su presión, tú puedes irte —insistió Andrés y no quiso seguir discutiendo en cuanto al tema.

Claro que sabía cómo tratar a una mujer: él era la caballerosidad en persona cuando asistía a su madre o hermana, ¿por qué se puso tan nervioso en un principio?

«Porque su madre estaba llorando y Andrés es pésimo a la hora de brindar consuelo».

—Buenas noches.

Se retiró a la habitación que Andrés le indicó y no le sorprendió ver que el lugar estaba extremadamente limpio, como si alguien lo ocupara todo el tiempo y evitara que se empolvara. El hermano de su amiga era un fanático de la limpieza. Cayó rendida sobre el mullido colchón, sujetando la camisa del pijama con fuerza, y no pudo dejar de recordar todo lo que sintió cuando la boca de Andrés se aferró a su pecho.

La deseaba tanto como ella lo deseaba a él, pero lastimosamente la creía una facilona capaz de entrar a la cama de cualquier hombre con tal de unos cuantos favores monetarios a cambio.

«Podría decirle la verdad; Alex es mi hermano».

Aria estaba al tanto de su parentesco con Alex porque era su amiga y respetó su decisión de no querer hablar de su turbio pasado con su familia adoptiva, pero Andrés nunca sería tan conformista como Aria, él investigaría todo con tal de saber qué tipo de persona era la amiga de su adorada hermana.

«Eso sería peor».

Su padre adoptivo tuvo un bar de mala muerte, donde las jóvenes se prostituían, y ahora estaba en la cárcel junto a su hijo.

¿Qué pensarían los Rivers si descubrieran algo así?, ¿qué pensaría él si conociera esa parte de su pasado?

Ya no sería una oportunista, sino una zorra de primera. Giró sobre la cama, tratando de quitar esos amargos pensamientos de su cabeza, y ladeó el rostro con rapidez.

Andrés no tenía ningún derecho de observar la relación que según él tenía con Alex, ellos no eran nada, nunca lo serían, por lo que le parecía absurdo que siguiera pensado en eso. Por un momento pensó que todo

quedó solucionado cuando hablaron sobre el tema en París, él pareció aceptar de muy buena gana que Alex y ella siempre estarían juntos.

Eran hermanos, separarse o perder contacto era simplemente imposible.

El tiempo pasó y se le fue imposible conciliar el sueño, ¿Andrés ya estaría en su habitación?, ¿cómo se sentiría respecto al divorcio de sus padres? Después de todo él también era su hijo, él también sentía y Aria no era la única que tenía problemas.

Se incorporó. Sólo iría al baño, vería si las rendijas de los cuartos no mostraban ni un atisbo de luz, y en caso de estar todo en orden volvería a su cuarto en menos de dos minutos.

«¿Qué harás si tiene la luz de su cuarto prendida?».

Era una buena pregunta, pero no poseía una respuesta, por lo que se armó de valor y salió de su habitación descalza, ponerse los tacones no sería muy listo de su parte. Todo estaba apagado, por lo que una ráfaga de alivio se extendió por todo su cuerpo. Corrió hacia el baño, donde refrescó su rostro por unos segundos, y cuando abrió la puerta a poco estuvo de lanzar un grito al ver a Andrés ahí.

—Me asustaste —masticó y se llevó una mano al pecho—. ¿Qué haces aquí? Puedo dar por sentado que tu cuarto tiene su propio baño —susurró con disgusto—. Te ves agotado, deberías estar durmiendo.

—Te escuché salir.

—Creí que estabas dormido.

—Sólo tenía la luz apagada, no puedo conciliar el sueño.

Melody se rascó la nuca con nerviosismo, no estaba acostumbrada a verlo tan relajado.

—¿Quieres que te caliente un poco de leche? Eso te hará sentir mejor.

—Me gustaría hablar. —Parpadeó varias veces, consternada—. Hoy perdí a mi mejor y único amigo, mi madre me dijo que piensa divorciarse

de mi padre y mi hermana me cree un monstruo, creo que lo que necesito es hablar un poco.

Sintió pena por él, pero no la exteriorizó, eso sólo lo pondría a la defensiva.

—¿De verdad crees que sólo necesitas hablar? —Salió del baño y apagó la luz sin hacer mucho revuelo.

—Sí.

—Estás equivocado —susurró, sintiéndose más cómoda en la oscuridad—. Necesitas un abrazo, Andrés. —Se lo dio, importándole muy poco lo que su cercanía pudiera provocar, y él no demoró mucho en rodearla con sus brazos—. La gente comete errores, Andrés, Aria y Daniel volverán a ti porque saben que son afortunados de tenerte en su vida.

—No quiero saber de él —confesó con frustración y dedujo que le tomaría un tiempo sanar la herida que la traición de Daniel dejó en él—. Melody... —Rompió el abrazo y su corazón empezó a bombear con fuerza al sentir como acariciaba su brazo hasta sujetar su mano entre la suya—. Sólo quiero hablar, te juro que no te haré nada.

—Confío en ti —musitó y lo siguió hacia su habitación, dejando que cerrara la puerta tras de sí—. ¿No te afectará tener mis gérmenes aquí? —bromeó, todo estaba demasiado limpio, incluso la cama deshecha se veía impecable.

—Ven... —No la guio hacia la cama, sino hacia un pequeño diván que estaba junto a un balcón.

¿Era normal sentirse tan frustrada?

Maldición, Andrés quería consuelo y ella sólo quería besarlo.

¡¿Cómo podía ser tan egoísta?!

—¿Por qué no puedes dormir? —inquirió con voz suave una vez que estuvieron sentados en el diván y le agradó ver como la luna alumbraba sus

bellas facciones.

—Nunca creí que mi familia atravesaría tantos problemas —confesó con pesar—. Durante años mi padre hizo hasta lo imposible por perfeccionarnos y...

—Ustedes no son robots, no hay forma de que sean perfectos, eso no existe —soltó con disgusto y apoyó el codo en el respaldar del diván para descansar la mejilla en su mano—. Y no sé tú, pero creo que los problemas en tu familia llevan muchos años ahí.

Él sonrió con amargura.

—Hice hasta lo imposible por ayudarla, le dije una y mil veces que podía confiar en mí, pero incluso así me mintió y reaccionó de una manera irreconocible cuando le ordené a Daniel que se alejara.

—Lo ama.

—Soy su hermano, quiero lo mejor para ella.

—Pero él es el hombre que quiere en su vida, a quien seguirá ciegamente y no puedes interferir en sus decisiones.

—Lo eligió a él —escupió y Melody le regaló una tierna sonrisa.

—Eres su hermano, nunca entrarás en una competición con Daniel porque son dos tipos de cariño muy diferentes, Andrés. —Él la miró con pesar, pero luego se enfocó en sus labios—. Ella volverá, pero esperará el momento adecuado.

—Antes de que él supiera que Aria es mi hermana, dijo cosas muy feas de ella. No puedo dejar de reproducirlas en mi cabeza y me cuesta decirlas en voz alta; Daniel la vio como un pasatiempo, como alguien sin valía y ella es...

—Maravillosa, lo sé. —Sujetó su mano con firmeza y se acercó a él—. Pero él está arrepentido y tu hermana está dispuesta a perdonarlo, ya no hay nada que puedas hacer u opinar, como buen hermano sólo puedes apoyarla.

—Lo sé —confesó con pesar y afianzó el agarre de sus manos—. Pero ¿qué debo hacer ahora? Mis padres pudieron haber sido malos padres, pero como esposos eran perfectos, ellos se aman y mi madre está destrozada, ¿por qué siento que todo el peso siempre cae sobre mis hombros?

No pudo contenerse más y lo abrazó por el cuello, claramente él estaba peor de lo que aparentaba y ella no tenía la menor idea de cómo ayudarlo a sanar sus heridas internas. Maldición, sólo era buena persona, no una psicóloga con honores.

—Necesitas pensar más en ti y menos en los demás —susurró y no objetó cuando él la abrazó por la cintura y la sentó sobre su regazo.

—Esto es lo que pasa cuando pienso en mí y no en los demás —soltó con voz ronca, abrazándola posesivamente—. Me aferro a todo lo que anhelo, incluso sabiendo que hay situaciones en las que lo mejor es soltar.

—Te quejas del peso que cae sobre tus hombros y me pones sobre tu regazo, ¿no crees que estás cargando con mucho? —Trató de bromear, pero él enterró el rostro en su cabellera e inhaló profundamente.

—Tú nunca serás una carga, Mel —musitó y todo su cuerpo tiritó—. Si Aria hubiera llegado sola, todo habría sido más difícil de sobrellevar, pero gracias a ti...

—¿Por qué? —le cortó, necesitaba conocer esa respuesta—. ¿Cómo mi presencia puede hacer todo esto más ligero para ti?

Él rompió el abrazo y la buscó con la mirada, haciéndola sentir más vulnerable y enamorada que nunca.

—Porque ayudar a Aria hacia que yo también consiguiera mis objetivos. —Acarició su mejilla y clavó la vista en sus labios—. Porque me encabrona saberte de Alex. —La sangre se le congeló—. Porque por meses esperé una llamada tuya, una donde me dijeras que ya no lo soportas y quieres tu libertad.



—Creí que querías ofrecerme trabajo.

El agarre sobre su cintura se hizo más fuerte y Mel contuvo el aliento al sentir su erección contra sus muslos.

—Como si yo fuera a ponerte semidesnuda por voluntad propia ante las cámaras —escupió con voz ronca, rodeando su cuello para juntar sus frentes—. Si todo salía como Aria quería: tú conseguías un buen empleo y te alejabas de Alex.

Melody abrió los ojos con sorpresa, ¿todo este tiempo él estuvo asegurándose de que todo saliera bien sólo para que no regresara a vivir con Alex?

Dios santo, ¿cómo podía ser tan celoso y posesivo?

—Ya no vivo con él —susurró, no muy segura de cómo actuar.

—Pero sigues viéndolo, sigues reuniéndote con él, tú... —Lo calló, y lo hizo con su boca, uniendo sus labios de manera inexperta y buscando una excusa para que dejara de pensar tan retorcidamente de la relación que tenía con su hermano.

—¿Por qué no me besas? —inquirió contra su boca, notando su rigidez.

—¿Lo haces porque quieres o por pena? —Sonrió contra su boca, rodeándolo por el cuello, y volvió a besarlo, esta vez acariciando sus labios con mayor picardía—. Mel...

—¿Por qué no me tocas y averiguas la respuesta por ti mismo? —se aventuró a decir, gozando con creces por el cómo se abalanzó contra su boca con vehemencia, y en ningún momento sintió la duda y el miedo de perderse entre sus brazos.

Quería hacerlo, necesitaba saber cómo era hacer el amor con Andrés Rivers, le urgía poner un sentimiento a su sueño más prohibido y repetitivo.

—Andrés... —gimió cuando liberó sus labios y deslizó sus besos por su cuello. No objetó cuando empezó a abrirle la camisa de su pijama,

dejando su corpiño a la vista—. Yo... —Los nervios la golpearon cuando sus dedos acariciaron el dobladillo de su buzo y se infiltraron bajo sus bragas—. Espera.

Sujetó su mano con fuerza y lo buscó con la mirada, había esperado que tocara sus pechos primero.

—¿Cómo lo sabré si no descubro cuan mojada estás? —arrastró sus palabras, lamiendo sus gruesos labios para seducirla, y con el cuerpo tembloroso liberó su muñeca.

Estaba húmeda, podía sentirlo, pero su falta de experiencia no le hizo considerar que él querría tocar su intimidad tan pronto.

—Ah... —respingó, cerrando las piernas con fuerza, y él arrugó el entrecejo.

—¿No te hago sentir cómoda?

Titubeó, no muy segura de qué decirle, y la decepción la golpeó con fuerza cuando retiró su mano.

—Espera...

—Te deseo, pero no haré nada que no quieras. —La levantó con delicadeza y la sentó en el diván para después incorporarse—. Creo que lo mejor será que regreses a tu habitación...

—No —chilló en voz baja y lo abrazó por detrás—. Sí quiero.

¡¿Por qué tenía que ser tan atolondrado?!

Otro hombre no sería tan modesto.

Le estaba pasando lo mismo que en su primera vez, la falta de experiencia estaba jugando en su contra y su amante parecía estar muy preocupado por sus sentimientos y comodidad.

—Pero no quiero que todo termine tan pronto —dijo lo primero que se le vino a la mente y él giró sobre su eje, rompiendo el abrazo.

—No soy precoz.

Se alarmó, claramente no eligió las palabras correctas.

—No me refiero a eso —susurró apenada y sujetó la camisa de su pijama, notando que era idéntica a la suya—. ¿Todos tus pijamas son iguales? —preguntó ceñuda y ladeó el rostro al darse cuenta que era un mal momento para hacer ese tipo de pregunta.

—¿Me deseas? —La sujetó del mentón y la obligó a mirarlo a los ojos.

—Sí —confesó y dio un paso en su dirección para juntar sus cuerpos—. Ha sido así desde París. —Andrés abrió los ojos con sorpresa y empezó a respirar con dificultad—. Y no te llamé porque malinterpreté tus intenciones y me dolió saber que sólo me veías como una nueva fuente de ingresos.

—¿Te habrías quedado si te hubiera pedido que no vayas a Miami con Alex?

—Sí.

Esa fue la única respuesta que él necesitó para abordar sus labios una vez más y en el desenfreno del momento, ella abrió su camisa con movimientos torpes, brindándose el deleite de acariciar su fornido y bien definido pecho.

—¿Sabes por qué odio a Alex? —mordisqueó su oreja y Melody tiró de su camisa hacia atrás, dejando el torso masculino desnudo—. Porque te tiene. —Conectó sus miradas y ahora fue él quien le quitó la camisa, y acarició las costuras de su corpiño—. ¿Puedo?

—Por favor —suplicó y no tiritó ni se cohibió al sentir sus pechos a la intemperie, quería que los viera, tocara y besara tanto como fuera posible—. Tócalos —le dio voz a su deseo y tiró la cabeza hacia atrás cuando la mano libre de Andrés amasó uno, mientras la otra la sujetaba firmemente por la cintura.

—Porque él tiene lo único que realmente deseo poseer.

—Deja de hablar de él —ordenó y volvió a besarlo—. Es el hombre del que menos celos debes sentir —admitió jadeante y a traspiés fue guiada a la cama, donde cayó con suavidad, siendo alejada del calor masculino.

Quiso protestar, pero la boca se le secó al ver como se bajaba el buzo y ropa interior, dejándole admirar su miembro erecto y venoso. Lo miró a los ojos, era intimidante, pero esa no fue la razón por la que retrocedió sobre el colchón para acomodarse sobre las almohadas.

Él no la despojó de su buzo y braga, sino que se cernió sobre ella y tomó posesión de su boca con delicadeza, una que no se reflejaba en los movimientos de su mano contra su pecho.

—Mel... —La llamó entre besos y ella sonrió.

—¿Sí?

—Quiero probarte. —Se sintió algo consternada y él confundió su silencio con incertidumbre—. Déjame hacerte el amor con la boca, te lo suplico.

Dios santo, en su vida pensó que Andrés Rivers sería capaz de hacerle una súplica de ese tipo, por lo que decidió romper el beso y sujetar su rostro con firmeza para conectar sus miradas.

—Deja de pedirme permiso —ordenó con enojo y él se tensó—. Si no quiero que hagas algo, te lo pediré.

—Pero...

—Ahora fóllame como corresponde o volveré a mi habitación —zanjó el tema como si fuera la mujer con más experiencia en la faz de la tierra y no se arrepintió de sus palabras al sentir como los labios masculinos recayeron sobre uno de sus pezones para chuparlo, succionarlo y morderlo con saña.

Los gritos se elevaron, obligando a Andrés a cubrir su boca con una mano, y en ningún momento se quejó de ese hecho porque sabía que su

madre estaba a pocos metros de distancia.

—Controla el volumen, Mel —pidió con voz ronca, regando un camino de besos por su vientre—. Levanta las caderas —ordenó y ella no perdió el tiempo.

Juntó los ojos con fuerza al saberse totalmente desnuda, pero no se resistió cuando Andrés le abrió las piernas y las posicionó sobre sus hombros, la escena era de lo más placentera que no pudo dejar de mirarlo mientras besaba y chupaba sus muslos internos. Sus miradas se encontraron y él sonrió con malicia, lamiendo la piel seductoramente.

—¿Te gusta?

Asintió.

—¿Qué me dices de esto?

—Ah —gimió al sentir que mordía la piel suave y luego la chupaba con saña—. Sé lo que haces, detente.

—No quiero. —Hizo lo mismo en otro punto, cada vez más cerca de su intimidad—. Hueles tan bien.

Inhaló profundamente, era un cumplido agradable, pero...

—Creí que el decir no quiero era suficiente para que pararas.

—¿Si le das un ciervo a un león crees que se comerá mitad? —Abrió los ojos con sorpresa, mirando un brillo maligno en sus ojos—. ¿Sabes por qué no pienso sólo en mí? —La garganta se le cerró y jadeó cuando pasó a la otra pierna para marcarla—. Porque soy egoísta.

—Andrés... —Cerró las manos contra las sábanas al sentir como su boca se abalanzó contra el punto más frágil y se cubrió la boca para no gritar al sentir como la poseía con maestría—. Mmm... —Su mano se cerró en uno de sus pechos mientras la otra aferraba su cadera y las lágrimas de placer se deslizaron por sus mejillas.

Eso era grandioso.

No había punto de comparación con su primera vez, en esta ocasión no eran dos jóvenes sin experiencia, Mel estaba con un hombre hecho y derecho, dispuesto a complacerla y tomar todo lo que ella pudiera darle.

Sin embargo...

*Porque soy egoísta.*

¿Qué quiso decirle con aquellas palabras?, ¿podría ser que simplemente se hubiera dejado llevar por el momento?

—No, no pares —suplicó al sentir como algo crecía sin control alguno en su interior y empezó a respirar artificialmente al ver que sacaba un condón de su cómoda para protegerse—. Andrés... —Extendió los brazos y él entendió el mensaje porque pronto se inclinó sobre ella para besarla.

Le levantó una pierna, rodeando su cadera con la misma, y Melody evitó tensarse al sentir como el glánde se posicionaba en su entrada y empezaba a empujar muy lentamente, abriéndose paso en su estrecho recinto.

Era su segunda vez, después de muchos años accedía a acostarse con alguien más y lejos de sentirse nerviosa estaba expectante, loca de saber cómo se sentiría, dado que su primera vez no era un recuerdo que quisiera borrar, pese al daño que su misterioso primer amor le causó al abandonarla a la mañana siguiente.

—¡Mmm! —Andrés se tragó su jadeo adolorido cuando empujó con fuerza, llenándola por completo, y por varios segundos Melody accedió a jugar con su lengua, hasta que se sintió lo suficiente lista para sentirlo de verdad—. Muévete, te necesito —demandó entre besos y se aferró a la espalda masculina al sentir sus duros embistes.

No había manera de que en algún momento se le ocurriera pedirle que parara, ¡eso era la gloria! Lo rodeó con las piernas, esperando sentirlo mejor, y Andrés rodeó su nalga y la levantó en respuesta, logrando

profundizar sus arremetidas. Con el pulso desbocado, la respiración entrecortada, la piel perlada y la mano de Andrés sobre su boca, Melody alcanzó la gloria, aferrándose al cabezal de la cama mientras su cuerpo expulsaba potentes oleadas de satisfacción, humedeciendo sus muslos.

Andrés rugió, hundiendo su rostro contra su cuello, y finalmente se derrumbó junto a ella, abandonando su cuerpo. Ninguno dijo nada, pero sus respiraciones jadeantes llenaron el silencio. Él se levantó y Melody lo vio adentrarse al baño. La vergüenza la golpeó con fuerza al darse cuenta que había mojado su impecable cama y se sentó sobre su lugar, abrumada.

¿Estaría molesto?, ¿sentiría asco?

Alborotó su cabellera con desesperación, deseando que la tierra se la tragara, y los ojos se le llenaron de lágrimas al darse cuenta que no había forma de esconder su error. Ella...

—¿Qué sucede? —Dio un brinco en su lugar cuando él sujetó su mentón y la obligó a levantar el rostro—. ¿Por qué estás llorando? —preguntó asustado y se sentó junto a ella—. ¿Te lastimé?, ¿fui un bruto contigo?

Ella negó con la cabeza, él acababa de regalarle la mejor noche de su vida, pero...

—No te dejé sola, sólo fui a tirar el condón, yo...

—Manché tu cama —soltó con un hilo de voz, removiendo las piernas con inquietud—. Yo... limpiaré todo.

—No seas tonta —farfulló y la tomó en brazos, alejándola de la humedad de las sábanas—. Tuviste un *squirting*.

—No me hace sentir cómoda —admitió cuando la dejó junto a la regadera, sea lo que sea que haya tenido, ella mojó su cama y eso era vergonzoso—. Tú...

—Yo me siento bastante bien por eso, ¿sabes? —La abrazó por la cintura y abrió la regadera, dejando que el agua cayera y empezara a calentar—. ¿Nunca te pasó esto con Alex?

No le dio una respuesta, pero pronto ambos estuvieron bajo la regadera, disfrutando de la cercanía de sus cuerpos y sus labios entrelazándose en un momento tan íntimo.

—Fue grandioso —susurró él, abrazándola con fuerza, y Melody sonrió—. No quiero que esto termine, no quiero salir de esta ducha, no quiero dormir, ni mucho menos quiero despedirme de ti mañana.

—No me iré a ninguna parte —comentó con diversión, no era como si ella fuera a desaparecer el día de mañana—. ¿Salimos?

No se sintió del todo cómoda al ver la determinación en su semblante y no se equivocó al creer que se sentiría más segura una vez que estuviera vestida. Había algo que la inquietaba y no le dejaba sentirse tranquila.

*Porque soy egoísta.*

Ladeó el rostro, fueron palabras del momento, no había razón para pedirle una explicación que podría resultarle de lo más incómoda.

—Estás muy callada. —Las manos masculinas la abrazaron por detrás y Melody sonrió, era lindo recibir ese trato después de haber intimado, por un momento pensó que él sería frío y distante.

—Sólo pienso en que debería irme a mi habitación, dormir juntos al lado de tu madre no sería muy listo de nuestra parte.

—Puede ser —respondió, besando su cuello—. Pero antes tenemos que hablar. —La hizo girar sobre su eje y conectó sus miradas.

—¿Tiene que ser ahora?

—Quiero que te alejes de Alex. —La mandíbula se le desencajó, tenía que ser una maldita broma—. A partir de ahora te prohíbo acercarte o hablar con él.



—¿Estás loco? —Retrocedió y lo miró con incredulidad—. No puedes ordenarme algo así.

En realidad, no podía ordenarle nada.

—Claro que puedo, nosotros...

—No puedes decirme con quién debo o no verme, Andrés. —Lo sintió tensarse y dio un paso hacia atrás—. Jamás dejaré de hablar o verme con Alex, él es...

—Es Alex o yo.

La sangre se le congeló.

—No puedes hacerme esto.

—Eres tú la que no puede tenernos a ambos, yo no comparto lo que es mío.

—¿Acaso soy tuya? —preguntó con voz débil.

—¿Todavía lo dudas? En esa cama te di lo que nadie será capaz de darte nunca.

La garganta se le cerró, quizá si empezaban una relación lo mejor sería decirle que Alex era su...

—Sólo cambia de patrocinador, soy mil veces mejor que Alex, conmigo nada te faltará y lo único que debes hacer es acudir a cada uno de mis llamados cada vez que te solicite en mi cama.

Sus palabras fueron como un firme puño. Los ojos se le llenaron de lágrimas al comprender que Andrés no la veía como algo más que una simple oportunista, alguien cuyos principios desaparecerían siempre y cuando hubiera dinero de por medio.

—¿Qué dices? —insistió, pero no fue capaz de darle una respuesta—. ¿Es que acaso necesitas que te pruebe lo beneficioso que puede ser elegirme a mí?, ¿qué es lo que quieres; un departamento, un auto, joyas, ropa?; tú sólo pide y lo tendrás.

Sonrió con amargura, fue una estúpida al creer que podría ser alguien especial para él.

—Responde, aunque creo que la respuesta es bastante obvia.

—Sí —soltó con frialdad y conectó sus miradas—. La diferencia entre los dos salta a la vista, es fácil deducir cuál es el mejor.

Andrés sonrió con suficiencia y Melody se dirigió hacia la puerta de la habitación con rapidez.

—¿A dónde vas?

—Tú nunca serás rival para Alex.

Sabía que él pensaría lo peor, pero a estas alturas ya nada le importaba. Andrés no la merecía y ella se encargaría de alejarlo con sus palabras, lo mejor para ambos sería mantener distancia. Cometieron un terrible error al acostarse.

—Ni se te ocurra abrir esa puerta —farfulló tras de ella y Melody tragó con fuerza—. Dime qué es lo que quieres y te lo daré, no importa el costo.

—Lo que yo quiero es gratis. —Lo miró por encima del hombro, decidida a darle donde más le dolía—. Alex ya es mío.

Abrió la puerta, lista para irse, pero él la sujetó del brazo con firmeza.

—Elígelo y sabrás lo que es tener a un Rivers como enemigo.

Se zafó de su agarre, furiosa.

—Lo elijo porque con él sé cómo se siente una mujer amada.

Después de esa noche, las cosas tomaron un curso complicado. Andrés le quitó su patrocinio en London Assistant Academy, pero su hermano decidió hacerse cargo de los gastos. No obstante, Andrés esperó el momento oportuno para despedir a su hermano, dado que Alex tenía una buena oferta de trabajo en Alemania y ella no podía seguirlo porque justo en ese momento se encontraba trabajando con el mismísimo Diego Rivers,

quien después de unos meses comprendió que su nieto e hija eran mucho más importante que cualquier otra riqueza.

Su mejor amiga nunca supo el por qué Alex se marchó durante más de un año, pero se alegró mucho de que Andrés le ofreciera un nuevo contrato; no obstante, Aria nunca supo que detrás de ese contrato estaba la oferta que Alex le hizo a Melody para regresar a Berlín.

Todo indicaba que Andrés no quería perder a la castaña de vista, algo absurdo de creer que pasaría ahora que ella estaba pagando su propio piso en Londres. Era un departamento sencillo, pero Melody lo amaba porque era su hogar. Durante todo ese tiempo todo marchó muy bien, o al menos eso se podía decir, siempre y cuando se obviara el hecho de que Andrés llevaba dieciocho meses haciéndole la vida imposible.

## Capítulo 10

Ya habían transcurrido casi ocho años desde que ese imbécil, del cual nunca conoció su nombre, se llevó a Melody.

Lucky mentiría si dijera que la rabia de no poder dar con la castaña no lo estaba consumiendo por dentro. Esa maldita fue la principal culpable del inicio de toda su desgracia y en vez de mostrar interés por ayudar a su padre, el hombre que le dio un hogar por diez años y todavía seguía preso por sus crímenes, ella se mantenía muy bien oculta.

No había manera de que pudiera dar con ella, era tan listilla que prefería abstenerse de las redes sociales y no era como si Lucky pudiera costearse a un detective para que la buscara.

«Haces bien, pero igual te encontraré».

Le dio una calada a su cigarrillo y una vez más barrió con la mirada el mugriento cuarto que podía costearse con sus miserables sueldos. Ahogó un juramento. ¿Cómo pagaría la fianza de su padre si apenas y podía pagar su alquiler y gastos básicos?

Debió suponer que ese muchacho sería un problema desde que lo vio entrar al bar de su padre, todo elegante y con ropa costosa, ajeno a los coqueteos de las chicas que trabajaban ahí, admirando en silencio a su hermanita adoptiva. Se rio sin humor alguno, la muy perra había cazado un pez gordo sin siquiera tener que tratar con él. Era increíble todo lo que la belleza podía lograr y lamentable que Melody nunca hubiera sabido explotar la suya.

—Me pregunto cuándo seré lo suficientemente digno para saber en qué estás pensando. —Lucky giró el rostro y Ulises salió del baño con una toalla envuelta en la cadera y otra en la mano mientras secaba su cabellera.

Forzó una sonrisa.

—Sólo pienso en que pasado mañana debes volver a Londres. —Apagó la colilla de su cigarrillo y apoyó su nuca encima de sus antebrazos—. ¿Tú no?, ¿no lamentas dejarme? —El hombre de ojos grises y aspecto peligroso lo miró de reojo—. ¿Sigo siendo la insípida persona que elegiste en una app de citas para pasar el rato en Nueva York? —bromeó y Ulisesladeó el rostro con diversión.

—Si fuera así, no estaría yendo y viniendo solo para verte durante los últimos nueve meses.

Lucky sonrió con satisfacción, era bueno saber que en los aspectos del amor no le iba nada mal. Bueno, no tan mal, dado que aún no tenía la menor idea de cómo le confesaría a su padre que en vez de una novia tenía un novio muy guapo, ni como le diría a Ulises que su padre llevaba ocho años en prisión. Temía que al decirle eso, siendo él un abogado de renombre en Londres, terminara con todo y prefiriera marcharse.

—Me haces sentir alagado. —Sonrió con picardía y salió de la cama para tomar un baño. Lo necesitaba—. ¿Tienes planes para hoy? —preguntó desde la regadera y Ulises se apoyó en el marco de la puerta.

Lucky tenía treinta y seis años, por lo que quería pensar que los cincuenta y cinco años de Ulises no eran una gran diferencia, en el fondo habían conectado bastante bien y la idea de acabar con toda esa ¿aventura, relación? No le causaba mucha alegría.

—He estado pensando que quizá podrías mudarte.

Se quedó en silencio, nunca le comentó sobre sus problemas económicos, pero quizá saltaban a la vista.

—Aquí es cómodo.

—Ambos sabemos que aquí es horrible. —Fue sincero y Lucky se encogió de hombros—. Vamos a ver otros pisos, quizá podamos encontrar

algo interesante y accesible.

—¿Por qué te preocupas por mi vivienda si no somos nada?

—Porque ya somos pareja y lo sabes —admitió él con tranquilidad y una sonrisa fugaz se dibujó en su rostro. Era bueno afirmar algo que lo tenía en ascuas—. Yo puedo ayudarte, tengo un buen sueldo y posiblemente me salga un excelente trabajo dentro de poco.

Lucky apagó la regadera y lo pasó de largo en silencio.

¿Estaría bien aceptar su caridad?

Es decir, sería agradable recibir algo de ayuda, pero ¿qué haría cuando su relación terminara? Algo le decía que quedaría a la deriva y destruido, en su vida se había enamorado de alguien, Ulises era algo así como su primer amor y quizá todo se debía al hecho de que en su juventud nunca se atrevió a seguir sus instintos y verdaderas inclinaciones porque su padre siempre lo estaba observando.

—¿De verdad? ¿Y este trabajo no será una brecha para nosotros?

—Cualquier trabajo demanda mi presencia en Londres, pero ya viste que hay maneras, Lucky.

—¿Y qué me dices de tu familia?

—Mi exesposa está feliz con su nuevo novio, mis hijas estás felizmente casadas y lo que haga con mi vida no debe afectarles porque yo jamás he intervenido en sus decisiones.

Sí, Ulises había descubierto sus inclinaciones hasta muchos años después de su matrimonio, cuando descubrió que le gustaba follarse más al primo de su esposa que a su esposa.

—No quiero aprovecharme de esto que está surgiendo —confesó una vez que se puso su bóxer y se volvió hacia él—. ¿Qué tal si esta presión te hace huir? —Decidió ser sincero y no se quejó cuando los labios de Ulises poseyeron los suyos, sino todo lo contrario.

—¿Crees que te ofrecería esto si tuviera deseo alguno de huir? —susurró contra su boca y Lucky suspiró.

—De acuerdo, aceptaré tu ayuda.

Ulises volvió a besarlo por largos minutos, provocando que terminaran tocándose con descaro, y cuando lo tuvo de rodillas ante él, hizo la pregunta que lo marcaría todo.

—¿Qué tan importante es este nuevo trabajo que toca a tu puerta? —preguntó jadeante, aferrándose a sus cabellos, y Ulises tiró la cabeza hacia atrás y conectó sus miradas.

—Todos sueñan con trabajar con la familia Rivers, eso te dará una idea de lo buena que es la paga.

En ese momento Lucky no podía pensar en el dinero, sino en la boca que lo poseía. Estaba en una relación del tipo que posiblemente su padre nunca aceptaría, pero mentiría si dijera que quería acabar con todo. Tal vez con el tiempo, Ulises podía llegar a ser el apoyo que él necesitaba para acabar con todos sus problemas.

\*\*\*

Melody no era del tipo de persona que se metiera en la vida de los demás, ni anduviera observando los pasos de otra persona; no obstante, le resultaba imposible pasar por alto los cambios que estaba notando en Aria desde hace un tiempo.

—¿Estás segura que quieres pedir otro postre? —inquirió.

Melody apenas y había podido comer la mitad de su hamburguesa y todo porque almorzaron hace tres horas.

—Sí, una tarta de frambuesa, por favor.

—De acuerdo —respondió no muy segura y se dirigió a la caja para pedirlo.

Aria no tenía problemas con Daniel, de ser así se lo habría dicho, y tenía entendido que Jared no era el tipo de niño que molestara a mitad de la noche; y en caso de ser así, tenía a tres niñeras a su disposición para atenderlo, por lo que era imposible que la ansiedad de su amiga se enfocara en el cansancio físico o emocional.

Aunque últimamente tenían mucho trabajo, puesto que llevaban semanas agotando sus energías para comunicarse con Franco Timberlake, un empresario que vivía en Nueva York, pero se la pasaba viajando durante todo el año por diversión. El padre de Aria lo quería como inversionista en la próxima sucursal del hotel en Cancún, Timberlake era el tipo de hombre que ponía su dinero a trabajar y su cuerpo a descansar, por lo que Diego consideraba que sería bastante fácil motivarlo a invertir una cantidad millonaria.

Su aspiración se enfocaba en una reunión en Las Vegas dentro de cinco meses, puesto que según el asistente del hombre sólo en ese momento tendría la agenda libre, y de más estaba decir que eso sólo alteraba aún más los nervios de su amiga; Timberlake no les hacía ningún tipo de confirmación y eso las seguía dejando a la deriva.

—Un segundo postre para ti. —Se lo entregó con una sonrisa y enarcó una ceja al ver que su amiga estaba devorando la mitad de su hamburguesa.

—Dijiste que ya no querías y tengo mucha hambre.

—¿No has pensado que posiblemente estás comiendo más de lo normal? —Apoyó el mentón en su mano—. ¿Algo no anda bien?

—En realidad todo anda bastante bien, dentro de lo normal, claro está —añadió rápidamente—. No es fácil ser una mujer casada y tener un hijo, es como tener dos criaturas a las cuales atender; una que debes procurar que crezca y se eduque adecuadamente y otra que habla, camina, gana su propio dinero, pero igual quiere tu atención.



Melody sonrió, sabía que Daniel era un esposo demandante y cariñoso, le parecía extraño que Aria se estuviera quejando de eso cuando hace unos meses era lo que más le gustaba de él.

—Los amo, pero no me dejan respirar.

—¿Por qué no te das unas cortas vacaciones? —sugirió, tal vez necesitaba descansar un poco—. ¿Qué sucede? —parpadeó varias veces al ver como observaba su celular.

—Que son las cuatro de la tarde y Daniel no me ha llamado en todo el día. —La mandíbula se le desencajó al ver que los ojos se le llenaban de lágrimas.

—Hace unos segundos pedías que te dejara respirar.

—No sé qué me pasa, no me entiendo.

La castaña esbozó una tierna sonrisa, tal vez ella sí sabía lo que estaba pasando.

Después de esa comida que su jefa le hizo tener a media tarde, Melody tuvo que dirigirse a la oficina del señor Rivers y Aria regresó a su lugar de trabajo con la cabeza gacha porque su esposo seguía sin llamarla.

—Buenas tardes, señor Rivers. —Diego apartó la vista de los documentos que estaba revisando—. ¿Me mandó a llamar?

—Ciertamente. —Le pidió que se sentara—. Aria ha estado algo distraída y el trabajo se ha acumulado, por lo que tengo a mi gente llenando sus fallas y ahora necesito la traducción de este contrato para más tardar pasado mañana.

Sujetó el documento, eran como veinte páginas y estaban en español, su lengua materna y una que empleó mucho durante sus viajes con Alex a lo largo de los últimos años.

—Podrás hacerlo, ¿verdad?

—Sí —susurró—, sólo que no sé si podré tenerlo hasta pasado mañana.  
—Fue sincera, no era una traducción común y corriente, era un contrato que debía ser muy bien estudiado.

—Puedes tomarte los dos días para trabajar en él, no es necesario que vengas al hotel. Sólo trabaja en la traducción, es lo que necesito ahora y entiendo que no es fácil.

—Está bien.

—Cuando lo termines, llévaselo a Andrés, él se encargará de ese asunto.

La sola mención del rubio hizo que la piel se le erizara y mirara a Diego como si estuviera loco, ¿de verdad le estaba pidiendo que fuera a buscar a su hijo mayor, el hombre que nunca quería quedarse en la misma estancia que ella y no tenía reparo alguno a la hora de expresar el disgusto que sentía hacia su persona?

Sí, el rechazo de Melody le había sentado fatal y Andrés se había declarado abiertamente su enemigo.

—¿Cree que su hijo querrá recibirme?

En muchas ocasiones Andrés había abandonado reuniones sólo porque ella se encontraba ahí, por lo que ahora todos eran bastante cuidadosos a la hora de invitarla. Le resultaba algo infantil, si tan mal le caía, ¿por qué no dejó que Alex la llevara a Berlín?

—Lo hará, él sabe que en los negocios no acepto niñerías —respondió tajante y eso no le resultó de mucha ayuda, no cuando padre e hijo tenían un carácter bastante difícil.

Cuando Melody regresó a la oficina de Aria, encontró a su amiga robándole uno de sus bombones que siempre tenía a disposición porque amaba el chocolate.

—Deja de comer, te sentará mal.

—Lo intentaré —regresó a su escritorio con prisa y observó los documentos—. ¿Qué tienes ahí?

—Debo traducirlos, tu padre me dijo que me encargara de ello y no viniera a trabajar mañana ni pasado.

—¿Vas a dejarme sola? —Los ojos de Aria se llenaron de lágrimas y Melody inhaló profundamente.

—¿No crees que podrías estar embarazada?

Iba a ser directa, había pensado en ir por una prueba a la farmacia, pero después del trabajito que Diego le asignó, caminar tres cuerdas en tacones ya no le parecía una buena idea.

—¿Qué? —Los ojos de su amiga se abrieron con sorpresa.

—Con Jared no comías tanto, pero tu estado de ánimo era cambiante y te deprimías o alegrabas por cualquier cosa —comentó y se dejó caer en su lugar—. ¿Hay la posibilidad de que esté en lo cierto?

—No lo creo, tengo un dispositivo.

—No todos los anticonceptivos son cien por ciento seguros —respondió con sencillez y su amiga se mordió el labio inferior, levemente preocupada—. ¿Hablarás con Daniel?

—No, vamos al hospital, iré a ver a Adam.

Adam era el sexy ginecólogo de su amiga, un hombre que debía estar en una revista de playboy y no en un hospital ataviado con una bata blanca.

—Quería empezar con la traducción, pero no me hará mal alegrar mi día con buenas vistas. —Guardó el contrato en su cartera y siguió a su amiga hacia el ascensor—. Insisto, deberías llamar a Daniel.

—Es una sospecha, Melody, no puedo darle una noticia de ese tipo sin estar segura.

De camino al hospital, nada salió como ambas esperaron porque los nervios terminaron traicionando a Aria, quien de un momento a otro se

sintió indispuesta y trató de orillar el auto. No obstante, se desvaneció en el proceso y el auto amenazó con impactar contra un poste. Al ver el peligro, Melody se lanzó en dirección de su amiga para protegerla. Si habría golpes, lo mejor sería que ella se los llevara.

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

## Capítulo 11

Melody recobró el conocimiento cuando los murmullos empezaron a levantarse a su alrededor. No estaba sola, le dolía la cabeza y podía sentir una incomodidad en la cintura, justo al lado derecho, donde su cuerpo terminó impactando contra el volante.

Ese pensamiento hizo que recordara el choque y por ende a su amiga, así que abrió los ojos con prisa, cerrándolos en el instante al ver una destellante luz.

—Ha despertado. —Era Amelia, la madre de su amiga y una persona que se había convertido en alguien muy especial para ella—. Mel, no te muevas —pidió al notar como se removía y la obedeció.

Fue más cuidadosa a la hora de separar los párpados y se dio unos segundos para acostumbrarse a la luz de la estancia, ya era de noche y por el olor era fácil deducir que estaba en el hospital.

—¿Dónde está Aria? —inquirió con voz rasposa y giró el rostro hacia Amelia. El pánico la invadió al ver que estaba llorando—. Aria...

—Estoy bien. —Vio a su amiga en la camilla de al lado, estaba sentada y Daniel impedía que se levantara—. ¿Cómo estás? De verdad lo siento, no pensé que me desmayaría. —Su amiga rompió en llanto. Melody se llevó una mano a la cabeza y respingó al sentir como alguien sujetaba su muñeca.

Volvió el rostro hacia el otro lado, quedando como piedra al ver a Andrés ahí.

—Tienes una herida en la sien, lo mejor será que no te toques el rostro —explicó con frialdad, pero Melody sintió algo de culpabilidad al verlo tan pálido.

—Está bien. —Dejó que bajara su mano con delicadeza.

En ese momento se olvidó de la gente que los rodeaba y no objetó cuando Andrés la ayudó a beber un poco de agua, de verdad necesitaba humedecer su garganta.

—No llores, Aria, estoy bien y lo importante es que tú también.

—Jamás tendré como agradecerte, Melody. —Daniel recuperó la voz, pero no se alejó de su esposa—. Adam dice que, si el golpe hubiera llegado a Aria, ella habría perdido al bebé casi en el instante. —Lo supo desde un principio y por eso no dudó en protegerla con su cuerpo.

Amelia rompió en llanto y se sentó junto a ella, sujetando su mano con firmeza. En ese momento la puerta de la amplia y lujosa habitación se abrió y Diego y Alex aparecieron en su campo de visión, ambos con unos papeles que parecían ser dos facturas.

—¿Cómo estás? —preguntaron ambos en unísono y se acercaron a la cama.

—Bien —mintió, le dolía todo el cuerpo.

—No sé cómo pagaré esto que hiciste por mi hija, Melody. —Diego abrazó a su esposa por los hombros—. Fue muy arriesgado, si el choque hubiera sido más fuerte...

—Pero no fue —se apresuró a decir Andrés en voz alta, como si quisiera convencerse a sí mismo de que su hermana nunca corrió ningún peligro—. Ellas están bien —susurró y Melody observó a su hermano con pesar.

Alex estaba furioso y todo porque se había arriesgado demasiado.

—Te hicieron todos los estudios y estás bien, el golpe en tu rostro fue superficial, pero tienes una costilla fracturada. —Alex se acercó a la cama y sujetó su mano—. Una vez que el doctor te valore podremos irnos.

—Debes venir con nosotros —dijo Aria—. Alex viajará mañana por una semana a París, no podrá cuidarte.

—No iré —decretó su hermano.

—Tienes que hacerlo, no puedes cancelar a días del evento. —Andrés apretó la mandíbula—. Melody estará bien bajo nuestro cuidado.

—No debes preocuparte. —Miró a su hermano a los ojos—. Estaré bien.

—Buenas noches. —La voz serena y aterciopelada del ginecólogo de Aria la hizo respingar y el calor trepó por sus mejillas sin razón alguna—. Hay muchas personas en la habitación, si me permiten valoraré a la señora Montaña. En cualquier momento vendrá el doctor de la señorita Allen y podrán retirarse.

Como era de esperarse, todos salieron de la habitación, menos Daniel, quien se quedó en silencio viendo como Adam le hacía las últimas revisiones y recomendaciones a su esposa.

—Sugiero un reposo de al menos tres días —añadió y luego la miró a ella—. Y para ti será una semana —comentó sonriente, intimidándola.

Era muy guapo.

—Pero ¿todo está en orden? —insistió Daniel y Melody tragó con fuerza al ver como Adam se acercaba a su camilla con la mano dentro del bolsillo de su bata.

—Necesita una dieta, la derivé con la nutrióloga, en sus análisis su azúcar salió muy elevado. —Melody parpadeó varias veces al ver que le tendía una barra de chocolate—. Por eso no hay nada para Aria hoy, sólo para ti —susurró, mirándola a los ojos, y con las mejillas sonrojadas aceptó el gesto.

—Gracias.

Él siempre era muy bueno con ella, pero lastimosamente no le hacía sentir ni la cuarta parte de lo que Andrés provocaba con una sola mirada.

Su doctora llegó, informándole que necesitaba reposar una semana, como también ingerir unos cuantos calmantes para el dolor y fatiga, y no le gustó la idea de salir en una silla de ruedas de su habitación; pero al tener una costilla rota, caminar hacia la salida del hospital le resultó todo un reto, así que no le quedó más remedio que ceder y permitir que Alex empujara su silla.

Aria podía caminar, se veía bastante bien, por lo que no tuvo reparo alguno al caminar junto a su silla y hablar con soltura.

—Le gustas a Adam.

No era un tema que quisiera tocar con todos los Rivers y su hermano tras de ella.

—¿Por qué dices eso, hija? —inquirió Amelia, curiosa.

—Le regaló un chocolate y antes de que llegaran se preocupó mucho por su estado.

—Adam es un excelente partido, Mel —comentó Diego—. Es doctor, tiene su propio departamento y es muy atractivo.

A Melody no le preocupaba que su hermano escuchara la conversación, Alex no era celoso, pero podía sentir un horrible peso sobre sus hombros al sentir la penetrante mirada de Andrés sobre ella.

—No es la gran cosa.

Amelia miró a su yerno con incredulidad y Daniel se encogió de hombros.

—Alex, si no estoy mal, no viniste en auto —comentó el señor Rivers una vez que salieron del hospital.

—Lo dejé en la agencia, estaba en una sesión de fotos en las afueras cuando me informaron de todo.

—Melody vendrá con nosotros, papá.



—Aria —captó la atención de su amiga—. Gracias por tu oferta, pero preferiría quedarme en mi departamento.

—No iré a París tranquilo si te quedas sola —espetó Alex con molestia, captando su atención.

—Lo hablaremos hoy —trató de relajarlo, estaba segura que para mañana se sentiría mejor.

—Yo los llevaré. —La sangre se le congeló al oír las palabras de Andrés y a su hermano tampoco le hizo mucha gracia la idea—. Necesito hablar con Melody del contrato que debe traducir.

Fue una tonta al creer que él estaba preocupado por ella.

—Melody está con baja médica. —Diego salió en su defensa—. Buscaré a alguien más, déjala tranquila.

—Hablaré con ella.

Lo dijo con tanta determinación que ni siquiera su hermano se atrevió a llevarle la contraria, aunque en el fondo podía sospechar que Alex lo mandaría al demonio en caso de que pretendiera fastidiarla.

Era la primera vez que se subía a un auto con él al volante, normalmente siempre lo veía con su chofer, por lo que la escena le pareció algo curiosa.

—¿Dónde queda tu departamento?

Se sonrojó, había adquirido su departamento hace un año, Andrés era la única persona que no lo conocía, incluso Diego ya había ido a dejarla en una ocasión cuando salieron tarde de una reunión. Le dio la dirección, no muy segura de que el barrio fuera de su agrado, ni el edificio, y le sorprendió que conociera tan bien la ruta y los atajos, por un momento se olvidó que Alex estaba junto a ella y se quedó admirando su perfil por largos minutos.

—Gracias por traernos, Rivers, pero Melody no está en condiciones de hablar contigo —dijo Alex una vez que la tuvo en brazos y fuera del auto y el corazón le bombeó con fuerza al ver que Andrés bajaba del mismo de todas formas.

—¿Eres su secretario o qué? Yo no tengo nada que tratar contigo —farfulló y Alex se tensó—. Ella es muy comprometida con su trabajo y sabe que debemos hablar.

—Sólo entremos, hace frío —rogó, sabía que Andrés no se iría tan fácilmente.

En ese momento, él estaba muy celoso como para actuar con cordura y sólo esperaba que Alex no notara nada extraño en su actitud.

Cuando entraron a su departamento, no quiso reparar en el semblante de Andrés. Su pequeña morada no era nada comparada con el departamento de Aria, todo era más sencillo y pequeño, pero al menos podía decir que era suyo.

Llegaron a su habitación y se ruborizó al ver que su cama estaba a pocos centímetros del piso, siempre le gustó ese tipo de decoración y cuando adquirió su departamento, dijo que tendría la habitación de sus sueños, por lo que estaba decorada en suaves tonos pasteles y quizá se veía algo infantil.

—Ah —susurró cuando Alex la acomodó sobre el colchón—, quien diría que tener una costilla rota sería tan incómodo —comentó con poco aliento y no disimuló su mueca de dolor.

—Ten un poco más de cuidado —siseó Andrés.

—Estoy siendo lo más cuidadoso que puedo —respondió Alex sin paciencia—. Iré por un poco de agua, debes tomar tus medicamentos.

Melody asintió y lo vio marcharse, pero no se atrevió a mirar a Andrés hasta que él le quitó con suavidad la barra que Adam le obsequió para

dejarla sobre la mesa de noche.

—Empezaré la traducción mañana.

—Dile que se vaya —susurró con voz ronca y la garganta se le cerró—. Se irá a París, no puede cuidarte.

—Vete.

—No lo haré.

—Todo este tiempo te rehusaste a estar en el mismo lugar que yo, ¿qué es diferente ahora?

—No voy a dejarte, no estás bien y tampoco quieres ir donde mi hermana, ¿qué quieres que haga?, ¿crees que me sentiré tranquilo dejándote sola? Ni siquiera podrás pararte de la cama sin ayuda.

—Ese no es tu problema —la voz se le quebró y apartó el rostro, odiando sentirse tan vulnerable.

—Esto pasó porque ayudaste a mi hermana.

¿Sólo por eso quería quedarse junto a ella?

—Tú no quieres que Alex te cuide, me prefieres a mí.

—¿Cómo puedes estar tan seguro de eso?

—Porque no dejaste que me fuera y tampoco objetaste al enterarte que él se irá a París.

Juntó los ojos con fuerza, ¿por qué tenía que fijarse en todo?

—Vete, no me siento bien.

—Me iré sólo si me juras que él te hará sentir mejor.

Silencio.

Melody agradeció que su hermano ingresara a la habitación segundos más tarde y recibió su medicación sin objetar, preguntándose por qué simplemente no le ordenaba que se fuera y la dejara tranquila.

—¿Puedo hablar con Melody a solas? —inquirió Alex y le sorprendió que Andrés accediera a retirarse de su habitación y cerrara la puerta con

mucho cuidado para brindarles mayor privacidad.

—¿Qué hora es? —quiso saber y su hermano se sentó junto a ella.

—Serán las nueve dentro de poco, pero tú te dormirás en cualquier momento.

—Es temprano.

—¿Por qué no se quiere ir? —Su pregunta no la tomó por sorpresa, era evidente que el interés de Andrés no pasaría desapercibido.

—No lo sé —su voz sonó más afectada de lo que hubiera querido y Alex suspiró larga y pesadamente.

—¿De verdad, Mel? —susurró, sólo para que ella escuchara—. De todos los hombres que suspiran por ti, ¿tuviste que fijarte justamente en él?

—Lo siento. —Una lágrima se deslizó por su mejilla y Alex la retiró con suavidad.

—Los escuché. —La vergüenza la golpeó con fuerza y apartó el rostro—. ¿Quieres que me vaya?, ¿crees que puedo confiar en él y dejarte bajo su cuidado?

—¿Por qué lo harías? Él te cae fatal.

Alex la sujetó del mentón y la instó a mirarlo.

—Porque siento que realmente quieres que se quede y se ve preocupado por ti.

Sí, eso era lo que quería, deseaba que por al menos esa noche el Andrés que ella conoció hace varios años regresara.

—He hecho hasta lo imposible por olvidarlo —admitió con pesar y su hermano sujetó su mano con firmeza.

—Sería bueno que lo sigas intentando —pidió con cautela—. Los Rivers te quieren y estiman, pero para Diego: tú eres adecuada para un hombre como Adam, no para su hijo prodigio.

—Lo sé —confesó en un hilo de voz y Alex retiró las lágrimas de su rostro—, pero ahora...

—Sólo lo quieres a él, lo entiendo —reconoció con pesar y se incorporó—. Me inventaré una excusa en unos minutos, no quiero que crea que me botaste.

Melody se quejó por el esfuerzo que representó reírse y agradeció que su hermano aceptara sus sentimientos por muy en contra que estuviera de ellos.

\*\*\*

Alex se había marchado y lejos de sentirse satisfecho, Andrés aún podía sentir como el cuerpo le temblaba de la conmoción. Cuando le dijeron que su hermana tuvo un accidente, el miedo que sintió hizo que por unos segundos no supiera qué hacer, pero cuando le dijeron que estaba acompañada y le dieron el nombre de Melody, todo su cuerpo se movió por sí solo y abandonó su junta para dirigirse al hospital.

En ese momento Aria no fue su prioridad, no fue por ella por quien pisó el acelerador y se llenó de multas de tránsito, en aquel instante e incluso ahora mismo, lo único que le preocupaba era el estado de Melody, quien ahora se encontraba profundamente dormida.

Debería sentirse contento de que su hermana y sobrino estuvieran bien, gracias a Melody se evitó una gran tragedia; pero no era así, estaba frustrado y furioso con ella por haberse expuesto a tal peligro.

El golpe pudo haber sido peor y ese simple pensamiento lo hacía estremecerse, sus miedos lo habían hecho imaginar lo peor y la sola idea de haber sido un imbécil con ella durante los últimos meses no lo dejó respirar con tranquilidad hasta que ella recobró el conocimiento.

Se dejó caer junto a la cama y enterró el rostro en sus manos.

¿Algún día podría olvidar todo lo que sentía por Melody?

Tal vez si lo intentara, no sería algo tan imposible, pero no tenía la más mínima intención de dejarla en el olvido, menos ahora que sus sentimientos eran más fuertes que antes.

Melody ya no sólo era la mujer que lo encandiló con su belleza y a la cual rescató para luego ser vilmente abandonado; ahora era más, ahora que la conocía y sabía lo valiente, inteligente y divertida que era, le resultaba imposible seguir creyendo que sus sentimientos se resumían en una simple atracción. Es decir, ahora mismo Melody lo tenía más ansioso y preocupado que nunca, en él no había ese instinto primitivo de querer besarla y hacerla suya, lo único que quería era que se recuperara pronto.

—Andrés... —Cuadró los hombros, ¿la había despertado? —. Estoy bien, sólo descansa —musitó con voz suave y él tragó con fuerza, ella se veía agotada, pero incluso así, se estaba esforzando por hablarle.

—Sí, lo sé —respondió con pesar y se incorporó—. Tranquila, duerme un poco y...

—Aquí —susurró—, recuéstate a mi lado. —La cama era amplia, ambos entraban tranquilamente en ella, pero no estaba seguro si invadir su espacio en un momento de vulnerabilidad sería una buena idea—. Por favor.

¿Cómo decirle que no?; le resultaba imposible la idea de negarle cualquier cosa.

Melody era su punto débil y se quedaría con ella hasta asegurarse que se encontrara perfectamente bien.

—De acuerdo —arrastró sus palabras y se recostó junto a ella, manteniendo una distancia prudente, pero sus pulsaciones se salieron de control cuando ella estiró la mano para entrelazarla con la suya.

Melody no tenía la menor idea de lo cruel que estaba siendo con él.

Durante la siguiente semana, Andrés no sólo se quedó con ella, priorizándola por encima de su trabajo, sino que se enfocó en ser un excelente enfermero, cocinero e incluso compañero de piso, brindándole cada uno de sus caprichos que desde su perspectiva llegaron a ser algo demandantes en cierto punto; el odiaba los cereales y las cosas dulces y ella no quería comer sola, por lo que, en muchas ocasiones, Andrés debía exponer su paladar a esa explosión de sabores y azúcar.

—No es necesario que trabajes, estás con baja médica —repitió al ver que estaba con su laptop en el comedor y se sentó junto a ella.

—Esto me ayuda a distraerme. —Andrés acercó sus sillas—. No es necesario que te preocupes tanto por mí —añadió al ver que pretendía ayudarla—. Es más, creo que ya ni siquiera es necesario que te sigas quedando, ya me siento mejor. —En esta ocasión su voz sonó bastante extraña.

—Iremos al hospital mañana y ahí nos dirán como va tu progreso, ¿por qué adelantarnos? —Sujetó su mano y se la besó, le alegraba saber que se encontraba mejor.

En pocas palabras: él no quería irse, él quería quedarse con ella.

Le parecía curioso que, en todos estos días, ninguno de los dos hubiera intentado seducirse ni se hubiera visto desesperado por un acercamiento físico, al parecer con estar juntos fue más que suficiente para ellos.

—Tus padres e incluso Aria podrían enterarse de que estás aquí, no creo que vayan a tomarlo de buena manera.

Al menos Melody era consciente de que una relación entre ellos nunca sería aceptada.

—No lo saben, soy cuidadoso con mi vida privada. —No estuviera ahí si sus padres estuvieran al tanto de sus pasos, no era tan estúpido—. No debes preocuparte por eso.

—Tal vez me preocupo por mí.

—¿Crees que soy peligroso?

—Sí, por supuesto, tienes todas las cualidades necesarias para romper mi corazón.

¿Romper su corazón de la misma manera que ella se lo rompió hace ocho años?

Andrés no era tan cruel.

—¿Por qué con Alex aceptas una relación secreta y conmigo no? —abordó el tema que tanto lo agobiaba y ella bajó el rostro, apenada—. Responde, llevo años torturándome con esta pregunta.

—Él es diferente.

A él lo amaba, por Alex toleraba todo; en cambio Andrés... a él lo veía de otra manera, quizá no le importaba tanto como para quedarse a su lado.

—¿Y yo no puedo ser mejor?

La vio juntar los ojos con fuerza y casi pudo oír los gritos mentales que lanzó. ¿Por qué se veía tan atormentada?, ¿qué era lo que la unía a Alex que no podía dejarlo?

—Posiblemente lo eres y por eso soy realista.

Andrés se tensó.

—Me cuesta creer que la razón de tu rechazo es el hecho de que tengo mucho poder y dinero.

—Ahora tengo un buen sueldo y ahorros, Andrés, el dinero y poder es lo que menos me interesa en mi siguiente pareja. —No le creía, pero no quería ahondar en el tema—. Y sí, haz sido muy bueno conmigo estos días, pero ¿qué me dices de todo lo que me hiciste todo este tiempo?

Apartó el rostro, avergonzado.

—Cómo puedes ver, tengo todas las de perder.



—No fui muy maduro al actuar como lo hice, pero hiciste que cobrara mi castigo, ¿de acuerdo? El día del accidente sentí que me quedaba sin aliento, por un momento pensé...

—Lo entiendo, de verdad, y me siento feliz de ser alguien importante en tu vida, pero no sé si por la oferta que me haces vale la pena arriesgar mi amistad con Aria y tu familia, ambos sabemos que nada terminará bien el día que uno de los dos decida dar por terminada la aventura que me ofreces.

—Ni siquiera empezamos nada y ya lo estás dando por terminado, eso tampoco ayuda.

Ella se rio con amargura y negó con la cabeza.

—Me estás ofreciendo algo que está destinado a durar poco, claro que debo pensar en ello.

Andrés localizó el problema con facilidad y en el fondo pudo entender la incertidumbre de Melody, puesto que al parecer ninguno de los dos deseaba algo que pudiera durar tan poco cuando sabían que con cada día que pasaran juntos sólo querrían más.

—De acuerdo, me iré.

Era lo mejor para ambos, en ese momento se sentían muy expuestos y Andrés no podía tomar una decisión tan seria cuando ahora mismo sólo quería complacerla en todo.

—Bien.

Odió percibir el dolor en su voz.

—Pero lo haré mañana, una vez que tu doctora nos informe que estás bien y ya puedes retomar tu rutina.

—No es necesario que te preocupes tanto.

—Sólo quiero dejar claro que a partir de ahora dejaré de ser el imbécil que estuve siendo todo este tiempo; quiero una tregua.

Se ruborizó después de decir aquellas palabras y agradeció en silencio que ella se la diera sin rencor alguno. Era muy consciente de que su antiguo comportamiento no era digno de generar orgullo

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

## Capítulo 12

A partir de ese día, Melody dio por sentado que su relación amorosa con Andrés quedó en el olvido, pues tal y cómo él dijo, no volvió a atacarla ni molestarla, pero tampoco volvió a acercarse, sus conversaciones eran netamente formales y forzadas cada vez que las circunstancias los obligaba a cruzar palabras, más cuando tenían un domingo familiar y compartían en la misma mesa.

Estaba claro que, de alguna forma, ambos habían entendido que lo suyo era imposible, más allá del hecho de que sus personalidades eran incompatibles, el verdadero problema radicaba en que sus mundos eran totalmente diferentes.

—¿Me estás escuchando?

—¿Ah? —Apartó la vista de su computadora y con los ojos muy abiertos giró el rostro en dirección de su amiga—. Perdón, ¿decías algo?

—Nada importante —reconoció y abandonó su lugar para ver qué estaba haciendo, Melody lamentó que la pantalla estuviera totalmente oscura—. ¿Todo en orden? Estás algo distraída.

Nada estaba en orden, durante los últimos meses, Melody no hacía más que pensar en Andrés y lo mucho que la cuidó después del accidente, algo que hacía su situación más trágica porque ahora él apenas y la registraba.

—Sí, sí, sólo estoy algo cansada.

De cierta forma no era una mentira, vivir al pendiente del asistente de Timberlake y adaptarse a los cambios de horarios de las ciudades que el hombre visitaba era un verdadero suplicio.

—Lo sé, Franco es un verdadero dolor de cabeza. —Asintió—. Lo he estado hablando con mi padre, creo que lo mejor será que Andrés se

encargue de Timberlake a partir de ahora.

—Pero tu hermano no trabaja en los asuntos del hotel, ¿no crees que es algo injusto?

—Está dispuesto a ayudarme, ya hablé con él sobre el tema y como Timberlake se la pasa burlándose de ti y su asistente, los tiene a ambos como sus juguetes favoritos con mandados que no tienen ninguna funcionalidad, decidió que Nicholas se encargue de todo a partir de ahora.

—Ya veo.

Nicholas era el asistente de Andrés, su mano derecha, la persona que sabía hasta a qué hora iba su jefe al baño, por lo que suponía que le encantaría tomar ese reto.

—Ellos irán a Las Vegas, Timberlake tiene una vida bastante movidita y mi padre cree que puede tomarnos como su burla. Ya sabes que a las mujeres no tienden a tomarnos en serio a la hora de hacer negocios.

Asintió, lastimosamente el mundo aún funcionaba así.

—¿Entonces durante los siguientes dos meses no escucharé más del asistente de Franco Timberlake?

—Sólo cuando Andrés tenga algo para contarnos —respondió su amiga y agradeció que ese cliente conflictivo pasara a manos de Andrés, a veces sentía que ese hombre no hacía más que solucionarle los problemas.

Sin embargo, un mes más tarde, muchos planes de Melody se vinieron abajo cuando Aria sufrió una decaída por su embarazo y se decidió que debía darse de baja por los siguientes meses, lo cual la dejó al mando del señor Rivers, quien pocas semanas después, decidió informarle que tomaría unas vacaciones y por ende tendría que trabajar con Andrés hasta que se reinstalara nuevamente porque su hijo se haría cargo de todo.

¿Es que Andrés no quería descansar?

¿Cómo se le ocurría tomar la total responsabilidad del hotel y su agencia?

Eso era demasiado, qué importaba que tuviera a cientos de personas trabajando para él, ¿era una persona de carne y hueso que necesitaba un respiro!

—Pero no lo entiendo, ¿no puedo seguir haciendo mi trabajo desde la oficina de Aria? —inquirió con inquietud, muy pronto el ascensor llegaría al piso que no deseaba tocar—. Creo que sería más cómodo para mí.

—Me temo que en esta ocasión también tendrás que adaptarte a las demandas de la agencia, Melody, hay mucho trabajo y serás de más ayuda estando cerca de mi hijo.

Debió sacar sus vacaciones cuando Aria se lo sugirió. No era que tuviera nada en contra de Andrés; su relación, sea cual sea, era bastante armoniosa, pero la idea de pasar mucho tiempo junto a él no hacía más que alterar sus latidos.

—No te asustes, le pedí que fuera tolerante contigo.

Diego la invitó a avanzar una vez que las puertas del ascensor se abrieron y sus palabras no resultaron de mucha ayuda, ¿qué tal si para Andrés resultaba una inútil? Estaba claro que no contaba con la misma formación de Nicholas, ella sólo tuvo suerte.

—Gracias.

A medida que fue avanzando, el temblor en sus piernas fue empeorando y nada mejoró cuando vio a Nicholas trabajando tras de un amplio escritorio, se veía bastante concentrado en su labor.

—Buenas tardes, Nicholas. —Diego anunció su presencia y el rubio de ojos celestes se incorporó de un salto—. No te molestes, mi hijo está al tanto de mi visita.

—Buenas tardes, señor Rivers, señorita Allen.

Melody lo saludó con un movimiento de cabeza y sintió su curiosa mirada sobre ella. Nunca habían compartido más de un saludo, de vez en cuando quizá conversaron sobre el clima o los proyectos de la familia Rivers, pero después eran dos extraños.

—Adelante, por favor. —Les indicó la puerta y Diego no se hizo de rogar. Le hizo una seña con la cabeza para que lo siguiera.

Ingresaron a la oficina de Andrés y pidió en silencio que el exceso de trabajo no la convirtiera en alguien como Nicholas; un ser frío, ambicioso y arisco. Suponía que el estar sometido a la presión de hacerlo todo a la perfección lo había dejado algo... ¿atolondrado?

Como sea, ese hombre había decidido vivir así, pero Melody sabía perfectamente que ese no era el destino que ella quería, por lo que se armó de valor y adoptó mayor confianza en su postura.

—Creí que tocarías, padre.

Apartó la vista de su nuevo compañero de trabajo, quien ahora regresaba a su lugar con elegancia, y la puerta se cerró en sus narices, obligándola a despabilarse.

—Sabías que vendría —respondió Diego con indiferencia y se acercó al asiento que estaba frente al de Andrés—. Acércate, Melody —pidió y se sintió una estúpida por seguir parada en medio de la amplia oficina.

—Buenas tardes, señor Rivers. —Tomó asiento junto a Diego, no muy segura de cómo tratarlo. Andrés nunca le había dado permiso para tutearlo, por lo que no era una libertad que pudiera tomarse a la ligera.

—Señorita Allen, al parecer se unirá a nosotros a partir de ahora.

—Sí.

—No lo creía necesario, pero mi padre y mi hermana insistieron. Suponen que tendré muchas cosas que hacer y que usted podrá serle de ayuda a Nicholas, como si no conocieran a mi asistente. —Tenía la leve

sospecha de que a él tampoco le hacía mucha gracia la idea de trabajar con ella—. Pedí que le instalaran una computadora con todos los datos que necesitará junto al escritorio de Nicholas.

—Gracias.

Era bueno saber que no estarían tan cerca, un gran muro los separaría.

—Pero —Debió suponer que no sería tan fácil—, si llega a estorbar en mis proyectos, tendré que echarla, señorita Allen.

—Entiendo.

Estaba perdida, no duraría ni una semana trabajando para Andrés. Él era demandante y amaba la perfección, algo en lo que su jefa no creía en lo más mínimo.

Su ambiente laboral había cambiado en escalas agigantadas.

—Tiendo a pedir que mis empleados firmen un contrato antes de ocupar sus cargos, más cuando son mujeres.

Observó a Diego de reojo.

—Pero ¿y mi contrato con Aria?

Nadie le dijo que firmaría un contrato con Andrés.

—No afectará en nada a tu trabajo con Aria, en realidad lo que Andrés quiere que firmes es un acuerdo laboral. —Arrugó el entrecejo y Diego comprendió su desconcierto—. Mi hijo trabaja rodeado de mujeres hermosas, Melody —explicó con paciencia—, en más de una ocasión muchas quisieron pasarse de listas, por lo que Andrés sólo protege su nombre y deja claro mediante este acuerdo que no permite la más mínima de las insinuaciones.

Recordaba que su hermano le había comentado hace muchos años que Andrés despedía a su personal a diestra y siniestra, ¿podría ser que este acuerdo fuera la principal razón? Casi podía imaginar a mujeres hermosas, llenas de confianza, creyéndose capaces de hacerlo caer con sus encantos.

—De acuerdo.

No entendía por qué Andrés le daba ese acuerdo, no era como si ella fuera a seducirlo, ni siquiera sabía cómo se hacía eso, por lo que era estúpido que la creyera una amenaza, más cuando ellos habían llegado a un acuerdo que implicaba un distanciamiento total.

—Sabía que lo firmarías sin objeción alguna —comentó Diego, sonriente, y Melody le dio una rápida ojeada a las condiciones que protegían a Andrés de cualquier tipo de insinuación—. Andrés ha tenido muchos problemas con sus modelos.

—No hay de qué preocuparse —respondió con indiferencia muy bien fingida y le entregó el acuerdo a su nuevo y temporal jefe.

A diferencia de muchas mujeres que aspiraban a seducirlo, ella conocía sus límites y posibilidades. Después de leer ese acuerdo, al menos tenía la certeza de que él también sería prudente y buscaría implementar una razonable distancia entre ellos.

—Perfecto. —Andrés dio por terminada la conversación y Melody no entendió su disgusto, ¿qué diablos hizo ahora?—. Ve con Nicholas, él te dirá todo lo que tienes que hacer, dile que a partir de ahora lo apoyará con el trabajo.

—De acuerdo.

Melody se despidió de Diego y se retiró de la oficina, sintiendo que el aire regresaba a sus pulmones, no había sido tan malo como pensó que sería, al menos Andrés seguía cumpliendo su palabra y le brindaba un trato adecuado.

—Hola. —Se acercó al escritorio de Nicholas y nuevamente notó cierto interés en sus ojos—. Soy la asistente de la señora Montaña, no sé si me recuerdas, desde hoy empezaré a trabajar con el señor Rivers.

Le indicó el escritorio que estaba a su derecha.



—Melody, ¿verdad?

—Sí. —Dejó su bolsa bajo su asiento y tomó posesión de su nuevo lugar de trabajo—. Se me dijo que a partir de ahora ayudaré en asuntos tanto del hotel como de la agencia, ¿tienes algo en lo que pueda ayudarte?

—Permíteme un momento y pronto te entregaré unos documentos que necesitan revisión y te ayudarán a entender un poco el movimiento de la agencia. —Eso sonaba bien—. Supongo que con el tiempo podrás comprender más, bombardearte de información no tendría sentido.

Al menos era sensato.

—Igual trataré de derivarte asuntos del hotel, aunque se me dijo que Timberlake es algo complicado y sea yo mismo quien se encargue de él.

¿Era impresión suya o estaba presumiendo la capacidad que poseía para manejar clientes conflictivos?

—¿Cómo van las cosas con él?

—De maravilla, su asistente es muy eficiente y todo está listo, dentro de un mes y medio será el viaje a Las Vegas y tendrá una duración de dos semanas.

No lo entendía, ¿por qué para ella fue tan difícil lidiar con el asistente de Timberlake?

—¿Tanto tiempo?

—Al señor Timberlake le gusta conocer a sus futuros socios, al parecer tiene un protocolo de confraternización.

—¿En Las Vegas? —Enarcó una ceja—. ¿Piensa emborrachar al señor Rivers? —bromeó y Nicholas palideció.

—Señorita Allen, le pediré que hable con mayor propiedad aquí. Esto sería aburridísimo.

—No dije nada malo.

—El señor Rivers jamás se...

—¿Emborracharía? —completó por él al ver que la palabra no podía salir de su garganta.

—Quizá sea amiga de su hermana, pero le sugiero ser cuidadosa, el señor Rivers no es nada paciente y odia que las personas se tomen ciertas libertades.

Era la primera vez que trabajaba con alguien en la misma área, normalmente ella lidiaba con puros jefes, por lo que quizá le resultaría algo complicado conectar con el sabiondo de Nicholas, quien al parecer no permitía que nadie mencionara a su jefe si no era para decir puras alabanzas.

—Seré más cuidadosa.

Si sus cálculos no fallaban, mostrar sumisión sería mucho más inteligente que rebelarse.

La respuesta fue la correcta porque pronto el rubio sonrió y se ocupó de buscar los documentos que la tuvieron distraída por un par de horas, no podía decir que fuera un trabajo complicado, pero ahora mismo estaba confirmando horarios de reuniones, sesiones de fotos y eventos que ya estaban en el cronograma, no quería ni imaginarse lo horrible que era armar uno desde cero.

Eran demasiados espacios por llenar, demasiada gente requerida para una sola actividad, por lo que los tiempos debían cuadrar y no podía existir un margen de error.

—Debe ser difícil lidiar con tantas personas —comentó mientras se acercaba al escritorio de Nicholas para aclarar una duda.

—Uno llega a acostumbrarse.

Lo miró con pena y jaló una silla para sentarse junto a él.

—Tengo un problema aquí, el fotógrafo no podrá asistir y el equipo de iluminación tiene un reflector dañado.

Nicholas se enderezó y sacó un cuaderno lleno de tarjetas.

—Veamos el plan B —dijo rápidamente—. La primera columna está en orden prioritario, si uno no puede, debes llamar al siguiente. Cuando pasas a la segunda, en caso de que nadie de la primera pueda, necesitas autorización del señor Rivers; en ocasiones es mejor suspender la sesión.

—De acuerdo —susurró, todo se veía muy bien ordenado.

Nicholas recibió la confirmación del segundo fotógrafo y Melody tachó el anterior nombre para corregir el cronograma.

—Ahora veremos un nuevo mobiliario de luces, no entiendo por qué aún no reemplazaron el reflector que está dañado, se dio la autorización de comprar uno hace poco.

—¿Las autorizaciones las firma el señor Rivers?

—No, yo me encargo de todo eso, pero si el monto llega a ser excesivamente alto, por encima de las diez mil libras, debe ser hablado con él.

Melody necesitaría su permiso hasta para gastar cien libras, no era muy devota de manejar dinero que no fuera suyo; pero a diferencia suya, Nicholas ya estaba acostumbrado a las demandas de Andrés.

—Terminé lo que tenía que hacer, ¿no quieres que te explique un poco cómo se arma un cronograma y los datos básicos que debes saber en caso de algún percance?

—Sería perfecto.

La siguiente hora pasó en un abrir y cerrar de ojos y Melody se sintió levemente fascinada por todo el trabajo estructural que tenía cualquier actividad que Andrés realizara, ya fuera una sesión de fotos o un evento gigantesco. Era metódico, buscaba la perfección y por ende sus proyectos trataban de abarcar hasta el más mínimo infortunio que pudiera presentarse.

—¿Cuánto tiempo te tomó acostumbrarte a todo esto?

Nicholas sabía muchos números y datos de memoria.

—Uno o dos años.

Sonrió con nerviosismo.

—Bueno, yo me quedaré como mucho un mes. —O al menos eso quería creer—. Pero haré todo lo posible para serte de ayuda.

—Si quieres puedes practicar con un pequeño cronograma que se debe armar para la siguiente semana.

—¿Ah sí? —Lo miró con curiosidad y Nicholas le entregó una pequeña agenda.

—Aquí tienes todos los datos, nombres y horarios en los que los modelos están disponibles. Ármalo y veamos que sale.

—¿Debo llamar a alguien?

—No, tomémoslo como un piloto, si sale bien se implementará.

Melody sabía que no debía involucrarse mucho con la agencia, pero incluso así la curiosidad pudo con ella y aceptó el reto. No estaba de más tomar nuevos retos, era una excelente manera de aprender.

La puerta de la oficina de Andrés se abrió, informándole que ya podía retirarse, pero no se atrevió a moverse cuando los ojos de su jefe se posaron en ella y Nicholas.

Esto no era bueno.

—Está aquí para trabajar, señorita Allen, no para hacerle un parque de recreo a mi asistente.

—Sólo me estaba explicando...

—Vuelva a su escritorio —ordenó con voz seca y ahogando una maldición lo obedeció, pero no se sentó, sino que sacó su bolso y preparó todo para poder marcharse—. ¿Qué hace?

—Son las siete, puedo retirarme.

—Usted se retira cuando yo decida. —Se dirigió a Nicholas—. Vienes conmigo, tenemos un asunto que tratar con la imprenta.

—Sí, señor.

—Limpia mi escritorio, Melody, una vez que termines podrás irte.

—No soy de la limpieza —dijo inmediatamente y Nicholas la miró como si estuviera loca, al parecer nadie le llevaba la contraria a su adorado jefe.

—Claro, de ser así te diría que limpies mi baño —se mofó Andrés y ella achicó los ojos, estaba siendo irracionalmente celoso—. Limpia mi escritorio, acomoda todo, y luego podrás marcharte —repitió y conteniendo su ira lo observó marcharse junto a Nicholas.

Lo mejor sería obedecerlo y llevar la fiesta en paz.

Trabajar junto a Andrés no fue tan malo como ella pensó que sería, ¡fue peor! Y no precisamente por el trato que su jefe le daba, sino por las libertades que Nicholas se estaba tomando a la hora de brindarle todo el trabajo de la agencia y los hoteles. Maldita la hora que hizo el cronograma que le pidió, una vez que él se garantizó que fuera eficiente, no tuvo problema alguno a la hora de asignarle todo el trabajo —tanto el suyo como el de ella— y llevarse el crédito de todos sus esfuerzos.

Era un desgraciado y no tenía la menor idea de si quejarse ayudaría en algo, Andrés enfocaba toda su confianza en Nicholas y no quería crear un mal ambiente laboral, en el fondo tenía la fe de que en cualquier momento Diego llamaría para anunciarles que ya podía volver al hotel.

—Nicholas. —Lo llamó una semana después, cuando ya no pudo cargar con todo el trabajo que le estaba dando—. No logré terminar el cronograma del siguiente mes, ¿podrías hacerlo tú?

—No lo creo, Melody —comentó con sorna, como si acabara de decirle un chiste—. Ese es tu trabajo.

—Nuestro trabajo, querrás decir —le corrigió y no le gustó el desdén que brilló en sus ojos—. Ambos somos asistentes aquí.

—¿Quién va a todas las reuniones de nuestro jefe? —preguntó con altanería y elevó la voz—. ¿Quién es la mano derecha del señor Rivers?, ¿a quién crees que llamaría ante una emergencia?

—Sea cual sea la situación, los cronogramas son tu trabajo. —Se levantó de su lugar y tiró el trabajo que estuvo haciendo sobre el escritorio del rubio—. Llevo días sin dormir por tu culpa, llevo una semana trabajando aquí y ya hice todo un mes para la agencia en horarios.

—¿Creíste que por tu lindo rostro no iba a darte obligaciones?

La sangre se le congeló y lo miró con los ojos muy abiertos, ¿quién diablos se creía para hablarle de esa manera?

—Puede que para la hermana del señor Rivers seas su mejor amiga, pero aquí sólo eres una empleada más, y una con suerte —aclaró, haciéndola sentir una cucaracha—. Y ahora recogerás todo el desastre que hiciste en mi escritorio y luego limpiarás el del señor Rivers, ¿estamos? Él te dio esa tarea antes de marcharse.

Sabía que culpar a Andrés por el trato que Nicholas le estaba dando era injusto, pero si Andrés no fuera tan intransigente con ella, él la trataría con mayor respeto. Al no saber cómo proseguir, Melody terminó siguiendo la orden de Nicholas y recogió los papeles de su escritorio y los llevó al suyo; no obstante, tanta era su rabia que las lágrimas salieron en contra de su voluntad.

¡Ella no era la empleada de ese imbécil!

—¿Qué estás haciendo? —Dio un brinco en su lugar al darse cuenta que no estaba sola y de un manotazo retiró las lágrimas de su rostro, antes de mirar a Andrés por encima de su hombro.

—Limpio. —Siguió limpiando el escritorio de Nicholas.

¿Por qué diablos había vuelto?

—¿Por qué limpias ese escritorio?

La sujetó del brazo y la obligó a alejarse del mueble, pero incluso así, Melody no levantó el rostro.

Se sentía muy humillada.

—¿Por qué estás llorando? —exigió saber y no le dio una respuesta—. Melody...

—¿Tú qué haces aquí? —le cortó tajante y se zafó de su agarre, no quería responder a sus preguntas.

—Vine por un cronograma que Nicholas olvidó entregarme.

—¿Cuál de todos?, ¿por qué no lo pediste por correo?

—Lo hice, pero me dijo que no lo tenía a la mano y le tomaría un tiempo mandármelo.

Melody estaba casi segura que tenía más de veinte llamadas perdidas de Nicholas y unos cien mensajes en los cuales le exigía dicho cronograma.

—¿Cuál es el que necesitas?

—El de la campaña de lencería —comentó ceñudo y Melody se acercó a su escritorio—. ¿Por qué lo tienes tú? —inquirió una vez que se lo entregó y ella lo pasó de largo para adentrarse a su oficina—. No juegues con mi paciencia —advirtió, siguiendo sus pasos, y ella suspiró.

—Yo hago los cronogramas, ¿contento?

En un principio, él se quedó en silencio, pero luego volvió a sujetarle del brazo y en esta ocasión la obligó a girarse en su dirección y mirarlo a los ojos.

—Tú no puedes hacer los cronogramas, ese trabajo es únicamente de Nicholas —gruñó y ella se rio con amargura.

—El imbécil me hizo hacer siete cronogramas, dice que ese es mi trabajo.

Andrés inhaló profundamente y no le permitió acercarse a su escritorio.

—¿Él te dijo que limpiaras su escritorio? —Melody se encogió de hombros—. Habla, tengo cámaras y micrófonos instalados, será peor que lo averigüe por mí mismo.

—No te metas, es un asunto entre Nicholas y yo.

Salió de la oficina hecha furia y se odió a sí misma por haberse quejado, dado que eso demostraba que no estaba lista para trabajar con alguien como Andrés porque no podía cargar con tanta presión. Sin embargo, no supo qué pensar cuando a partir del día siguiente los papeles se invirtieron y fue ella quien empezó a salir con Andrés, mientras Nicholas se quedaba tras su escritorio con toda una fila de documentos que revisar.

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)



## Capítulo 13

Al finalizar la segunda semana de su vida laboral bajo la supervisión de Andrés, Melody podía dar por sentado que ya se sentía mucho más tranquila, debido a que ahora descansaba las horas correspondientes y el trabajo que Andrés le solicitaba no era tan duro como el que Nicholas le otorgó la anterior semana.

Todavía estaba molesta con él y le resultaba algo complicado sentir compasión por todo el trabajo que tenía acumulado en su escritorio, hace más de una semana era ella quien tenía los papeles así por toda la sala de su departamento.

¿Andrés habría visto y escuchado su conversación por las cámaras?

Sospechaba que sí, sólo eso podía explicar que le hubiera pedido toda una actualización de datos de los últimos dos años, más un calendario general de los siguientes seis meses, en un tiempo de tres semanas.

«Y te pidió disculpas».

Se quedó mirando el suelo del armario donde estaba oculta, recordando el día que Nicholas no sólo le pidió disculpas delante de Andrés, sino que le trajo un delicioso desayuno lleno de pastelitos de diferentes sabores.

«Él lo obligó».

No era estúpida, ese día su compañero de trabajo había estado rojo de la cólera, totalmente abochornado, pero incluso así, ella aceptó su presente y agradeció en silencio que a partir de ese día Andrés hubiera dejado de pedirle que limpiara su escritorio.

—¿Qué sucede? —La voz de su hermano la obligó a abandonar su letargo, por unos minutos olvidó que se escondió junto a Alex—. ¿Tu helado de chocolate, con chocolate amargo y chocolate blanco no es de tu

agrado?, ¿podría ser que por primera vez en años sientas lo excesivamente dulce que es eso?

—Está delicioso —respondió con un gruñido y se llevó una gran cucharilla de helado a la boca—. Gracias por pensar en mí, se me apetecía mucho un poco de dulce.

El mensaje de su hermano la había tomado por sorpresa, pero cuando este le dijo que tenía un gran vaso de helado para ella, Melody no dudó en escaparse unos minutos para devorarlo. Después de todo, estaban trabajando en el mismo edificio, aunque sus pisos estaban algo distanciados.

—¿Cómo te va en tu nuevo lugar de trabajo? —Ya decía ella que su hermano no la llevó hasta ahí sólo para alimentarla—. Muchos dicen que es Andrés quien te lleva a tu departamento todas las noches.

—Sólo esta semana y es porque debo acompañarlo a sus reuniones y a veces mi horario termina justo cuando estoy con él.

—Qué caballeroso —comentó con recelo.

—No está pasando nada entre nosotros, Andrés me rechazó.

—¿Qué? —Su hermano la miró con los ojos muy abiertos—. ¿Cómo se atreve a rechazarte? Tú...

—Somos muy diferentes, a decir verdad, yo también lo rechacé a él; ninguno de los dos quiere complicarse con una relación que jamás podrá ser.

—Mel, estamos en pleno siglo XXI, hoy en día todo puede ser. —Trató de animarla y ella se llevó una ración más grande de helado a la boca, odiaba que ni siquiera todo ese chocolate contrarrestara su amargura.

—No soy lo que él busca.

Alex quiso decir algo, pero luego lo pensó un poco más y decidió guardar silencio, le pareció mejor idea saborear un poco del pequeño vaso

de helado que se compró. Esa era la principal razón por la que estaban escondidos: estaba rompiendo su dieta.

—Tú eres perfecta, demasiado para alguien tan simple como Rivers.

Forzó su mejor sonrisa, no quería que Alex se diera cuenta de lo mucho que le dolía saber que jamás podría estar con Andrés.

—Me preocupa que los empleados estén hablando de ti y lo que pretendes al pasar mucho tiempo junto a Andrés. —Melody evitó exteriorizar su incertidumbre, podía sospechar que Nicholas tenía mucho que ver en eso.

—Son rumores, cuando Andrés se entere de ellos hará que todos cierren la boca.

—Es que los rumores no lo afectan a él, sino a ti. —Lo miró a los ojos—. Creen que eres una oportunista y no paran de decir lo nulas que son tus oportunidades de atraparlo.

Se encogió de hombros. La gente tenía razón, no había posibilidad alguna de que alguien como ella pudiera quedarse con alguien como Andrés.

—Por eso te cité aquí, creo que lo mejor será hacerles pensar otra cosa.

—¿Qué? —Abrió los ojos, horrorizada, y miró la puerta del armario con pánico—. ¿Qué hiciste?

—Christian es el fotógrafo de la semana, así que le pedí que nos fotografiara mientras entrábamos al armario y enviara esas fotos al grupo de los trabajadores del set.

Tenía que ser una maldita broma.

—¿Quieres decir que ahora mismo los empleados de Andrés creen que nosotros...?

Asintió.

—Va a despedirnos.

—No lo hará.

¿Cómo podía estar tan seguro?

¡Andrés lo odiaba!

—Es lo mejor, Mel, este nuevo rumor borrará toda idea errónea entre tú y Andrés.

No, claro que no era lo mejor.

¡Andrés iba a matarla si llegaba a enterarse!

Como si sus pensamientos lo hubieran invocado, pronto la puerta del armario se abrió, revelando a su jefe, quien estaba a poco de echar fuego por la boca, debido al enojo.

¿Por qué Alex no le pidió una opinión respecto a su plan?

—A mi oficina; ¡ahora mismo! —bramó Andrés, haciéndose a un lado para que ambos pasaran, y la vergüenza corrió por sus venas al ver a Nicholas y Milenka ahí; uno miraba la escena con satisfacción y la otra con un semblante parecido al de una asesina serial a punto de saltar contra su próxima víctima.

Estaba perdida.

¡Su hermano iba a provocar su despido!

—¿Cómo se atreven a mostrar este tipo de comportamiento en mi empresa?! —gritó, golpeando su escritorio una vez que estuvieron los tres en su oficina, y Melody respingó en su lugar, apenada.

—Sólo estábamos tomando helado —respondió Alex con serenidad, señalando los vasos.

Melody sintió inmensas ganas de tirar el suyo, pero el que Andrés se enfocara únicamente en ella sólo la hizo tiritar en su lugar.

—No acepto relaciones amorosas entre mi personal —farfulló.

—Ja, sí sabes que tus modelos usan esos armarios para follar, ¿verdad?

Lo mejor sería rezar, por el cómo su hermano estaba manejando la conversación, Melody ya se podía ver buscando un nuevo empleo hasta que Aria regresara a trabajar al hotel.

—Me tienes hartó —farfulló Andrés—. Estás despedido, no tolero que mi personal me falte...

—¡No! —Dio un paso hacia adelante, recuperando la voz—. No estábamos haciendo nada malo, señor Rivers.

Andrés no se dignó a mirarla, sus ojos seguían en Alex.

—Haré que preparen tu liquidación.

Juntó los ojos con fuerza, jamás pensó que diría algo así, pero no quería que su hermano se fuera, le gustaba que estuviera en Londres.

—Para, Andrés. —Lo llamó por su nombre de pila y eso lo obligó a mirarla—. No pasó nada —repitió con firmeza y pudo ver la rabia y los celos en sus ojos.

—Más allá de lo que pasó o no entre ustedes; él es incontrolable, su fama está por los cielos.

—No me afecta —respondió su hermano con tranquilidad y lo fulminó con la mirada—. El que me despidas no hará que Melody y yo dejemos de vernos.

Esto tenía que ser una maldita broma, ¿es que Alex quería quitarle cincuenta años de vida a Andrés?

—Para...

—Pero mi pregunta es —prosiguió el castaño sin tomar en cuenta su petición—: ¿Ella también será despedida?

Lo estaba poniendo a prueba.

—No.

—¿Por qué no? —preguntó con voz neutra—. Fuimos encontrados juntos.

Andrés tensó la mandíbula y Melody se estremeció al ver como cerraba las manos en dos puños, ¿por esa razón su hermano le aseguró que ninguno perdería su trabajo?

«Debo comprobarlo por mí misma».

—Creo que lo correcto es que yo también abandone mi lugar de trabajo.

—No puedes irte, tenemos una reunión muy importante en menos de treinta minutos.

—Tiene a Nicholas, señor Rivers. —Lo miró con seriedad y luego se volvió hacia su hermano—. Vamos.

Lo estaba arriesgando todo al decir que renunciaba, pero gracias a los santos Andrés no le permitió dar más de dos pasos.

—Alex quedará suspendido dos semanas. No lo despediré, pero necesita un castigo. —Se volvió hacia el rubio y en el proceso pudo ver el triunfo en el rostro de su hermano.

—¿Y cuál será el castigo de Melody? —Se cruzó de brazos—. En mi defensa, fue ella quien me pidió el helado.

¿En qué momento su hermano dejó de amarla?

—El castigo que le dé a la señorita Allen no es su problema, Ojeda —escupió Andrés y rodeó el mueble para sujetarla del brazo e instarla a avanzar hacia la puerta—. Eso es entre mi asistente y yo.

Salieron de la oficina y casi podía jurar que los documentos que Nicholas tenía en mano eran sus papeles de despido; no obstante, el rubio se quedó con la boca abierta al ver que Andrés lo ignoraba y la guiaba hacia el ascensor con algo de rudeza.

—Señor...

—Guarda silencio —ordenó y Melody respingó cuando le quitó su vaso de helado y lo tiró al cesto de basura más cercano—. No juegues con tu

suerte.

—Él sólo quería que la gente del set dejara de hablar de mí, todos creen que estoy tratando de atraparte —dijo una vez que estuvieron solos en el ascensor y Andrés no aflojó su agarre—. Me tachan de oportunista.

No recibió una respuesta y cuando llegaron al estacionamiento, Wilder evitó mirarlos, la curiosidad no era algo que Andrés apreciara en sus empleados.

—Sube. —La obligó a entrar y no le gustó saber que la mampara que los separaba de Wilder estaba arriba. Se habría sentido más protegida con él observándolos.

—No pasó nada —insistió cuando el auto estuvo en la avenida y Andrés no dejó de frotarse el mentón con molestia, al parecer estaba usando todo su ingenio para controlarse—. Sólo estaba...

—Puedo tolerar lo que sea que ustedes tengan, pero ¿qué lo hagan en mis propias narices? —escupió con desprecio, fulminándola con la mirada, y ella negó con la cabeza.

—Estás siendo irracional, creí que había quedado claro que entre nosotros nunca...

—¿Y sólo porque lo hablamos crees que dejé de desearte? —explotó, inclinándose sobre su cuerpo, y Melody no supo qué hacer cuando quedó acorralada entre la puerta y el pecho de Andrés—. Iba a despedirlo y te metiste, fuiste en contra de mis decisiones y eso no te lo perdonaré, Melody. Me humillaste frente a ese imbécil y...

—Podías despedirme, en ningún momento te obligué a cambiar de parecer. —No iba a atacarla, Andrés nunca hacía nada sin su consentimiento—. Era injusto que sólo despidieras a Alex cuando...

Abrió los ojos con sorpresa al sentir sus labios sobre los suyos y no supo qué hacer cuando una mano rodeó su cintura y la otra se posicionó

contra su muslo, justo donde su falda finalizaba.

¿Qué estaba pasando?

Andrés nunca la habría besado sin su consentimiento.

—Mmm... —gimió cuando mordió su labio inferior con saña y lo empujó por el pecho, aprovechando el momento para recuperar el aliento—. Andrés...

—¿Hasta donde llegaron? —gruñó contra su boca, mirándola fijamente a los ojos.

—No pasó nada —susurró y sin pensarlo más impulsó su cuerpo hacia adelante y lo besó, ansiosa por sentir sus labios contra los suyos y sus manos acariciando su cuerpo.

La respuesta llegó con immediatez y se aferró al espaldar del asiento al sentir como su mano ascendía y se infiltraba bajo su falda y bragas. La confianza con la que le acarició le dio a entender que no tenía pensado pedir permiso y todo se confirmó cuando sin previo aviso hundió un dedo en su interior.

—¡Ah! —Tiró la cabeza hacia atrás y Andrés la atenazó por la cintura con firmeza, manteniéndola inmóvil en el mismo lugar.

—Necesitas un castigo —gruñó e inició un suave vaivén con sus dedos. Lo abrazó por el cuello—, una lección por llevarme la contraria.

Definitivamente no era muy bueno aplicando castigos, si hubiera sabido que usando a su hermano podría conseguir algo así de Andrés, lo habría hecho desde hace mucho.

—La reunión —susurró con esfuerzo y mordió el hombro masculino cuando un nuevo dedo se unió a la danza—. Andrés, un poco más —suplicó desesperada por alcanzar su orgasmo y odió estar en un lugar tan estrecho e incómodo.



—Abre las piernas. —Lo obedeció sin objeción alguna y arqueó su cuerpo ante la agradable sensación que se estaba formando en su vientre bajo.

—Sí... —musitó con esfuerzo y él aceleró sus movimientos—. Sí, sí, yo... —Tiró de ella y apresó su boca con vehemencia para tragar el potente gemido que brotó de su garganta por el grandioso orgasmo que sus dedos le regalaron.

Con el pulso desbocado y la respiración jadeante, Melody no tuvo la menor idea de en qué momento cayó rendida, pero cuando despertó ya era de noche y el auto estaba estacionado afuera de su edificio mientras ella dormía apoyada en el pecho de Andrés.

—¿Qué pasó?, ¿y la reunión?, ¿qué hora es?

—Tenemos que hablar —ignoró todas sus preguntas y le dirigió una fría mirada—. Lo que pasó hoy...

—Sí, que lo olvide y no lo mencione —respondió con cansancio, pero cuando intentó salir del auto él sujetó su muñeca—. ¿Qué sucede?, ¿vas a suspenderme dos semanas?

—Deja de interrumpirme, soy tu jefe —aseveró con molestia y no tuvo más remedio que prestarle toda su atención—. Lo que hiciste hoy al interrumpirme, no quiero que vuelva a repetirse, ¿de acuerdo? —Asintió—. Yo me encargaré de las habladurías, mi gente sabe que no tolero el chisme.

—Gracias.

Silencio.

—¿Ya puedo irme?

—Lo que pasó aquí...

—No volverá a pasar.

—Dije que no me interrumpieras. —Maldición, sería algo complicado seguir esa orden—. Sucederá cuantas veces yo quiera que suceda.

Lo miró con incredulidad.

—Es una broma, ¿verdad?

—¿Me estoy riendo?

—Yo sí —respondió con una risa amarga y se bajó del auto, ignorando su llamado, pero lastimosamente él la siguió para interceptarla a medio camino—. Regresa a tu auto y lárgate si no quieres una demanda por acoso.

¿Por qué simplemente no encontraba la manera correcta de pedir las cosas?, ¿qué esperaba que dijera ante la idea de saberse usada por él en cada momento que se le apeteciera?

¡Era un completo imbécil!

—Desde que firmaste el acuerdo aceptaste ser mi empleada y por ende debes hacer todo lo que yo quiera.

Inhaló profundamente, controlando toda su ira, y decidió enfrentarlo con elegancia.

—Mi trabajo es ser tu asistente y lidiar con temas de tu agencia y hotel. En tu acuerdo te proteges muy bien de los posibles acosos sexuales que podrías sufrir en el futuro, pero al parecer tu eres libre de ofender a tus empleados.

—No parecías muy ofendida hace dos horas cuando...

—Porque quería —lo interrumpió de nuevo, logrando su silencio—. Porque ambos lo queríamos, pero a ti no te importa lo que yo quiero o siento en cuanto a toda esta situación.

—Preferiría que sientas menos, sólo intento protegerte.

—Si quieres protegerme, búscate otro juguete, porque hasta que no tengas nada claro para ofrecermelo, no dejaré que vuelvas a ponerme una mano encima. —Lo pasó de largo y no permitió que la sujetara del brazo—. Y si sigues molestándome renunciaré y me largaré.

¿Cómo hizo para dejarlo sin palabras?

No tenía la menor idea, pero al menos logró llegar a su departamento sin Andrés pisándole los talones ni atosigándola.

Sabía que las cosas podían salirse de control, que alguno de los dos podía sucumbir, pero nunca imaginó que todo esto pasaría tan pronto.

\*\*\*

Decir que estaba furioso era poco.

Nicholas no podía creer que su jefe, el hombre por el que trabajó como un esclavo durante años, estuviera dispuesto a llevar a Melody a Las Vegas en vez de a él, quien se encargó de consolidar toda esa cita, algo que esa idiota nunca pudo hacer.

Faltaba un poco más de dos semanas para el gran viaje y la muy desgraciada iba pegada a su jefe como una garrapata, meneando su lindo trasero y presumiendo sus largas piernas con sus estúpidas faldas.

—La odio —farfulló Milenka con una nueva copa en mano y Nicholas le dio un breve sorbo a la suya.

Él también la detestaba.

—Por culpa de ella fue suspendido dos semanas y lejos de sentirse molesto, Alex sólo comenta que necesitaba ese descanso, ¿qué diablos tiene Melody que todo el mundo babea por ella?

—Lamento decirte esto, pero es hermosa y ese es su súper poder.

Uno con el que la capacidad de Nicholas jamás podría competir.

—Pero yo también soy hermosa —lloriqueó la castaña y Nicholas abandonó su melancolía laborar para enfocarse en la mujer que fue lo suficientemente idiota como para rechazar cuando la tuvo en la palma de su mano.

Para nadie era un secreto que la hermana menor de su mejor amigo estuvo suspirando por él durante toda su adolescencia, algo que en su

momento le pareció molesto; no obstante, ¿quién iba a creer que Milenka florecería de manera tan bella y decidiría cambiarlo por Alex Ojeda?

Fue un golpe tan duro que inmediatamente los papeles se invirtieron y ahora era él quien rogaba por un poco de su atención, aunque evidentemente ella aún no había notado que su interés era más romántico que fraternal.

—Lo eres —admitió con voz ronca y continuó con el contenido de su copa.

Salir a un bar con Milenka era algo normal, así se había desarrollado su amistad cuando ella empezó a trabajar en la agencia de Andrés, pero esa noche sentía deseos de hacer algo más que compartir unas copas con ella.

—¿Por qué sufrir por un imbécil cuando puedes tener al hombre que quieras a tu merced? —inquirió con fingida calma y abandonó su lugar para sentarse junto a ella—. Eres mucho más hermosa que Melody, el que Alex no sepa admirarte no quiere decir que otros hombres no sabrán hacerlo.

No le gustó ver como sus ojos se llenaban de lágrimas.

Ella era muy sensible, demasiado para su gusto. Quizá esa era una de las razones por las que tanto miedo le daba involucrarse con la castaña; romperle el corazón sería fácil, pero más sencillo, y probable, era que sus hermanos terminaran rompiéndole un par de huesos si se atrevía a lastimarla.

—Lo quiero a él.

Y ahí estaba el defecto de Milenka: cuando se encaprichaba con alguien o algo, no había fuerza humana que la hiciera cambiar de parecer.

Una llamada entrante le brindó la señal que necesitaba, puesto que seducirla sería totalmente inútil, y torció los labios con disgusto al ver de quien se trataba.

—Es tu novia. —El enojo regresó a él—. ¿Por qué no le contestas?, ¿se pelearon?

—Algo así —dijo con sencillez.

—Fernanda me cae bien, no es tan bella como yo, pero parece buena chica.

Fernanda no era nada bella, no había punto de comparación con Milenka ni con cualquier otra mujer que pudiera gustarle; pero era lista y totalmente capaz de ayudarle con su trabajo, por lo que la única manera de recibir su ayuda era endulzando su oído y brindándole ciertos favores que involucraban una cama y una “relación”.

Tal vez no era tan inteligente después de todo, la morena aún no era consciente de que estaba siendo vilmente utilizada por el chico que conoció en el café donde trabaja medio tiempo.

—Parece importante —insistió su amiga, mirando su celular ante la nueva llamada, y él suspiró.

—Claro que lo es. —Fernanda tenía que entregarle cuatro cronogramas y el resumen de cuentas del año pasado que el señor Rivers le pidió—. ¿Te molesta si me voy primero? Debo ir a verla.

—No te preocupes por mí.

—Bien. —Bebió su copa de un solo trago, consciente de que necesitaría valor para acostarse con Fernanda esa noche, y salió del bar hecho furia.

Las cosas en su trabajo y en el amor le estaban saliendo fatal; primero una estúpida con cara linda se quedaba con su cargo y ahora debía conformarse con una hippie sin noción de estilo en su cama, cuando la mujer que realmente deseaba se encontraba llorando por un idiota que no sentía el más mínimo interés por ella.

¿Qué era lo peor de todo?

Que Melody ni siquiera parecía satisfecha con su trabajo, al menos no desde que Andrés la encontró con Alex en uno de los armarios de limpieza. A partir de ese día, él pudo notar la tensión en el cuerpo de la castaña, quien al parecer ahora prefería estar tras su escritorio que siguiendo los pasos de Rivers.

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

## Capítulo 14

Cuando Melody llegó a la agencia para trabajar con Andrés, nunca se imaginó que las cosas podrían dar un giro tan drástico e inesperado, puesto que ahora su jefe no sólo quería llevarla a Las Vegas con él, sino que no estaba nada interesado en esconder lo mucho que la deseaba y por ende la tensión sexual cada vez que estaban juntos era insufrible.

Nicholas la detestaba y no era para menos, el trabajo que recibía lo hacía parecer un pasante dispuesto a ser explotado con tal de ser notado por su jefe, quien no tenía la más mínima intención de aligerarle la vida.

Pronto se cumpliría un mes desde que llegó a la agencia y lo cierto era que no había hecho nada productivo durante las últimas semanas, lo único que hacía era pasearse con Andrés, dado que él nunca le pedía o exigía que hiciera algo.

¿Podría ser que no la creyera capaz de hacer nada bien?

—¿Qué sucede? —Respingó en su lugar, pero no apartó la vista de la puerta del ascensor—. Te he notado muy callada.

Ella nunca hacía el más mínimo esfuerzo por hablar con él, al menos durante los últimos diez días, no hacía más que responderle con monosílabas y ofrecerle su ayuda.

—Quiero trabajar —arrastró sus palabras con pesar y lo sintió tensarse—. Nicholas está lleno de trabajo, si me quedara con él...

—Él es un hombre completamente capaz de hacer todo lo que le pida y te agradecería que no te metieras, aún sigo muy molesto con él por tomarse atribuciones que no le corresponden.

—Estás siendo injusto con él.

—Deja de preocuparte por Nicholas —aseveró y se mordió la lengua con pesar.

¿Era normal que se sintiera inseguro ante cualquier presencia masculina que estuviera cerca de ella?, ¿cómo un hombre como Andrés podía ser tan desconfiado? Desde el exterior, él se veía muy seguro de sí mismo, pero cuando se trataba de Melody... estaba claro que su confianza menguaba.

—Mi trabajo está detrás de un escritorio, en ningún momento me dijeron que debía escoltarte todo el día.

—Creí haberte dicho que tu trabajo es hacer lo que yo quiera.

El calor trepó por sus mejillas al recordar lo que hicieron en su auto, cuando los celos lo hicieron perder el control y su ansiedad la dejó perderse entre sus brazos, y tragó con fuerza. Él no estaba mencionando aquello para rememorar la escena del auto, su intención era netamente laboral, pero como siempre su mente perversa le estaba jugando una mala pasada.

—¿Insinúas que mientras trabaje para ti nunca podré hacer lo que yo quiera?

—Tú podrías hacer todo lo que quisieras si dejaras de pensarlo tanto.

—La sangre se le congeló, al parecer sus insinuaciones no estaban siendo netamente laborales—. El viaje a Las Vegas se acerca.

—No iré, tú mejor que nadie sabes que Nicholas es el más adecuado para acompañarte; fue él quien se encargó de concretar todo.

Algo que ella no pudo hacer en meses.

—Quiero ir contigo.

Esto era una maldita locura, ¿cómo era posible que Andrés la estuviera poniendo por encima de un negocio tan grande?

—No iré.

Las puertas del ascensor se abrieron, pero pecó de ilusa al creer que eso la había salvado.



—A mi oficina.

Inhaló profundamente, ¿por qué Nicholas no estaba tras su escritorio?

—Te seré sincera, he estado considerando pedir mis vacaciones para esas fechas —jugó con su suerte una vez que estuvieron solos en su oficina.

—¿Y qué te hace pensar que aceptaré tal disparate? —Se cruzó de brazos, ofuscado—. No podrás solicitar nada porque vendrás conmigo, la decisión ya está tomada.

—No —aseveró con tosquedad—. No iré a Las Vegas porque de nada te servirá llevarme, no conseguirás lo que quieres. —Sería directa, no había razón para usar eufemismos, ya no eran dos chiquillos—. Así que te pediré que recuerdes que aquí, sólo soy una empleada más.

—¿Tanto te cuesta admitir que te mueres por perderte entre mis brazos?, ¿por qué no haces esto más fácil y te rindes de una vez por todas, Melody?

Porque esa rendición podría ser su perdición, porque no quería que la historia de hace dos años se repitiera y una noche juntos volviera a provocar una gran brecha entre ellos.

—No me interesa —soltó sin pensarlo, dispuesta a marcharse de la oficina, pero Andrés atenazó su brazo y de un tirón la obligó a mirarlo a los ojos—. Suéltame.

—No haré tal cosa hasta que no me respondas con la verdad.

—Mi trabajo no es complacerte en todos tus caprichos.

—Tú trabajo es obedecerme a mí —gruñó y nada la preparó para la presión que ejerció sobre su boca con la suya, aprovechando su confusión para penetrar en ella con maestría.

La estrechó en sus brazos, mostrándole la excitación que golpeaba bajo sus pantalones, y se aferró a su cuello al sentir como las piernas le menguaban y su cordura se desmoronaba.

—Andrés —musitó entre besos, tratando de controlar sus impulsos, pero él la abrazó con mayor fuerza—. Estamos en tu oficina, pueden escucharnos.

—Nadie va a escucharnos —gruñó contra su boca e inmediatamente se quitó el saco y empezó a abrir los botones de su chaleco—. Te necesito.

—No. —Retrocedió con pasos inciertos y la sangre se le congeló al sentir como su espalda chocaba con la puerta y esta terminaba de cerrarse.

¡Estuvieron con la puerta abierta todo este tiempo!

—No puedo —confesó con un hilo de voz y todo en ella se sacudió cuando Andrés se hincó en un pie, moldeando su cuerpo en el proceso.

—Me deseas. —La miró a los ojos y muy lentamente subió su falda, dejando su braga de encaje a la vista. Empezó a respirar con dificultad y no se atrevió a emitir palabra alguna cuando sujetó la costura y empezó a bajarla con cautela.

Esto era demasiado para ella.

—Tan bella —susurró con voz ronca, acariciando su cadera.

—Andrés —jadeó cuando hundió su rostro en su intimidad y se aferró a la pared cuando posó una de sus piernas sobre su hombro, permitiendo que su lengua hiciera contacto con su hendidura—. Ah, Andrés, espera...

—Grita, Mel, nadie va a escucharte, mi oficina está insonorizada. —Tiró la cabeza hacia atrás al oír como cerraba la puerta y siguió su consejo, dejándose llevar por las sensaciones que la boca masculina provocaba en su centro—. Eres tan dulce —suspiró contra su muslo, chupando su piel con saña, y Melody se retorció en su lugar.

—Ah, sí, necesito más —admitió y todo su cuerpo tiritó al sentir la pérdida de su contacto.

—Ven. —Se incorporó y la guio hacia el sillón, donde la obligó a sentarse y le abrió las piernas para posarlas por encima de los posa-brazos

—. Tan perfecta... —murmuró con devoción y lejos de sentir vergüenza se sintió ansiosa.

Le gustaba como la miraba, la hacía sentir única y valiosa.

Su falda terminó enrollada en su cintura, una escena de lo más depravada, pero eso no pareció bastarle porque pronto se posicionó entre sus piernas y le abrió la camisa con rapidez, subiéndole el sujetador para liberar sus pechos.

Andrés los acunó con ambas manos, masajeándolos con deleite, y Melody lanzó un jadeo cuando sus labios regresaron a su intimidad y él empezó a hacerle el amor con la boca como si no existiera un mañana, mientras sus manos estrujaban sus pechos.

—¡Sí! —gritó, sacudiéndose en el asiento al sentir como alcanzaba su orgasmo, y observó con fascinación como en lugar de apartarse, él recibía su esencia, saboreando y lamiendo su piel como si fuera el caramelo más delicioso.

—Quédate ahí —pidió con rapidez y rendida por el encuentro, lo vio abrirse los pantalones y tomar su polla entre sus manos para tomarse a sí mismo—. ¿Qué haces? —gruñó cuando la vio incorporarse y los ojos azules se abrieron con sorpresa cuando ella se arrodilló frente a él.

—Déjame hacerlo.

Era la primera vez, jamás pensó que anhelaría tanto brindarle placer de esa manera, pero nada la detuvo cuando tomó su miembro entre sus manos y lo saboreó con su boca. En un principio no supo que hacer, pero cuando Andrés le ordenó usar más saliva, todo empezó a ser más claro para ella, porque pronto marcó un buen ritmo con su boca gracias al como Andrés empuñó su cabellera y guio sus movimientos.

Podía sentir su vulnerabilidad, lo mucho que todo esto le gustaba, por lo que se sintió más poderosa y hermosa que nunca mientras sus pechos

bamboleaban contra las piernas masculinas y él tiraba la cabeza hacia atrás.

—Está cerca —siseó y Melody se sorprendió cuando la apartó, pero no pudo salir de su estupefacción cuando se arrodilló frente a ella y la obligó a girarse para apoyar sus pechos contra el mueble—. Separa las piernas.

Lo miró por encima del hombro, aún perdida en el placer, y todo en ella tiritó cuando su miembro acarició toda su hendidura, deslizándose entre su humedad.

—Andrés... no tienes protección. —Se aferró al cojín y él siguió deslizándose contra su intimidad.

—No te penetraré, sólo necesito esta cercanía —confesó con voz ronca en su oído, cerniéndose sobre ella, y Melody empezó a respirar con dificultad—. ¿Tú no lo deseas?

—Lo deseo —soltó con un hilo de voz, esperando no arrepentirse, y entonces él le hizo presionar las piernas alrededor de su miembro y empezó a bombear con fuerza, acrecentando su excitación—. Ah —suspiró al sentir como el grande rozaba su entrada y juntó los ojos con fuerza cuando no pasó nada—. Una vez más, hazlo una vez más —suplicó y él no se hizo de rogar, la tentó con la punta, con suaves caricias que cada vez se hicieron más profundas.

—Te sientes tan bien —gruñó él, metiendo una mano entre sus piernas para abrir sus labios y la aplastó con su cuerpo—. ¿Lo quieres?

La garganta se le cerró y la sequía en su boca se hizo insoportable.

—Ah... —Volvió a tentarla y la garganta se le cerró—. Andrés...

—Dime —susurró y sujetó su miembro, para esta vez ensañarse en su entrada y empujar muy suavemente en su interior. Retrocedió casi en el instante y Melody lloriqueó contra el cojín—. ¿Lo quieres?

Lo correcto habría sido negarse, pedirle que retrocediera, pero en lugar de eso separó las piernas y Andrés no demoró mucho en hundirse en su

interior, brindándole el orgasmo más potente que pudiera haber sentido jamás. Hundió el rostro en el mueble, tratando de retener su excitación y las lágrimas, y pronto él empezó a bombear sin control alguno contra su cuerpo, retirándose justo a tiempo para dejar caer su semilla por sus muslos.

Era la primera que lo hacía sin protección y se sentía una estúpida por haberlo permitido. Andrés la sujetó del mentón y la instó a girar el rostro para unir sus labios con posesividad desmedida.

Esta era la clara señal que les advertía el por qué no debían ir a Las Vegas juntos, no quería ni imaginarse lo que podría pasar entre ellos en otro continente cuando Andrés no tuvo reparo alguno a la hora de tomarla en su propia oficina.

Necesitaba la pastilla del día siguiente lo antes posible.

\*\*\*

Si había algo que Aria extrañaba en su nueva rutina, era la compañía de su mejor y única amiga, puesto que no era muy divertido pasarse la mayor parte del día en la cama, en el jardín o en cualquier otra parte de su casa.

Era un vil, pero necesario, encierro.

Su embarazo estaba resultando algo complicado, por lo que debía ser muy cuidadosa si no quería lamentar cualquier tipo de tragedia más adelante.

—¿Y cómo va todo con mi hermano? Llevan un mes trabajando juntos, ¿dirías que es tolerable?

Melody apartó la vista de su última ecografía y le pareció ver un deje de tristeza en su rostro, pero finalmente ella le regaló una sonrisa.

—Va mejor de lo esperado.

—Es algo complicado, pero pronto mi padre retomará sus funciones.

Melody asintió.

—¿Ya te sientes mejor? Llevas tres días con baja médica.

—Sí —susurró—. Mañana debo volver a la agencia, espero que tu hermano sea paciente conmigo —añadió sin mirarla a los ojos y Aria no supo cómo tomar ese extraño comportamiento.

—Lo será.

—La última vez que lo vi me dijo que pensaba llevarme a Las Vegas. —Abrió los ojos con sorpresa, no era que Melody fuera una mala asistente, pero incluso Aria admitía que Nicholas estaba más capacitado para ese viaje—. ¿Podrías hablar con él? No quiero ir, ambas sabemos que Nicholas es el indicado.

—¿Sabes por qué hizo ese cambio de planes?

Negó con la cabeza y ella suspiró.

—Al parecer no será una buena semana para Andrés.

—¿Por qué? —Melody la miró con interés—. ¿Sucedió algo malo?

—No sé si tomarlo como algo malo, pero mi madre me comentó que mi padre está planeando una cita a ciegas con la sobrina de Calvin Smith para su regreso de Las Vegas.

—¿Sólo una cita? —inquirió con seriedad y ella asintió.

—Exacto; mi padre no planearía una cita sólo porque sí, está claro que está buscando una unión por conveniencia entre Margot Smith y mi hermano.

Aria mentiría si dijera que la situación no le preocupaba, su hermano estaba acostumbrado a seguir los deseos de su padre, había sido criado de esa manera, y posiblemente no le haría mucha gracia que su padre estuviera buscándole una pareja.

—¿Crees que él acepte?

—Irá a la cita, estoy segura de ello. —Conocía a su hermano, él siempre hacía lo que le parecía conveniente para su empresa y buen nombre

—. Pero no sé hasta dónde llegará, es la primera vez que mi padre se mete en su vida privada.

—¿Y tú qué opinas al respecto?

Los ojos verdosos de su amiga tenían un brillo extraño.

—¿Segura que estás bien? Te veo algo ojerosa.

Melody asintió y le hizo un gesto para que continuara con el anterior tema.

—Yo creo que Margot Smith es todo lo que Andrés necesita como esposa —admitió con cansancio—. Son la perfección: ambos triunfaron desde muy jóvenes, son listos y tienen mucho dinero, se podría decir que son la media naranja del otro.

—Ya veo, supongo que estará feliz por la elección que hizo tu padre.

«Pero a Andrés no le gusta la naranja» añadió mentalmente, muy segura de que por muy perfecta y adecuada que fuera, Margot no cumpliría las expectativas de Andrés.

—Supongo que tendremos que esperar a ver qué sucede cuando él regrese de Las Vegas. Mi padre quiere tomar control sobre su vida amorosa, pero tendríamos que ver hasta donde Andrés le permitirá mover esos hilos.

Melody asintió y a Aria le resultó extraño que, durante el resto de la tarde, ella apenas y hablara, normalmente tendía a ser más graciosa y gastar su energía en juegos junto a Jared. Tal vez su amiga necesitaba más de tres días de reposo, pero algo le decía que su hermano no permitiría que hubiera un cuarto.

## Capítulo 15

Estaba pasando.

Lo que tanto temía que ocurriera, estaba a punto de suceder y Melody no podía hacer nada para evitar que Diego Rivers le presentara una mujer adecuada a su hijo, alguien que pudiera deslumbrarlo no sólo con su belleza, sino con su apellido, dinero e inteligencia.

Ladeó el rostro y sujetó su bolso con más fuerza de la requerida, clavando sus uñas en la palma de su mano. Pudo huir por tres días, incluso Andrés no objetó ante la idea de que se alejara después de lo que sucedió en su oficina, pero ahora debía enfrentar la realidad y encontrar la manera adecuada para impedir su viaje a Las Vegas.

—Conozco a las mujeres de su calaña —escuchó a lo lejos la voz de Nicholas mientras el ascensor se detenía en su piso—, usan su lindo cuerpo para conseguir lo que quieren. —Nicholas la odiaba, pero incluso así, no tenía derecho alguno a tacharla de una manera tan errónea, ella jamás podría usar su belleza para conseguir un beneficio, la sola idea hacia que todo su cuerpo temblara de repulsión—. Melody es... —Las puertas del ascensor se abrieron y fingiendo ignorancia avanzó hacia su escritorio, viendo que Nicholas hablaba con Carlos Montaña, su mejor amigo y el cuñado de Aria—. La persona más buena y amable que he conocido —Con una sonrisa, recogió el folder amarillo que estaba en el suelo.

Uno de los dos se lo había lanzado al otro.

Nicholas sabía que debía ser amable con ella, lo último que él querría sería despertar nuevamente la ira de Andrés, por lo que en esta ocasión Melody decidió no sentirse ofendida y ayudarlo un poco a mejorar su situación.



—No dirás eso después de que hable contigo. —Le entregó el folder y Nicholas la miró consternado—. Mira, Nicholas... —Llevó uno de sus lindos rizos hacia atrás, decidida a limpiar su reputación y alejarse de su jefe de una vez por todas—. Tú me agradas, eres muy listo, pero creo que estás siendo injusto al dejarme todo el trabajo a mí.

La mandíbula del rubio se desencajó y Carlos se tragó su carcajada.

Sí, cualquiera pensaría que ella estaba en la luna, dado que el que estaba lleno de trabajo era Nicholas, pero de cierta manera, él tuvo bien merecido ese castigo, porque intentó hacerle lo mismo la primera semana que entró a trabajar en la agencia.

—No me parece justo que tú te lleves todos los archivos y contratos a tu casa y yo tenga que quedarme con Andrés —soltó exasperada—. Yo soy una simple asistente, no su mano derecha. ¡Ese es tu trabajo!

Nicholas la miró ojiplático y Melody se encogió de hombros.

—Pero... ¿no crees que es más cómodo irte con Andrés?

—Claro que no, es el hombre más insoportable que he conocido. —Si quería que creyera su versión, debía mostrarse lo más tajante posible—. Y no me mientas, sé qué haces esto para librarte de él, pero no te lo permitiré. —Clavó su dedo en el pecho masculino—. Empieza a hacer tu trabajo, ocioso.

—A ver, a ver, a ver. —El rubio salió de su estupefacción y se incorporó—. ¿Tú prefieres quedarte sentada todo el día atrás de un escritorio antes que irte con Andrés?

—Lógicamente —admitió sin rechistar, aunque lo que realmente quería impedir era que Andrés volviera a apropiarse de todos sus sentidos.

—Sabes que en una semana y media hay un viaje a Las Vegas, ¿verdad?

—Por eso estoy aquí, no quiero ir a ese viaje con Andrés —confesó alarmada—. Son dos semanas, Andrés es la persona más... —El ascensor volvió a abrirse y el susodicho apareció en su campo de visión—. La persona más inteligente y capaz que he conocido en mi vida —completó ella, tratando de sonar convincente, y Carlos chasqueó la lengua, divertido.

Melody lo miró de reojo, rogándole el silencio para que les siguiera el juego.

—¿Acaso es hora del recreo y no estoy enterado? —aseveró Andrés, poniendo la piel de sus empleados de gallina, y sólo Carlos lo miró con despreocupación, algo bastante común en el hermano menor de Daniel. Para él: Andrés era un personaje de lo más divertido con su estirada actitud—. ¿Qué haces aquí?

—No sabía que en tu agencia había recreos.

—Si vienes a verme estoy ocupado, déjale tu recado a Ni...

—A mí —se adelantó a decir Melody y empezó a caminar extraño para refugiarse tras su escritorio—. Yo lo atenderé, señor Montaña, me lastimé el tobillo esta mañana y creo que me quedará todo el día tras de mi escritorio.

Se mantuvo serena cuando Andrés clavó la vista en ella y no titubeó cuando se acercó a su escritorio.

—¿Qué sucedió?

—Me tropecé al salir de la ducha, señor Rivers, pero no se preocupe, Nicholas se encargará de todo para la reunión de hoy.

Nicholas comprendió su mensaje y no dudó ni un segundo en asentir.

—Puede irse a su casa si lo desea, señorita Allen —espetó con voz tosca—. Yo la llevaré si el estado de su pie es tan malo.

Se ruborizó, ¿no acababa de decir que estaba muy ocupado?

—No es necesario —reconoció y Carlos silbó por lo bajo.

—¿No que muy ocupado? —Se burló y Andrés golpeó el respaldo de su silla con su maletín y lo obligó a erguirse—. Ay, pero qué humorcito te traes —susurró con diversión, Melody no entendía cuál era su manía de provocarlo.

—Entra.

Una vez que se quedó a solas con Nicholas, Melody no supo qué decir al oír sus palabras.

—Gracias. —¿Era impresión suya o estaba ruborizado?—. De verdad amo mi trabajo y pensé que querías quitármelo.

—No, jamás lo haría. Además, recuerda que mi estadía aquí es pasajera, yo trabajo para Aria.

Nicholas asintió y no demoró mucho en explicarle lo que debía hacer durante el resto del día, mientras ella le entregaba los números de los socios que estarían en la junta. Fue una mañana agradable, si bien colapsó debido a todo el trabajo que se le asignó, se sintió bastante satisfecha al sentir que por fin estaba haciendo algo realmente útil en la empresa. Le parecía curioso como Nicholas pudo cargar con tanto trabajo y presión durante las últimas semanas, definitivamente aún no estaba a la altura del rubio para aspirar a un cargo como el suyo.

Cuando dieron las dos treinta de la tarde, Melody levantó la vista de unos documentos al ver que una mujer de cabellera oscura, lentes gruesos y muchas capas de ropa encima, se acercaba hacia el escritorio de Nicholas con nerviosismo.

Nunca antes la había visto por ahí y al parecer necesitaba algo de ayuda, llevaba muchas cosas en las manos.

—Hola, ¿te puedo ayudar en algo? —Abandonó su lugar y la ayudó con unos folders que llevaba en mano y una bolsa que parecía algo así como una merienda.

¿Se habría equivocado de piso?

—Gracias, y sí, ¿sabe dónde se encuentra Nicholas Cranston?

—Él tuvo que salir con el señor Rivers, ¿tú eres...?

—Su novia —susurró la mujer de piel morena con cobardía, como si ni siquiera ella pudiera creerlo.

—Oh, yo soy Melody, su compañera de trabajo. —Le regaló una sonrisa, tratando de aligerar la tensión de su cuerpo, y pareció ser de mucha ayuda porque la mujer parpadeó y enderezó la espalda con mayor confianza.

Todo indicaba que su compañero de trabajo no era tan imbécil como había pensado, nunca se habría imaginado que su novia fuera el tipo de mujer que se vestiría con jersey de lana XL, faldas con motas hasta los tobillos y botines desgastados. Era una mujer sencilla y al parecer generosa, ¿cómo habría terminado conociendo a alguien tan idiota como Nicholas?

—Mi nombre es Fernanda. —Revisó la hora de su celular con ansiedad—. Disculpa, pero debo ir a trabajar, ¿hay forma de que pueda dejarte esto para que se lo entregues? —Le indicó los folders y la merienda.

—Por supuesto. —Observó de reojo el tatuaje colorido de su muñeca, uno que parecía avergonzarla porque rápidamente se lo cubrió.

—Es su merienda, ¿podrías decirle que espero verlo esta noche? Últimamente ha estado con mucho trabajo y no hemos podido vernos.

Al parecer ella también tenía mucho trabajo, sus ojeras anunciaban su cansancio.

—Yo le daré tu mensaje.

La observó marcharse, notando más razones por las cuales Nicholas nunca saldría con Fernanda, que lejos estaba de parecer una de las modelos con las que se rodeaba todos los días, y empezó a sospechar la razón por la que el rubio tenía todo el trabajo bajo control. Por alguna extraña razón, ese

descubrimiento, o sospecha, no la dejó sentirse muy tranquila; y es que no era anormal que una novia ayudara a su novio con el trabajo, pero después de revisar todos los folders, todo indicaba que Fernanda parecía más su esclava que su novia.

¿La estaría utilizando para aligerar sus deberes?

Dios santo, ¿hasta dónde podía llegar ese hombre con tal de salirse con la suya?

Andrés y Nicholas regresaron a eso de las cinco de la tarde y Melody esperó que su jefe se adentrara a su oficina para abordar a Nicholas, quien se quedó mirando los folders y la merienda que estaban sobre su escritorio.

—Los trajo tu novia —dijo con serenidad, notando su mueca de disgusto.

La rabia la carcomió por dentro.

Era un cerdo, ahora entendía por qué simplemente no podía tolerarlo.

Su teléfono empezó a sonar y Melody no quiso contestar; no obstante, cuando las persianas se abrieron y apareció el severo rostro de Andrés, no tuvo más remedio que tomar la llamada.

—¿Sí, señor?

—Te llevaré al hospital, quiero que alguien te atienda.

—No es nada grave, estoy bien.

—¿Entonces por qué no te moviste todo el día de tu escritorio? Ya me dijeron que no bajaste a comer y pediste que te subieran todo.

Era parte de su estrategia, pero él no tenía por qué saberlo.

—No necesito ir al hospital.

Nicholas la miró de reojo con preocupación, dado que ambos sabían que todo era una mentira, y decidió ignorarlo. Andrés los estaba observando, no quería que sospechara nada.

—Te llevaré a tu departamento. —Cortó la llamada y supuso que rechazar su oferta sólo empeoraría su humor y lo pondría más obstinado.

—¿Crees que funcionará? —susurró Nicholas, más consciente que nunca de las cámaras de seguridad, y Melody asintió.

—Haré hasta lo imposible porque seas tú quien vaya a Las Vegas. — Porque no importaba que tan mal le cayera Nicholas, ella no podía hacer ese viaje por nada en el mundo—. Sólo necesitamos seguir con esta mentira por unos cuantos días.

Cuando llegó el momento de dejar la agencia, la vergüenza la golpeó con fuerza al ver que una de las recepcionistas subió una silla de rueda para que ella pudiera ser llevada al estacionamiento. No había necesidad de preocuparse por el qué dirán, dado que Andrés había dejado claro que al primer rumor todos los chismosos serían despedidos, pero incluso así le resultó bastante incómodo el que la recepcionista viera como Andrés la tomaba en brazos para subirla al auto.

Una de dos: o Andrés estaba exagerando al cuidarla tanto o su mentira estaba llegando muy lejos.

—No es para tanto, sólo me lastimé el tobillo —susurró apenas una vez que estuvieron de camino a su departamento y parpadeó varias veces cuando el auto se detuvo, miró por la ventana y se alarmó al ver que estaban en una farmacia—. ¿Qué haces?

—Necesitarás medicamentos y ungüentos para el dolor, además de unas vendas.

—Pero...

—Acepta esto o te llevaré al hospital en contra de tu voluntad.

—Dime que lo descontarás de mi sueldo —chilló alarmada y Andrés la miró de reojo con disgusto, como si acabara de decir algo estúpido, y

Melody empezó a odiarse a sí misma por haberle dicho una mentira de ese tipo cuando estaba claro que él solía preocuparse mucho por ella.

Después de comprar todo lo que se necesitarían en la farmacia, la siguiente parada fue McDonal's. En esta ocasión, Melody no tuvo el valor para decirle que no le comprara la cena, tenía mucha hambre y ella jamás, al menos no en su sano juicio, rechazaría una Big Mac con sus papitas y refresco.

Cuando Wilder se estacionó afuera de su edificio, Andrés bajo del auto y se inclinó en la ventanilla de copiloto. Trató de escuchar su conversación, pero cuando sacó su cabeza sólo llegó a ver como Andrés le tendía un par de billetes al chofer.

—Puedes irte —dijo una vez que la tuvo en brazos y Melody se aferró a su cena—. Debo tratar unos asuntos con la señorita Allen y tomará un poco de tiempo.

¿Las dos Big Mac no eran solo para ella?

Debió suponer que Andrés se quedaría a cenar, él no iba a dejarla sola. Una vez que estuvo en el sofá de su sala, observó cómo Andrés se encargaba de servir todo en la cocina, cualquiera que lo viera podría creer que él vivía en ese departamento.

—¿Estás seguro que quieres comer en el sofá? —inquirió al ver como dejaba los platos sobre la pequeña mesa.

—Quiero que estés cómoda. —Se sentó junto a ella, evaluando su pie—. Quítate esto —gruñó y con cuidado le quitó los tacones.

—Au —dijo cuando tocó el pie que supuestamente estaba herido y él la miró de reojo—. No fue nada, tranquilo. —Se adelantó a decir, a estas alturas sentía que si él descubría su mentira la castigaría vilmente.

—Come, te hará sentir mejor.

No se equivocó, Melody devoró su hamburguesa con tanto gusto, que por un momento se olvidó de su papel de mujer convaleciente. Era tan refrescante brindarse un gustito de vez en cuando, que cuando algo así ocurría, ella lo hacía como correspondía.

—¿Terminaste? —preguntó Andrés, quien apenas le dio tres mordiscos a su hamburguesa.

—Lastimosamente sí. —Bebió de su soda.

—Entonces déjame ver tu pie —musitó y con mucho cuidado sujetó sus pies y los subió sobre su regazo.

—¿Qué haces? —Se alarmó al ver que evaluaba su tobillo—. No, ni siquiera terminaste de comer.

—No comeré más, demasiadas calorías para mi gusto. —Eran muy diferentes—. No me gusta verte mal, ¿por qué no te fijaste donde pisabas?

—No es necesario que te preocupes tanto. —Andrés tomó el ungüento y empezó a masajear su tobillo y pie izquierdo con cuidado, enviándole un escalofrío a toda la espina dorsal.

Se le hacia una situación demasiado íntima.

—Estaba pensando que quizás podría trabajar desde aquí.

—No —aseveró—. Acepté que te ausentaras tres días porque me sentía abrumado por lo que pasó en mi oficina, incluso yo necesitaba distanciarme un poco —admitió con pesar, pero luego la miró a los ojos—. Pero no podré soportar no verte una semana.

—Andrés...

—No cuando después de esto sé que no podrás ir a Las Vegas conmigo.

Aquella noticia fue como recibir un baldazo de agua fría. Era lo que quería escuchar, la noticia debería alegrarle, pero en lugar de eso se sentía destruida, porque sabía que, para su regreso, todo habría acabado.



—Es lo mejor, Nicholas será de más ayuda. —Le dio una palmadita en el hombro, pero apartó la mano cuando él la observó—. Lo siento.

—No me toques como si fuéramos dos extraños —ordenó y empezó a vendar su pie—. Tú y yo...

—No somos nada. —Cuando terminó de vendarle el pie, Andrés la tomó de la cintura y la sentó en su regazo—. Deja de ser tan bueno conmigo, deja de preocuparte tanto por mí.

—Es imposible —confesó con voz ronca y besó su mejilla—. Por más que lo intente, jamás dejaré de preocuparme por ti; es más, te sorprendería saber todo lo que haría por ti.

—¿Lo que harías por mí o lo que harías conmigo? —preguntó con amargura.

—¿Crees que vine hasta aquí solo por eso? —No le dio una respuesta y el resultado fue el correcto; él la bajó de su regazo y abandonó su lugar para empezar a caminar por la sala, ofuscado—. ¿En qué momento empecé a ser un imbécil para ti? —Se detuvo delante suyo y Melody evitó mirarlo a los ojos—. Me he preocupado por ti desde el primer día ¿y ahora soy el idiota que sólo te quiere para coger?

Los ojos se le llenaron de lágrimas y lo fulminó con la mirada.

—¿Es mentira?

—¡Claro que lo es!

—¿Entonces me quieres para una relación?

Andrés palideció.

—No, ¿verdad?

Él se frotó el rostro con frustración.

—Eres muy importante para mí, es posible que seas la primera mujer que me ha hecho sentir de esta manera, pero...

—Pero yo no soy lo que todos esperan de tu compañera, ¿no es así? — Andrés se quedó en silencio—. ¿Lo ves? No puedo sentirme afortunada por tu presencia, ni tus buenos actos, porque de trasfondo no hay nada más que un momento de placer.

—¿Por qué tienes que hacerlo tan difícil?

—Porque esto es imposible y aún no quieres admitirlo. Todo iba tan bien, ¿por qué de repente cambiaste de parecer? —Se incorporó y él la sujetó de la cintura con prisa, temiendo por su estabilidad—. Suéltame.

—Porque soy un ser de carne y hueso, Melody. —Abrió los ojos con sorpresa—. Porque puedo intentarlo, pero no puedo esconder mis sentimientos toda una vida. Me gustas y lo sabes, te deseo y lo sabes, ¿cuánto tiempo pretendes seguir privándote de esto que existe entre nosotros?

—¿Qué ganaría aceptando algo que no es para siempre?

—La alegría del momento; ¿o es que no temes que llegue el día en el que tengas que preguntarte “qué habría pasado si”?

—Es mejor que “nunca fui adecuada para él”.

Andrés la liberó de su agarre y dio dos pasos hacia atrás, brindándole el espacio que necesitaba para recuperar el aliento, y todo en ella se oprimió al ver como abandonaba su departamento en silencio, dejando claro que nunca le pidió que se hiciera grandes expectativas con el futuro de su relación.

Hasta ahí llegaba su preocupación y los sentimientos que decía sentir por ella; en cuanto Melody pidiera más, todo se derrumbaría y él saldría huyendo.

## Capítulo 16

Ya había pasado más de una semana desde que Melody se lastimó el pie izquierdo y Andrés estaba implementando todo su autocontrol para no molestarla ni aparecerse en su departamento todas las noches. Ya le había quedado claro que ella no quería verlo y lo mejor sería respetar su decisión, puesto que últimamente Andrés se había tomado muchas libertades sin detenerse a pensar en los sentimientos de la castaña.

—¿Quería verme, padre? —Llegó al café en el que su padre lo había citado esa tarde y le pareció curioso que él no hubiera ido a verlo a su oficina como de costumbre—. ¿Todo en orden?

—Sí, sí, toma asiento. Ya hice el pedido, espero no te moleste. —Negó con la cabeza—. Sólo quería saber si estás listo para tu viaje. —Enarcó una ceja, divertido—. De acuerdo, no te cité aquí para hablar de Las Vegas.

—Lo sé. —Lo miró con interés—. Tú jamás perderías tu tiempo ni me harías perder el mío para hablar de Timberlake.

—Tienes treinta y un años, Andrés.

—Sí, aunque no lo creas, llevo la cuenta —ironizó y su padre lo reprobó con la mirada—. Creo que sé por dónde va la cosa —admitió con pesar.

—¿No crees que es hora de buscar una novia?

Sabía que eso sucedería tarde o temprano, aunque hubiera preferido tener unos cuantos años más de tranquilidad.

—Eso no se busca —respondió con frialdad.

—Se busca cuando se trata de una mujer adecuada que pueda gustarte. —Andrés se encogió de hombros, no estaba interesado en nadie—. Tu

hermana va por su segundo embarazo y todo el mundo se pregunta por qué nunca tuviste una relación formal.

—No aspiro a un matrimonio.

—Un hombre como tú, no puede quedarse soltero.

—Las mujeres de mi entorno sólo quieren a un esposo que ocupe el puesto de su padre y les ceda todas sus tarjetas de crédito, ¿es difícil comprender que no regalaré mi dinero?

—Por eso necesitas una novia inteligente e independiente. —No, él necesitaba a otra mujer que ahora mismo se encontraba en su agencia—. Creo que encontré a alguien que puede llegar a gustarte.

—Sí, desde que abordaste el tema supuse que ya tienes a la candidata perfecta.

—Es la sobrina de Calvin Smith.

—Sólo tiene veintitrés años. —Arrugó el entrecejo—. ¿De qué hablaré con ella?, ¿de Disney y sus próximos lanzamientos?

—Es dueña de la mitad de la constructora ABC, su padre murió hace cinco años, y desde muy joven ha sido preparada y educada para trabajar en la constructora con su tío y primo. Además, no puedo dejar pasar el hecho de que es una mujer caritativa y adorada por los más necesitados, tiene organizaciones sociales que ayudan a madres solteras, niños de la calle y ahora a animales sin hogar.

—Vaya, qué ternura —ironizó—. ¿Quieres que haga alguna donación?

—Andrés... —Lo reprobó con la mirada y ahogó un juramento—. Si te casas con ella, te harías de su constructora.

—Si me caso, lo haría por bienes separados, padre —aclaró con disgusto, él no iba a arriesgarse a un divorcio que pudiera arrebatarle la mitad de su trabajo.

—Es una joven muy guapa, te sentaría muy bien conocerla.

—La he visto. —Lo poco que recordaba de Margot Smith era que es rubia, de estatura bastante pequeña y rasgos aniñados—. No me gusta.

—Es el tipo de mujer que todo el mundo espera que tú elijas.

—Entonces todo el mundo no conoce mis gustos.

—Cuadré una cita con ella para tu regreso de Las Vegas, quiero que vayas.

—No estoy...

—Firmaremos con ellos para la sucursal del hotel en Cancún, lo mejor será tener una buena relación con la familia Smith, ¿no te parece?

—No quiero casarme —se exasperó, ¿es que nunca iba a escucharlo? Su padre lo miró con seriedad.

—Eres un Rivers, Andrés, no siempre podrás tener lo que quieres; tienes responsabilidades con tus empresas.

—Las empresas van muy bien sin un matrimonio.

—Podrían ir mejor.

Su padre estaba demente si creía que se iba a casar por conveniencia con Margot Smith, ¡ese tipo de decisiones eran netamente suyas!

—Tienes que formar una familia, no quiero verte solo en el futuro.

¿Una familia?

El sólo pensarlo hizo que la piel se le erizara, él nunca tendría hijos, lo menos que quería era someterlos a una vida como la suya, donde lo único que importaba era el dinero y la reputación familiar. Andrés no era tan cruel como para poner sobre los hombros de su propio hijo la cruz que él llevaba cargando durante años sólo por portar el apellido Rivers.

Él no sería como su padre.

—No funcionará.

—Eso lo veremos más adelante, por ahora me conformo con que lo intentes.

La situación era más complicada de lo esperado, su padre estaba empeñado en emparejarlo con Margot Smith.

—Padre...

—Diviértete con ella en Las Vegas si es lo que quieres. —Abrió los ojos con sorpresa—. Pero antes de poner un pie en Londres, recuerda quién eres y cuáles son tus responsabilidades. Melody no es para ti.

—¿Me estás espiando?

—Sé que estuviste con ella después del accidente de Aria, fuiste demasiado obvio al faltar al trabajo por cuidarla. —Su padre sonrió con diversión y jugó con su reloj de mano—. ¿Cómo no me di cuenta antes? Ella te gusta, por eso siempre estás a la defensiva con Melody, porque sabes que nunca podrá ser tuya.

Apretó la mandíbula, odiaba que alguien más le dijera ese hecho que conocía muy bien.

—Ella no irá a Las Vegas.

—Te doy permiso para que la lleves como tu acompañante.

Lo miró a los ojos con molestia y se guardó su comentario cuando el mesero dejó sus cafés sobre la mesa.

—¿Qué te hace pensar que necesito tu permiso? —susurró, inclinándose hacia adelante, y evitó retroceder cuando su padre hizo exactamente lo mismo.

—El hecho de que incluso sabiéndote locamente enamorado de ella, no te atreves a iniciar una relación. —Su corazón empezó a bombear con fuerza—. Ni siquiera necesitas que te lo diga, sabes mejor que nadie que Melody nunca será la indicada.

—¿Eso es todo lo que tienes para decirme?

—Tu cita con Margot no será cancelada, así que llega con toda la predisposición del mundo.

—¿Eso es todo? —Se incorporó, ignorando su café por completo—. Tengo muchas cosas que hacer.

—No te encariñes con Melody, a tu regreso ella volverá al hotel y me encargará de evitar encuentros incómodos entre ustedes.

—Ni se te ocurra meterte con Melody —escupió con rabia y su padre enarcó una ceja—. Ella no ha hecho nada, ¿de acuerdo?

—¿Irás a la cita?

—Sí —espetó sin dudarlo, conocía a su padre y no quería que se la tomara con Melody.

—Perfecto, espero les vaya muy bien en Las Vegas.

—Ella no irá —soltó exasperado—. Se lastimó el pie y...

—¿Cuándo? —preguntó ceñudo—. No hace más de dos noches la vi en la casa de tu hermana jugando con Jared y se veía bastante bien.

Apretó la mandíbula y no pudo darle una respuesta a su padre porque su celular empezó a sonar, era una llamada de la agencia.

—¿Bueno?

—*Señor Rivers.* —Se tensó, sea quien sea no se oía nada tranquila—. *El señor Cranston tuvo un colapso en el ascensor, fue llevado de emergencia al hospital y la señorita Allen está con él.*

—Voy para allá. —Cortó la llamada, ya decía él que la tos de Nicholas no era algo que se pudiera tomar a la ligera—. Debo irme, Nicholas tuvo un colapso.

—Melody está bien, ella puede ir a Las Vegas contigo.

Eso era algo que averiguaría esa misma noche y por el bien de Melody, esperaba que las palabras de su padre no fueran ciertas.

\*\*\*

—Esto no puede estar pasando —susurró Melody, angustiada, caminando de un lugar a otro en la habitación de Nicholas, y el rubio no le quitó los ojos de encima—. ¿Cómo viene a darte un catarro justo ahora? ¡No falta nada para el viaje a Las Vegas!

—Todo indica que desde un principio este viaje estuvo destinado para ti —ironizó con esfuerzo y empezó a toser.

—Andrés cree que mi pie izquierdo está herido, ¿qué le diré ahora?, ¿qué me curé milagrosamente? —Se acercó a él para hacerle beber un poco de agua, se veía fatal—. ¿Qué haremos?, ¿quieres que llame a algún familiar?

—No, Fernanda llegará en unos minutos.

—Lamento que las cosas hayan terminado así.

Nicholas estuvo esperando ese viaje con muchas ansias, seguramente su estado anímico estaba tan destruido como el físico. Ninguno de los dos esperó que el doctor le ordenara reposo total.

—El señor Rivers estará más satisfecho de tenerte como compañía.

—Si es que no me despide cuando se entere que nunca me lastimé el tobillo.

—No lo hará —susurró, mirándola significativamente, y Melody se apartó de su lado con inquietud—. Ten cuidado —dijo de pronto, obligándola a prestarle su total atención—. He trabajado para él por años y puede que seas especial, posiblemente la única mujer que lo hace perder el control, pero nunca serás lo suficientemente buena para ir de su brazo y codearte con los de su círculo —añadió con cautela, evitando sonar muy duro—. Si quieres un consejo: aléjate de él, no te ilusiones con algo que nunca podrá ser.

—¿Por qué me dices eso? ¿Temes que te quite tu lugar de trabajo?

Nicholas esbozó una sonrisa socarrona.



—Ambos sabemos que no estás a la altura y no lo digo por humillarte. —Ella asintió, lo sabía—. El día que él se aburra, al día siguiente saldrás de su vida. —Abrió la boca para protestar—. Y que importa si sus padres y hermana te adoran, estamos hablando de Andrés Rivers, un hombre que siempre se sale con la suya.

—Tomaré en cuenta tus palabras —musitó y la puerta de la habitación se abrió, indicándoles a ambos que su jefe ya se encontraba ahí para recibir la pésima noticia.

—¿Qué fue lo que pasó? —exigió saber y Melody se hizo a un lado, dejándole el camino libre para que pudiera acercarse a la cama. Muy lentamente empezó a retroceder para salir huyendo—. Quieta, tú y yo tenemos que hablar.

Tragó con fuerza, aún podía continuar con su mentira, estaba segura que Andrés podría encargarse de todo totalmente solo, no había necesidad de alarmarse, él no iba a pedirle que fuera a Las Vegas con un pie herido.

—Me temo que no podré ir con usted, señor Rivers... —Nicholas empezó a contarle todo lo ocurrido a su jefe y Melody le rogó con la mirada para que no la expusiera, aún podía librarse de ese viaje.

¡Andrés tenía a todo un sequito de empleados a su merced!

Ni Nicholas ni ella eran indispensables, podían ser reemplazados.

Cuando salieron del hospital, ya era un poco más de las siete y Nicholas no podría irse con ellos, puesto que esa noche estaría internado.

—¿Cómo sigues de tu pie? —La garganta se le cerró, pero lo miró de reojo.

—Mejor.

—¿Crees que puedas venir a Las Vegas?

Negó con la cabeza, armándose de valor para seguir con su mentira.

—Necesitas a alguien que vaya contigo de arriba abajo, que pueda cumplir tus demandas y en este estado sólo seré un estorbo.

Wilder estacionó el auto frente a ellos y simuló un poco de dificultad al subir, realmente odiaba mentirle, pero era lo mejor para ambos.

—¿Estás segura que no puedes hacer el esfuerzo?

—No, no iré —soltó con frustración y él no volvió a hablarle durante todo el camino, algo que la hizo sentir un poco más tranquila—. Gracias por traerme.

—Espera, yo te ayudaré a subir hasta tu departamento. —Se bajó y Melody lo miró horrorizada.

—No es necesario, puedo hacerlo sola. —La tomó en brazos con bastante facilidad—. Andrés, no...

—Sólo te ayudaré a llegar a tu departamento —gruñó—. Ahora que Nicholas no podrá trabajar en la agencia, tendrás que tomar ciertas responsabilidades.

—¿Y no me las puedes dar mañana?

—No —gruñó en respuesta y se dirigió hacia el ascensor.

Melody inhaló profundamente, sólo debía tolerarlo unos minutos, al fin y al cabo, se estaba librando del viaje a Las Vegas con bastante facilidad, por lo que lo menos que podía hacer era complacerlo.

—Esto parece un mal chiste —dijo él una vez que ingresaron a su departamento y ella lo miró ceñuda—. El viaje es en tres días y no cuento con mi mano derecha ni la asistente de mi hermana.

«Preferiría quedarme en la sala». Pensó al ver que la guiaba hacia su habitación.

—No es para tanto, Andrés, estoy segura que podrás manejar la situación totalmente solo. —Trató de alentarlo, olvidando las formalidades, y le dio unas palmaditas en el hombro—. Gracias por traerme hasta mi

habitación, pero me habría gustado hablar contigo en la sala —confesó con incomodidad, dejando que la sentara sobre el mullido colchón.

—Creo que tendrás que venir a Las Vegas, Melody.

—Andrés —suspiró con frustración—, no estoy en óptimas condiciones —insistió y él la miró con fijeza.

—No te presionaré, sólo me ayudarás con lo necesario y lo harás desde el hotel.

«Dile la verdad, hazlo ahora antes de que sea demasiado tarde».

—¿Y no puedo hacer lo mismo desde aquí? —inquirió con disgusto, demasiado tozuda como para ser sensata, y no le agradó ver como Andrés le retiraba las zapatillas planas con mucho cuidado—. ¿De qué querías hablar? —Retiró el pie con disgusto, exteriorizando su molestia, y todas sus alarmas se prendieron al ver como el enojo teñía su semblante—. ¡Espera! —chilló cuando tiró de su tobillo con fuerza, arrastrándola sobre el mullido colchón hasta dejar su cadera al filo y ahogó una maldición cuando se arrodilló entre sus piernas y la sujetó firmemente de los brazos.

—Me mentiste —gruñó contra su rostro y lejos de asustarse, lo aniquiló con la mirada.

—¡Suéltame!

Debió sospechar que se traía algo entre manos desde el momento que insistió en subir a su departamento.

—¿Cuánto tiempo pensaste que podrías mantener esta mentira? ¡¿Te parece divertido jugar con la preocupación de los demás?!

—Era la única manera de devolverle su trabajo a Nicholas.

Empezó a forcejear para conseguir su libertad y lanzó un jadeo cuando Andrés juntó sus pelvis, inmovilizándola. Esto no estaba bien, ellos no podían perder el control otra vez.

—¿Por Nicholas?, ¿hiciste todo esto por Nicholas? —preguntó con rabia—. ¿Qué tan divertido te resultó mentirme?

—¡No lo hice por Nicholas! —explotó, pero él no le permitió liberarse de su cautiverio—. Tenía que encontrar la manera de alejarme de ti, ¡ninguno de los dos estaba siendo sensato!

—¿Tan tortuoso te resulta la idea de viajar conmigo a Las Vegas? —Empujó contra su centro, enseñándole su excitación, y ella negó con la cabeza—. ¡Responde!

—No quiero ir a Las Vegas contigo porque tu interés de tenerme ahí no tiene nada que ver con el ámbito laboral.

—Hace unas semanas me dijiste que no me acercara sin tener una oferta clara para ti. —Sus miradas se encontraron—. Bien, Melody, me ofrezco a ti en cuerpo y alma durante las dos semanas que dure nuestro viaje a Las Vegas; eso es lo único que puedo darte, ¿lo tomas o lo dejas?

No dejó que las lágrimas se asomaran a sus comisuras y trató de mantener la calma para no exteriorizar su frustración.

—¿Cómo te enteraste?

—Estaba con mi padre cuando me informaron sobre el estado de Nicholas, él te vio hace...

«Él le habló de Margot, Diego ya estaba planeando la vida amorosa de su hijo». Dejó de escucharlo y sólo pudo pensar en que después de su viaje a Las Vegas, él se convertiría en el hombre de alguien más.

¿Por eso le hacia esa oferta?

Era lo más probable, seguramente Andrés era muy consciente de que para su regreso lo suyo tendría que quedar en el olvido.

¿Podría soportarlo?, ¿sería fácil para ella lidiar con sus celos o sufriría como él sufría cuando su mente lo traicionaba cada vez que la veía con Alex?

—... Te di la oportunidad decirme la verdad en el...

—Lo tomo —lo interrumpió, segura de que más adelante podría arrepentirse de su decisión, y Andrés liberó sus brazos al oír su respuesta—. Acepto tu oferta, iré a Las Vegas contigo.

—¿Hablas en serio? —Él retrocedió, mirándola con sorpresa, y Melody se acomodó su falda y se sentó correctamente—. Melody, mírame —acunó su rostro y conectó sus miradas.

Se veía ansioso, nervioso y... ¿desconcertado?

Era normal, ni siquiera ella podía creer que estuviera dispuesta a recibir tan poco.

«Es la mejor oferta que él puede hacerme».

—Prefiero besarte.

Porque así cerraría los ojos y evitaría que las lágrimas se deslizaran por sus mejillas.

Porque abrazándolo por el cuello, evitaría que su cuerpo se desmoronara.

Porque mientras él le hiciera el amor, ella se sentiría un poco más amada y especial entre sus brazos.

Sin embargo, eso era pasajero, y la clara prueba de ello era que al acabar todo, ambos dormirían entrelazados en la misma cama, brindándose calor y compañía, pero sólo ella se llenaría de amargura al comprender que el hombre que amaba jamás podría ser únicamente suyo si no era a escondidas de todo el mundo.

## Capítulo 17

Melody ingresó a la gran suite del hotel que compartiría con Andrés y no pudo esconder su incredulidad al encontrarse con un salón más grande que su propio departamento. Era tan lujoso como se imaginó que sería, pero nada la preparó para tener una vista tan maravillosa hacia todas las atracciones del hotel.

—Es increíble.

Ahora entendía por qué a nadie se le hacía extraño que compartiera la gran suite con Andrés, ese lugar parecía un departamento dúplex y posiblemente era la mejor habitación del lugar.

—Puede retirarse. —Se volvió sobre su lugar, viendo como Andrés le entregaba al mozo que llevaba su equipaje en un carrito su propina, y esperó con impaciencia a que el muchacho se marchara—. ¿Y bien?, ¿te gusta?

—¡Sí! —chilló emocionada y corrió hacia sus brazos. Lo abrazó con las piernas por la cadera y Andrés afianzó sus nalgas para estabilizarla—. Me encanta. —Lo besó, recordando todo lo que hicieron durante el vuelo, y pronto estuvo tendida sobre el enorme sofá con Andrés sobre su cuerpo—. ¿De verdad no habrá problema si me quedo contigo aquí? —inquirió entre besos, dejando que le subiera la falda de su vestido y él sonrió contra sus labios.

—Es la suite más grande y lujosa del hotel, es normal que quiera que mi mano derecha esté cerca.

Sí, pero su padre... Clavó las uñas en sus hombros al ver como se protegía y contuvo el aliento cuando la penetró sin reparo alguno, a partir

de ese momento todo empezó a importarles muy poco. Estaba juntos y en Las Vegas, lo mejor que podían hacer era disfrutar el uno del otro.

Melody debía admitir que nunca se imaginó que llegaría el día donde pudiera recostarse junto a Andrés en un sofá y abrazarlo por el vientre sin el más mínimo de los prejuicios, ni que él la estrecharía contra su cuerpo mientras besaba su coronilla.

—Hoy es la cena con Timberlake, su asistente me mandó un correo confirmando la hora y el lugar —le contó con voz ronca, un poco cansada por el viaje.

—De acuerdo, pero no quiero hablar de trabajo ahora. —Enarcó una ceja, le parecía curioso oír eso de Andrés—. Ven, te mostraré el lugar.

Se arregló el vestido, olvidando su braga en el sofá, y con las manos entrelazadas subieron las escaleras.

—¿Por qué hay tantas puertas?

—Porque aquí tenemos un salón de juegos. —Abrió una de las puertas y Melody se quedó observando la mesa de billar, la ruleta y una mesa de pimpón—. Esta es la habitación de cine en casa. —Pasaron a la siguiente puerta y se le apeteció sentarse en uno de los sillones con sus palomitas y ver una comedia romántica.

—Esta suite debe salir una fortuna —comentó para sí misma, pero Andrés llegó a escucharla.

—Es mi hotel, Mel, eso es lo menos que debe preocuparte.

Sabía que su intención era hacerla sentir cómoda y especial, pero sinceramente ese tour sólo estaba marcando la gran brecha económica que existía entre ellos. Si ella hubiera llegado a Las Vegas por su propia cuenta, se habría ido al hotel más económico con tal de economizar sus gastos y su vuelo habría sido en clase económica y no en un jet privado.

—Mira esta habitación.

Abrió la puerta y las piernas le temblaron al ver un gran jacuzzi con una maravillosa vista hacia la ciudad. La bilis trepó por su garganta y se sintió mareada. Era su habitación menos favorita hasta el momento.

—Es mi favorita —susurró Andrés con voz ronca y Melody palideció—. Pero hay más. —Agradeció que cerrara la puerta y la guiara hacia la siguiente puerta—. Esto te fascinará, ¡tenemos un gimnasio!

Se atragantó con su carcajada, ya se había dado cuenta que Andrés no sólo era delgado, sino que poseía una musculatura de infarto, por lo que estaba claro que cuidaba mucho su rutina de ejercicios; sin embargo...

—Yo no hago ejercicio —admitió con diversión y la miró con sorpresa.

—¿En serio? —Le dio una rápida mirada—. Te mantienes muy bien.

—Genética. —Se encogió de hombros.

—Pero bueno, ahora podrás hacerlo conmigo.

—No, espera. Mejor corrijo un poco mis palabras: a mí no me gusta hacer ejercicio.

—¿De verdad? —susurró y cerró la puerta que mostraba un pequeño, pero equipado gimnasio—. ¿Entonces qué te gusta?, ¿qué haces para quitarte el estrés?

—Ver una película con un cuenco de helado y papitas, a veces me pido una pizza y...

—Eso no es saludable.

—Me preguntaste cómo acabo con mi estrés, no cómo hago para cuidar mi cuerpo —aclaró con diversión y entró a la segunda habitación que le indicaba.

—¿Puedo quedarme con este cuarto?

Andrés se cruzó de brazos y se apoyó en el marco de la puerta.

—Dormirás conmigo. —Melody se sentó en la cama—. Llevamos días durmiendo juntos, no creas que me separaré de ti.



—Bueno, pero si no queremos que las mucamas sospechen, mis cosas deben estar en mi propio cuarto, ¿no crees?

Andrés respingó, al parecer no había pensado en eso.

—Sí, bueno, en eso tienes razón.

Ninguno de los dos debía olvidar que fuera de esa habitación debían mantener las apariencias, para todos Andrés era el jefe y ella una simple asistente con suerte.

—Y dado que despachaste al mozo, debemos subir nosotros mismos nuestras maletas —recordó con diversión y se acercó al rubio para abrazarlo por el cuello.

—Quería hacerte el amor.

—¿Por qué crees que no estoy molesta? —preguntó con picardía y sus lenguas se entrelazaron—. ¿Vamos?

Él asintió, tratando de controlar sus instintos más bajos, y como era de esperarse Melody sólo subió un maletín porque Andrés no le permitió cargar nada.

—Quién lo diría, el todopoderoso Rivers cargando las maletas de su asistente —bromeó, tirándose a la cama de Andrés, y se abrazó a la almohada al ver que tiraba su braga junto a ella.

—Amo estos regalitos, pero ten cuidado de dónde los dejas. —Le guiñó el ojo y ella asintió—. ¿Qué haces?

—Duermo —susurró con los ojos cerrados, decidida a descansar un poco.

—En dos horas vendrá la estilista, ¿querrás comer una merienda? —Negó con la cabeza—. De acuerdo, te despertaré cuando llegue el momento de tu baño.

Se durmió, dado que el viaje no había sido del todo tranquilo y silencioso. No fue hasta dentro de una hora y media que fue consciente de

como la mano masculina acariciaba su muslo y subía por su vientre hasta su mejilla.

—Despierta, Mel.

—¿Ya es hora? —Se volvió, restregando sus ojos, e inhaló profundamente cuando Andrés acarició su erguido pezón por encima de su vestido—. ¿Nunca te cansas? —Abrió los ojos y sonrió al ver que ya estaba bañado y lo único que lo cubría era una toalla alrededor de su cadera.

Dios, era tan sexy.

—Creí que eso había quedado claro desde la primera noche —comentó con voz ronca y Melody carcajeó por lo bajo.

Sí, él apenas y la dejaba dormir, pero no podía quejarse porque ella tampoco parecía cansarse.

—Debes bañarte, en media hora vendrá tu estilista, deben arreglarte para esta noche.

—Lo sé —suspiró larga y pesadamente y abandonó la cama con congoja, si quería ser una digna acompañante para Andrés debía verse hermosa.

—¿No te bañarás aquí?

—No, lo mejor será hacer el desorden en mi cuarto.

Las personas tenían ojos y eran chismosas por naturaleza, no importaba qué tan profesional fuera la estilista de Andrés, si llegaba a ver su baño en un estado impecable, atar los cabos sueltos sería bastante sencillo.

Como era un viaje largo, Melody sacó toda su ropa y la acomodó en el ropero de la habitación. En ese momento decidió que utilizaría el vestido largo de satén color negro que su hermano le había obsequiado en su último cumpleaños y lo dejó sobre la cama, junto a sus tacones de stiletos del mismo tono.

Era ideal para la cena de esa noche, se vería elegante y hermosa; una combinación que encandilaría a cualquiera.

Cuando salió de la ducha, a los diez minutos Andrés le informó que la estilista ya estaba ahí junto a su ayudante, ambas mujeres, por lo que Melody pudo quedarse con su bata de cama mientras empezaban a prepararla para su maquillaje y peinado.

Decidió llevar el cabello suelto y presumir sus exóticos rizos, ya se había dado cuenta que a Andrés le gustaban mucho y suponía que apresarlos en un moño no sería una buena idea.

La estilista luchó un poco para controlar la maza de risos castaños, pero se mostró bastante satisfecha cuando terminó con su labor. Su ayudante se encargó de su maquillaje y Melody pidió algo natural, el clima era caliente y no quería que todo se estropeará a los pocos minutos de abandonar el hotel.

La ayudaron a colocarse su vestido y accesorios y se sintió como otra persona al verse en el espejo. Se veía diferente y estaba segura que Andrés estaría satisfecho con su imagen.

—Es tan hermosa, cualquier hombre se sentiría muy afortunado de tener una acompañante como usted —reconoció la ayudante de la estilista y la otra mujer asintió, otorgándole toda la razón.

—Muchas gracias —susurró con entusiasmo, eso era justamente lo que quería, verse lo suficientemente bien como para que Andrés se sintiera orgulloso de tenerla como su acompañante.

Se dirigieron al primer piso una vez que estuvo totalmente lista y paró en seco al ver a Andrés al final de las escaleras. Él la evaluó en silencio y le agradó ver la lujuria y satisfacción en su rostro.

—Estoy lista, señor Rivers —recuperó la voz y lo alcanzó con una calma muy bien fingida.

Él también se veía muy bien en su traje color gris.

—Excelente trabajo. —Dejó de mirarla y se dirigió a la estilista—. Ha tomado tiempo, pero me agrada el resultado. —Pagó los servicios de ambas mujeres y no tardó mucho en despacharlas.

—¿De verdad te gusta? —Giró sobre su eje una vez que estuvieron solos y dobló su pierna para presumir la abertura de su vestido.

—Dios, me encanta. —La rodeó por la cintura y la besó con posesividad—. Estás hermosa —susurró con esfuerzo y talló sus curvas—, no veo la hora de hacerte mía una vez más.

—Tenemos una cena —le recordó con diversión y él asintió—. Me alivia saber que te gustó el resultado, estar junto a ti es complicado.

«Sólo quiero verme como alguien que puede ir de tu brazo».

—No quiero que sea complicado, quiero ser esa persona con la que te sientas cómoda y segura.

Imposible.

La comodidad nunca llegaría mientras ella fuera una insignificante Allen y él un poderoso Rivers, y la seguridad... esta la perdió desde el momento que le permitió jugar con su corazón.

—¿Nos vamos? —Decidió cambiar el tema, la situación se estaba tornando algo incómoda—. No queremos llegar tarde a nuestra primera reunión con Timberlake, ¿verdad?

—Sí, es hora de irnos.

Melody esperó con ansiedad que Andrés le tendiera el brazo, pero todas sus esperanzas se vinieron abajo cuando él le dio un beso en la frente y la pasó de largo para salir de la habitación. Reaccionó de inmediato, determinando que no sería bien visto que Andrés caminara con su asistente del brazo en su propio hotel, y forzó una sonrisa antes de seguir sus pasos.

En el hotel, ellos eran jefe y empleada, haría bien en recordar eso.

Cuando llegaron al recibidor, fue bastante consciente de todas las miradas masculinas que cayeron sobre ella, pero incluso así evitó cohibirse y levantó el rostro con suficiencia, exteriorizando una seguridad que claramente no existía. Ella sólo podía mirar al hombre que iba unos pasos por delante, ese que no estaba dispuesto a tenderle el brazo en público, pero era capaz de hacerla la mujer más feliz dentro de una habitación.

—La limusina está lista, señor —indicó el gerente del hotel y Andrés no le dirigió ni una sola mirada hasta que estuvieron dentro del auto, totalmente solos, y se sintió lo suficientemente libre como para entrelazar sus manos.

No se sentía bien, esto no era nada halagador.

—¿Qué esperas de mí en esta cena?

Tal vez cometió un terrible error al arreglarse más de lo debido, después de todo sólo era una asistente, no la acompañante de Andrés.

—Lo cierto es que pasarás más tiempo con el asistente de Timberlake que con nosotros, no sé qué tan difícil pueda resultarte, pero quiero que consigas información sobre los eventos a los que asistirá en los siguientes días.

¿Podía sentirse más estúpida?, ¿en qué momento creyó que comería en la misma mesa que Andrés y Timberlake? Dios santo, si seguía dejando que su imaginación y emociones volaran juntas, terminaría haciéndose más daño del previsto.

—Está bien.

Clavó la vista en su regazo y se odió a sí misma por creer que un lindo vestido, tacones, maquillaje y peinado la harían adecuada para alguien como Andrés.

Llegaron al restaurante y en esta ocasión no le afectó tanto ver como Andrés la dejaba atrás, ya le había dejado claro cuál era su lugar. Fueron

guiados hacia la mesa donde Timberlake los esperaba y Melody pudo ver al castaño a lo lejos, sabía que era un hombre joven, la muerte de sus padres lo obligó a adentrarse al mundo de los negocios a temprana edad, suponía que su edad tenía mucho que ver con sus acciones.

Quedó gratamente sorprendida cuando el hombre se rio por algo que el otro hombre le comentó y miró a Andrés de reojo, Timberlake era jovial, alegre y amaba las bromas; dudaba mucho que pudieran llevarse bien.

—Señores. —Andrés anunció su presencia y Melody se quedó unos pasos tras de él, saludando a los hombres que les dirigieron toda su atención.

—Rivers, al fin puedo conocerte en persona. —Timberlake se incorporó, era un hombre alto, pero no tanto como Andrés—. No sabía que traerías una acompañante esta noche.

Para ese momento, el hombre que debía ser el asistente de Timberlake ya estaba de pie, manteniendo una posición respetuosa como la suya, dejando el asiento libre para Andrés.

—Es mi asistente.

—¿Y Nicholas? —El castaño arrugó el entrecejo, mirándola con atención—. Nadie me dijo que tu asistente fuera una mujer.

—¿Hay algún inconveniente? —inquirió Andrés.

—Les presento a Harry, mi mano derecha —desvió el tema y el recién nombrado volvió a saludarlos, esta vez en voz alta, y Andrés la miró de reojo.

Prefirió no presentarla.

—¿Podemos empezar?

Melody esperó que su palidez y bochorno no fueran tan notorios.

—No, no, no. —Timberlake chasqueó la lengua y rebasó a Andrés para posicionarse frente a ella—. ¿Cuál es tu nombre, cariño?

—Melody Allen, señor.

Respingó cuando sujetó su mano y dejó un galante beso sobre el dorso.

—Bien. —No le gustó la sonrisa retorcida que se dibujó en sus labios y no supo cómo tomar el hecho de que levantara la mano para llamar la atención del mesero—. Quiero una mesa para cuatro.

—¿Creí que hablaríamos de negocios? —gruñó Andrés y Timberlake la instó a sujetarlo del brazo, la conmoción que Melody sintió fue tanta que no pudo impedir que un escalofrío le recorriera de pies a cabeza.

—¿Sabes por qué no trabajo con mujeres, Rivers? —preguntó mientras la guiaba entre las mesas y salían a un balcón. Por encima del hombro pudo ver como Andrés observaba el punto donde el brazo de Timberlake y el suyo se unían—. Ellas me distraen, ¿verdad, Harry?

—Sí, señor.

Eso explicaba porque nunca pudo cuadrar nada con el asistente de Timberlake y a Nicholas todo le resultó muy fácil.

—Vas a negociar conmigo —espetó él y Timberlake retiró una silla para ella.

Buscó la autorización de Andrés con la mirada, era una cena de negocios y no quería echarla a perder.

—No podré concentrarme si Harry la tiene como acompañante y yo no —zanjó el tema con desinterés y Melody respingó cuando posó una mano en su hombro—. Siéntate, tu jefe no dirá nada porque él quiere hacerme feliz, ¿verdad, Rivers?

Andrés asintió y Melody siguió la petición de Timberlake, bastante desconcertada para su propio bien; un completo extraño acababa de darle el trato que ella anhelaba recibir de Andrés y ese hombre ni siquiera la conocía.

—Muy bien, ellos están al tanto de todo, así que siéntete libre de hablar —le dijo el castaño a su jefe una vez que estuvieron en la mesa y Andrés retomó el tema que importaba, pero en ningún momento pudo obtener la total atención de Timberlake, dado que el hombre no dejaba de admirarla.

Melody, quien tenía la vista fija en su plato, en más de una ocasión pudo apreciar por el rabillo del ojo como Timberlake acariciaba sus cubiertos, intrigado.

¿Si quiera estaba escuchando a Andrés?

En el transcurso de la cena, Timberlake hizo un par de preguntas, las cuales, por supuesto, Andrés contestó con suficiencia y seguridad, pero incluso así el castaño no pareció del todo convencido. De más estaba decir que ahora entendía por qué Harry y ella debían estar en otra mesa, ellos ni siquiera habían abierto la boca en toda la noche más que para ordenar lo que comerían.

—¿Tú qué opinas, Melody? —La piel se le erizó y lamentó tener la copa de vino contra los labios justo ahora que todos los comensales de la mesa la observaban—. ¿Dirías que es un buen negocio invertir en la nueva sucursal?

¿Qué clase de pregunta era esa? ¡Ella era la asistente del beneficiado!

Miró a Andrés en busca de su permiso para hablar y él asintió con molestia, dándole fin a su copa de vino de un solo trago. Al menos ya no era tan intolerante al alcohol como hace dos años, de ser diferente, Andrés ni siquiera tendría una copa junto a él.

—Bueno, al no existir ningún margen de riesgo, es evidente que es un excelente negocio.

—¿Sugieres que soy algo idiota por seguir dilatando esto?

—No. —Se alarmó, ella nunca dijo nada parecido—. Yo...

—Es broma, cielo.



¿Cielo?

—Melody —gruñó Andrés, generando un ruido sordo al dejar su copa sobre la mesa—. Su nombre es Melody, Franco —lo llamó por su nombre de pila y los nervios empezaron a carcomerle por dentro.

—Ya veo... —El hombre miró a su jefe con interés, como si por primera vez durante toda la cena hubiera dicho y hecho algo que mereciera la pena escuchar y admirar—. Mis abogados revisarán el contrato, ante cualquier situación haré que Harry se comunique con Melody —enfaticó en la última palabra y todas sus alarmas se prendieron cuando su mano se cerró sobre la suya—. Fue un verdadero placer conocerte, espero verte de nuevo muy pronto. Me temo que ya es hora de que me retire. —Se incorporó, pero no sin antes besar su mano, y luego clavó sus ojos oscuros en Andrés—. Esta noche invito yo. Todo lo que dijiste es bastante válido, pero necesito pensarlo.

De camino al hotel, ninguno de los dos fue capaz de intercambiar ni una sola palabra, cada uno estaba en su mundo, mirando su propia ventana y analizando todo lo que había pasado durante la cena.

Ingresó a su habitación y comenzó a despojarse de su ropa con rapidez, como si quisiera salir de ese disfraz, y no se sintió aliviada hasta que su pijama de dos piezas cubrió su cuerpo, brindándole algo de tranquilidad.

¿Por qué el trato que Timberlake le dio la había abrumado tanto?

Comenzó a desmaquillarse y la tensión se cernió sobre sus hombros cuando Andrés llamó a su puerta y luego la abrió, posicionándose bajo el umbral.

—¿Todo en orden?

Era la misma pregunta que quería hacerle.

—Sí, me estoy desmaquillando. —Forzó una sonrisa y cuando finalizó con todo se recogió el cabello en un rodete desordenado—. ¿Quieres algo?

Andrés se cruzó de brazos, observándola con fijeza.

—Me estás comparando con él, ¿no es así? —La sangre se le congeló y él debió notarlo porque pronto llegó a ella, sujetó su mano y la arrastró hacia su habitación—. ¿Qué esperabas que hiciera esta noche? —Se veía y oía desesperado.

—Nada —mintió.

—¿Te gusta?

—No —dijo atropelladamente—. Sólo fue cortés conmigo, yo... —La besó con vehemencia, impidiéndole terminar la oración, y pronto estuvieron sobre la cama, pero nada fue tan reconfortante como esa tarde.

—¿Qué sucede? —preguntó con frustración, apartando los labios de su cuerpo.

—Me siento cansada —musitó y no supo qué hacer cuando él se apartó y se dejó caer junto a ella—. El viaje fue largo, apenas pude dormir una hora cuando llegamos —se justificó y Andrés se alejó de la cama.

—Entiendo.

Se encerró en el baño y Melody se deslizó bajo las sábanas, no muy segura de cómo proseguir, y gracias a los santos no se quedó mucho tiempo pensando en eso, dado que en cuestión de minutos cayó profundamente dormida.

## Capítulo 18

A la mañana siguiente, Melody fue presa del pánico cuando despertó y no vio a Andrés en la cama, algo extraño porque en los últimos días siempre que abría los ojos él estaba junto a ella.

—No —musitó horrorizada y salió de la cama de un salto—. ¿Andrés?  
—Entró al baño y rápidamente se lavó el rostro y los dientes.

Lo primero que hizo fue revisar el gimnasio, todo estaba en silencio y tal cual lo recordaba, por lo que sus temores sólo se incrementaron. Se miró la ropa, su pijama era demasiado corto como para caminar por el hotel con esas fachtas, precisaba cambiarse y su celular.

Corrió hacia su habitación, pero su velocidad disminuyó cuando el olor a café inundó sus fosas nasales. Dio media vuelta y se dirigió al primer piso, encontrándose con el rubio en la cocina, estaba preparando el desayuno con el torso desnudo.

La garganta se le cerró al ver la mesa llena de platos con panqueques, huevos revueltos, tocino, salchichas fritas, panes, cupcakes y diferentes tipos de frutas; todo para ella, porque sabía que lo único que él comería sería el pan integral con algo de huevo y su típica taza de café.

—Es demasiada comida —musitó con voz ronca y Andrés respingó.

—Madrugaste —observó y dejó de picar más frutas—. ¿Tienes hambre?

—¿Tú hiciste todo?; podías haber pedido que...

—Quería hacerlo. —Se encogió de hombros y se lavó las manos—. Los cupcakes los hice traer de la mejor pastelería de la ciudad, me temo que no tenía el tiempo necesario para hornear algo.

Lo abrazó por la cintura.

—Toma asiento, ahora mismo prepararé tu chocolatada. —Besó su coronilla y Melody lo obedeció sin rechistar—. ¿Dormiste bien? —Melody le dio un gran mordisco a su pan con huevo y asintió en respuesta, lamentando tener la boca llena en ese momento—. Creo que fui algo irracional, perdón si te hice sentir incómoda.

Tragó con esfuerzo y arrugó el entrecejo.

—¿Irracional?

—Es tonto sentir celos por Timberlake.

—¿Ah sí? —siguió comiendo—. ¿Por qué?

—Porque me quieres y nadie te hará sentir lo mismo que yo te hago sentir.

Le regaló una sonrisa sincera.

—Eres un presumido.

Andrés se sentó junto a ella.

—Un presumido afortunado —añadió y sujetó un cupcake para acercarlo a su boca, Melody le dio un breve mordisco, adorando la explosión de sabores—. ¿Está bueno?

—¿Por qué no lo pruebas? —Ahora fue ella quien llevó el cupcake a su boca y disfrutó de sus gestos cuando el dulce llegó a su paladar—. A mí me encanta —dijo con prisa.

—Demasiado dulce —comentó, bebiendo de su café para contrarrestar el sabor—. ¿Segura que no quieres? —indicó su taza.

—Paso, no me gusta.

Siguió comiendo su cupcake.

—Ya me llené. —Observó la mesa con preocupación, había muchos platos que ni siquiera llegó a tocar—. Pero puedo hacer espacio para un panqueque.

—No es necesario que comas si no quieres. —Sujetó su muñeca—. Estás satisfecha.

Odiaba desperdiciar comida, pero él nunca la entendería porque siempre tuvo grandiosos platos de comida en su mesa.

—Es demasiado, no quiero tirarla.

—No lo haremos, tranquila.

Andrés se inclinó sobre su rostro y Melody abrió los ojos con sorpresa cuando lamió su labio inferior, retirando la crema.

—Creí que no te gustó.

—Pero tú me encantas y podría comerte todo el día —susurró con voz ronca y Melody se incorporó y se subió a horcajadas sobre él, instándolo a dejar su taza sobre la mesa.

—¿Por qué no tomas tu postre? —musitó con coquetería e inició un suave vaivén sobre su polla, gozando con creces de lo fácil que era despertar su libido.

Andrés afianzó su cadera con firmeza y empujó contra su centro, robándole un gemido lastimero. Se aferró al respaldar de la silla y con el corazón en la boca dejó que la despojara de su short y braga, dejándola desnuda de la cadera para abajo.

—Fóllame —rogó, metiendo su mano dentro de su buzo, pero él sujetó su muñeca con firmeza.

—Los condones están en mi cuarto.

Melody lloriqueó y negó con la cabeza, pero empezó a respirar con dificultad al ver como él alzaba la cadera y se bajaba el buzo y el bóxer, liberando su miembro duro y viril. Se relamió los labios y lo buscó con la mirada.

—Apóyate en la mesa y posiciona una pierna en cada silla —le indicó las que tenía a cada lado.

Siguió su orden, respirando con dificultad al ver como se tomaba a sí mismo, y no pudo apartar la vista al ver como el prepucio se humedecía y el falo palpitaba. Se sintió más mojada que nunca, ansiosa por tenerlo dentro de ella, pero Andrés estaba muy concentrado mirando su intimidad.

—Estás chorreando —observó con voz ronca, mirándola a los ojos—. Tócate.

—¿Qué? —Abrió los ojos, sorprendida.

—Hazte el amor con los dedos, quiero verlo.

Titubeó, nunca antes se había atrevido a tocarse a sí misma.

—Llévate dos dedos a la boca y luego deslízalos en ti, entraran sin problema alguno —habló con voz ronca y Melody lo obedeció, tiritando en su lugar al ver que tenía razón—. Eso, ahora inicia un suave mete y saca, y sólo acelera cuando te sientas lista.

—Ah, sí —gimió segundos más tarde, cuando su cuerpo pasó a ser meramente suyo, y abrió los ojos al oír su rugido de placer. Él también estaba acelerando sus movimientos. Siguió su ritmo, se imaginó que era él quien bombeaba en su interior y un nuevo dedo se unió al juego.

—Sí, eso —gruñó él, viéndolo todo en primer plano, y Melody se arqueó, dejándose ir por la agradable sensación—. Joder, lo que daría por estar ahí.

—Hazlo. —Retiró su mano, dejándole el camino libre.

—Mel...

—¡Hazlo! —rogó—. ¡Ah!

No la penetró como ella hubiera querido, pero al menos sus dedos hicieron un mejor trabajo que los suyos a la hora de hacerle alcanzar el clímax. Se quedó mirando el techo de la cocina, aún jadeante y sorprendida por la petición que le hizo, y agradeció en silencio que él no la hubiera obedecido. No podían ser tan insensatos como para no cuidarse.

—Joder... —Lo buscó con la mirada, al parecer había encontrado su liberación por sí mismo.

—No quise presionarte, lo siento —susurró apenada y se incorporó.

—Nada me daría más gusto que tomarte una vez más sin una sola barrera, Mel, pero no podemos confiarnos. —Siguió sus movimientos y la abrazó por la cintura después de acomodar su ropa—. La próxima te prometo estar preparado.

—De acuerdo. —Unió sus labios con ternura y él la tomó en brazos para llevarla a su habitación—. Mi short y mi braga.

—Déjalos, nadie vendrá hasta que yo los llame.

—¿Cuál es la prisa?

—Quiero tomar un baño contigo y pasar el resto del día a tu lado.

—Venimos a trabajar —le recordó con diversión y Andrés se encogió de hombros.

—El asistente de Timberlake aún no me dijo nada, por lo que no nos queda más que esperar nuevas noticias.

Cinco días más tarde, la suerte parecía estar de su lado porque Timberlake tuvo que salir de viaje por unos cuantos días y ambos tenían el tiempo necesario para intimar tanto como quisieran y disfrutar de su privacidad durante horas.

—Es una tontería —espetó Andrés, retirando toda su atención de la película—. Lleva años sin tratar con él, ¿cómo puede pretender que su mejor amigo siga siendo la misma persona?

—Es una comedia romántica, sólo debes disfrutar la película.

—Es irreal, la gente cambia.

—Y ese es el punto, ella debe descubrir en el horrible tipo de persona en el que se ha convertido ahora que tiene treinta —gruñó y pausó la

película, todo indicaba que jamás podrían coincidir en sus gustos cinematográficos.

—Me aburre —confesó y lo miró con pesar—. Veamos otra cosa. — Posó los brazos bajo su nuca y le sonrió.

—¿Qué quieres ver?

—Harry Potter.

—Te quejas de mi película porque es irreal y ¿me quieres hacer ver una que habla de magos?

—Es un clásico.

Si pensó que el fanatismo de Aria por Marvel nunca sería superado por algo más patético, se equivocó; Andrés tenía una extraña inclinación por el mundo de Harry Potter, el señor de los anillos y más cosas frikis que ella desconocía.

—Bueno, si es lo que quieres —soltó con frustración y le entregó el control.

Por un momento pensó que podrían ver una película romántica; pero no, a él esas cosas no le gustaban en lo más mínimo. Como era de esperarse, terminó dormida a media película, pero cuando despertó se sintió preocupada al no ver a Andrés por ningún lado. Por el cómo los personajes se veían más grandes, dedujo que ya estaban en la segunda película.

Extraño, ¿por qué no la había despertado?

Salió de la habitación y se frotó los ojos con cansancio.

—¿Andrés?

Como llevaban todos esos días dentro de la suite del hotel y sólo salían a comer al comedor del hotel de vez en cuando, supuso que él estaría por algún lado, así que no se alarmó tanto como el segundo día cuando no lo encontró en la cama.



—Mel. —Andrés salió del cuarto que menos le gustaba y las piernas le temblaron a medida que fue acercándose a él. El olor a rosas era cada vez más fuerte—. Preparé esto para ti —dijo con entusiasmo y la sangre se le congeló al ver el jacuzzi listo con pétalos de rosas flotando y una botella de champagne junto a un cuenco de frutas bañadas en chocolate en la orilla.

—Wow. —El sonido fue imperceptible, el miedo hizo que la garganta se le cerrara—. Es hermoso.

—¿Verdad que sí? —La abrazó por detrás y besó su mejilla—. Muero por entrar contigo y...

—Espera —dijo rápidamente y rompió el abrazo para implementar distancia—. Es un gesto hermoso, lo más lindo que has hecho por mí hasta ahora, pero... —No supo cómo proseguir, ¿qué debía decirle en un momento como este?

—Pero ¿qué?

—¿Recuerdas la vez que me indispuse en la piscina de tu hotel en París? —Andrés asintió—. Me dan miedo, yo...

—No es una piscina, es...

—No puedo entrar al agua, no me siento bien dentro del agua sin importar si la altura es alta o baja —soltó con un hilo de voz y se abrazó a sí misma, temblando sin control alguno—. Me asusta, yo...

—Tranquila —pidió él, sujetándola con firmeza por los brazos, y Melody fue consciente de sus lágrimas cuando Andrés las apartó de su rostro—. No te obligaré a entrar, deja de temblar.

Inhaló profundamente y se apartó de la puerta, sus rodillas fallaron cuando su espalda acarició la pared del pasillo. Casi podía sentir como presionaban su cabeza dentro del agua, se estaba ahogando, no podía respirar, ella...

—¡Melody!

Fue lo último que llegó a escuchar antes de desvanecerse. Necesitaba huir, necesitaba refugiarse en un lugar seguro.

\*\*\*

Andrés no podía dejar de caminar de un lugar a otro mientras el doctor del hotel revisaba a Melody. Si bien ya estaba despierta, sólo miraba el techo de la habitación sin expresión alguna en el rostro.

¿Cómo pudo olvidarlo?, ¿por qué nunca notó la fobia que le tenía al agua?

—¿Y bien? —Quiso acercarse a la cama, pero luego recordó que ahora mismo ellos eran jefe y empleada.

—Se encuentra bien, sólo se descompensó —finalizó el doctor y todo su cuerpo ardió en llamas al ver la tristeza y la súplica en el rostro de Melody.

No podía abrazarla ahora, no cuando el doctor los estaba viendo.

—¿Debe tomar algo?

—No, ella se pondrá bien, sólo necesita descansar.

—Bien, entonces si eso es todo puede retirarse. —Lo guio hacia la puerta de la habitación de Melody y sacó su billetera una vez que llegaron al primer piso.

—¿Qué le parece realizar unos análisis?

—¿Análisis? —preguntó ceñudo.

—Sí, eso nos ayudaría a conocer mejor el estado de su asistente.

—¿Sugiere que podría estar mal? —Se alarmó y el hombre analizó sus siguientes palabras.

—No hubo un cambio en su presión, su azúcar tiene un rango normal y su saturación es buena, el desmayo podría deberse a algo más.

—¿Algo como qué?

—Algo como un embarazo.

—Es imposible.

Melody sólo se asustó por ver el jacuzzi lleno, en París había pasado algo similar, por lo que no había razón para exagerar las cosas. Además, ellos estaban siendo muy cuidadosos y la única vez que lo hicieron sin condón, Melody había tomado la pastilla del día siguiente como correspondía.

—Mi asistente se encuentra bien, pero le comentaré sobre su recomendación para que ella decida cómo proseguir —trató de sonar lo más profesional posible y una vez que despachó al doctor, regresó a la habitación y la encontró tal cual la había dejado—. ¿Cómo te sientes?

—Perdón —musitó con esfuerzo y Andrés la tomó en brazos para llevarla a su habitación—. Arruiné tu sorpresa.

—Tranquila, no te preocupes por eso, es algo sin sentido.

—¿El doctor te dijo algo más?

*Algo como un embarazo.*

—No, sólo necesitas guardar reposo.

Preocuparla con las palabras del doctor sólo traería más problemas, ellos estaban muy bien así y no había necesidad de ver fantasmas donde ni siquiera existían muertos. Le dio unos calmantes para que pudiera dormir mejor y una vez que estuvo totalmente dormida, Andrés casi celebró el hecho de que Timberlake le hubiera escrito para cuadrar su próxima reunión.

Quizá llevaban pasando mucho tiempo juntos y lo mejor sería implementar un poco de distancia y controlar sus instintos más básicos; últimamente parecían dos animales en celo y eso no era nada propio de Andrés, quien estaba acostumbrado a controlarse a sí mismo.

Mucho romance podría generar malos entendidos y lo menos que quería era que la castaña se generara falsas esperanzas, puesto que sin importar lo que sucediera durante todo el viaje, lo suyo terminaría cuando regresaran Londres.

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

## Capítulo 19

Él parecía molesto.

Melody llevaba observándolo la mayor parte del día y estaba bastante segura de que Andrés no estaba nada feliz, posiblemente le molestaba el hecho de que su cena romántica de la noche anterior se hubiera echado a perder por su desmayo, pero ¿qué podía hacer?

Se llevó un poco de helado a la boca y se preguntó qué tanto estaría haciendo en su computadora, pronto anoecería y llevaba horas ahí, como si estuviera totalmente solo y ella no existiera.

Era extraño, durante los últimos días ella había sido su única prioridad, por lo que saberse tan ignorada era algo angustiante.

—¿Qué tanto haces? —se aventuró a preguntar.

—Trabajo. —Ni siquiera le dirigió una mirada—. Hoy me veré con Timberlake en uno de sus casinos.

—¿Qué? —preguntó horrorizada y se enderezó sobre su lugar—. ¿Por qué no me lo dijiste? Debo arreglarme y...

—No te preocupes, no me acompañarás esta noche.

—¿Por qué? —susurró en voz muy baja.

Andrés se levantó de su lugar y la miró de reojo.

—Debes reposar.

—Vine aquí a trabajar, no puedo quedarme.

—Serás un estorbo, ya viste como se pone cuando estás cerca, prefiero hacerlo solo.

Un estorbo... ¿eso era ella para Andrés en ese viaje?

—¿No te parece raro que te cite en un casino?

—Un poco, pero era lo que se esperaba —respondió con indiferencia y se dirigió hacia las escaleras—. Sigue descansando, yo iré a alistarme.

Lo vio marcharse y no se sintió nada cómoda al saber que él se iría sin ella.

¿Cuál era su problema?

No podía molestarse por su fobia al agua cuando ella estaba haciendo hasta lo imposible por aceptar todo lo que podía darle dentro de esa hermosa suite. ¿Acaso él no se daba cuenta de que esto era asfixiante? No estaba segura si podría seguir tolerando este encierro por los siguientes siete días.

—¿Ya te vas? —preguntó varios minutos después, observando lo elegante y guapo que se veía con su traje azul oscuro.

—¿No es evidente?

Se tensó, ¿era impresión suya o estaba siendo algo grosero?

—No me esperes, si quieres algo sólo pídelo en recepción.

Melody se sintió más insignificante que nunca cuando Andrés se retiró sin darle un beso de despedida. Ni siquiera le dirigió una sola mirada y no entendía por qué estaba actuando de esa manera, pero no debería sentirse tan afectada por su indiferencia, dado que una vez que regresaran a Londres ese sería su pan de cada día.

«Tal vez necesitas demostrarle que su relación no afectará su ambiente laboral». Opinó una vocecilla racional en su cabeza y abandonó su lugar de un salto y se dirigió a su habitación. Ella estaba en Las Vegas para trabajar, no para quedarse recostada todo el día en un sofá.

Se arregló tan rápido como pudo y eligió un hermoso y elegante vestido verde limón para la ocasión con unos tacones color champagne. Al no contar con una estilista esa noche, recogió su cabello en una cola alta y se maquilló con sutileza.

Dejó los accesorios de lado, el color de su atuendo ya era algo impactante, por lo que una vez que se sintió lista, pidió que le llamaran un taxi para dirigirse al mismo casino que Andrés.

Estaba muy equivocado si creía que podría dejarla fuera de sus actividades laborales.

Veinte minutos más tarde, Melody ingresó al casino sin dificultad alguna al presentarse como una de las invitadas de Timberlake. Como era de esperarse, su nombre estaba en la lista. Por unos segundos no supo qué dirección tomar, se sentía en medio del recibidor de un enorme castillo con paredes labradas en oro y muchos pasillos que seguir.

Era tan ostentoso como se había imaginado que sería.

Siguió sus instintos y se adentró por el pasillo que tenía en frente, ya no quería parecer una turista perdida. Llegó a un salón repleto de personas que jugaban alrededor de diferentes mesas y el bullicio era variado, unos festejaban y otros se lamentaban. Habían mesas donde la emoción era totalitaria y otras donde el silencio advertía que el juego no podía ser tan divertido ni tomarse a la ligera.

Como Timberlake era bastante conocido por esos lares, Melody optó por acercarse a la barra, pedir un Martini y esperar que el barman se mostrara coqueto con ella para preguntar por el dueño del lugar, el cual no se encontraba por ningún lado. Podía llamar a Andrés y decirle que estaba ahí, pero algo le decía que lo mejor sería sorprenderlo, lo último que quería era ser enviada de regreso al hotel.

—No pareces de por aquí. —Bien, el barman ya se estaba mostrando amistoso—. ¿De dónde vienes?

—De Londres.

—Entonces puedo dar por sentado que las inglesas son preciosas.

—Y muy divertidas —acotó con coquetería, buscando entrar en confianza.

—¿Sola?

—En realidad perdida —aclaró—. No sé dónde puedo encontrar a Franco Timberlake.

El barman sonrió con sorna.

—El jefe no se reúne con la multitud —comentó maliciosamente y le hizo una seña hacia los oscuros cristales que estaban en el piso superior—. Son ventanas polarizadas, ahí se encuentran los apartados de nuestros clientes más importantes. No será fácil llegar hasta ahí, belleza.

Ahora entendía por qué no veía a Andrés ni a Timberlake por ningún lado.

—¿Ellos pueden vernos?

—Efectivamente.

—Soy la acompañante de uno de sus invitados, ¿crees que pueda pasar?

—La sonrisa del hombre se ensanchó.

—¿Sabes cuantas mujeres me han dicho eso a lo largo de este mes?

Hizo un mohín con los labios.

—Supongo que no tengo más opción —comentó para sí misma y cuando hizo el ademán de sacar su celular, una voz a su espalda la obligó a mirar por encima de su hombro.

—Tu amiga es hermosa, Warner.

¿Podía considerarse como algo bueno que Timberlake la hubiera encontrado antes que Andrés?

—Señor Timberlake —dijo Warner con sorpresa y Melody giró lentamente sobre su eje—. ¿Puedo ayudarlo en algo?

Los ojos oscuros del castaño se posaron en ella y un escalofrío recorrió su espina dorsal.



—El casino es un lugar hermoso, lleno de ostentabilidad y brillo, mi querida Melody, me sorprende que hayas logrado opacarlo. Captaste mi atención desde que entraste al salón.

No le hizo mucha gracia saber que Timberlake la estuvo observando todo este tiempo.

«Paciencia, Mel, necesitas su firma».

—Mucho gusto, señor Timberlake —extendió su mano y el castaño no demoró mucho tiempo en sujetarla y besar el dorso con elegancia—. Justamente me estaba preguntando cómo podría reunirme con usted y el señor Rivers.

El comentario pareció divertirlo, aunque ella no entendía el por qué.

—Rivers puede esperar, yo te encontré primero.

¿A qué venía ese comentario?

Se obligó a forzar una sonrisa y esperar que la invitara a su apartado.

—¿Me acompañas?

Le tendió el brazo y, nuevamente afectada por su gesto, dado que Andrés apenas y le dirigiría la palabra en un lugar como ese, lo aceptó. En cada paso que daba, más intensos eran sus ruegos para que el hombre no malinterpretara las cosas y Andrés hiciera acto de presencia cuanto antes.

—Me sorprendió mucho que tu jefe llegara solo —comentó de pronto mientras subían unas escaleras— y ahora me sorprende más que no te haya esperado, cualquier hombre desearía entrar a cualquier establecimiento con una mujer tan bella como tú.

Andrés no era cualquier hombre, por lo que su ausencia era mucho más cómoda que su presencia en los establecimientos como ese.

—Espero no te moleste que deje las formalidades de lado —se adelantó a decir y Melody forzó aún más su sonrisa, no era como si pudiera exigirle algo, ella conocía su posición en esa conversación.

—No suelo ser muy formal con las mujeres hermosas, me gusta conquistarlas a mi manera.

—Ya veo que eres todo un conquistador, Franco —decidió seguir su juego.

El apuesto castaño le regaló una amplia sonrisa y Melody nuevamente se oyó a sí misma rezando en silencio para que Andrés la encontrara y alejara de ese hombre que claramente tenía dobles intenciones.

—Diablos. —Franco paró en seco y lo miró con preocupación—. Acabo de recordar que tengo un asunto que atender no muy lejos de aquí.

No le preguntó si quería ir con él, simplemente la obligó a cambiar de ruta y la instó a bajar las gradas a paso apresurado.

—Disculpa...

—No tomará mucho tiempo, sólo serán breves minutos —dijo inmediatamente y Melody miró por encima de su hombro, alarmada.

Maldita la hora que Andrés decidió dejarla sola en el hotel.

—¿A dónde iremos?

Se alarmó al ver que uno de los empleados parqueaba un deportivo frente a ellos y las piernas le temblaron cuando Timberlake la abrió la puerta.

—Es cerca, no te preocupes —respondió una vez que ambos estuvieron en el auto y sacó su celular—. «Préstame a tu asistente unos minutos, llegaremos pronto. No vayas a regañarla, yo le pedí que viniera conmigo». —Expuso el mensaje de texto que le envió a Andrés y no supo si sentirse más tranquila o alarmada.

Había dos panoramas: el primero que Andrés quisiera matarla por irse con Timberlake tan confiadamente cuando se suponía que debía estar en el hotel esperando por él y el segundo... ¿A quién quería engañar?; sólo había un panorama y no era nada ventajoso para ella.

El pulso se le disparó cuando el auto se puso en marcha y en ese preciso momento su miedo se incrementó al darse cuenta que estaba en el auto de un completo extraño, en una ciudad que no conocía en lo más mínimo. Su pánico no disminuyó al ver que Timberlake escribía unos mensajes mientras conducía y por un momento se vio muchos metros bajo tierra, escuchando como las personas de su entierro decían que fue lo suficientemente insensata como para subirse con un extraño a un auto y este terminó impactando debido a la irresponsabilidad de su conductor.

—Háblame de ti —pidió mientras conducía—. ¿Cómo llegaste a trabajar con Rivers?

La garganta se le cerró y usó todo su ingenio para mantener la calma.

—Mi mejor amiga es su hermana, en realidad trabajo para ella.

—Harry me comentó algo al respecto, ¿eras tú a quien le rechazaba todas las citas?

—Sí —comentó con disgusto y Franco la miró de reojo.

—Creo que a partir de ahora mis entrevistas serán mediante video llamada, si te hubiera visto antes, no me habría hecho de rogar. —Melody se ruborizó, ¿qué tipo de comentario era ese?—. ¿Eres soltera?

—¿Qué tiene que ver eso con el negocio que nos incumbe?

—No creerás que te invité a un casino por temas laborales, ¿verdad?

—Nos invitó a ambos.

—Andrés viene en el combo, si quiero verte debo aceptar su presencia.

—Diablos, algo le decía que su jefe no estaría nada feliz al recibir esa información—. Aunque algo me dice que tienes una relación con tu jefe.

—¿Qué? —Lo miró horrorizada y Franco sonrió con sorna.

—Es evidente, él es demasiado obvio. —La garganta se le cerró, se suponía que lo suyo con Andrés era un secreto—. Y según mi gente: todos

estos días estuvieron en su habitación y apenas y salieron por un par de horas.

—¿Nos estuvo espiando?

—Andrés no es tan especial, sólo quería saber un poco más de ti. —Era la primera vez que alguien, además de su hermano, la consideraba más especial que alguien que llevaba el apellido Rivers—. Y bueno, regresando al tema que nos interesa: ¿qué tipo de relación tienen?

—No existe nada entre nosotros —se negaría tanto como fuera posible.

—Andrés no es muy generoso contigo, ¿verdad?

—¿Qué? —susurró y él se rio.

—No te compartiría.

—Esta conversación no tiene sentido.

—Para mí tiene mucho sentido.

—¿Es que nunca tomas nada en serio? —Se exasperó y Franco se encogió de hombros—. Estamos aquí por una negociación bastante importante y lo único que te interesa saber es algo que no te concierne en lo más mínimo, ¿acaso no te importa cuánto dinero está en juego?

—Mi dinero siempre está en juego —soltó de pronto, recordándole que era un jugador de primera—. Y no, no me importa, porque por culpa del dinero estoy donde estoy.

Por un momento le dio la impresión de haber visto un deje depresivo en su semblante, pero después de unos segundos él negó con la cabeza como si nada relevante hubiera pasado y le regaló una pícaro sonrisa.

—Aún quedan muchos días para que se cumplan dos semanas, ¿por qué quieres que todo acabe tan pronto?

¡Porque sólo así podrían pasarla mucho mejor como pareja!

—¿Por qué quieres tú que esto dure más de lo necesario? Sólo necesitamos tu firma —escupió con disgusto y Franco la miró de reojo,

consternado. En ese momento Melody recordó que debía ser amable con él —. Necesitamos tu firma, es un proyecto que no puede retrasarse más de lo previsto —añadió más calmada, clavando la vista en el camino.

—Los momentos efímeros son menos divertidos —comentó él, distraído, y Melody se cruzó de brazos.

—¿A dónde me llevas? Quiero regresar al casino, Andrés...

—Llevas una semana en Las Vegas y lo único que conoces de memoria es la grandiosa suite de tu jefe, novio o lo que sea que sean; pero no te preocupes, estos son mis dominios y ahora estás en mis manos.

Cuando Franco estacionó en una de las calles de la ciudad, los ojos de Melody brillaron con emoción contenida al ver donde estaban.

—¿Te gusta? —inquirió él, quitándose el cinturón de seguridad, y ella bajó del auto con rapidez.

—Sí —susurró y trató de recordar cuánto dinero traía consigo para hacer sus compras. Lo escuchó bajar del auto y no esperó que la alcanzara, Melody salió disparada hacia la tienda.

—Espera. —La sujetó del brazo antes de que pudiera empujar la puerta y lo buscó con la mirada—. ¿A dónde vas?

Parpadeó varias veces y no supo cómo interpretar su incredulidad.

—Yo... me gustan las gomitas —comentó con un sonrojo en las mejillas y no le gustó que el hombre lanzara una sonora carcajada, ¿qué era tan gracioso?

—No te traje a la tienda de dulces, Melody, yo te traje a esa tienda. —Le señaló el establecimiento que estaba junto a la dulcería y el aire abandonó sus pulmones al ver que se trataba de una enorme joyería—. Ven, haré que cierren todo para que recibas el mejor de los servicios.

Ingresaron al lugar y no supo cómo lidiar con todos los gestos del castaño en cuanto a ella, no había necesidad de cerrar todo el negocio.

Melody no contaba con los fondos para comprar ni los caramelos que estaban en el mostrador de la tienda.

—No aceptaré nada —farfulló.

—¿Serías capaz de ofenderme tan terriblemente? —Se llevó una mano al pecho con fingida congoja y el enojo la carcomió por dentro—. Hice que cerraran toda la joyería por ti, no puedes hacerme este desplante delante de tan hermosas señoritas. —Se refirió a las dependientas que sonrieron tontamente ante el halago.

Tenía que ser una maldita broma.

—Es demasiado, ni siquiera me conoces —chilló angustiada y la sonrisa del castaño creció—. Si lo que quieres es hacerme sentir bien, la tienda de al lado tiene los productos adecuados para contentarme. Esto sólo me hace sentir incómoda —admitió con pesar y el castaño se acercó a ella con un semblante pensativo.

—¿Quieres que compre la tienda de al lado?

—¡No! —chilló espantada y él se rio.

—Relájate, déjame consentirte un poco, fui algo grosero contigo y tu jefa en los últimos meses.

—Andrés va a despedirme si acepto algo de ti.

—Mejor —musitó con voz ronca y sujetó su mentón con delicadeza—. Me encantaría tener una asistente como tú.

Dudaba mucho que Franco fuera capaz de despedir al asistente que tenía, pero como en ese momento estaba en su papel de galán irresistible, prefirió no hacerle ningún comentario al respecto.

A veces se preguntaba si alguna vez podría lidiar con un hombre sin necesidad de sentirse acosada o una presa fácil, estaba harta de que su belleza solo trajera a su vida puros patanes y en más de una ocasión consideró que su aspecto físico era peor que una maldición.

—Por favor, toma asiento.

Franco le indicó uno de los acolchonados sillones de terciopelo rojo y Melody empuñó su cartera como si de eso dependiera su vida al ver como las hermosas y nada baratas joyas de diamantes, rubís, esmeraldas y otras piedras, eran posicionadas sobre la pequeña mesa de cristal que tenía frente a ella.

Esto era una locura, definitivamente ese juego no podía llegar muy lejos, lo mejor sería llamar a Andrés, pero ¿cómo podría sacar su celular sin llamar la atención de Franco?

—Necesito ir al baño —dijo al sentir como su celular vibraba dentro de su pequeña cartera y se preguntó cuánto tiempo llevaba así—. No tomará mucho tiempo.

—No, no, no —chasqueó la lengua y se inclinó sobre el collar de diamantes—. No es correcto usar un vestido tan bello y no acompañarlo con joyas adecuadas. —Pasó por alto sus deseos de ir al baño y evaluó la pieza—. ¿Por qué si le gustas tanto a tu jefe, él no te ha llenado de joyas y lujos?

—Porque no somos nada —siseó.

¿Era impresión suya o se tomaba muchas libertades a la hora de evaluar su relación con Andrés?

—Si yo fuera tú, sería más lista y lo seduciría, lo atraparía y haría hasta lo imposible por quedarme con él: una verdadera mina de oro.

—Creo que me estás juzgando mal.

—Claro que no, con solo verte sé que te conformas con su estúpido y mediocre amor. —La piel se le erizó—. Aunque si me permites observar...

—No te lo permito —dijo rápidamente.

—Igual lo diré: él no te ama, sólo está satisfaciéndose a sí mismo con tu lindo cuerpo.

—¿Y crees que tu idea es grandiosa?, ¿por qué atraparía a un hombre que no me ama? —Lo desafió con la mirada y después de varios segundos de silencio, Franco se rio.

—Eres una ternura, Mel, ahora entiendo por qué un depredador como Andrés te tiene a su merced.

Ella no estaba a la merced de Andrés, eso era imposible, ¿verdad?

—Pero tengo una mejor oferta para ti. —Observó con recelo como le tendía la mano y la sujetó, dejando que la guiara hacia el espejo de cuerpo completo—. Soy tan buen partido como Andrés y lo sabes.

—Creo que sigues malinterpretando todo.

—No me molestaría conocerte —susurró, girándola sobre su eje para que pudiera verse en el espejo, y Melody empezó a respirar artificialmente al ver cómo le colocaba el collar—. Llévate a cenar, tener citas contigo, conocer un poco más de ti y tu pasado.

Cosas por las que Andrés nunca se preocuparía.

—Me gustas demasiado y no puedo considerarte como un simple pasatiempo tan pronto —comentó en tono pensativo, evaluando la joya que reposaba en su cuello—. Además, independientemente de la decisión que tome, todas las mujeres que pasan por mi cama lo hacen por voluntad propia y terminan muy felices. Quiero que seas una de ellas.

—Qué gran oferta —ironizó y en contra de su voluntad se ruborizó, no supo interpretar la risa de Franco—. Lo siento, no quise sonar grosera.

—Sonaste sincera y eso es lo que más me gusta. —Fue por los pendientes y el brazalete—. Me gusta este conjunto, definitivamente es el adecuado.

—¿Estás demente? Es el más costoso, no puedes comprarlo.

—No me digas que puedo y no puedo hacer. —La miró con dureza—. Lo haré, es mi regalo, para gente como Andrés y yo, comprar estas joyas es



como comprar el caramelo que se te apeteció en la tienda de al lado.

—El caramelo me haría más feliz —confesó con un hilo de voz, viendo como acercaba su mano a su oreja, pero la frase quedó opacada por la potente voz que se alzó en la tienda.

—¿Y quién crees que eres tú para darle un regalo a mi secretaria?

La temperatura bajó a diez grados bajo cero y las piernas le temblaron de tal manera que sintió que el piso se desmoronaba a sus pies. Franco la sujetó del brazo con firmeza, notando su conmoción, y lo observó horrorizada.

¿Es que no se daba cuenta de lo delicada que era la situación? ¿Cómo se le ocurría tocarla en un momento como ese?! Por todos los santos, ¿cómo era posible que Andrés los hubiera encontrado tan rápido?

Si bien en un principio eso era lo que había querido, ahora mismo posiblemente se encontraría más segura estando a solas con Franco. Andrés estaba furioso y el que el castaño estuviera tocándola con tanta familiaridad no parecía hacerle mucha gracia.

—Las quiero —decretó Franco, sacándola de su letargo, y por un momento no entendió su afirmación. Él estaba mirando a Andrés de una manera muy extraña—. El collar, los pendientes, lo quiero todo —susurró con voz ronca y Melody intentó soltarse de su agarre, pero no funcionó, al menos no hasta que Andrés los alcanzara y la liberara del firme agarre de su futuro socio.

—¿Cómo te atreves a tocarla con tanta familiaridad? —escupió furioso.

—Andrés...

—Quítate ese estúpido collar —ordenó sin mirarla y Melody se atoró con su propia saliva

—Déjala, se ve hermosa con él puesto y es un regalo mío.

Andrés gruñó y Melody lanzó un gritillo cuando giró sobre su eje y de un tiró le arrancó el collar, tirándolo sobre la pequeña mesa. Las dependientas chillaron por el trato que le estaba dando a la joya, pero Franco hizo un gesto con la mano para que se tranquilizaran.

—¡Basta! —gritó molesta y lo empujó por el pecho—. ¿Cómo te atreves? —soltó con impotencia, en su vida se había sentido tan humillada—. No iba a aceptar sus regalos, yo...

—¿Te preocupa tu asistente, Rivers? —Franco la interrumpió e hizo que Andrés se acordara de él—. No parecía importarte mucho mientras devorabas la boca de Sally.

La sangre se le congeló al oír aquellas palabras y esperó que Andrés negara la afirmación del castaño, esperó que le dijera que eso no era verdad, que él no estuvo besándose con otra mujer cuando se suponía que estaban juntos, pero lastimosamente nada de eso pasó y lo único que escuchó fue cómo algo en su interior se desgarraba en mil pedazos.

¿Esa fue la verdadera razón por la que no la llevó al casino?

Se sintió una estúpida, en ningún momento se sintió preocupado por ella, Melody sólo fue un estorbo para sus planes de esa noche, los cuales consistían en pasarla muy bien con otra mujer.

Ella nunca sería suficiente para él.

—¿Por qué molestas a mi asistente?, ¿con qué derecho la trajiste hasta aquí?

—Bueno, considerando que ella es mayor de edad, es de esperarse que me rehúse a darte una explicación de lo que haga o deje de hacer con Melody; ella está lo suficientemente grandecita como para estar pidiéndote permiso, ¿no crees?

Andrés le había engañado y sólo necesitó siete días de relación para determinar que ella no merecía el más mínimo de los respetos.

—Además, tú estabas muy entretenido con la rubia sobre tu regazo. Me pareció algo grosero dejarla sola y a su suerte, por no mencionar que me llamó mucho la atención que no llevara joyas; quise arreglar el asunto mientras tú retozabas con mi amiga.

Por eso él no la vio llegar, porque en ese momento su atención estaba en otra mujer.

La visión se le cristalizó y aprovechando que ambos hombres estaban muy enfrascados en su pelea, escapó de la joyería tan rápido como pudo sin llamar la atención de nadie; no obstante, no logró llegar muy lejos.

—Lo siento, señorita Allen, pero no creo que deba marcharse a ningún otro lugar.

El chofer de Andrés se interpuso en su camino y cuando giró sobre su eje para salir corriendo en dirección contraria, a poco estuvo de estrellarse contra el pecho del enfurecido rubio.

Pecó de ilusa al creer que él no notaría su ausencia.

—¿A dónde crees que vas?

La sujetó del brazo con firmeza y Melody empezó a forcejear.

—No puedes retenerme en un lugar en el que no quiero estar.

—Sigue así y dejaré de ser tu jefe, el hermano de tu mejor amiga, tu novio y me convertiré en tu verdugo.

—¿Mi novio? —bufó con incredulidad—. Estás muy equivocado al darte un título que nunca te ganaste.

—¡Deja de pelear y sube al auto!

—¡Me engañaste! ¡¿Por qué iría contigo?! —consiguió su libertad y se alejó del rubio tanto como sus tacones se lo permitieron—. Lo que sea que hayamos tenido, se terminó en el momento que decidiste besar a otra mujer.

—Melody...

—Déjame en paz, pienso ir a pasear por primera vez desde que llegué a Las Vegas y no dejaré que tú amargues mi noche. No eres bienvenido, terminamos, no quiero verte más, ¿y si tienes dudas?: renuncio.

Tomó el camino contrario, decidida a alejarse de Andrés de una vez por todas.

—¡Melody, alto ahí!

No lo obedeció, sino todo lo contrario, aceleró sus pasos.

—¡Quédate quieta!

Detuvo un taxi y gracias a Dios este fue lo suficiente rápido como para partir antes de que Andrés los alcanzara, dado que al ver que pretendía irse en otro auto, se echó a correr en su dirección.

—¡Melody! —Su voz se hizo lejana, su imagen desapareció de su campo de visión, y una lágrima rebelde rodó por su mejilla.

Debía dejarlo atrás, debía olvidar su estúpido enamoramiento por Andrés y entender de una vez por todas que lo suyo jamás podría ser.

—¿Dónde la llevo? —inquirió el chofer y Melody observó la ciudad que nunca duerme por la ventana.

—A un buen bar, donde pueda beber hasta emborracharme y bailar hasta olvidar mis problemas.

Había perdido a Andrés, su trabajo y su dignidad, un par de copas y una noche para olvidar no le sentarían nada mal.

## Capítulo 20

Lo primero que Melody pensó al sentirse fieramente sacudida, era que iba a matar a la persona que no tenía la más mínima intención de dejarla descansar. Sin embargo, luego la voz masculina empezó a hacerse más fuerte y ella se percató de su desnudez y la pesadumbre en todo su cuerpo.

Abrió los ojos con inmediatez.

—¿Qué fue lo que pasó? —fue lo primero que preguntó y se restregó los ojos con rapidez—. Deja de sacudirme —exigió, no había necesidad de que la despertara de esa manera.

Se sentó sobre su lugar y se apretó las sienes, adolorida. No entendía cómo era posible que hubiera amanecido con Andrés cuando según su memoria la noche anterior ellos terminaron por caminos separados después de discutir.

—Escúchame —la sujetó de los brazos y la obligó a despabilarse—, ¿recuerdas que fue lo que pasó anoche? —Se arrodilló en la cama frente a ella, se veía muy alterado—. Es importante, no sé cómo terminamos en el hotel.

—No tengo la menor idea —gruñó y lo empujó por el pecho, quería su propio espacio—. Te dejé atrás, llegué a un bar, empecé a beber y a bailar y ya no recuerdo nada más.

Aún podía recordar al atractivo hombre que se subió a la tarima con ella para sacar sus pasos prohibidos. Esbozó una débil sonrisa, pero lanzó un gemido adolorido al sentir una punzada en el vientre bajo.

—Yo llegué, te vi bailar con un hombre, exigí que se separaran y me quedé contigo. No querías volver al hotel, querías tomar y conocer Las Vegas y yo...

—Me duele la cabeza —soltó con frustración, ¿por qué todo tenía que girar en torno a él?—. Déjame tranquila, por favor.

—Melody, esto es serio, no recuerdo qué fue lo que pasó ni a donde fuimos —aseveró con enojo, haciéndole notar que más que nervioso estaba furioso.

*Soy tan buen partido como Andrés y lo sabes.*

Si comparaba el trato que recibía del rubio y del castaño, posiblemente el segundo tenía mucha razón.

—Si no viste nada en internet es porque nadie nos vio. —Decretó y se recostó nuevamente en la cama, confundida por la punzada de dolor que sintió en la ingle—. Yo...

—¡Llegamos a mi hotel borrachos! ¡Mi gente me vio en un estado lamentable!

Él no iba a dejarla dormir.

—Le pedí al gerente que subiera y me enviara las grabaciones de las cámaras de seguridad, ante cualquier situación actuaremos como personas maduras, ¿de acuerdo?

—Sí, lo entiendo.

Se levantó de la cama, usando las sábanas para cubrir su cuerpo, y cuando estuvo de pie sus alarmas se prendieron al ver el pánico en el rostro de Andrés.

—Maldición —gruñó y se acercó a la cama—. ¿Te lastimé? —Melody se volvió y las piernas le temblaron al ver las sábanas manchadas de sangre.

—Yo... yo... —Sí le dolía un poco, pero nunca pensó que algo así podría suceder—. ¿Crees que tuvimos sexo?

—Es obvio que lo tuvimos —siseó y trató de quitarle las sábanas, pero ella no se lo permitió—. ¿Qué sucede?, quiero ver...

—No eres un ginecólogo, no dejaré que me veas —soltó horrorizada y miró la sangre—. Estoy bien, posiblemente mi regla se adelantó. —Aunque le parecía extraño porque aún faltaban diez días.

—Una buena noticia nunca está de más —farfulló Andrés y Melody lo observó de reojo, ¿por qué estaba molesto con ella cuando fue él quien se emborrachó y se metió en su noche?

La garganta se le cerró al imaginar cómo habría sido despertar junto a un completo desconocido, en el fondo Andrés sólo la ayudó a no cometer el mismo error dos veces.

—Iré a bañarme.

Él no la detuvo y una vez que estuvo con su ropa de día, Melody se dirigió al primer piso y paró en seco al ver a Andrés en el sofá, el gerente del hotel estaba de pie junto a él y ambos miraban fijamente la pantalla de la laptop.

—Buenos días —saludó y el hombre sólo inclinó el rostro como saludo, pero no se atrevió a mirarla ni a dirigirle la palabra—. ¿Suced algo? —Se acercó a Andrés y la sangre se le congeló al ver el video que se estaba reproduciendo: eran ellos dos, entrando de lo más ruidosos al hotel y luego besándose sin control alguno en el ascensor.

Tragó con fuerza, sólo esperaba que Diego nunca se enterara de nada.

Andrés cerró la laptop con fuerza y abandonó su lugar, empezó a caminar de un lugar a otro como león enjaulado y luego miró al gerente.

—Espero que no se esté hablando de esto.

—No, señor —dijo rápidamente—. El personal sabe que debe ser discreto.

—Tienen razón al decir que lo que pasa en Las Vegas se queda en Las Vegas —susurró Melody con nerviosismo, tratando de aligerar la tensión del momento.

Andrés la miró con enojo.

—Todo es tu culpa. —Melody abrió los ojos con sorpresa—. Tú hiciste que bebiera de más.

—¿Perdón? —Lo miró con incredulidad y él la señaló.

—Ayer renunciaste; ve por tus cosas y abandona el hotel ahora mismo.

¿De verdad la estaba echando del hotel?

—Haré que cambien la fecha de tu vuelo, ya no eres necesaria aquí —aseveró y Melody no pudo moverse de su lugar—. Tú baja y encárgate de borrar todo, no quiero prueba alguna de la noche anterior y si los empleados aman su trabajo, ni una sola palabra de esto a mi padre, ¿estamos?

—Sí, señor.

El gerente salió rápidamente de su habitación, dejándolos solos, y Melody se armó de valor para defender su nombre.

—No fue mi culpa, nunca te pedí que me siguieras.

—¡Nada de esto habría pasado si hubieras hecho lo que te dije!

—¡¿Y qué es eso?! —explotó—. ¿Mantenerme oculta en tu enorme suite? ¡Estás muy equivocado si crees que eso es lo único que quiero!

—¿Y qué quieres?, ¿qué vaya por ahí tomando tu mano y tonteando contigo? Soy un Rivers, Melody, nosotros no actuamos así.

—Estamos a miles de kilómetros de Londres, ¿por qué no puedes dejar de pensar en tus prejuicios?

—¡Porque yo soy un Rivers aquí, en Londres o en cualquier otro lado del mundo! —Melody dio un paso hacia atrás, asustada—. Y tú no eres nadie, eres tan insignificante como un insecto, por lo que no pretendas que me sienta cómodo caminando contigo en público, ¿me oyes? ¡Nunca va a pasar!

—El que hayas cometido un error tan grande en tus hoteles, no te da derecho alguno de hablarme de esta manera, más cuando fuiste tú quien me



abrazó y besó ante las cámaras —siseó, odiándolo con cada fibra de su ser.

—Se necesita un culpable; ambos sabemos quién debe ser. —La miró con desdén—. Total, la gente ya piensa lo peor de ti, un nuevo rumor no dañará tu nombre más de lo que ya está. —Se encogió de hombros—. Vete ahora, de todas formas, tú decidiste terminar con lo nuestro y renunciar por voluntad propia, ¿qué razón tendrías para quedarte en Las Vegas?

—No entiendo cómo pude enamorarme de alguien tan ruin como tú —escupió con rabia, dejando que las lágrimas se deslizaran por sus mejillas, y corrió hacia el piso de arriba para preparar su maleta.

No pensaba quedarse ni un minuto más en ese hotel.

—¿Dices que estás enamorada de mí? —Entró detrás de ella y la sujetó del brazo, Melody consiguió su libertad y se dirigió al ropero para sacar su maleta y sus cosas—. Si fuera así, no te follarías a Alex cada vez que puedes, ni te escaparías con Timberlake para conseguir regalos.

No le dio una respuesta, ya no quería luchar por esa relación, no cuando aparte de engañarla con esa tal Sally, ahora no mostraba el más mínimo remordimiento en culparla por todos los platos rotos.

Odió que las lágrimas siguieran bajando por sus mejillas y metió todo a su maleta sin medir el desorden, sólo quería cerrarla, tomar su bolso y largarse.

—¡Responde! —Tiró de ella, obligándola a levantarse, y su cuerpo actuó por sí solo.

—¡No me toques! —Estrelló una firme cachetada en su rostro y el silencio se instaló en la habitación—. Sal de aquí, sólo necesito quince minutos para arreglar mis cosas.

—Esto es lo que mereces, Melody, no esperes que los hombres te den un mejor trato.

Esas fueron las palabras que terminaron por destrozarla por dentro y en esta ocasión no le tomó más de cinco minutos hacer su maleta, estaba claro que, si quería respirar mejor, debía largarse de ese lugar lo antes posible.

Cuando abandonó la suite, no vio a Andrés por ningún lado, pero cuando llegó al recibidor, la escena se le hizo de lo más incómoda; al parecer la discreción sólo se manejaría con su jefe.

—Quiero un taxi, por favor.

La empleada sonrió alegremente.

—¿Para dónde va? —Pudo percibir la maldad en su voz.

—Al aeropuerto.

Decidió esperar su taxi en la puerta del hotel mientras le daba suaves golpecitos a su maleta con el pie, como si así el tiempo pudiera acelerarse, y en ningún momento se imaginó a Andrés bajando tras de ella para pedirle perdón.

Su concepto en cuanto a ella estaba tan bien definido, que nunca iría tras de una mujer como Melody.

El taxi llegó y no le sorprendió que ningún empleado del hotel hiciera el esfuerzo de ayudarla con su maleta, en ese momento ella era un huésped indeseado, pero al menos el conductor del móvil fue lo suficientemente amable como para ayudarla.

A las dos cuadas del hotel, Melody recibió un mensaje donde se le informaba que su vuelo sería a las seis de la tarde, algo lamentable considerando que apenas eran las diez de la mañana y tenía mucha hambre.

—¿Dónde se puede desayunar bien? —inquirió y el taxista la miró por el retrovisor—. De preferencia bocadillos dulces y ¡Ah! —gritó cuando el taxi frenó de golpe porque otro auto los había interceptado y salió disparada hacia adelante, su corazón empezó a bombear con fuerza al recordar el accidente que tuvo con Aria.

Se tocó a sí misma, asegurándose de que estuviera bien.

—¿Qué diablos fue eso? —bramó el taxista y se bajó del auto.

Melody tragó con fuerza y escuchó unos gritos, su impresión era tan grande que no podía dejar de temblar y la idea de abandonar el auto le resultaba imposible.

—Baja. —La puerta se abrió y no supo qué pensar al ver a Franco Timberlake ahí, se veía más serio que nunca—. No quise creerlo cuando te vi con tu maleta, pero el chofer acaba de confirmarme que planeas irte.

—¿Cómo puedes manejar así?! ¿Qué diablos tienes en la cabeza?! Pudiste provocar un accidente. —Se bajó del auto y lo empujó por el pecho—. ¿Por qué bajan mi maleta?! —Se acercó a Harry, quien le entregaba unos billetes al taxista, y giró el rostro cuando Franco la sujetó del brazo.

—Te despidieron por mi culpa.

—Renuncié —farfulló.

—Eso no fue lo que dijo uno de los empleados del hotel entre risas.

Los empleados del hotel eran tan imbéciles como su jefe.

—¿Qué te importa si me voy o me quedo? Ya no tengo nada que hacer en Las Vegas.

—Si te vas, te juro que cancelaré todo y no firmaré el contrato con la familia Rivers. —La garganta se le cerró y miró el auto de Franco con recelo—. Ya te dije que no tiendo a forzar a nadie, sólo quiero asegurarme que mis libertades de la noche anterior no te metieron en muchos problemas.

—Tú no tienes la culpa de mi despido.

Franco le regaló una sonrisa coqueta.

—Dos asistentes nunca estarán de más.

Bajó los hombros con frustración, quizá hasta la hora de su vuelo podría hacerlo entrar en razón, ahora mismo él parecía muy dispuesto a

llevarla consigo.

—Tengo mucha hambre —comentó con un mohín y Franco tiró de ella con suavidad para instarla a avanzar—. Me corrió del hotel, ¿puedes creerlo? —Los ojos se le llenaron de lágrimas y no comprendió por qué se puso a llorar como una bebé junto a un hombre que ni siquiera conocía.

¡Ella no era así!

—Tranquila, Melody, come un poco, te hará muy bien —pidió Franco, mientras Harry le entregaba una tarta de fresas con un batido de chocolate, y ella sorbió su nariz.

—¿Cómo sabes que me gusta el exceso de dulce?

—Pude deducirlo ayer cuando preferiste la tienda de dulces antes que mi propia joyería. —Eso explicaba la razón por la que pensaba regalarle un conjunto tan caro—. Harry, pídete lo que quieras, yo estaré bien con mi malteada.

El hombre asintió y se retiró en silencio, brindándoles un momento a solas.

—¿Qué hacías en el hotel? —quiso saber y él se encogió de hombros.

—Fui a hablar con Andrés, temía que se la tomara contigo y no me equivoqué.

—¿Y por qué te preocuparía mi situación? Soy una simple asistente muy fácil de reemplazar.

—No lo creo —dijo él con seguridad—. Yo me muero si pierdo a Harry, a veces él sabe más de mi vida de lo que yo sé.

—No soy la asistente de Andrés, ya te lo dije, trabajo con su hermana.

—No sé mucho de los Rivers, pero se dice que Andrés nunca haría nada que hiciera infeliz a su bella hermana.

Ahora fue Melody quien se encogió de hombros.

—¿Por qué te echó tan de repente?

Negó con la cabeza, no pensaba hablar del tema.

—Sabes que soy muy, muy, pero muy rico, ¿verdad?

—Sí, y humilde —acotó con ironía y Franco se rio.

—El punto es que el negocio con los Rivers no es algo que me emocione tanto —confesó y eso llamó su atención—. El dinero viene y va, los amigos falsos también, por lo que trato de seguir proyectos que me relacionen con gente agradable, real y que merezca la pena.

—Andrés no es mala persona.

—¿Te estás escuchando?

Franco enarcó una ceja y se odió a sí misma por seguir defendiendo a Andrés.

—Su familia es agradable, ellos no merecen que los condenes por su culpa.

Eso sonaba mucho mejor.

—¿Y por qué me mandaron al más irritante de todos?

—Porque él siempre consigue lo que quiere.

—No siempre —añadió pensativo, jugando con el sorbete de su malteada—. La cuestión es que esto que sucedió deja mucho que desear, no apruebo que un hombre eche a una mujer a la calle en una ciudad que ella ni siquiera conoce.

—No me hagas responsable de su primer fracaso, te lo suplico,

Él se rio una vez más.

—Si te quedas y haces lo que te digo, firmaré el contrato sin importar lo mucho que me desagrade Andrés Rivers.

—¿Qué es lo que quieres? —inquirió con cautela.

—No es nada del otro mundo, sólo quiero que seas mi acompañante en los próximos siete días.

¿Por qué todos los hombres sólo querían estar con ella durante siete días?

¡Era tan lamentable!

—¿Sexo?

—No, al menos que quieras, por supuesto —acotó con seguridad y ella negó con la cabeza—. Debía intentarlo —soltó con pesar—. Si quieres puedes volver al hotel Rivers, yo me haré cargo de tus gastos y...

—No, un hotel sencillo estará bien. No pido nada ostentoso, sólo un techo seguro, por favor.

—¿Segura? —insistió y ella asintió—. Si Aria Rivers no vuelve a contratarte, encontraré un puesto adecuado para ti en mi vida.

—¿En tu vida o empresas? —preguntó con diversión y él le guiñó el ojo.

—Confórmate con saber que la paga será muy buena.

Melody sabía que aceptar la oferta de Franco podría ser un terrible error, pero también era consciente de que el trato con el castaño era muy importante para los Rivers, por lo que no podía irse y permitir que rechazara todo.

¡Llevaban meses trabajando en ese tema!

Si llegaba a ser su último trabajo para Aria y la familia Rivers, al menos procuraría hacerlo bien.

## Capítulo 21

El hotel era apropiado para alguien como ella. Si bien Franco había insistido para que tomara la mejor suite del establecimiento, Melody se rehusó a aceptarla y se conformó con un cuarto sencillo, pero aun así hermoso.

Se tumbó en la cama, determinando que después de dormir un poco iría por unas pastillas a la farmacia, puesto que los cólicos la estaban matando, y se preguntó si debería hablarle a Aria para contarle todo lo ocurrido.

«Mejor no».

Informarle a Aria que ya no tenía un empleo y ahora estaba junto a Timberlake sólo alertaría a Andrés y lo inclinaría a actuar irracionalmente, algo que no quería que hiciera nunca más porque al final él la culparía de todo.

Concilió el sueño con rapidez y no despertó hasta tres horas después, cuando recordó que debía almorzar y no le vendría mal dar un paseo por la ciudad. No pensaba cambiarse de ropa por mucho calor que hiciera en el exterior, su jean y camiseta eran mucho más seguros para su comodidad. Se colocó sus gafas de sol, un lindo gorro a juego con sus tenis deportivos y sujetó algo del efectivo que tenía.

Tampoco quería excederse con sus gastos.

Pasear por Las Vegas totalmente sola no le resultó tan incómodo como había pensado que sería y eso se debía a que había muchas personas, cada una enfrascada en su mundo y buscando el ángulo perfecto para sus selfies.

«Yo también quiero una».

Se tomó un par de fotografías, fuera de las tiendas y los casinos, y cuando llegó la hora del almuerzo entró al restaurante más normalito que

encontró. Mientras esperaba su pedido, Melody se dedicó a editar un par de fotos, borró el número de Andrés de sus contactos y las subió a sus historias con satisfacción.

Su comida le resultó algo insípida, pero no podía esperar más, durante los últimos años llevaba comiendo en un hotel de cinco estrellas con los mejores chefs de la ciudad, así que no tenía mucho caso ser exigente.

Durante su paseo, Melody abrió muy bien los ojos para ver si encontraba una tienda de golosinas, la noche anterior se había quedado con el antojo de gomitas y se moría de ganas por llevarse unas cuantas a su hotel. Una llamada entrante la sacó de su letargo y se tensó al ver que se trataba de Aria.

«Ella no lo sabe, Andrés no dejará que su gente vaya de chismosa».

—¿Aló?

—*Esas fotos hacen que me sienta celosa, no puedo creer que aún faltan siete días para tenerte de vuelta.* —Sonrió, como era de costumbre ella estaba muy animada—. *¿Qué tal Las Vegas?*

—Es un lugar hermoso.

Y eso que sólo llevaba un día paseando por la ciudad.

—*¿Mi hermano no te la está poniendo difícil?* —Se oía algo nerviosa, por lo que evitó decirle que su amado hermano ya la había despedido—. *¿Qué me dices de Timberlake?*

—Creo que todo saldrá bien, es algo complicado, pero sabe que este negocio le dará mucho dinero. —Decirle que el dinero era lo que menos le importaba a Franco desalentaría a su amiga, por lo que guardaría ese secreto para sí misma—. *¿Te preocupa mucho?*

—*Algo, mi padre ha estado un poco nervioso estos días, creo que piensa que algo puede salir mal en Las Vegas y eso no sería bien visto por*



*los Smith; nuestra intención es trabajar con ellos en la construcción de la nueva sucursal.*

—Tranquila, haremos hasta lo imposible por conseguir su firma — musitó y a lo lejos vio una tienda de dulces—. Debo irme, yo...

—¿Andrés está siendo bueno contigo?

—Sí —respondió sin dudarlo y cruzó la calle—. No te preocupes, ¿de acuerdo?

Fueron las mejores compras de su vida y como era de esperarse, no escatimó mucho los precios a la hora de seleccionar las gomitas más extrañas, curiosas e interesantes. Iba a experimentar nuevos sabores. Antes de dirigirse al hotel, compró todo lo que necesitaría de la farmacia y dio por concluido su día cuando su espalda volvió a acariciar el colchón.

Se dio una larga ducha, lamentando no haber puesto música en su celular, y todo su cuerpo se tensó al recordar que no lo había visto al desvestirse. No, seguro estaba entre una de las bolsas. De todas formas, se bañó lo más rápido que pudo y una vez que salió del baño con una toalla envuelta en el cuerpo, se puso a buscar su celular por todo lado, entrando en pánico al no verlo por ningún lugar.

Lo había perdido... ¿quién era tan estúpida como para perder su celular en una ciudad completamente desconocida?

Dios santo, lo que le faltaba, ahora que estaba sin empleo debía comprarse otro celular.

Se frotó las sienes con cansancio.

Lo mejor sería dormir, lamentar la pérdida sólo le haría doler la cabeza y consideraba que ya había tenido mucho por ese día. Tenía que encontrar la manera de contactarse con Franco para explicarle que estaba sin celular, pero ya pensaría en algo el día de mañana.

\*\*\*

Andrés sabía que marcarle a Melody a esa hora era absurdo, eran las nueve de la noche, ella se encontraba en su vuelo hacia Londres, pero no se sentía tranquilo. Esa mañana había perdido el control al amanecer junto a ella, sin recordar casi nada de lo que había sucedido entre ellos la noche anterior y no le había hecho gracia verla tan tranquila.

¡Se había comportado como un imbécil en su propio hotel!

Si bien su padre le había dado la autorización para disfrutar de ese viaje con Melody, en ningún momento le pidió que hiciera el ridículo. Alborotó su cabellera, desesperado.

«Pero Melody no tiene la culpa de nada».

¡Claro que la tenía!

Si ella se hubiera quedado en el hotel, si ella lo hubiera obedecido desde un principio, ninguno de los dos habría terminado tan borracho, ni habría hecho puras estupideces.

Pecó de iluso al creer que podría reemplazarla y al considerar que otra mujer podría hacerlo sentir mejor que Melody, el sólo recordar como besó a otra mujer hacia que la bilis trepara por su garganta.

Sentía inmensas ganas de largarse y cancelar todos sus planes con Timberlake, si ese imbécil hubiera respetado a Melody y no lo hubiera delatado, ellos nunca habrían terminado peleando.

Tal vez se excedió un poco al echarla del hotel, en ese momento sólo pensó en cómo limpiar su nombre ante los empleados, pero ahora mismo se sentía como un maldito miserable por haberla corrido de una manera tan ruin.

Se presionó el puente de la nariz con cansancio y negó rápidamente con la cabeza.

¿Por qué tuvo que enviarla a Londres?, ¿en qué estuvo pensando al terminar todo por una estupidez cuando la única que tenía derecho a estar

molesta era ella?

¡Fue él quien la engañó con otra mujer!

Decir que fue la peor noche de su vida estaba de más, ya nada volvería a ser lo mismo para él después de haber compartido cama con Melody, después de haber sentido su calor y fragancia contra su cuerpo, él sólo podía aferrarse a una almohada e imaginar los delgados brazos alrededor de su cintura.

Esto era una locura, ¿realmente podría regresar a Londres y hacer de cuenta que nada extraño sucedió entre ellos?, ¿elegiría a Margot Smith cuando ya sabía cómo era hacerle el amor a la única mujer que quería?

\*\*\*

—No es necesario —insistió Melody y se cruzó de brazos, ofuscada—. No te conté lo de mi celular para que me regalaras otro, Franco.

—Sí, pero necesitarás uno para comunicarte conmigo. Recuerda que hoy tengo una fiesta y quiero que vengas.

—Es demasiado, no puedo aceptarlo, deja que yo me compre uno.

Melody pensaba comprarse un celular más sencillo, no el último iPhone.

—¿Qué tal si dejas que yo compre uno como pago por todo lo que harás por mí esta semana? —Lo miró con recelo—. Ya sabes, serás mi acompañante, lidiarás con un par de extranjeros que querrán hacer negocios conmigo.

—No quiero quitarle su trabajo a Harry.

—Eso no pasará y él lo sabe, pero si estás conmigo, la gente sentirá curiosidad y eso te dará un poco de dificultades, acepta el celular como modo de pago.

—Me estás pagando el hospedaje.

—También entra en tu sueldo. —Le guiñó el ojo y lanzando un largo suspiro, aceptó su oferta.

—Ni bien habilite un nuevo número hablaré al hotel para recibir mi liquidación.

Melody tenía algo de dinero ahorrado, necesitaba saber con cuánto dinero contaba ahora que estaba desempleada.

—¿Eso quiere decir que trabajarás para mí?

—No, sólo quiere decir que ahora estoy desempleada.

Aceptar el empleo que Franco le ofrecía era como jugar con un arma de doble filo; primero porque él no tenía un puesto formal para ella y segundo porque ella le gustaba, ¿qué tal si todo se salía de control?; además, sería como volver en el tiempo, cuando debía seguir a su hermano de un lugar a otro sin poder establecerse en un solo lugar y eso no tendría sentido porque ahora tenía su propio departamento en Londres.

—¿A qué tipo de fiesta iremos hoy?

—Es algo más casual, ponte algo lindo, ¿tienes un vestido corto?

—Lo tengo.

—Lleva el cabello suelto, me encanta tu melena rizada. —Se ruborizó, no había razón para ser tan galante—. ¿Joyas?

—No aceptaré nada más, Franco. —Lo encaró y el castaño alzó las manos en son de paz—. Si quieres que te ayude, si quieres que sea parte de tu juego, ayúdame a sentirme cómoda, por favor.

—De acuerdo, sólo quería mimarte un poco —admitió con diversión y ella negó con la cabeza.

—¿Él irá?

—No, no lo invité, no me gusta llevar a amargados a mis fiestas.

—¿Y cómo lograrán concretar todo si no quieres incluirlo en tus reuniones?

—Tengo un plan.

Por alguna extraña razón, esas palabras no la hicieron sentir bien, tal vez todo se debía a la sonrisa perversa que se dibujó en el rostro del castaño.

—¿Qué plan?

—Por ahora sólo te dejaré en tu hotel y dejaré que te arregles, pasaré por ti a las nueve, ¿de acuerdo?

—¿Qué tan lejos queda la fiesta?

—No te preocupes, te traeré a tu hotel antes de que marquen las doce, cenicienta —bromeó y Melody lo aniquiló con la mirada—. Confía un poco más en mí, tú y yo podemos llevarnos muy bien.

—¿Ah sí? —Lo miró con curiosidad—. ¿Por qué crees eso?

—Porque soy la diversión que le falta a tu vida. —Enarcó una ceja—. Y tú algo así como un ancla que me indica cuando sentar cabeza, ¿no crees que nos complementamos bien?

Melody no estaba segura de nada, apenas lo conocía, por lo que suponía que el tiempo se encargaría de darles la posición que merecían en la vida del otro; algo le decía que podían llegar a ser buenos amigos siempre y cuando él no anduviera insinuándose.

\*\*\*

Andrés miró su celular una vez más, sin poder comprender que Melody tuviera el suyo apagado, y dedujo que lo había bloqueado. Sería comprensible, su comportamiento del día anterior fue horrible.

Llamar a Aria y preguntar por Melody no sería una buena idea, eso sólo levantaría sospechas en su hermana y lo último que quería era que ella se metiera en donde nadie la llamaba.

Se preparó para dormir y una vez que estuvo en cama, revisó las historias de sus contactos. El imbécil de Franco ni siquiera había dado señales de vida, pero podría jurar que estaba de lo más feliz en una fiesta con sus amigos sin vida ni oficio. No se equivocó, cuando entró a sus historias, pudo ver videos de una hermosa terraza con gente bailando, bebiendo y cantando. Las fue pasando una por una, aún sin comprender que alguien como él fuera tan rico, y la sangre se le congeló al llegar al penúltimo video.

Abandonó su pose relajada y se sentó con rapidez.

Sobre una de las mesas, una mujer de rizos salvajes y vestido rojo, bastante corto para su gusto, bailaba como solo una persona podía hacerlo; contoneando sus caderas, meneando su cabellera al son de la música y sonriendo a la cámara.

Iba a matarla.

Salió de la cama de un salto, ¿se suponía que ella debía estar en Londres!

¿Por eso no tenía el celular prendido?, ¿por qué estaba muy ocupada entreteniéndose con Timberlake?

Una vez que estuvo listo y quiso pedir un taxi, se dio cuenta que no tenía la menor idea de dónde era esa fiesta.

*“¿Dónde están?”.*

Le escribió al imbécil.

*“¿Te importa?”.*

Eso fue rápido.

*“¿Por qué carajos mi asistente está contigo?”.*

*“¿Tu asistente? Melody ya no trabaja para ti, así que no deberías preocuparte por ella”.*

*“Por tu bien, Franco, dime donde se encuentran ahora mismo”.*

Era un poco más de media noche, dudaba que él estuviera en su casa a esa hora.

*“En mi casa”.*

Conocía la dirección y el taxi fue tan rápido como pudo al lugar, Melody estaba muy equivocada si creía que iba cambiarlo tan fácilmente. La llevaría al hotel a rastras de ser necesario y poco le importaría que sus empleados presenciaran todo.

¡Ella no iba a quedarse con Franco!

—Buenas noches...

—¿Dónde está Timberlake? —ingresó a la casa del castaño como alma que se lleva el diablo.

—No trates a sí a mi mayordomo, Rivers. —Lo vio bajando las gradas con una radiante sonrisa en el rostro y su ropa de dormir—. Él no tiene la culpa de que seas tan patético.

—¿Dónde está Melody? —empuñó las manos, no estaría en la habitación de Franco, ¿verdad?

—Lastimosamente, no está aquí, ella aún no acepta mis favores —respondió con un mohín en los labios y Andrés subió las escaleras sin dudarlo, ignorando la exclamación del mayordomo.

No se iría tranquilo hasta no comprobar con sus propios ojos que Melody no se encontraba en esa casa.

—Ya te dije que no está aquí —dijo él con obviedad, después de que revisara tres habitaciones, y lo fulminó con la mirada—. La dejé en un hotel, se siente más cómoda así.

—¿Por qué carajos no dejaste que se fuera a Londres?

—Es la única razón por la que estoy accediendo a verte, Rivers —respondió con obviedad—. Lo más divertido que me ha pasado en años, ¿por qué despacharla tan pronto?

Inhaló profundamente.

—Ella no es un juguete.

—¿Y lo dices tú?, ¿quién la echó sin el más mínimo de los remordimientos y la hizo el hazmerreír de todos tus empleados?

—¿Dónde está? —exigió saber y Franco se encogió de hombros.

—Te avisaré qué día desayunaremos juntos, necesitaré que traigas el contrato corregido y hablaremos de negocios.

—¿Qué?, ¿por qué ella...?

—La despediste, ¿no? —Sus pulmones dejaron de funcionar—. Harry necesita ayuda, trabaja mucho y Melody parece muy competente, hoy pudo desenvolverse bastante bien con dos alemanes, aunque yo creo que ellos sólo querían desnudarla.

—Mira, imbécil. —Lo sujetó de su camiseta de dormir—. Melody no es ese tipo de mujer, así que mucho cuidado con todo lo que haces, ¿estamos? —escupió y Franco ensanchó su sonrisa.

—¿Eso es todo?, ¿ahora puedes dejarme tranquilo?

Lo soltó y abandonó la casa como alma que se lleva el diablo, pero el enojo de Andrés no llegó hasta ahí, porque sólo necesito llegar al hotel para desatar un caos entre los empleados de recepción y el gerente.

No eran detectives, pero debían encontrar el hotel donde Melody se estaba hospedando lo antes posible.

¿En qué diablos estuvo pensando esa mujer al aceptar la ayuda de Franco?



## Capítulo 22

Ya habían pasado tres días desde la fiesta a la que asistió con Franco y Melody apenas y podía creer que esa noche se la hubiera pasado tan bien, en su vida se había sentido tan libre y entretenida al estar rodeada de puros extraños, gente que no sólo la hacía sentir cómoda, sino que era de lo más divertida. Tal vez cometió un terrible error al no haber aceptado nunca una invitación de su hermano a sus fiestas, quien sabe y esas reuniones hacían de sus viajes algo más llevadero.

Sonrió para sus adentros, retocando su maquillaje, y miró a Franco de reojo, quien estaba sentado al borde de su cama, escribiendo un par de mensajes.

—¿Sucedé algo?

Esa mañana Franco había llegado más temprano de lo previsto, pero en ningún momento se mostró disgustado ante la idea de esperarla, por lo que le parecía curioso que ahora revisara su celular cada dos por tres.

—Harry vendrá por nosotros en diez minutos. Olvidé comentarte, pero hoy desayunaremos con tu antiguo jefe.

Sus movimientos cesaron y dejó su polvo sobre la cómoda.

—¿Por qué me lo dices recién? —Se volvió hacia él—. No me arreglé para un desayuno de negocios, me pediste que me pusiera algo elegante, bonito y seductor.

Y justamente por eso llevaba un conjunto de tres piezas blanco que consistía en un blazer, un top y un Wide leg. Esto era una locura, Andrés no podía verla así junto a Franco, él pensaría lo peor de ella.

—Porque debes demostrarle lo que se perdió, Melody, ¿qué esperabas?, ¿qué te dijera ponte algo feo?

—Eres terrible. —Negó con la cabeza y su amigo se encogió de hombros—. Él no se pondrá nada feliz cuando descubra que...

—Ya lo sabe, el día que salimos vio mis historias y fue a buscarme a mi casa, pensó que estábamos juntos.

—¿Qué? —Abrió los ojos con sorpresa—. ¿Por qué no me lo dijiste?

—Porque no quería angustiarte, estás enamorada y pensar mucho en él puede llevarte a cometer locuras.

—¿Locuras?

—Sí, algo así como perdonarlo —soltó con ironía y Melody suspiró, ¿en qué momento se habían hecho tan cercanos?—. ¿Qué tal si te haces una media cola? Él ama tus rizos, déjalos libres.

Melody recordó que aún le faltaba peinarse y rápidamente se puso manos a la obra.

—¿Cómo sabes que ama mi cabello?

—¿Qué hombre no lo haría? Es lo más llamativo en ti.

Cuando llegaron al restaurante donde desayunarían, Melody quedó fascinada con la vista de la terraza. Franco siempre la llevaba a comer a lugares hermosos y lujosos, pero incluso así, no podía dejar de maravillarse con los establecimientos.

—¿Te gusta?

—¿Cómo no? Mira la vista, es simplemente maravillosa.

Franco hizo un gesto con la mano hacia uno de los empleados del restaurante.

—Quiero una mesa justo aquí. —No era necesario demandar algo así, pero en menos de cinco minutos, los encargados del restaurante cumplieron el capricho del castaño—. Mereces más que esto —agregó y Melody no apartó su mano cuando Franco la acunó con la suya sobre la baranda, sólo lo buscó con la mirada—. No te conformes con menos.

Su corazón empezó a latir sin control alguno, ¿por qué tenía que ser tan bueno y caballeroso con ella? Ellos apenas y se conocían, Melody no era nadie en su mundo; pero incluso así, Franco le daba la libertad de sentirse especial y bienvenida.

—Lo tomaré en cuenta —respondió con una sonrisa en el rostro.

—¿Interrumpo? —Apartó su mano, al igual que su cuerpo de la baranda, y giró sobre su eje para encontrarse con la mirada inexpresiva de Andrés, sólo que, en esta ocasión, sí pudo ver el enojo en sus ojos celestes.

—Por favor, Andrés, toma asiento. —Franco le indicó al rubio el espacio vacío que estaba en frente y retiró una silla para ella—. Justo te estábamos esperando, ¿verdad, Melody? —Quedó al lado suyo y abrió el menú—. Siéntanse libre de pedir lo que quieran, yo invito.

Melody usó todo su ingenio para controlar sus temblores y sujetar el menú con una falsa indiferencia, no era necesario mirarlo a los ojos para saber que estaba furioso, al parecer Andrés nunca se imaginó que ella podría terminar bajo el cuidado de Franco y ahora tenía muchas preguntas para hacerle.

—¿Trajiste lo que te pedí? —inquirió Franco una vez que hicieron su pedido y Melody vio como Andrés sacaba un folder de su maletín—. ¿Tus abogados revisaron mis observaciones?

—Hay una contraoferta. —Se preguntó qué nuevos cambios estaría presentando el contrato—. Tus demandas son algo irracionales.

Miró a Franco de reojo, en ningún momento le dijo que haría una contraoferta.

—Tranquila, nada del otro mundo. —Le guiñó el ojo, sonriente, y eso pareció colmar la paciencia de Andrés.

—¿Y qué importa lo que ella pueda pensar de este negocio? —gruñó—. ¿Qué haces aquí? Te ordené que te fueras a Londres.

Melody conectó sus miradas y se odió a sí misma por no poder encontrar su propia voz, ¿en qué momento permitió que Andrés ejerciera tanto poder sobre ella?

—Yo le dije que se quedara.

—¿Con qué derecho? Ella es mi empleada y debe seguir mis órdenes —farfulló y Melody agradeció que los meseros llegaran con sus pedidos y le dieran la oportunidad de llenarse de valentía—. Volverás al hotel conmigo ahora mismo.

—La despediste, ella ya no es tu empleada, Andrés.

—Tú me echaste de tu hotel —arrastró sus palabras, pero poco a poco fueron ganando volumen—. No pienso volver.

La intensidad con la que Andrés la miró hizo que se aferrara a su asiento, por un momento tuvo la sensación de que él la sujetaría y la sacaría a la fuerza del restaurante, pero gracias a Dios no fue así y Franco la invitó a comenzar con su desayuno.

—Vendrás conmigo —aseveró y Franco se rio sin humor alguno.

—No lo hará.

—¿Por qué no?

—Primero: porque la despediste, no hay razón alguna para que ella deba seguir tus órdenes. —Andrés la miró de reojo—. Segundo: Melody no se fue a Londres porque yo se lo pedí.

—¿Y por qué te obedeció?

—Porque si ella no me obedecía: no firmaría ningún contrato con ustedes. —Andrés abrió los ojos con sorpresa—. Ella ahora trabaja para mí, acepta que la perdiste.

—Es la asistente de mi hermana.

—No pensaste en eso cuando me echaste del hotel.

Levantó el mentón con suficiencia y Andrés se rio sin humor alguno.

—¿Así es como quieres jugar? —Se incorporó, observándola únicamente a ella—. Tú sabes que esto no se quedará así.

Se tensó, no entendía a qué se estaba refiriendo.

—¿Es una amenaza? —preguntó Franco, ofuscado, y Andrés ni siquiera se molestó en mirarlo.

—Avísame cuando firmes el contrato, quiero acabar con todo esto de una vez por todas.

Se marchó, dejándola atrás junto al castaño, y Melody sólo pudo darle un sorbo a su jugo de naranja para así tragar toda su amargura.

—¿Debo preocuparme por su amenaza?

—No, ambos sabemos que no puedo regresar a su hotel —siguió con su desayuno, tratando de sonar indiferente.

—¿Algún día me contarás qué pasó?

Sonrió con amargura.

—Accedí a ser su pasatiempo de dos semanas, me enamoré de él y ahora debo comprender que lo nuestro nunca podrá ser porque para Andrés soy desechable. —Dejó sus cubiertos a cada lado de su plato e intentó forzar una sonrisa—. Una vez que lleguemos a Londres, él se reunirá con la mujer que posiblemente se convertirá en su futura esposa.

—¿Estás segura? Todo parece indicar que Rivers te quiere a ti, no soy un experto en la materia, pero es evidente que lo tienes loco.

—Andrés no es insensato, nunca se dejaría llevar por algo tan banal como sus sentimientos, él nunca me aceptará dentro de su círculo.

—Eso era en tiempos antiguos, Melody, ahora la gente...

—Para los Rivers eso no funciona así —le cortó—. Ellos concretan uniones por conveniencia, no por amor.

Franco asintió y después de unos segundos decidió abordar un tema menos deprimente.

—Acabo de recordar que aún me faltan unos detalles para la fiesta de mi casino.

—¿Qué fiesta? —Lo miró con interés.

—Una noche victoriana, ¿quieres venir a ver los últimos detalles?

—Suená bien —musitó con una débil sonrisa.

—Serás mi acompañante.

—No tengo un disfraz.

—Conseguiremos uno. —Lo reprobó con la mirada—. Todo será alquilado, si te hace sentir mejor.

—Así puede ser —contestó sonriente y durante el resto del día caminó de un lugar a otro con Franco y Harry, todo indicaba que el evento sería bastante grande, dado que más de trecientas personas habían confirmado su asistencia.

—Esa noche le entregaré el contrato a Andrés, te dije que no nos tomaría más de dos semanas cuadrar todo. —Los días estaban pasando con bastante rapidez—. Y esa noche, tú elegirás con quién quieres trabajar.

Melody quería trabajar con Aria, de eso no le quedaba la menor duda, pero... ¿podría volver a Londres y hacer de cuenta que entre Andrés y ella nunca sucedió nada? Sonaba como una misión imposible, pero ¿se atrevería a quedarse con Franco, quien en el fondo era un extraño para ella?

Esa misma noche, Melody empleó toda una hora para analizar su situación mientras tomaba un baño. No había sido nada fácil enfrentarse a Andrés después de todo lo que ocurrió en el hotel, pero el estar junto a Franco le había dado el valor necesario para impedir que él la humillara una vez más, de alguna u otra manera el castaño le hacía sentir especial e importante.

Se tumbó en la cama con su bata de ducha, exhausta por el largo día, y en contra de su voluntad empezó a secarse el cabello sin mucho entusiasmo.

Estar con Franco era muy parecido a estar con su hermano, ambos hombres se esforzaban por hacerla sentir cómoda, pero sabía que entre las intenciones de Franco no estaba ser un buen prospecto de hermano.

No lo entendía, era atento, caballeroso y guapo, ¿por qué no podía gustarle?, ¿qué estaba mal en ella que sólo parecía tener ojos para Andrés?

Tres toques en la puerta la hicieron respingar.

—¿Sí?

—Servicio a la habitación.

Era una de las mucamas, quizá Franco informó que no bajaría a cenar y pidió que le subieran la cena. Torció los labios con disgusto, no tenía tanta hambre, pero sería grosero rechazar un plato de comida.

—¡Ya voy!

Abrió la puerta, usando la misma como escudo para proteger su estado —porque sí, no se molestó en ponerse su ropa de dormir y sólo reafirmó su bata—, y la sangre abandonó su semblante al ver que Andrés estaba ahí, extorsionando a una de las mucamas.

Se quedó como piedra al ver que ingresaba a su habitación como si fuera el amo y señor del lugar.

—Deja la cena y vete.

Quejarse sería absurdo, no podía dejar a una mujer sin trabajo sólo porque tuvo la desdicha de conocer a Andrés Rivers.

—¿Cómo llegaste hasta aquí?

—Te dije que no se quedaría así. —Observó la habitación con desdén —. Mi gente los ha estado siguiendo todo el día, ¿no lo viste venir?

Nunca se imaginó que podría ser tan extremista.

—Mi relación con Franco es netamente laboral.

—No parecía laboral cuando te agarró la mano en el restaurante.

—Somos buenos amigos —susurró y él inclinó el rostro con curiosidad.

—¿Por qué te escondes detrás del carro? Ven aquí —pidió y se limitó a mirarlo—. No te haré nada, quiero que te acerques.

—Y yo quiero que te vayas, no tienes ningún derecho de estar aquí. — Andrés caminó en su dirección con rapidez y por más que Melody luchó, no pudo impedir que la llevara hacia el medio de la habitación a volandas—. Bájame, no puedes hacer nada de esto, ¿es que estás loco?

—Sí —gruñó en respuesta y la pegó contra su cuerpo—. Estoy loco por ti, no soporto que estés con otro hombre, yo...

—No hay nada entre Franco y yo, sólo estoy con él por el contrato — dijo atropelladamente y su pulso se desbocó cuando Andrés acarició el nudo de su bata—. Para, no quiero hacerlo.

Sus manos dejaron de moverse, pero no la soltó.

—Vendrás conmigo.

—No lo haré.

—Tendrás tu propia habitación, no te molestaré, pero deja de recibir su ayuda.

—¿Y quién me garantiza que no querrás echarme de tus dominios el día de mañana? —preguntó con voz rota y Andrés la abrazó con fuerza—. Suéltame.

—No me iré de aquí si no es contigo.

—No iré contigo a ninguna parte.

La liberó de su cautiverio, pero lejos de seguir su orden, empezó a despojarse de su ropa hasta quedar únicamente en bóxer.

—¿Qué es lo que haces?! —chilló exasperada y él deshizo la cama.

—Me preparo para dormir, ¿no es evidente?

—No puedes quedarte en contra de mi voluntad, yo...

—Sigue diciendo que no me quieres aquí y serán mis dedos los que se encarguen de revelar tu mentira, Melody. —Las piernas le temblaron y



decidió guardar silencio—. Cena y luego recuéstate.

Ahogó un juramento y le dio la espalda, lo cierto era que no tenía apetito, pero suponía que si no comía un poco Andrés se molestaría.

—¿Por qué tienes el celular apagado?

—Lo perdí. —Miró su celular de reojo, estaba sobre la cómoda y podría jurar que Andrés también lo estaba observando—. Lo compré con mi sueldo.

No era una mentira, Franco se lo había descontado.

—¿Qué tanto hicieron hoy?, ¿acaso no puede ir a ningún lado sin su asistente y sin ti?

—Yo quería ir, Franco me lleva a pasear por la ciudad. —Le importaba muy poco si sus palabras lo disgustaban o afectaban, ella ya no guardaría sus emociones—. ¿Qué podría hacer encerrada en el hotel? —Dio por terminada su cena y se acercó a su maleta, tomó su pijama celeste de dos piezas y se dirigió al baño.

—¿Te cambiarás en el baño cuando he visto cada rincón de tu cuerpo? —Paró en seco y lo miró con molestia—. ¿No crees que es demasiado?

—Si quieres quedarte, mejor cállate —escupió y se refugió en el baño, odiándose a sí misma por no tener el coraje suficiente para echarlo.

Sabía que nada malo sucedería, Andrés jamás la obligaría a hacer algo que no quisiera, por lo que con mucha confianza se unió a él en la cama y le dio la espalda, cortando toda posibilidad de iniciar una conversación.

La cama era espaciosa, ninguno de los dos invadía el espacio del otro, pero incluso así, ella podía sentir su calor y fragancia masculina. En otras circunstancias, quizá habría intentado hablar con él, buscar una reconciliación, pero sus palabras habían sido tan hirientes en su último encuentro que permitirse volver con él sería una completa estupidez.

—Mel...

—Quiero que te vayas —soltó con amargura, empuñando las manos en su almohada—. No puedes venir aquí, irrumpir en mi habitación y quedarte en contra de mi voluntad después de todo el daño que me hiciste.

—Estaba nervioso, tú no entiendes lo que significa ser yo.

—Porque lo entiendo te pido que te marches, no quiero más problemas ni que se me atribuyan errores que yo ni siquiera he cometido, deja de arriesgar tu nombre y regresa a dormir a tu hotel.

—Maldición, vine hasta aquí por ti. —Melody se tensó cuando posó una mano en su brazo y agradeció en silencio que rompiera el contacto—. ¿De verdad quieres terminar con todo?

—Sí, ya nada volverá a ser como antes, merezco más de lo que estás dispuesto a ofrecerme.

—Date la vuelta, si vas a dejarme hazlo mirándome a los ojos.

—Yo no te dejé, Andrés. —Se sentó sobre su lugar y conectó sus miradas—. Tú acabaste con todo el día que me engañaste con otra mujer y cuando me recordaste quién eres y quién soy yo; es evidente que al hablar de este tema sólo estamos perdiendo el tiempo, ¿no te parece?

—Estoy tratando de recuperar lo nuestro.

—¿Lo nuestro? —inquirió con incredulidad—. ¿Y qué me dices de tu cita a ciegas con Margot Smith?, ¿crees que lo nuestro seguirá existiendo cuando vayas a verte con ella una vez que lleguemos a Londres?

—¿Cómo lo sabes? —Saltó de la cama, como si de pronto temiera que alguien pudiera apuñalarlo—. ¿Desde cuándo lo sabes? —achicó los ojos.

—Tu hermana me lo contó, creo que fue una de las razones por las que acepté tu juego, al menos por dos semanas quería saber cómo sería saberte solamente mío.

—¿Aceptaste mi oferta incluso sabiendo que no iba a escogerte? —Los ojos se le llenaron de lágrimas, sonaba más deprimente cuando él lo decía

—. Si lo aceptaste una vez, ¿por qué no continuar con esto una vez que lleguemos a Londres?

El aire se atoró en sus pulmones y giró el rostro con lentitud, seguramente escuchó mal. Él no podía estar pidiéndole que tuvieran una aventura en secreto mientras consolidaba una relación con Margot.

—Es todo lo que puedo ofrecerte, Melody. —Una puñalada dolería menos—. Margot Smith es la mujer que mi padre y todo el mundo desea ver como mi pareja, debo elegirla a ella.

—Vete.

—Melody.

—¡Dije que te vayas! —explotó, ella nunca se conformaría con tan poco ni participaría en algo tan ruin.

—Si eso es lo que quieres —gruñó y empezó a vestirse furioso—. Luego no digas que no te ofrecí nada, eres tú quien está renunciando a lo nuestro.

—¡No hay un nosotros! —soltó exasperada—. ¡Tú nunca me pondrás a la par tuya!

Andrés la miró por encima del hombro y por un momento le dio la impresión de que quería quedarse, de que quería hablar con ella para arreglar las cosas, pero todos esos pensamientos se fueron cuando él le dio la espalda y abandonó la habitación.

Melody enterró el rostro en sus manos y rompió en un llanto desgarrador. Andrés no debió presentarse en su habitación, lo único que su presencia consiguió fue arruinarlo todo.

## Capítulo 23

Los siguientes días ni siquiera los sintió pasar, estaba tan ensimismada en su amargura y la oferta que Andrés le hizo, que sólo fue consciente de que su viaje en Las Vegas había llegado a su fin cuando el estilista de Franco terminó de arreglarla para la fiesta victoriana de esa noche.

Ese día todo se acabaría, esa noche Andrés recibiría su preciado contrato y ella tendría que elegir entre regresar a Londres o iniciar una nueva aventura lejos del hombre que le rompió el corazón.

—Te ves radiante —decretó Franco con satisfacción cuando salió del hotel como toda una dama inglesa, ataviada en un vestido dorado con joyas a juego, y se rio al ver como extendía los brazos y hacia una perfecta venia—. Como una reina, el dorado es tu color.

—Gracias, tú tampoco te ves nada mal —reconoció y haciendo acopio de su seguridad, él giró sobre su eje presumiendo su traje oscuro y modesto.

—Hoy dejaré que mi acompañante brille por los dos.

¿Por qué Andrés no podía tratarla de esa manera?, ¿por qué Andrés no podía cortejarla con el mismo esmero que Franco?

Era verdad que él nunca le dijo que sería el hombre más tierno y romántico, pero ¿no se suponía que por amor uno hacía muchas cosas?, o quizá su perspectiva del amor era errónea.

—¿Todo en orden? Siento que estás algo seria.

—Sí, no es nada —forzó una sonrisa—. ¿Nos vamos? —Extendió la mano y Franco no dudó ni un segundo en tomarla y posarla sobre su brazo, algo que Andrés no haría ni en sus más locos sueños.

«Deja de compararlos». Quería intentarlo, pero era simplemente imposible, el trato que estaba recibiendo de ambos hombres era muy

diferente.

Como era de esperarse, la fiesta estaba resultando todo un éxito y el lugar era un rebosar de personas, Melody no tenía la menor idea de cómo tanta gente podía entrar en el salón principal, dado que en esta ocasión Franco no había habilitado los salones privados en los pisos superiores.

¿Por qué? No tenía la menor idea.

—Hoy conocerás a algunos de mis socios favoritos.

—¿Favoritos?

—Hacen videojuegos, amo los videojuegos y por ello invierto mucho en sus proyectos.

Melody se rio por lo bajo, Franco era como un niño que más allá de dejarse llevar por el buen juicio de lo que implicaba un buen negocio, se dejaba llevar por sus convicciones y lo que realmente le apasionaba.

¿Algún día Andrés podría llegar a relajarse tanto como Franco?

Al darse cuenta que nuevamente los estaba comparando, trató de despejar su mente y se enfocó en la multitud.

¿Qué diablos le estaba sucediendo?

Sujetó una de las copas de champagne que uno de los chaperones le ofreció y le dio un largo sorbo al contenido, necesitaba controlarse, las palabras de Andrés le habían afectado más de lo esperado y el que Franco la tratara tan bien no estaba siendo de mucha ayuda.

Una hora más tarde y muchas copas de champagne después, Franco captó su atención.

—Hay algo que quiero mostrarte. —Lo miró con interés—. ¿Vienes?

—Sí.

No era como si fuera a quedarse sola con completos extraños por voluntad propia. Se dirigieron al segundo piso, donde todo se encontraba desierto, y no muy segura ingresó a uno de los apartados que le indicó.

—¿Qué es lo que quieres mostrarme? —inquirió, pero pronto localizó la razón por la que se encontraba ahí. Se acercó a la mesa con rapidez y hojeó el contrato, finalmente estaba firmado—. Esto es grandioso, Franco, no te arrepentirás.

—Eso espero. —Se posicionó junto a ella—. Aunque sigo creyendo que ellos no merecen tu fidelidad, ¿puedo saber por qué los quieres tanto?

—Son lo más cercano a una familia que tengo —confesó con congoja y abrazó el contrato con fuerza—. Andrés se sentirá muy satisfecho cuando lo tenga.

—¿Eso es lo único que te importa? —La sujetó del mentón e hizo que lo mirara a los ojos—. ¿Cuándo pensarás en lo que a ti te satisface? Tu deber no es preocuparte por los Rivers, necesitas empezar a vivir.

—¿Qué? —susurró con un hilo de voz y Franco suspiró.

—Eres como una niña y siento que se están aprovechando de ti, ¿contenta o necesitas más explicaciones?

—¿Por qué dices eso? No conoces en lo absoluto la relación que tengo con los Rivers.

—Andrés te echó de su propio hotel, ¿alguno de los Rivers se enteró de ese acontecimiento?; no, porque poco les importa lo que esté pasando en Las Vegas siempre y cuando el contrato llegue firmado.

Ahora que lo pensaba, el día que Aria la llamó, ella le había comentado su preocupación en cuanto al contrato, quizá su interés no reparaba en cómo podría estar pasándola ella con Andrés, sino en cómo iban los avances con Franco.

—Sólo estoy haciendo mi trabajo.

—Pero ¿cómo lo estás haciendo? Tuviste que aceptar mi ayuda para tener un techo en una ciudad que apenas y conoces y Andrés permitió que seas la burla de todos sus empleados.

—¿Por qué me ayudaste?

—Porque no concebía que Rivers se hubiera atrevido a echarte, quería ayudarte y sabía que lo único que me permitiría mantenerte cerca era este maldito contrato.

—¿Y por qué querías mantenerme cerca?

—Porque me gustas. —Abrió los ojos con sorpresa—. Me atraes y estos últimos días que los pasé a tu lado fueron mucho mejor de lo que pude imaginarme. Yo sólo quiero demostrarte que existimos hombres dispuestos a luchar por ti.

Melody observó el contrato y se preguntó si podía intentarlo, si había la posibilidad de que pudiera fijarse en alguien más que no fuera Andrés.

Franco la hacía sentir bien.

Franco la aceptaba tal cual era.

Franco no la escondía dentro de una habitación.

Franco no se avergonzaba de ella.

El contrato que Andrés anhelaba terminó cayendo sobre la mesa y decidida a no sobre pensarlo, abrazó a Franco por el cuello y lo besó; pero tal y como había temido, no sintió absolutamente nada. Intentó apartarse, pero él gruñó y rodeó su cintura en respuesta, profundizando el beso de una manera que la desconcertó.

Trató de corresponderle, quizá sólo necesitaba acostumbrarse a esos nuevos labios, pero lastimosamente nada pasó. No importaba que Franco fuera más bueno y romántico, no importaba que él la hiciera sentir cómoda; para ella, sólo era Andrés.

—Vaya.

Esa simple palabra hizo que empujara a Franco por el pecho y se llevara una mano a la boca, tratando de esconder sus labios rojos y seguramente muy hinchados.

¿Qué fue lo que hizo? O peor aún, ¿cómo había llegado Andrés hasta esos apartados?

¡El paso estaba prohibido!

—Yo le dije que viniera, iba a entregarle el contrato —susurró Franco, avergonzado, ninguno de los dos había esperado que ella lo besara y él perdiera el control de la situación.

La garganta se le cerró, ¿qué tanto había visto Andrés?

—No se preocupen —espetó con voz gélida, helándole hasta las venas—. Yo sólo tomaré lo que me importa y luego podrán continuar con lo suyo. Sujetó el contrato y la miró sin expresión alguna en el rostro.

—Está claro que ya elegiste con quien quieres quedarte.

—¡No, Andrés! ¡Espera! —Salió tras de él, logrando interceptarlo a medio camino, y los ojos se le llenaron de lágrimas al no saber cómo explicar su comportamiento. Fue una tonta, no debió besar a Franco—. Tenemos que hablar.

—No me interesa nada de lo que puedas decirme; si conseguiste la firma con tu cuerpo, esa fue decisión tuya. —Intentó pasarla de largo, pero Melody lo sujetó de los brazos, provocando una reacción que la dejó enmudecida—. ¡No me toques! ¡No te atrevas a ponerme tus asquerosas manos encima!

Sollozó con amargura.

—Cometí un error, yo...

—Vi como lo besaste, fuiste tú quien se lanzó a sus brazos —escupió con rabia, golpeando el aire con el contrato, y Melody se frotó la frente con frustración.

—Estaba confundida, él es muy bueno y atento conmigo.

—Franco es así con todas; yo sólo era así contigo.



Su pecho empezó a subir y bajar sin control alguno, ¿qué se suponía que debía decirle?

—Di todo lo que pude dar por ti, fuiste la primera mujer por la que hice todo lo que hice, e incluso así nunca pudiste ver lo mucho que me estaba esforzando por hacerte feliz.

—¿Pensaste que ibas a hacerme feliz dentro de cuatro paredes? —No iba a callarse, ¡no era la única que había errado en esa relación!—. ¿Sabes lo insignificante que me sentí todo este tiempo al saber que era tu vergüenza?

—Hazte a un lado.

—¡Tú me engañaste primero!

—Y fue horrible, me sentí como la mismísima mierda cuando lo hice.

—Yo también me sentí igual —soltó con un hilo de voz, perdiendo la paciencia—. Te amo, Andrés, no sé cómo pasó ni en qué momento sucedió, pero me enamoré de ti —confesó con amargura—. No puedo conformarme con migajas cuando lo quiero todo de ti.

Andrés dio un paso hacia atrás, como si ella hubiera lanzado un golpe mortal, y Melody lo buscó con la mirada, necesitaba una respuesta, quería saber si algún día ella tendría alguna posibilidad de ser alguien especial en su vida.

—¿Has perdido el buen juicio? —Juntó los ojos con fuerza, esto sería doloroso—. ¿En qué momento llegaste a creer que entre tú y yo podría existir algo más que una simple aventura?

—Creí que era correspondida.

Andrés se rio sin humor alguno.

—Desde un principio te dejé claro que nunca estarías a mi altura. —Bajó la mirada, avergonzada, y dejó que continuara. Necesitaba oír esas palabras de su boca para entender de una vez por todas que él no era para

ella—. ¿Crees que tus absurdos sentimientos van a importarme y me harán cambiar de parecer? —Una lágrima rebelde se deslizó por su mejilla—. Jamás podría tomarte en serio, nunca me casaría con alguien como tú. La sola idea de presentarte a mis conocidos me repugna —escupió con desprecio—. Jamás permitiría que seas la madre de mis hijos.

—Entiendo.

No requería oír más para darse por vencida, no era tan estúpida ni masoquista.

—Hazte a un lado.

Como todavía estaba procesando su rechazo, Melody no captó la orden y solo lanzó un jadeo cuando Andrés la empujó hacia un costado con demasiada brusquedad. Eso sólo empeoró las cosas porque Franco decidió intervenir y estrelló un firme puño en el rostro de Andrés.

—Tócala de nuevo y lamentarás haber nacido —escupió el castaño con rabia—. Sal de mi casino, ya tienes lo que querías y puedes estar seguro que la única razón por la que acepté trabajar contigo fue ella.

Melody retiró las lágrimas de su rostro con rapidez.

—¿Qué?, ¿ya te la tiraste?

—¡No! —Impidió que Franco se abalanzara sobre Andrés—. No lo escuches, no merece la pena —susurró desesperada, conocía a Andrés y él no se quedaría tan tranquilo si Franco lo agredía físicamente.

—Miren quién habla —espetó él con sorna—. La mujer que tiene a su padre en la cárcel y tuvo una gran vida en los barrios más bajos de Manhattan hasta sus dieciocho años.

La sangre se le congeló al oír aquellas palabras y todo su cuerpo empezó a temblar sin control alguno.

—¿Qué? —Giró el rostro con lentitud, notando la maldad en el semblante del rubio—. ¿Cómo...?

—Aléjate de mi familia o te juro que todos se enterarán de donde saliste, Melody. —Franco la sujetó de los brazos para otorgarle la estabilidad que estaba perdiendo—. ¿Creíste que nunca buscaría información tuya y de tu familia? ¿Ahora entiendes por qué no eres digna de nosotros? Sé mejor que nadie cuál es tu valor, eres una...

—¡Cuidado con lo que dices! —bramó Franco y Andrés apretó la mandíbula, centrando sus ojos en ella.

—Si sabes lo que te conviene, ni se te ocurra cruzarte en mi camino.

Se marchó, dejando que se derrumbara ahí mismo, y no fue capaz de controlar su llanto y desesperación. Él lo sabía, por eso siempre la quiso lejos de sus seres queridos, siempre estuvo al tanto del tipo de vida que tuvo en su adolescencia.

Se abrazó a sí misma, odiando ser quien era, y no protestó cuando Franco la envolvió entre sus brazos; es más, le sorprendió que siguiera ahí, después de todo Andrés había revelado gran parte de su pasado frente a él.

—No quise ocasionar esto —susurró y Melody sollozó sin consuelo alguno—. Me siento culpable.

—Nunca podré darte lo que quieres —confesó con desesperación—. No pierdas el tiempo.

—Para mí también fue un beso horrible, no seas tan creída —susurró contra su coronilla y Melody empezó a temblar sin control alguno—. Pero eres mi amiga y no puedo dejarte sola, no después de que ese imbécil te rompiera el corazón.

Esas palabras hicieron que se aferrara a Franco con desesperación.

¿Qué haría si Andrés hablaba con Alex de su pasado?

Su hermano nunca le perdonaría por haberle escondido algo tan grave y saldría en busca de Jarvis y Lucky, arriesgando su propia seguridad física

por algo que ya había pasado hace muchos años; y Aria... ella sólo sentiría vergüenza al imaginarse lo peor.

—No quiero volver.

—Yo te llevaré a dónde tú quieres, puedes quedarte conmigo si lo deseas.

No estaba lista para afrontar su pasado, ni hablar de ello con sus seres amados; a decir verdad, eso era algo que prefería tener muy bien enterrado bajo su memoria.

«Debes huir». Musitó una vocecilla en su cabeza. Si ella cumplía su orden y desaparecía de su vida, Andrés seguiría guardando su secreto.

—¿De verdad puedo confiar en ti? —susurró con voz ronca y Franco besó su coronilla.

—Sí, claro que puedes.

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

## Capítulo 24

Andrés llevaba una semana ignorando los mensajes y las llamadas de su hermana, de sus padres y de Nicholas, incluso el imbécil de Alex se había atrevido a ir a buscarlo, pero Andrés había dejado bastante claro en la recepción de su edificio que no tenía la más mínima intención de recibir una sola visita, por lo que la única referencia que el portero brindaba del rubio era que él aún se encontraba en su viaje de negocios.

Por supuesto, su familia sabía que eso era mentira, dado que ni bien llegó de Las Vegas, él les hizo llegar el maldito contrato de Timberlake. No deseaba tener en sus manos nada relacionado al imbécil que se lo había quitado todo en menos de una semana.

«Él no te la quitó, tú la dejaste».

Ahogó un juramento y alborotó su cabellera con desesperación.

¿En qué momento determinó que una relación a corto plazo con Melody podría salir bien?, ¿cómo pudo pecar de iluso al creer que podría controlar sus emociones y todo lo que esa mujer le hacía sentir?

Nunca antes le había pasado algo así, estaba tan furioso consigo mismo y con ella por haberlo traicionado que ni siquiera podía enfocarse en su trabajo o asuntos que podrían considerarse mucho más relevantes.

«Esto no está bien». Se dijo a sí mismo y presionó el puente de su nariz, angustiado.

Ambos se habían equivocado, nunca debió engañarla con Sally ni echarla del hotel como un maldito cobarde, pero ¿qué más podía hacer? Ellos habían cometido un terrible error y la única forma de apagar los rumores era sacándola del hotel.

«Sólo limpiaste tu nombre, a ella la dejaste con la reputación por los suelos».

Observó su celular con nerviosismo, llevaba una semana apagado y casi y podía imaginarse todos los mensajes de Aria y su padre; una exigiendo una explicación del por qué se atrevió a despedir a su amiga y dejarla sola en Las Vegas y el otro recordándole la cita a la que debía asistir con Margot.

Enterró el rostro en sus manos con frustración.

Esto era demasiado, sentía que la cabeza iba a explotarle y lo peor de todo era que lo único que realmente le importaba era saber cómo se encontraba Melody, si ella había llegado bien y si todavía lo odiaba con todo su ser por todo lo que le hizo y dijo la última noche que se vieron.

*Aléjate de mi familia o te juro que todos se enterarán de donde saliste, Melody.*

La ansiedad lo carcomió por dentro, siempre pensó que el día que tocara ese tema sería para reclamarle su partida, la forma tan ruin en la que se burló de él al desaparecer a la mañana siguiente de su primera noche juntos, pero no... Fue tan imbécil y cobarde que se lavó las manos y sólo usó su horrible pasado para intimidarla, algo absurdo porque siempre se consideró parte del mismo y no la culpaba en lo absoluto por los crímenes de su padre.

Inhaló profundamente, todo se estaba saliendo de su control.

En su vida la había visto tan asustada y pálida, sus palabras realmente habían logrado hierirla y aún no podía creer que la hubiera dejado atrás sin detenerse a pensar un solo minuto en la confesión que le había hecho segundos atrás.

*Te amo, no sé cómo pasó ni en qué momento sucedió, pero me enamoré de ti.*

Ella le confesó su amor y él se atrevió a rechazarla. ¿Es que podía ser más idiota?! ¿Cómo pudo dejar que los celos lo cegaran hasta ese punto?

«La viste besando a otro hombre, ella también tiene la culpa de que todo haya terminado así».

¿Por qué Melody cedió a los encantos de Franco? Si ella realmente lo amara, nunca se habría lanzado a los brazos de otro hombre con tanta facilidad.

«Tú también la engañaste y eso no desvanece todo el amor que sientes por ella».

Tiró la cabeza hacia atrás y se cubrió los ojos con su antebrazo. Ambos eran culpables, ninguno pudo controlar sus emociones, hicieron todo lo que no debían hacer al involucrarse sentimentalmente y al final nada terminó bien porque ella deseó más de lo que él podía darle y él lo quiso todo sin estar dispuesto a dar nada.

«Porque lo quiero todo: la quiero a ella».

Durante años su padre había controlado su vida y Andrés nunca lo había defraudado, hasta la fecha se podía decir que era su hijo prodigio que siempre alcanzaba sus objetivos y mantenía en alto el nombre de su familia; sin embargo, por primera vez en su vida, estaba dispuesto a hacer lo que realmente quería e ignorar lo que era correcto.

No cortejaría a Margot Smith.

Andrés tenía la capacidad de hacerse más rico y poderoso si así lo quería, por lo que una unión por conveniencia nunca estaría en sus planes. Su padre estaba muy equivocado si creía que controlaría hasta el último detalle de su vida.

Estaba enamorado de una sola mujer, siempre fue así desde sus veintitrés años y todo indicaba que nada ni nadie lo haría cambiar de

parecer, menos ahora que sabía lo bien que podía sentirse al hacerle el amor y tenerla entre sus brazos.

Melody era todo lo que necesitaba para sentirse feliz y estaba harto de seguir fingiendo que no le importaba su distanciamiento. Extrañaba los días en Las Vegas, cuando su convivencia no sólo era placentera, sino divertida y armoniosa.

—Tú ganas —susurró en voz baja, esbozando una débil sonrisa—. Me tienes rendido, nunca más volveré a ofrecerte migajas.

Melody se había salido con la suya, a partir de ahora ella sería su prioridad. Por primera vez en sus treinta y un años de vida, sentía que la posibilidad de ser feliz estaba al alcance de sus manos y estaba dispuesto a hacer hasta lo imposible por obtener su perdón.

Abandonó su lugar y sujetó las llaves de su auto para salir en su búsqueda.

Escondido en su departamento no conseguiría nada y difícilmente ella vendría a buscarlo cuando usó una amenaza tan ruin para mantenerla lejos de su vista, algo absurdo porque el no haberla visto durante una semana no hizo más que empeorar su ansiedad por saber de ella.

Lo más probable era que Melody no quisiera verlo ni en pintura, pero lastimosamente ella tendría que acostumbrarse a su presencia porque ahora estaba más que dispuesto a luchar por lo suyo. Poco le importaba que su padre diera un grito al cielo al enterarse de su elección, en ese momento lo único que le importaba era su felicidad.

Cuando llegó al estacionamiento de su edificio, nada lo preparó para lo que sucedió a continuación: lo primero que escuchó fue el grito de su hermana y luego sintió un firme puño en el rostro que lo envió al piso.

—¡Ey, espera! —Ese era Daniel.



Giró el rostro para maldecir al malnacido, pero todo indicaba que más bien era Daniel quien ahora impedía que el idiota de Alex le propinara otro golpe en el rostro.

—¿Qué diablos pasa contigo?! —bramó fuera de sí y retiró la sangre de su mentón—. ¿Qué carajos hacen aquí?

—Llevamos días esperando que salgas de tu escondite, maldito cobarde —farfulló Alex y apartó a Daniel con brusquedad, logrando impactar un nuevo puño en su rostro.

No obstante, en esta ocasión, Andrés ya no cayó al piso y pudo devolverle el golpe con satisfacción. Llevaba años ansiando una oportunidad para arruinar la linda cara de ese imbécil.

—¡No, Andrés! —Aria salió en defensa del castaño y se interpuso en su camino—. Sólo queremos saber dónde está —dijo atropelladamente y sus palabras hicieron que la sangre se le congelara y la buscara con la mirada.

Aria estaba pálida, ojerosa y tenía los ojos muy hinchados.

—¿De qué estás hablando? —La garganta se le cerró y su hermana rompió en llanto.

—¡Melody no volvió! ¡No te hagas al desentendido! —El aire se atoró en sus pulmones—. Hemos intentado comunicarnos con ella, su celular está apagado y no responde nuestros correos, lo único que me envió fue su carta de renuncia y una nota donde me pidió que la dejáramos tranquila porque no piensa volver.

—Eso no es verdad.

—¿Qué fue lo que pasó?, ¿cómo pudiste dejarla en Las Vegas?

—¡Porque es un cobarde!

Alex nuevamente estuvo sobre él y Andrés no se defendió de los primeros golpes que le llovieron, pero luego lo apartó con brusquedad de

encima y corrió hacia su auto, incapaz de creer en las palabras de su hermana.

Melody no pudo haberse ido.

¡Su orden nunca fue en serio!

«Es mentira, ella está en su departamento».

Arrancó sin dudar, dejando atrás los gritos de Alex, y no redujo la velocidad cuando salió al exterior y se encontró con un diluvio. Necesitaba llegar al departamento de Melody, necesitaba confirmar con sus propios ojos que ella se encontraba ahí y sólo lo estaba castigando por haber sido un completo idiota.

Ella no podía irse.

Ella no podía dejarlo.

¡Ella no podía desaparecer una vez más!

Con las manos temblorosas encendió su celular, odiando que los mensajes y las llamadas llegaran por montones, y buscó entre sus contactos el número de Melody.

Estaba apagado.

*Si sabes lo que te conviene, ni se te ocurra cruzarte en mi camino.*

Ella pudo haberle enviado la carta de renuncia a Aria, pero eso no quería decir que dejaría Londres para siempre, ahí estaba su hogar, ellos eran lo más cercano a una familia que tenía, ¡Melody no podía dejarlos!

«¡Fuiste tú quien le ordenó que se fuera!».

Golpeó el volante con rabia al llegar a un alto y rugió como un animal herido a punto de desfallecer.

¿Por qué de todas las veces que le pidió que se fuera, tuvo que obedecerlo justo ahora que estaba dispuesto a aceptar lo indispensable que era en su vida?

Se estacionó en el primer espacio que vio vacío y corrió hacia el edificio como si de eso dependiera su vida. Necesitaba encontrarla, escuchar su voz y confirmar con sus propios ojos que su hermana estaba equivocada.

Mojado por la lluvia ingresó al ascensor y apretó el botón correspondiente con desesperación.

«Ella está aquí, ella nunca sigue mis órdenes, Melody adora llevarme la contraria».

—Melody. —Llamó a la puerta, desesperado, pero no escuchó respuesta—. ¡Melody, abre la puerta! —Empezó a aporrear la puerta, pero el resultado fue el mismo— ¡Melody! ¡Sé que estás ahí!

Cuando llamarla y golpear la puerta fueron recursos inútiles, Andrés acabó con todos sus principios y buscó la llave que ella siempre escondía en el helecho que estaba en frente.

*—¿Por qué tienes una llave ahí? —inquirió con curiosidad, viendo como metía parte del rostro en la planta para buscar su llave.*

*—Porque siempre las pierdo o las olvido en algún lugar —respondió concentrada y Andrés respingó al oír su gritillo de satisfacción. Ella se volvió sobre su eje y ahora fue él quien sonrió al ver como un ramillete verde se aferraba a uno de sus rizos mientras ella le enseñaba su llave—. Es mi secreto, no vayas a aprovecharte de esto.*

*Enarcó una ceja.*

*—Tengo la fe de que tú siempre me abrirás la puerta. —Apartó el ramillete y ella le regaló un casto y rápido beso, tomándolo por sorpresa.*

*—Mañana nos iremos a Las Vegas y lo correcto será que después de ese viaje, nunca más vuelvas a llamar a mi puerta.*

*Prefirió hacer de cuenta que ella no dijo nada y se hizo a un lado para que abriera el departamento.*

*—¡Melody! —Ingresó al departamento, todo estaba oscuro—. ¡Melody!*

Llegó a su habitación y las piernas le fallaron cuando abrió los roperos y los encontró totalmente vacíos. Sus cosas no estaban, lo único que permanecía en el mismo lugar era el regalo que se suponía que ella debía abrir a su regreso de Las Vegas.

*—¿Qué es esto? —inquirió con ternura, sujetando la cajita de terciopelo.*

*—Un regalo, lo mandé a hacer especialmente para ti.*

*—¿De verdad? —Lo miró con recelo, evaluando la caja—. Se ve costoso.*

*—Es especial, quiero que lo abras.*

*—Hagamos algo —dijo de pronto, dejando la cajita sobre la cama—. Si para nuestro regreso logramos que todo salga bien, aceptaré este regalo como uno de despedida.*

*Arrugó el entrecejo, ¿por qué estaba pensando en la despedida cuando esto apenas estaba empezando?*

*—¿Y si no es así? —curioseó—. ¿Qué tal si para nuestro regreso todo termina mal? —Cosa que dudaba mucho, porque estaba bastante dispuesto a regalarle los mejores días de su vida.*

*—Te lo devolveré y lo guardarás para tu persona especial.*

*—Tú eres mi persona especial —susurró con un hilo de voz, de rodillas junto a la cama, y lamentó no haber sido lo suficientemente valiente como*

para aceptar esa verdad desde un principio.

Abrió la caja con las manos temblorosas y una lágrima se deslizó por su mejilla. Él jamás podría darle ese obsequio a alguien más porque era un anillo que tenía grabado el nombre de los dos, era tan especial y único como ella.

—Andrés...

Cerró la caja con rapidez y miró por encima de su hombro.

—¿Qué haces aquí? —¿Cómo había logrado alcanzarlo?—. Aria...

—Ella se quedó con Alex —dijo Daniel con cautela, avanzando en su dirección—. ¿Qué fue lo que sucedió?, ¿qué fue lo que hiciste que ella terminó huyendo?

Los ojos se le llenaron de lágrimas y volvió a clavar la vista al frente, sólo que en esta ocasión no pudo controlar sus temblores y emociones y terminó desmoronándose ahí mismo, en presencia del hombre que alguna vez consideró su mejor amigo.

—La perdí —soltó con amargura y Daniel lo abrazó por los hombros—. Fui un imbécil y la perdí.

Porque en vez de abrazarla y decirle que él también la amaba, terminó empleando palabras hirientes y amenazas contundentes para huir de todo lo que ella le hacía sentir. No la merecía, pero no le importaba el tiempo que pudiera tomarle, iba a buscarla y la encontraría a como dé lugar.

## Capítulo 25

### *Tres meses después*

*Es un embarazo de alto riesgo, lo que yo le sugiero, señorita Allen, es un reposo total durante los primeros seis meses.*

Un reposo total era imposible.

Ella debía trabajar si quería pagar la renta del cuarto que estaba alquilando en Manhattan, pero...

Tres juguetes del estante de la tienda donde trabajaba se cayeron al piso y con mucho cuidado se acuclilló y los levantó en silencio.

Debió suponer que algo no andaba bien desde que su regla empezó a ser irregular y sus sangrados sólo duraban dos días, incluso su apetito había sufrido un cambio y ahora sus mareos tenían una razón de ser.

—¿Puedes traer las nuevas cajas de la bóveda?

Hablarle sobre su embarazo a la dueña de la tienda sólo provocaría su despido inmediato, por lo que lo mejor sería obedecerla y tratar de ser lo más cuidadosa posible.

Su situación era delicada y la decisión estaba en ella.

Contactarse con su hermano no era una opción, Aria la encontraría y eso sólo provocaría que Andrés se enterara de su terrible error, uno que nunca aceptaría y posiblemente haría hasta lo imposible por esconder; pero si no buscaba a Alex pondría en riesgo la vida de su hijo.

—¿Te ayudo?

Uno de sus compañeros de trabajo apareció junto a ella mientras observaba las cajas que debía subir.

—Te lo agradecería mucho —susurró y en silencio vio como hacía el trabajo pesado por ella.

Estaba asustada, ¿qué tal si al más mínimo esfuerzo desataba una tragedia?

No se sentía físicamente estable, sabía que su cuerpo pedía a gritos unas cuantas horas de descanso.

«Puedes buscar a Franco».

La última vez que vio a Franco fue cuando la dejó en Manhattan, dado que al final decidió rechazar su oferta de trabajo, pero él le había dicho que no dudara en buscarlo si llegaba a necesitar ayuda, pero... ¿con qué excusa lo llamaría?

Franco no la había embarazado, él no tenía ninguna obligación para con ella.

«Pero es mi única esperanza». Admitió con pesar y regresó a la tienda, agradeciendo que las ventas al menos estuvieran fluyendo, ahora no sólo debía preocuparse por su renta y comida, sino que debía comprar vitaminas y ahorrar para sus consultas médicas.

«No podrás sola».

Se mordió el labio inferior con impotencia y la desesperación empezó a jugarle en contra al darse cuenta que cualquier camino que tomara podría ser arriesgado.

Buscar a Alex era exponerse a Aria y por ende a Andrés, acudir a Franco era exponerse directamente a Andrés y ahora mismo lo único que quería hacer era esconderse de él.

*La sola idea de presentarte a mis conocidos me repugna. Jamás permitiría que seas la madre de mis hijos.*

Le resultaba algo complicado imaginar a Andrés dañando a alguien de su sangre, pero él no quería que nada de ella se relacionara con su familia.

Negó rápidamente con la cabeza, lo mejor sería mantenerse oculta.

—Tiempo sin verte, Melody.

Esto tenía que ser una maldita pesadilla, la hermana menor de Daniel no podía haberla encontrado con tanta facilidad.

—La última vez que oí de ti, decían que desapareciste de Las Vegas y Andrés necesitaba encontrarte.

El pánico la invadió al oír que Andrés la estaba buscando y no supo cómo tomar el hecho de que Milenka le sonriera con malicia.

—No le digas que estoy aquí —rogó atropelladamente y ella enarcó una ceja.

—No lo haré —Miró la tienda de reojo—, pero seamos francas, no puedes quedarte aquí.

—¿Cómo? —Abrió los ojos con sorpresa.

—Él va a encontrarte, si lo hice yo sin hacer mucho esfuerzo, imagínate él, que tiene a todo un equipo de detectives buscándote.

Se puso todavía más nerviosa al oír que Andrés había contratado a un equipo de detectives para que la buscaran, ¿qué era lo que quería?, ¿acaso no fue él quien le pidió que saliera de su vida para siempre?

Milenka le tendió un cheque.

—Sé más lista y huye a un lugar menos notorio.

¿Le estaba dando dinero para que huyera?

—No puedo...

—Es un favor, sólo piensa que con esto impido que Andrés te encuentre.

Y si él no la encontraba: su hijo y ella estarían bien.

La necesidad y desesperación la llevaron a sujetar el cheque, pero esperó pacientemente a que Milenka abandonara la tienda para tomar una decisión. Estaba claro que sus intenciones no eran tan buenas como ella decía, por lo que, si iba a aceptar la caridad de alguien, recurriría a una persona que fuera de su entera confianza.



Sólo necesitó hacer una llamada y a la mañana siguiente se encontró desayunando en uno de los mejores cafés de la ciudad junto a Franco, quien para su sorpresa había acudido a su llamado más rápido de lo esperado.

—¿Piensas decirme para qué soy bueno? —preguntó sonriente, enarcando una ceja al ver como pedía una taza de café—. ¿Sólo eso?, ¿no quieres una tarta?

—No se me apetece —forzó una sonrisa, últimamente todo lo dulce le causaba mucha repugnancia y el olor a café recién hecho se le hacía delicioso.

—¿Ah sí? —Achicó los ojos y revisó el menú una vez más antes de finalizar con el pedido—. No te ves bien, ¿quieres un mejor empleo? —Fue directo al grano y la vergüenza la golpeó con fuerza.

—Claro que quiero un mejor empleo —soltó con voz suave y evitó el contacto visual—. Pero puede que ya no sea apta para los cargos que puedes ofrecerme.

—¿Por qué? —Se frotó el mentón, pensativo.

Era su única esperanza, si Franco accedía a ayudarla, Melody no tendría razón alguna para usar el cheque de Milenka.

—Tú tienes muchas casas.

—Eso ando viendo, últimamente pago muchos impuestos —comentó con diversión y las mejillas se le sonrojaron—. Ve al grano, Melody, esto no va contigo.

—¿Crees que pueda trabajar en alguna? —preguntó rápidamente—. Puedo hacer cualquier cosa, desde limpiar hasta cocinar, sólo necesito un techo y un sueldo mínimo para...

—¿Para...? —Hizo un gesto con la mano para que continuara.

—Bueno. —Se llevó un tirabuzón tras la oreja, nerviosa—. Fui al doctor hace poco.

—¿Estás mal?

—Tengo anemia —comentó y Franco se tensó— y un embarazo algo complicado —soltó la bomba de una vez por todas y su amigo se quedó en silencio, tan pálido como una hoja—. Sé que no tienes nada que ver con esto, pero la doctora me pidió un reposo total, por supuesto no seré una vaga cuando trabaje para ti, pero sé que tú serás más considerado que otros y...

—¿Es de Andrés?

Bajó el rostro, apenada.

—¿De quién más podría ser?

Franco se reclinó en su asiento, pensativo.

—¿No piensas decirle? —Lo miró con obviedad y él terminó asintiendo, después de todo Franco había oído todo lo que él tenía para decirle la última noche que se vieron en Las Vegas—. Dijiste que tienes un hermano, ¿por qué no lo buscas? —Se cruzó de brazo y Melody torció los labios con disgusto.

—Andrés tiene a mi hermano en la mira.

—No puedo darte un trabajo si estás atravesando un embarazo de alto riesgo, Melody —soltó con molestia y lo miró con suplica.

—Eres mi única...

—Te llevaré a un lugar seguro donde puedas estar tranquila y durante el tiempo que dure tu embarazo no harás absolutamente nada.

—¿Qué? —Abrió los ojos con sorpresa—. Pero...

—Si algún día quieres pagarme, lo harás cuando puedas trabajar, pero ahora debemos velar por tu embarazo.

Esto era más de lo que había esperado.

—Gracias.

—Pero no puedo llevarte conmigo de un lugar a otro, eso sería muy arriesgado y sé que Andrés está siguiendo mis pasos.

—No entiendo por qué me está buscando —soltó con frustración y su amigo se encogió de hombros, restándole importancia.

—Creo que sé a dónde te enviaré —añadió de pronto, pensativo—. Es tan predecible que a él nunca se le ocurriría buscarte ahí.

Suponía que lo único que podía hacer era dar las gracias y aceptar cualquier próximo destino que Franco eligiera para ella. Le estaba dando la oportunidad de tener el embarazo tranquilo que la doctora le había sugerido y no sería tan idiota como para rechazar su oferta.

—Tengo una hermosa casa de campo en las afueras de Surrey.

Un escalofrío recorrió su espina dorsal y miró a Franco como si estuviera demente.

—¿Sugieres que me esconda en Londres?

—Oh sí, eso mismo es lo que vamos a hacer: esconderte en sus propias narices.

Al parecer Franco no estaba entendiendo la gravedad del asunto: ¡Andrés era un peligro para su embarazo!

—Creo que tenerle miedo a un conejo no es bueno, Melody —susurró él, captando su atención—. Hablaré con mis contactos, lo bueno de tener amigos ricos es que nosotros sabemos hacer las cosas con estilo y rapidez.

—No entiendo...

—Partiremos hoy mismo, hay mucho por hacer y necesito encontrar un médico que pueda ser de nuestra total confianza.

\*\*\*

Lucky apartó la vista de su laptop y observó de reojo como Ulises lanzaba unos documentos sobre la cama y se dejaba caer en ella con

frustración.

—¿Todo en orden? —Dejó de hacer lo que estaba haciendo para prestarle su atención—. Te ves fatal, ¿puedo ayudarte en algo?

—Pasa que el señor Rivers no se da cuenta que nosotros somos su equipo de abogados y espera que hagamos de detectives la mayor parte del día. —Frunció el ceño, era la primera vez que Ulises se quejaba del señor Rivers—. Es complicado, lleva cinco meses buscando a una mujer y como las cosas no marchan bien, somos nosotros en quienes descarga su frustración.

—No sabía que tu jefe tuviera una novia. —Abandonó su lugar y se acercó a la cama.

—Supuestamente es la mejor amiga de su hermana, pero por el cómo se comporta, creo que para él es más que eso.

—Gracias al sueldo que Rivers te da pude mudarme contigo a Londres, quizá pueda serte de ayuda en algo —comentó y su novio le sonrió.

—Hay avances, pero la situación me tiene algo aburrido, creo que una vez que la encontremos, no querré volver a saber de Melody Allen por al menos diez años.

—¿Cómo dijiste? —preguntó con voz tensa y empezó a remover los papeles.

—¿Qué haces? Ten cuidado —dijo rápidamente y lo apartó, pero Lucky llegó a sujetar la foto de la mujer que conocía muy bien.

—Esta... —ahogó una maldición y su visión se tornó rojiza—. ¿Cómo es posible que ella esté relacionada con los Rivers? —escupió, rojo de la cólera, y Ulises frunció el ceño.

—¿La conoces?

—Ella es la culpable de que mi padre esté en la cárcel.

—¿Estás seguro de lo que dices?

—Por favor, nadie puede olvidar este rostro y cabello, es mi hermana adoptiva.

Ulises se quedó en silencio y contempló la foto por largos segundos, él conocía la historia, por lo que no hacía falta que Lucky volviera a contarle lo mucho que la odiaba por ser la hija perfecta que su difunta madre nunca pudo tener.

—Una vez dijiste que soñabas con vengarte de ella, que por su culpa te quedaste solo. —Lucky asintió y se quedó mirando la foto con rencor. El tiempo y la vida la habían tratado bien—. Lo peor que puede pasarle es salir de la vida de los Rivers, ¿no crees?

—¿Qué?

—Sin ellos su suerte concluye, ¿no sería lindo que ella también conociera lo difícil que es abrirse camino en un mundo tan cruel totalmente sola?

—¿Crees que pueda encontrarla?

—No estoy seguro, pero tampoco sugeriría que te metieras con alguien que Andrés Rivers aprecia. —Lucky lo pensó detenidamente, de cierta manera él tenía mucha razón—. Pero yo puedo mover todo para que nadie pueda encontrarla, sólo debemos desviar las pistas y ella permanecerá lejos de una de las familias más poderosas de Inglaterra.

—Está bien —dijo sin dudarlo, quizá no podía generarle un daño directo, pero haría todo lo que estuviera en sus manos para perjudicarla.

## Capítulo 26

Andrés ahogó una maldición al ver la risa burlesca de Daniel impresa en sus labios y lo acusó con la mirada, no le parecía en lo absoluto gracioso el haber terminado nuevamente en el hospital después de una nueva descompensación.

¡Era la tercera vez en dos semanas!

—Tu padre está cómo loco —comentó de pronto, aguijoneándole—. Su bebote no para de desmayarse y en los análisis sale intacto, me pregunto ¿qué te tiene así?

—Cállate —gruñó con disgusto y se sentó sobre la camilla, aceptando un poco de la chocolatada que su hermana trajo para él—. Gracias, le pusiste tres de azúcar, ¿verdad?

—Sí, está extremadamente dulce —susurró Aria, se veía preocupada—. ¿Cómo te encuentras? ¿De verdad te sientes bien?

—No lo sé, últimamente sólo tengo hambre y sueño.

—Y, debemos mencionar, náuseas —acotó Daniel y ambos hermanos lo fulminaron con la mirada—. ¿Qué?, fue evidente hasta para los Smith que la anterior noche la cena no le sentó nada bien.

Se frotó el rostro con frustración, el estrés estaba acabando con él y sabía que no descansaría ni pararía hasta que supiera algo de Melody.

—¿No crees que se deba al cambio que aplicaste en tu dieta? —inquirió Aria con cautela y Andrés le dio un sorbo a su chocolatada—. Ya no bebes café. —Torció los labios con disgusto, el sólo olerlo le generaba náuseas—. Ahora más que cocinarle ensaladas te horneas postres, puede que el exceso de azúcar te esté sentando mal.

—En los análisis todo está en orden —informó Daniel y Andrés le dio la razón.

—Mi alimentación no sufrió grandes cambios, ahora sólo disfruto un poco más de los alimentos dulces. —Su hermana se removió con inquietud, la situación no le permitía sentirse tranquila—. Tomaré unos meses de descanso.

—¿Estás loco? Apenas hace dos semanas volviste a trabajar, a nuestro padre le dará algo si vuelves a...

—Nicholas es bastante capaz de tomar el mando de la agencia, no hay necesidad de que me quede ahí todo el día.

—Pero...

—Y mi padre no es mi jefe, yo decido qué hacer con mi agencia.

—Tienes razón —dijo más calmada, acariciando sus cabellos rubios—. Es sólo que me preocupa que no quieras trabajar, tú amas perder el tiempo en tu oficina. —Achicó los ojos—. No me genera buena impresión que prefieras quedarte en tu departamento, desde que Melody se fue...

—No hablemos de ella —pidió con voz baja, apartando la mirada—. Creo que eso sólo me sentará peor.

—No fue tu culpa —musitó Aria y no tuvo el valor de mirarla a los ojos.

Daniel apartó el rostro. No se sentía muy bien escondiéndole un secreto tan importante a su esposa, puesto que Andrés era el único culpable de que llevaran casi seis meses sin saber de Melody.

—Esto es inaudito —gruñó Amelia, su madre, mientras ingresaba a su habitación. Daniel la miró de reojo, se veía furiosa—. ¿Cómo es posible que no encuentren nada anormal en él?, ¿es que no se dan cuenta que se ve fatal?

—¿Gracias? —Enarcó una ceja y su madre acunó su rostro.

—Estás tan delgado y pálido, me rehúso a creer que no tienes nada malo.

—Necesitamos un nuevo doctor —aseveró su padre, quien se unió a ellos en la habitación, y Andrés negó con la cabeza y salió de la cama.

—Me siento bien, sólo fue un desmayo.

—El tercero en dos semanas —observó su padre y él rodó los ojos con aburrimiento.

—Tomaré unas vacaciones, creo que me sentará bien hacer un par de viajes.

«Y unirme a la búsqueda de Melody, mi gente está resultando ser una bola de inútiles».

—Pero...

—Sí, tienes que hacerlo, hijo —dijo su madre con rapidez, interrumpiendo a su padre, quien no se atrevió a llevarle la contraria—. Tienes a mucha gente competente trabajando para ti, viaja y distráete un poco.

Era bueno saber que su madre lo apoyaba, con ella a su favor su padre no podría llevarle la contraria.

—¿A dónde planeas viajar? —preguntó su madre una vez que estuvieron en su auto y Andrés clavó la vista en la ventana, pensativo—. ¿Qué tal Noruega? Ahí podrías descansar y...

—Iré a Seattle.

—¿Qué?, ¿por qué?, ¿qué hay allá?

No era lo que había allá, sino quién estaba por esos lares.

Llevaba meses tratando de conseguir la pista de Franco y según fuentes cercanas, el muy imbécil llevaba un mes y medio radicando allá por un asunto de trabajo, por lo que quizá era momento de interceptarlo y buscar la información que tanto necesitaba saber.



¿Melody se había ido con él o tomó un camino diferente?

No quería pensar que por segunda vez: ella había elegido a otro hombre, pero a veces la incertidumbre no lo dejaba vivir tranquilo y sus conclusiones terminaban apuntando al peor panorama.

—Necesito un cambio de aire.

—Lo que necesitas es distraerte un poco y estoy seguro que te sentaría muy bien ir a Cancún con Margot, ahora que están iniciando con la construcción del hotel, podrían trabajar juntos.

—No iré a ningún lado con Margot, papá, si tanto te gusta adóptala porque nunca será tu nuera —soltó tajante y su padre guardó silencio, llevaban meses discutiendo el mismo tema y Andrés ya había empezado a ser bastante grosero en sus respuestas—. Saldré de viaje pasado mañana, no esperen que regrese pronto.

Tenía la leve sospecha de que Franco no sería nada fácil de tratar.

\*\*\*

Melody seguía sin contestar sus correos.

Alex no entendía qué pudo haber hecho para que su propia hermana no quisiera tener contacto con él, pero lo cierto era que la situación lo estaba desesperando.

¿Ella estaría bien?, ¿qué pudo haberle sucedido que no quiso regresar a Londres?, ¿qué diablos fue lo que le hizo el malnacido de Andrés que terminó huyendo?

Inhaló profundamente, si por él fuera ya habría dejado de trabajar para ese imbécil desde hace mucho, pero no podía irse, no cuando sabía que él también la estaba buscando. Si Andrés llegaba a localizar a su hermana, él debía estar ahí para protegerla.

—¿No crees que vestirme te está tomando mucho tiempo? —Hizo de cuenta que no escuchó nada y se puso su camisa—. ¿Sigues molesto?

—No estoy de humor para lidiar contigo, Milenka —respondió con voz gruesa y prosiguió a abrochar sus pantalones—. Además, no puedes estar aquí, es el vestidor de hombres y...

—Y sólo estamos tú y yo —susurró con voz seductora y a través del espejo la vio acariciar su brazo mientras él cerraba los botones de su camisa—. ¿Por qué no jugamos un poco?

—¿No te cansas de acosarme? Creí haber sido muy claro contigo desde un principio: no me gustan las niñas —decretó y retiró su brazo para romper el contacto y se sentó en la banca para ponerse los tenis.

Si bien era un mujeriego, conocía sus límites y enrollarse con una joven de veinte años no era algo que estuviera entre sus planes, menos si ese alguien era la hermana menor del esposo de su mejor amiga.

—Yo puedo ayudarte a olvidarla. —Ladeó el rostro con frustración, ¿cuántas veces tendría que decirle que entre Melody y él no había nada?—. Si me dieras la oportunidad.

Se incorporó con prisa al sentir como acariciaba sus hombros y nuevamente se sorprendió por su gran altura, ciertamente tenía el porte adecuado para ser modelo.

—No hay ninguna oportunidad para ti. —Ahogó una maldición cuando ella se abalanzó contra sus labios y lo besó a la fuerza. Se las ingenió para empujarla por los hombros—. ¿Qué diablos pasa contigo? —farfulló, rojo de la cólera, y se apartó de ella como si su tacto quemara—. No me gustas, ¿acaso no lo entiendes?

—No mientas, sé que te gusto, he visto como me miras.

La sangre empezó a bullirle por dentro y empuñó las manos.

—Te gusta ser el centro de atención, ¿no es así? —Avanzó hacia ella, pero cambió de parecer al percatarse que, en vez de asustarse, ella terminó ansiando su cercanía.

Milenka Montaña era todo un personaje.

—Vas a ser mío.

Abrió los ojos con sorpresa, no muy seguro de cómo lidiar con sus palabras.

—Estás loca.

Milenka sonrió con suficiencia.

—Serás mi primera vez. —La piel se le erizó y la presión en sus pantalones no lo hizo sentir muy orgulloso—. Y después de esa noche, serás tú quien venga a mí. —Enarcó una ceja—. Esa es mi promesa. —Le guiñó el ojo y le mandó un beso en el aire antes de salir de los vestidores, dejándolo con la palabra en la boca y la polla más que lista que nunca para poseerla.

Pero no, era la pequeña e inocente hermana de Daniel. Alex no podía jugar con las emociones de una chiquilla como Milenka.

\*\*\*

—Lo siento, señor Rivers, pero la última vez que supe de la señorita Allen fue en Las Vegas —respondió el asistente de Timberlake, generándole más desesperación que alivio.

Si Melody no siguió a Franco, ¿a dónde demonios se fue?

—Necesito hablar con tu jefe.

—El señor Timberlake está en una reunión muy importante ahora mismo, dudo mucho que pueda atenderlo hoy.

—¿Ah sí?, ¿y cuándo puede atenderme?

—A decir verdad. —Sacó una libreta y se la mostró—. Según sus instrucciones, él nunca dará ni un minuto de su tiempo para atenderlo.

Ese maldito... estaba claro que sabía cómo disgustarlo

—No me iré de aquí hasta que no me atienda —decretó y se dejó caer en el sillón, bajo la atenta mirada de Harry—. Tengo todo el tiempo del mundo.

Sin embargo, todo el tiempo del mundo concluyó una semana después, cuando le informaron que Franco y su asistente ya no se encontraban en Seattle. No le sorprendía que el resultado de su viaje hubiera sido tan desastroso; pero de alguna manera, el que Franco se escondiera le hacía creer que él sabía más de lo que debería y por eso lo estaba evitando.

¿Podría ser que fuera él quien le otorgó el lugar perfecto a Melody para mantenerse escondida?

Eso parecía tener más sentido, después de todo, tenía a un sequito de personas buscando a Melody y le parecía absurdo que nadie supiera nada de ella; era como si la tierra se la hubiera tragado.

\*\*\*

Melody se sentía exhausta y no importaba cuanto inhalara y exhalara, su cuerpo aún aullaba de dolor por el no muy amigable parto que experimentó. Definitivamente, si existía una segunda vez, se iría por la cesaría.

—¿Cómo te sientes? —Franco la obligó a salir de su letargo y se sentó junto a ella, sujetando su mano—. Todo salió bien, los mellizos se adelantaron un poco, pero ya los examinaron y están fuera de peligro.

—Bien —susurró con esfuerzo—. Quiero verlos, ¿dónde los llevaron?

—Están con las enfermeras y el pediatra.

—¿Qué?

—Tranquila, su nueva niñera está con ellos.

—¿Qué? —Arrugó el entrecejo y Franco le guiñó el ojo.

—Quería ser original con mi regalo y determiné que nada te gustaría más que alguien que pudiera ayudarte a lidiar con las muchas horas de sueño que los mellizos empezarán a quitarte.

—Es demasiado, ya estás haciendo mucho por mí.

—Joanne se llevará muy bien contigo, me la recomendó una persona de confianza, no hay de qué preocuparse.

—Gracias —musitó débilmente, consciente de que no podía rechazar esa ayuda porque en ese estado apenas y podría cargar a uno de sus hijos—. Necesito pedirte un favor.

—¿Me preguntarás por los nombres de los mellizos? Bueno, a mí me gustaría que se llamen Francisco y Francesca. —Melody no pudo evitarlo y lanzó una suave risotada, odiando a su amigo por el agudo dolor que la atacó en su vientre bajo—. Es broma, dime qué necesitas.

—Quiero ver a mi hermano.

Alex nunca la perdonaría si lo dejaba fuera de todo esto y si los mellizos no la hubieran tomado por sorpresa, posiblemente él habría estado ahí con ella durante el parto. Lo extrañaba, necesitaba verlo y decirle que todo estaba bien, estaba dispuesta a enfrentar su enojo con tal de tenerlo a su lado una vez más.

—Cierto, la última vez me dijiste que querías que estuviera en tu parto —susurró Franco y ella asintió.

—¿Crees que pueda llegar hoy? —Observó el cielo a través de la ventana, aún faltaban un par de horas para que anocheciera—. Quiero que los conozca.

—¿Y no te da miedo que le sigan el rastro y te encuentren? Tengo entendido que tu hermano trabaja para Andrés.

—Ya han pasado más de ocho meses, él no puede seguir buscándome, tiene cosas más importantes que hacer.

—¿Le dirás a tu hermano quién es el padre de tus hijos?

—¿Dirías que puede enterarse con solo verlos?

—No, están feos y arrugados.

—¡Franco! —gruñó y ahora fue su amigo quien rompió en una sonora carcajada—. Todos los niños son así cuando nacen.

—Sólo estoy bromeando, Mel.

—¿Entonces puedes ir por él? —insistió, no quería seguir perdiendo el tiempo.

Franco miró el reloj de su muñeca y luego la miró a ella.

—Pediré que te traigan a tus hijos y luego veré qué tanto puedo hacer por ti.

—Por favor, muero por verlos —confesó con congoja y lo vio marcharse.

Sabía que buscar a Alex era arriesgado, pero no podía dejarlo fuera de un día tan especial. Era un hermano maravilloso y estaba segura que sería un gran tío para sus hijos, no podía ser tan egoísta como para privarlos de su compañía y cariño.

Escuchó como unos pasos se aproximaban a su habitación y la piel empezó a picarle, la ansiedad la estaba carcomiendo por dentro.

¿Cómo serían?

Desde el momento que le dijeron que serían dos, Melody había ansiado ese día como nada en la vida. No había sido un embarazo fácil y si bien en la casa de Franco todos fueron muy amables con ella, en reiteradas ocasiones se había sentido sola y ajena a todo ese lugar; no obstante, ahora sería diferente, ahora sus hijos estarían con ella y si todo salía bien, su hermano volvería a sus vidas.

El coche de sus hijos apareció en su campo de visión, pero no fue eso lo que alteró los latidos de su corazón, sino que la persona que estaba empujando el coche era su hermano.

—¿Cómo...?

—Ah sí, me lo encontré antes de venir a Surrey —acotó Franco en voz baja, manteniéndose bajo el umbral de la puerta, y Melody no supo cómo agradecerle todo lo que llevaba haciendo por ella y sus hijos—. Joanne es tu regalo, pero él es el regalo de los mellizos. —Le guiñó el ojo y cerró la puerta, brindándoles la privacidad que necesitaban.

—Hermano... —Intentó sentarse, pero él no se lo permitió.

—Tranquila, Mel —susurró y apoyó una mano en su hombro—. Ya tendrás tiempo para explicarme todo, ahora mismo no quiero que te sobre esfuerces —musitó con esfuerzo y dejó un beso en su frente—. ¿Por qué no me buscaste antes?

—Lo siento, estaba confundida y asustada, no sabía cómo ibas a tomarlo.

—Soy tío, debiste saber que lo tomaría muy bien.

—Ayúdame a sentarme —pidió y en cuestión de segundos Alex la acomodó en la cama, brindándole la comodidad que necesitaba para admirar mejor a sus hijos—. ¿Cómo te encontró?

—Sólo llegó a mi departamento y me dijo que querías verme, pero que no podía decirle a nadie si no quería que desaparecieras de nuevo.

—Le dije que quería que estuvieras en el parto, pero todo se adelantó y ya no pudo buscarte.

—Llegamos a tiempo, aunque los gritos no fueron una bienvenida reconfortante. Me enteré de tu embarazo aquí, fue escalofriante no saber cómo te encontrabas.

—Franco me ayudó todo este tiempo, no lo culpes ni lo odies por nada.

—No lo odio, sé que se preocupa por ti.

—¿Por qué?

—Porque cuando llegamos y te escuchamos gritar, me dijo que estabas dando a luz y que si quería ser un buen hermano y tío podía quedarme, pero que si no tenía intención alguna de apoyarte podía marcharme y aceptar el viaje como un breve paseo.

—Somos buenos amigos.

—Me alivia saber que no estuviste tan sola todo este tiempo —admitió su hermano y besó su mano—. ¿Quieres levantarlos? —preguntó al percatarse del anhelo con el que miraba a sus hijos y Melody asintió.

—¿Cuál nació primero?

—Ella —sujetó el pequeño bulto y se lo entregó—, es una belleza.

—¿Me ayudas con los nombres? —Alex la buscó con la mirada, levemente sorprendido—. Tengo unos en mente, pero necesito tu opinión.

—De acuerdo —susurró y levantó a su hijo del coche—. Creo que lo mejor será uno a la vez —comentó y ella asintió.

—Aún no puedo creer que ya estén aquí —admitió con voz rota y miró a su hijo, su mano aún acariciaba la mejilla de su hija—. Creí que este día tardaría mucho en llegar.

—Fuiste muy valiente. —Alex se sentó en la cama—. ¿Cómo quieres llamarlos?

—Stephan y Emma.

—Me gusta —dijo rápidamente y miró a su hija—. Son perfectos.

—Lo son, ellos son perfectos —añadió finalmente, agradeciendo que su hermano acomodara a Stephan en su otro brazo—. Me alegra tenerte aquí, hermano.

Alex besó su coronilla.



—A mí también, jamás me habría perdonado no estar contigo en este día.

Inhaló profundamente, mucho más tranquila que nunca, y agradeció que Alex regresara a sus hijos al coche una vez que estuvieron bien alimentados.

Se sentía agotada.

—Trata de dormir un poco.

—No puedes decirle a nadie que me encontraste —susurró con cansancio y él asintió—. Ni siquiera a Aria.

—¿Crees que es inteligente esconderle dos hijos a Andrés?

Sabía que lo descubriría, era como sumar dos más dos.

—No los aceptará.

—¿Cómo lo sabes?

—Él lo dijo.

Su hermano dudó, pero incluso así la ayudó a recostarse nuevamente.

—Todos están mejor sin mí —acotó con suavidad y él negó con la cabeza.

—Aria te extraña, ella merece saber que te encuentras bien y conocer a los mellizos.

Imposible, no quería que Andrés cumpliera su amenaza y representara un gran peligro para sus hijos.

—No me presiones —suplicó y su hermano suspiró con resignación—. Lo único que quiero es vivir tranquila.

—Entiendo. —Alborotó su cabellera y observó su lujosa habitación—. ¿Quieres que consiga un nuevo lugar para ti y los mellizos? Tengo entendido que esta casa es de Franco.

—Ha estado cuidando de mí todo este tiempo sin pedirme nada a cambio. Mi embarazo fue algo complicado, debía estar en reposo y no

podía trabajar para costearme un alquiler.

—Debiste llamarme, un correo habría sido suficiente.

—Ya pasó.

—No tienes idea de lo horrible que todo esto me hace sentir.

—Pronto podré trabajar y empezaré a pagarle todo lo que hizo por mí.

—Yo cubriré tu deuda, no es necesario que te sobre exijas.

—Quiero hacerlo, no puedo descuidar mis fondos ahora que soy madre de dos hermosos mellizos.

—Melody, no tendrás mucho tiempo y ellos consumirán tu energía, debes ir por pasos. Deja el orgullo de lado, tienes un hermano que puede y quiere ayudarte, no aceptaré ninguna negativa, a partir de ahora yo me encargaré de ustedes.

—Gracias. —Parpadeó varias veces, no quería ponerse a llorar en un momento como ese—. De verdad muchas gracias.

Mentiría si dijera que el factor dinero era algo que la tenía sin cuidado, todo indicaba que cuando las cosas se calmaran un poco tendría que vender su amado departamento y buscar un lugar mucho más tranquilo y alejado de los Rivers.

—Hablaré con Franco, creo que te gusta este lugar, ¿verdad?

—Sí —confesó—, tal vez puede alquilarnos la casa.

No era una propiedad enorme, a decir verdad, era bastante acogedora, por lo que suponía que el alquiler no sería muy elevado.

Alex asintió y Melody acunó su mano.

—Cuéntame de ti, ¿cómo has estado todos estos meses?

—Independientemente de la incertidumbre que me hiciste vivir —observó levemente disgustado—, las cosas progresaron un poco.

—¿Sigues trabajando para Andrés?

—Te está buscando, no quería alejarme de él.

—No comprendo por qué lo hace, fue él quien me ordenó que me fuera. Su hermano se tensó, pero no hizo comentario alguno al respecto.

—Me llegó una oferta para ser el personaje protagonista de una serie, empezaremos a grabar en un año.

—Eso es grandioso, Alex —reconoció fascinada y su hermano asintió—. Mis hijos tendrán un tío muy famoso.

—Sí. —Acarició su mejilla—. La agencia empezará a explotar a sus modelos dentro de nuevas ramas, Andrés se está expandiendo.

Aquellas palabras hicieron que recordara algo de suma importancia.

—¿Milenka sigue trabajando en la agencia?

—Sí —respondió ceñudo—, ¿por qué lo preguntas?

—Hay algo que quiero que hagas por mí —susurró y estiró el brazo para abrir el cajón de su velador.

—¿Qué?

—Cuando me enteré que estaba embarazada, estaba trabajando en una juguetería en Manhattan. —Alex sujetó el cheque que nunca se atrevió a usar y lo estudió con cautela—. ¿Daniel te entregó esto?

—No, fue su hermana. Me dijo que me escondiera de Andrés, que él me estaba buscando.

—¿Milenka te entregó este cheque cuando sabía que todos te estábamos buscando?

Melody asintió.

—Quería que fuera a un lugar menos notorio, no fue nada agradable y ella parecía disfrutar de mi situación —admitió con pesar y se frotó la frente con frustración—. Después de ese día busqué a Franco y me juré que algún día le devolvería ese cheque, no quiero su dinero.

Su hermano empuñó el papel contra su mano y se preocupó al verlo tan alterado.

—¿Qué sucede?

—Nada, no sucede nada, ¿por qué no descansas? —La cubrió con las sábanas, buscando abrirla—. Yo cuidaré a los mellizos junto a Joanne, duerme un poco.

—¿Puedes quedarte unos días o es necesario que te marches pronto?

—Me quedaré el tiempo que tú quieras —decretó con firmeza, al parecer poco le importaba seguir las órdenes de Andrés.

La respuesta le gustó más de lo que debería, porque una vez que la recibió, esbozó una tierna sonrisa y cayó profundamente dormida, sintiéndose más segura que nunca al saber que su hermano por fin estaba junto a ella.

Demás estaba decir que esa noche Franco y Alex discutieron porque Franco no estaba dispuesto a recibir ni un solo centavo de ellos, dado que todo lo que hacía lo hacía porque sentía un gran aprecio hacia Melody y ahora hacia los mellizos; al parecer, ellos eran lo más cercano a una familia que él tenía.

Una semana más tarde, Alex regresó a Londres con una sola intención que consistía en encarar a Milenka y nunca se imaginó que la castaña se la pondría tan fácil al aparecerse en una de las fiestas de sus compañeros de trabajo.

—Aquí estás. —Se sentó en su regazo, como si ellos fueran algo más que compañeros de trabajo, y Alex observó como la diminuta falda del vestido femenino se subió revelando unos hermosos muslos.

—¿Qué haces aquí? —No la apartó, pero sí bebió de su copa. Necesitaba controlar su enojo, por mucho que quisiera echarle en cara su mentira y traición, no era el momento ni el lugar adecuado para hacerlo—. Creí que tu papi no te dejaba venir a estas fiestas.

Milenka sonrió con satisfacción cuando Alex observó su muy profundo escote y se inclinó sobre su rostro, otorgándole una mejor visión de sus pechos.

¿Tan desesperada estaba por terminar en su cama?

—Vine a hacerte compañía. —Lamió el lóbulo de su oreja y Alex posó una mano sobre su muslo.

—Estás jugando con fuego, Milenka, y llevas meses buscando salir quemada.

—Sólo una noche —suplicó, dejando un camino de besos por su mejilla, y Alex se tensó, pero incluso así su mano tomó un camino arriesgado hacia la unión de sus muslos—. Tú me deseas...

¿Qué hombre no la desearía?

Ella era preciosa, tan bella como un ángel, pero tan mala como un demonio.

—Daniel se fue por un tiempo a Miami, no tiene por qué saber de esto.

Alex se incorporó con rapidez y Milenka se vio obligada a apartarse de su cuerpo. Sólo sería una noche, sólo necesitaba esa noche para castigar a Milenka, por lo que aprovecharía la ausencia de Daniel para brindarle un poco de su propia medicina.

La sujetó de la muñeca y sin decir una sola palabra tiró de ella para sacarla del pub. Una vez que subieron al taxi, Alex dio su dirección y sin importarle la presencia del chofer, se abalanzó sobre la boca femenina que anhelaba poseer de muchas maneras.

Ingresaron a su departamento a tropezones, ninguno de los dos quería soltar al otro.

—Alex, llévame a tu alcoba —susurró ella entre besos y lo abrazó por el cuello.

La levantó del piso y aferró sus nalgas con seguridad, aferrándola contra su cuerpo para que lo abrazara con las piernas.

«Es tu venganza». Se recordó cuando llegaron a la habitación.

—No quiero nada serio —aseveró una vez que la tumbó en la cama y se arrodilló entre sus piernas.

Con una lenta caricia recorrió sus largas piernas para quitarle los tacones.

—Sólo pedí una noche —le recordó ella con coquetería y Alex sonrió con cinismo.

Milenka había humillado a su hermana y había evitado que todos dieran con ella sólo por una noche con él.

¿Podía ser más obsesiva y egoísta?

—Bien —decretó y se quitó su camisa con rapidez, decidido a darle la peor noche de su vida. Poco le importaba que fuera su primera vez, ella había llegado muy lejos al meterse con su hermana.

—Alto ahí —retrocedió Milenka cuando le quitó la braga con brusquedad y no supo qué hacer cuando se arrodilló frente a él y lo abrazó por el cuello para besarlo con ternura, las suaves caricias de sus labios lo hicieron tiritar de placer y la abrazó por la cintura con rudeza.

—No me gusta así —mintió y con la mano libre empezó a abrirse el cinturón.

Ella debía pasarla mal, ella no iba a disfrutar esa noche, Alex no quería ser un buen amante para una mujer tan cruel como ella.

—Pero a mí sí —susurró y apartó su mano para encargarse ella misma de su cinturón y pantalón—. Y ahora estamos los dos, lo harás como tú quieras cuando estés tú solo —añadió con picardía y volvió a besarlo, esta vez con mayor vehemencia y entusiasmo.

Alex gruñó y acunó el rostro femenino, tratando de mantener el control de la situación.

—Joder —gimió contra su boca cuando tomó su polla entre su mano e inhaló con pesadez cuando intentó bajarle el pantalón y el bóxer. Decidió ayudarla—. No parece tu primera vez.

—No creerás que vine sin saber nada, ¿verdad? —comentó con diversión y al darse cuenta que las cosas no estaban yendo muy bien, la despojó de su vestido con rapidez y la tumbó nuevamente en la cama—. ¿Qué?, ¿estás ansioso por tenerme?

¡Sí, joder! Estaba loco por hacerla suya y desvestirla no fue muy sabio de su parte, ahora podía ver lo hermosa que era y eso solo le generaba más tensión en el cuerpo.

—No tanto como tú —gruñó en respuesta y con toda la intención de ser un mal amante, llevó su mano a su entrepierna y empezó a estimularla con movimientos rápidos y torpes.

—Alex, espera —se removió con inquietud.

No le gustaba.

«Bien, te mereces esto y más».

—Relájate, Milenka —susurró con voz ronca, cerniéndose sobre su cuerpo, y contuvo el aliento cuando le sujetó su muñeca y conectó sus miradas—. ¿Qué?

—Más suave, sé más gentil —musitó y como si ella ya hubiera hecho eso antes, le marcó un agradable ritmo que lo llevó a todos sus límites cuando un suave gemido brotó de su garganta.

Se estaba dando placer con sus dedos.

¿Esto podía ser más excitante?

Apartó la mano con brusquedad.

¡¿Qué diablos le estaba pasando?!

—¿Qué sucede? —preguntó con frustración y él abrió el cajón de su velador para tomar un condón y protegerse—. Alex...

—No aguanto más.

No era mentira, la necesitaba tanto como respirar, llevaba muchos años privándose de Milenka. Se posicionó entre sus piernas y al notar su nerviosismo, tomó posesión de sus labios. Si quería entrar, debía relajarla.

—No sé si estoy lista —confesó entre besos y decidió ignorar la alarma en su voz.

Esa noche no era para ella, él nunca haría nada bueno por ella.

—Tranquila. —Milenka se tragó un jadeo al sentir como se deslizaba suavemente en su interior y presionó los muslos femeninos al sentir la tensión en su cuerpo—. Relájate —exigió al notar mucha presión, retrocedió un poco y volvió a empujar las caderas con suavidad, repitiendo la acción una y otra vez.

Estaba tan concentrado en su labor que en un ningún momento reparó en como Milenka se cubrió la boca para no quejarse cuando por fin entró en ella.

Se sentía el ser más miserable en la faz de la tierra y por eso no se atrevió a levantar el rostro y decidió terminar lo que había empezado. Bombeó contra ella, la poseyó como tanto quería, y como era de esperarse sólo él alcanzó su orgasmo.

Milenka guardó silencio durante todo el coito.

Alex abandonó la cama con rapidez y se escondió en el baño por unos minutos, no muy contento con sus acciones. Se deshizo del condón que le dejaba claro que había lastimado gravemente a Milenka y ajustó sus pantalones con rapidez antes de lavarse la cara y salir del cuarto con un semblante frío y distante.



Para su sorpresa: ella no estaba tumbada en la cama ni lloraba como un bebé por lo cruel que fue en el acto, sino todo lo contrario, Milenka estaba ajustando sus tacones ahora que estaba vestida.

—¿Ya te vas?

Lo miró de reojo y su delineado delató un rastro de lágrimas que fueron apartadas con brusquedad.

—¿No es evidente? —decretó con voz ronca y se incorporó con esfuerzo.

Alex se tensó al ver la sangre en las sábanas de su cama, pero no hizo comentario alguno al respecto, tampoco había sido un salvaje, simplemente no le dio la estimulación que merecía.

—Mi taxi ya me está esperando —dijo con sencillez y Alex empuñó las manos al ver que pretendía irse como si nada hubiera pasado.

—Espera —habló de pronto y se acercó a su cómoda—. Tengo algo para ti.

Al notar que Milenka no quería caminar en su dirección, se acercó a ella y le tendió el cheque doblado que su hermana le envió.

Ella se quedó mirando el papel, al parecer pudo reconocerlo muy bien.

—Veinte mil dólares nunca serán suficientes para alejarme de Melody.

—Eso explica muchas cosas —comentó ella con sorna y sus ojos azules lo miraron con una expresión escalofriante—. Tal vez me lo merecía. —Sujetó el cheque y lo guardó en su bolso.

—¿No tienes nada que decir?

—No —respondió y salió de su cuarto, pero para él la conversación no había terminado.

—¿Por qué lo hiciste?! ¡Sabías que todos la estábamos buscando! —la interceptó en pleno pasillo.

—¡Porque ella no te merece! ¡Porque creía que me gustabas y quería demostrarte que soy mejor que ella! —explotó, tomándolo por sorpresa.

—¿A qué te refieres?

Milenka se rio con histeria.

—Que siempre estuviste para ella, siempre le rogaste como un perrito faldero y Melody no hacía más que evadirte y pedirte que la dejaras tranquila. ¡Ella no te quiere! ¡A ella le gusta Andrés!

Si Milenka supiera de la relación que existía entre Melody y él, no sentiría celos, sino que la comprendería, porque era lo mismo que ella vivía con Daniel, pero...

—¿Acaso ya no te gusto? —Su pregunta nunca fue dirigida a la primera exclamación.

En ningún momento dejó de mirarlo con disgusto.

—Tendría que ser estúpida si decido volver a tu cama por voluntad propia. —Intentó pasarlo de largo, pero no se lo permitió—. Hazte a un lado.

No podía, por primera vez en años era su corazón quien estaba llevando el control de la situación.

—Ya vengaste a tu amada Melody, ahora te dejaré vivir tranquilo —decretó con firmeza y lo empujó por el pecho para abrirse camino.

Quería retenerla, pero quizá lo mejor era que se marchara. En ese momento sentía mucho asco de sí mismo y no tenía valor para pedirle que se quedara y le diera una nueva oportunidad.

## Capítulo 27

Andrés llevaba más de un año y medio buscando a Melody y nadie era capaz de darle la más mínima esperanza en cuanto a su paradero. Era como si la tierra se la hubiera tragado y el que Alex estuviera teniendo amoríos a montones no era nada reconfortante porque claramente no estaba enfocado en buscar a Melody, sino en tirarse a todas sus compañeras de trabajo.

Se frotó el puente de la nariz con frustración.

—¿Y crees que espiar las casas de Timberlake sea una buena idea? —inquirió Daniel, pensativo, y Andrés se encogió de hombros, mirando la mesa de su sala con desinterés—. Son más de treinta y estamos hablando de diferentes continentes, creo que eso podría tomar más de un año.

—La única razón por la que no podemos encontrarla es porque alguien la está ayudando a esconderse.

—Sí, pero Franco...

—La última vez que la vi se quedó junto a él, no pensaré de otra manera hasta estar plenamente seguro de que Franco y Melody no mantuvieron contacto durante estos últimos meses.

—¿Y qué harás si no la encontramos? ¿Cuánto tiempo planeas buscarla?

—El que sea necesario —soltó, conectando sus miradas—. Una vez la busqué por cinco años y cada maldito día de espera valió la pena cuando pude verla de nuevo. No me daré por vencido ahora.

—¿Qué?, ¿a qué te refieres con que la buscaste cinco años? —preguntó con curiosidad, sentándose junto a él—. Nosotros hemos sido amigos por largos años y nunca...

—Melody es la mujer que rescatamos aquella noche en el bar de Manhattan. —Su amigo enmudeció—. Ella es la mujer que llevé a mi cuarto en el hotel y desapareció al día siguiente, Daniel.

Su amigo tragó con fuerza y no se atrevió a emitir palabra alguna.

Si bien Andrés nunca había expresado su dolor en voz alta, Daniel se había dado cuenta de lo mucho que le había afectado el abandono de esa fémina, pues desde aquel entonces su amigo nunca más volvió a ser el mismo de antes y todo el tiempo parecía estar buscando a alguien más entre la multitud.

—Nunca me lo dijiste.

—Creí que poco podría importarte que hubiera encontrado a mi primer amor cuando tú no creías en el mismo —añadió con indiferencia—. Además, ella estaba con Alex, eso no era nada reconfortante.

—No sientas celos de Alex, ese hombre nunca será rival para ti.

Pero lo era, porque Melody lo amaba, porque Melody lo eligió antes que a él y porque posiblemente si él la encontraba primero, ella no dudaría en quedarse a su lado.

—Creí que con tenerla una vez sería suficiente —confesó con voz ronca y Daniel suspiró.

—Todos somos lo suficientemente ingenuos como para auto engañarnos con esa mentira. —Lo miró por el rabillo del ojo—. Pero después de la primera noche, sólo quieres extender los brazos cada mañana para envolverla entre tus brazos.

—Te consideraba un imbécil por haber lastimado a mi hermana, no creía en tu amor porque para mí una persona que ama no lastima a su persona especial, pero cuando hice exactamente lo mismo, comprendí que caer en ese error es bastante fácil y después de todo teníamos muchas cosas en común para ser mejores amigos.

—Yo me quedé a tu lado porque sé cómo te sientes, no es fácil no saber nada de la mujer que amas.

Andrés ladeó el rostro, nunca se imaginó que su ruptura con Melody le devolvería a su mejor amigo.

—Mi peor error fue asustarme.

—¿A qué te refieres?

—Una noche perdimos el control, accedí a ser yo mismo y dejarme llevar, y cuando a la mañana siguiente desperté sin recordar nada de lo ocurrido, me sentí tan asustado que quise desquitarme con ella y sacarla de mi vida por poner todo patas arriba.

—No entiendo.

Daniel le prestó toda su atención y Andrés sonrió con amargura.

—Creí que era una noche para olvidar, pero a veces en sueños creo poder ver algunas de las cosas que hicimos —confesó con amargura, esbozando una débil sonrisa—. Dios santo, esa mujer me hace perder el buen juicio, ¿me imaginaste alguna vez teniendo sexo en el baño de un bar?

—En realidad no suelo imaginarte teniendo sexo con nadie —admitió Daniel con diversión y Andrés le dio un golpe en el hombro—. Tal vez Melody te hacía anhelar aquello que no estabas dispuesto a considerar dentro de tus prioridades.

—¿A qué te refieres?

—Vives por tu trabajo, siempre quieres destacar como un magnate perfecto y exitoso, pero con ella sólo quieres ser tú mismo y olvidarte por al menos un par de horas de toda la presión que la gente suele cargar sobre tus hombros.

—Necesito encontrarla.

—¿Y qué harás cuando la encuentres? Por todo lo que me contaste, es normal que ella no quiera formar parte de tu vida.

—Ella ya forma parte de mi vida y posiblemente esto suene terrible, pero no permitiré que vuelva a dejarme, me aferraré a ella tanto como sea posible y no descansaré hasta hacerla totalmente mía.

—¿Totalmente tuya? —repitió, pensativo—. ¿A qué te refieres con ese término?

—Mi padre está desesperado por verme casado y la única persona con la que aceptaría vivir el resto de mis días es ella.

—Sí, pero no es que vas a encontrarla y ella aceptará ser tu esposa.

—Yo siempre consigo lo que quiero.

Daniel lo miró con incredulidad, Andrés estaba demente si creía que forzando las cosas podría conseguir el amor de Melody.

—Tu padre no la aceptará, puede que la qui...

—Mi padre ya tiene su esposa y nunca dije que le permitiría escoger a la mía.

—Es bueno saber que tienes el coraje de tu hermana para enfrentar a tu progenitor —acotó y Andrés lo miró de reajo—, pero ¿no crees que si tu intención es llevarle la contraria sería mejor mantenerte alejado de Margot Smith? Para nadie es un secreto que lleva meses tratando de emparejarlos.

—Margot Smith es una socia del montón y ella lo sabe, no es tan estúpida como para creer que puedo desarrollar sentimientos por ella cuando apenas y nos dirigimos más de cinco palabras que siempre están relacionadas a nuestro trabajo.

—¿Irás a su fiesta de cumpleaños en tres días?

—Confirmé mi asistencia.

—Sí, y tu padre quiere que vayas.

—No voy a esconderme de una mujer; además, estoy casi seguro que Margot Smith siente tan poco interés en mí como yo en ella.

Su padre tarde o temprano terminaría aceptando la realidad: él no iba a casarse con otra mujer que no fuera Melody.

\*\*\*

—¿Sabes? Siempre quise tener hermanos —comentó Franco, sentando a Stephen en su vientre mientras disfrutaba del fuego de la chimenea, y lo miró con curiosidad.

—¿Por qué?

—Para que me hicieran el tío guapo, exitoso y mujeriego. —Lo reprobó con la mirada—. Gracias por darme estos retoños.

—Dales ese ejemplo y terminarán saliendo de tu vida más rápido de lo que te imaginas —farfulló y reacomodó a Emma en sus brazos, su hija ya había caído rendida—. Además, me temo que ahora tienen dos tíos con esos principios —acotó, recordando que Alex encajaba perfectamente en la descripción.

—En mi defensa: yo estoy en busca del amor, Alex sólo quiere pasarla bien.

Enarcó una ceja y su amigo se encogió de hombros.

—Hay una mujer que está llamando mi atención, trabaja con uno de mis socios de GoGamer CCL.

—¿La conoces?

—Sólo de vista, es muy hermosa y talentosa, es la ilustradora del último videojuego.

Melody suspiró, ¿algún día ella podría ser considerada como alguien hermosa y talentosa?

Amaba a sus hijos, pero últimamente se sentía de lo más inservible. Stephan y Emma ni siquiera le permitían brindar clases online, siempre

demandaban su atención y ni siquiera con la ayuda de su niñera podía hacer todo lo que tenía en mente.

—La verás en dos días, ¿verdad?

Él estaba en Londres por ese videojuego.

—Sí, es sólo que tiene una relación compleja con su jefe.

Escondió una risilla y él la miró con disgusto.

—¿Crees que deba despedir a Harry? —ironizó—. Tal vez mi error es tener un asistente hombre y no una asistente mujer, si me gustaran mis empleadas no estaría mirando a las de otros hombres.

—No seas idiota —le reprendió y su amigo se sentó correctamente para reacomodar a Stephan en sus brazos—. Deja de buscar, lo que es tuyo llegará a tu vida cuando sea el momento adecuado.

—¿Es una forma de decir que si Rivers vuelve tú aceptarás que es tu destino?

Se tensó.

—¿Por qué lo mencionas?

—Porque ahora está investigando cada una de mis propiedades. —La sangre se le congeló—. ¿De verdad pensaste que se quedaría tan tranquilo?

—No puede ser, ya ha pasado mucho tiempo.

—Empezó con mis propiedades en América, pero sólo es cuestión de tiempo para que abra los ojos y empiece a buscarte aquí.

—¿Qué puede querer?

—Debes reunirte con él y averiguarlo por ti misma.

—¿Cómo puedes sugerirme algo así? —preguntó exasperada—. Tengo dos hijos suyos que Andrés jamás habría tenido por voluntad propia.

—¿Tú crees? —Miró a Stephen con cariño—. ¿No crees que estás siendo muy dura?



—Estuviste ahí el día que me echó de su vida, sólo estoy siendo sensata.

Ella podía lidiar con su rechazo, pero jamás podría tolerar la idea de que él rechazara a sus hijos.

\*\*\*

—Es una cena demasiado formal para alguien que está cumpliendo veinticinco años, ¿no te parece? —comentó Daniel, aceptando una nueva copa de champagne, y Andrés se encogió de hombros—. Ciertamente tu padre no se equivocó al decir que tenían mucho en común, sólo ustedes elegirían rodearse de socios potenciales antes de celebrar sus cumpleaños como Dios manda.

—¿Debo suponer que te acercaste a hablar conmigo para burlarte de mí o para decirme algo importante? —No era normal que Daniel dejara sola a su esposa, menos cuando más de un hombre disfrutaba de su compañía.

—Franco Timberlake está en Londres —soltó de pronto, captando su atención, y le envió una dirección a su celular—. Mi gente lo ha estado siguiendo y ahora mismo se encuentra en un pub.

—¿Por asuntos de negocios?

—No sabría decirte, pero creo que es la mejor oportunidad que tendrás para reunirte con él. —Lo miró significativamente y Andrés asintió—. Yo te cubriré con tu padre, supongo que la cumpleañosera no te echará de menos—. No perdió ni un solo segundo y se dirigió a la dirección que Daniel le otorgó.

Como era de esperarse, Franco estaba en uno de los mejores pubs de la ciudad y al parecer acosar a las empleadas de sus socios se le había hecho un nuevo pasatiempo, porque pudo apreciar la disputa que ocasionó entre

Cedric Collins y su empleada, quien curiosamente no era la prometida del hombre.

Esperó que todo el revuelo del triángulo amoroso terminara y se reunió con Franco cuando este estuvo totalmente solo junto a la barra, disfrutando de una copa de whisky. Lejos de mostrarse frustrado o enojado, parecía entretenido, ¿acaso su pasatiempo favorito era arruinar relaciones ajenas?

—Veo que sigues sin respetar a las empleadas de tus socios.

El castaño rodó los ojos con aburrimiento, como si hubiera temido que eso pasara, y Andrés quiso decirle que nunca lo dejaría vivir tranquilo mientras no le dijera dónde se encontraba Melody.

—Ese no es tu problema —respondió con sencillez y le dio un largo trago a su copa de whisky—. ¿Qué haces aquí?, ¿se te perdió algo? —Sonrió con sorna y Andrés gruñó con disgusto, quería borrarle esa estúpida sonrisa de su rostro—. Cierto, sí se te perdió algo hace un poco más de un año y medio. —Barrió el lugar con la mirada—. Dudo que la encuentres por aquí.

—¿Dónde la escondiste? ¿Por qué me es tan difícil dar con ella? Cada vez estoy más seguro de que tú la ayudaste a escapar.

Terminó el contenido de su copa y arregló su saco con elegancia.

—No sé nada de Melody y aunque lo supiera, no te lo diría. No eres de fiar, Rivers.

—Ella...

—Tú me la entregaste, tú la botaste como si fuera un pedazo de basura y no mostraste remordimiento alguno en su momento.

El dolor se imprimió en su semblante y no se atrevió a bloquear el paso de Franco cuando lo pasó de largo, ¿cómo hacerlo cuando estaba en lo cierto? Fue él quien la dejó atrás y decidió no volver por ella, creyendo que Melody regresaría por sí misma.

—Olvídala y acepta que esa mujer nunca más regresará a tu vida.

Se marchó, dando por terminada la conversación, y Andrés no hizo nada por seguirlo. Esa noche prefirió quedarse en aquel pub, junto a la barra, antes de regresar a la fiesta de Margot. De más estaba decir que se pasó al menos una hora ignorando las llamadas de su padre.

No quería olvidarla, jamás podría aceptar una vida sin Melody.

\*\*\*

—¿Quién tiene tantas casas? —preguntó Lucky, sorprendido, y Ulises se rio por lo bajo.

—Franco Timberlake, se cree que tu hermana puede estar bajo su cuidado.

Miró a su novio con incredulidad.

—¿Quieres decir que tiene ayuda de otro hombre multimillonario? —Tenía que ser una broma—. De ser así, no sé si le estamos haciendo un favor al impedir que Rivers la encuentre.

—Es complicado, siento que lo mejor será que la olvides —comentó con cautela, captando su atención—. Digo, ahora eres feliz, ¿verdad?

Lucky no le dio una respuesta y siguió observando las posibles direcciones donde Melody se encontraba, ¿cómo era posible que tuviera tanta suerte?

—Mi padre sigue en la cárcel por su culpa.

—Podemos juntar dinero para su fianza, un amigo mío estudió su caso y podemos recurrir al arresto domiciliario.

—¿De verdad? —Lo miró con interés y Ulises asintió—. Bueno, si eso es posible tendré que hablarle de lo nuestro, no sé cómo vaya a tomarlo.

—¿Sabe de tus preferencias?

—¿Estás loco? Nunca me atreví a comentarle nada; es más, ni siquiera pude experimentarlo hasta que él estuvo preso.

Su encierro le brindó un poco de libertad para conocer su sexualidad.

—La fianza bordea los setenta mil dólares.

—Es bastante dinero —admitió y su novio asintió.

—Quizá si lo sacamos, él pueda aceptar lo nuestro. —Sujetó su mano y tragó con fuerza, nunca se imaginó que su relación con Ulises llegaría tan lejos—. ¿No es mejor enfocarnos en su libertad que en tu hermana adoptiva?

Torció los labios con disgusto y apartó su mano, receloso.

Ulises suspiró.

—De acuerdo, alteraré el orden del correo y le diré al señor Rivers que la búsqueda continuará por las propiedades que Timberlake tiene en Londres. Según los detectives hay menos probabilidades de encontrarla por estos lares, por lo que haremos que pierdan el tiempo.

Asintió, no pensaba olvidarse de Melody tan fácilmente.

\*\*\*

Andrés se encargó de revisar el último informe del mes y se sorprendió al ver que su gente había determinado que continuarían con la búsqueda de Melody por Londres. Era absurdo, ella no podía encontrarse tan cerca, no sería tan descuidada como para esconderse en sus propias narices.

Leyó la razón por la que sus detectives eligieron Londres.

*“Es una opción poco probable y por ende divertida, el señor Timberlake no suele tomar nada en serio.”*

Se frotó el mentón, pensativo.

La persona que redactó esa justificación parecía conocer bastante bien al imbécil de Franco. Estudió las cuatro propiedades que Franco poseía en

Londres, todas estaban ubicadas en el campo, no muy lejos de la ciudad.

«Necesito despejar mi mente».

Era viernes, no le vendría mal usar ese fin de semana para realizar un par de viajes por el campo. Después de todo, si existía la posibilidad de que Melody estuviera en una de esas casas, Andrés quería ser el primero en encontrarla.

Se mordió el labio interno, pensativo, y después asintió con rapidez y abandonó su lugar para preparar su equipaje.

«Mi auto llamará la atención».

Le marcó a Nicholas, quien al primer pitillo respondió la llamada.

*“Buenos días, señor Rivers, ¿en qué lo puedo ayudar?”*

—Necesito tu auto.

Su esperanza de dar con Melody era casi nula, pero la necesidad de cambiar de aire era tanta que poco le importaba perder un fin de semana en el campo.

## Capítulo 28

Melody observó una vez más el día nublado a través de su ventana yladeó el rostro con frustración, por un momento pensó que ese día podría ir al pueblo de compras con sus hijos, pero el frío era insoportable y no tenía el coraje de exponer a Stephan y Emma a una temperatura tan baja, la última vez que ambos pescaron un resfriado fue horrible.

—Si gusta puedo ir al pueblo a hacer las compras.

Se volvió hacia Joanne, quien aún se veía algo débil por el catarro que sus hijos le contagiaron.

—No te preocupes, es un día frío, puedo vivir sin café un fin de semana.

Porque por el cómo se veía el cielo, serían días de tormenta y en situaciones así lo mejor era quedarse en casa.

La pelinegra la observó con pesar.

—¿Cómo están los mellizos?

—Se durmieron, quedaron exhaustos después de jugar por horas.

Sonrió con satisfacción y regresó la vista a la ventana.

—¿Crees que pueda dejarte con ellos unos minutos? —Sería la primera vez que confiaría tanto en Joanne, pero tomando en cuenta que ella llevaba diez meses con ellos, suponía que era algo bastante válido—. Así yo hago las compras, tú sigues caliente en casa y nadie sale perdiendo.

Melody debía reconocer que le urgía tomar un poco de aire fresco.

—Puede tomarse el tiempo que desee, igual no estoy sola en casa.

Era verdad, los empleados estarían con ella.

—Le diré al chofer que me lleve al pueblo, no tomará más de cuarenta minutos.

Compraría todo lo que necesitaba para la despensa y luego iría por una torta al café del pueblo, en días como esos nada podría sentarles mejor que una buena torta de chocolate junto a su taza de café.

La boca se le hizo agua de solo pensarlo y se dirigió a su habitación con rapidez para abrigarse y tomar su billetera. Había empezado a dar clases de español en línea y ahora tenía su propio dinero, por lo que podía costearse sus antojos. Si bien no era necesario porque su hermano había llenado su cuenta con fondos suficientes para costearse lo que quisiera, Melody se sentía orgullosa de tener su propio dinero.

—Llámame si sucede algo —dijo atropelladamente y Joanne asintió—. ¿Estás segura que quieres que vaya? Podría enviar a alguien más y...

—No se preocupe —zanjó el tema, sonriente—. Los chicos no despertarán y usted necesita un paseo, nosotros la esperaremos.

—Bien —susurró y salió de la casa de Franco con prisa antes de que su determinación menguara.

No tomaría mucho tiempo, sólo haría un par de compras para la casa y luego regresaría. Nada malo podía suceder en menos de sesenta minutos, ¿verdad?

A medida que el auto se fue acercando al pueblo, su nerviosismo empezó a disiparse e hizo una lista mental de todo lo que necesitaría, aprovecharía la ocasión para comprar un paquete de pañales.

Se reacomodó su gorro de lana cuando ingresaron al pueblo y revisó su celular. No tenía mensajes de Joanne, pero sí había uno de Franco y otro de Alex.

*“En una semana estaré en Londres”.*

Decía el mensaje de Franco, pero el que más impresión le causó fue el de su hermano.

*“La prensa no deja de seguirme ahora que protagonizaré mi primera serie, creo que no podré ir a verlos por un tiempo. La última vez estuvimos muy cerca de ser encontrados, no quiero exponerte ante Andrés”.*

Hizo un mohín con los labios, se alegraba por los éxitos laborales de su hermano, pero sentía que cada vez se le hacía más difícil verlo.

*“Te estaremos esperando”.*

Sus hijos estarían muy satisfechos por la llegada de Franco.

*“Lo entiendo, avísame cualquier cosa, por favor. Te queremos mucho”.*

Inhaló profundamente, mirando por la ventana. Vivir en el campo era algo lindo, pero no estaba segura de querer esto para siempre. A veces se sentía dentro de una hermosa jaula de cristal y eso era asfixiante.

*¿De verdad pensaste que se quedaría tan tranquilo?*

Recordó las palabras de Franco y se hundió en su asiento, pensativa.

*¿Por qué Andrés no había dejado de buscarla?*

*Si sabes lo que te conviene, ni se te ocurra cruzarte en mi camino.*

Su amenaza había sido muy clara la última vez que se vieron, mientras ella se mantuviera lejos de todos los Rivers, su secreto seguiría bien resguardado, ¿cuál era el fin de buscarla ahora que por fin le había dado lo que él quería?

*Debes reunirte con él y averiguarlo por ti misma.*

Se frotó las sienes con frustración, si tan sólo pudiera llegar a un acuerdo con Andrés que le permitiera vivir en libertad con sus hijos... No le pediría nada, ni trataría de sacarle provecho por el parentesco que tenía con los mellizos; es más, todo podría mantenerse en secreto si él así lo deseaba.

Ella sólo quería darles a Stephan y Emma el hogar que merecían.

Cuando llegaron a la tienda, le pidió a Robert que fuera por la torta, puesto que empezaría a llover en cualquier momento y lo mejor sería ganar



tiempo, y el muchacho no lo dudó ni un segundo y se marchó a cumplir su pedido.

Caminó por la tienda del pueblo con lentitud, considerando todos sus panoramas en caso de acudir a Andrés para llegar a un acuerdo, y a medida que fue recogiendo sus compras su convicción fue disminuyendo.

A él no le haría gracia saber que tuvo a sus hijos, pensaría que su único propósito era sacarle dinero y llegaría a odiar a Stephan y Emma por considerarlos el medio para un fin descabellado. Los Rivers descubrirían su mentira, pensarían lo peor y les darían la espalda; la idea de que sus hijos crecieran sabiéndose hijos no deseados por su padre era desagradable.

Una vez que estuvo con sus compras esperó por Robert diez minutos y le pareció curioso que le tomara tanto tiempo comprar una torta. Sabía que el diluvio ameritaba que condujera más lento, pero ¿es que acaso iba a paso tortuga?

Decidió llamarlo.

—¿Todo en orden, Robert?

—*Lo siento, señora, el auto no prende y el seguro demorará media hora en llegar, creo que lo mejor será que se marche en un Uber.*

—¿No quieres volver conmigo? Podría ir a buscarte en mi Uber.

—*No, no se preocupe, no creo que tome mucho tiempo reparar el problema.*

—¿Seguro?

—*Sí, no se preocupe.*

—De acuerdo, entonces nos vemos en casa —cortó la llamada y por el rabillo del ojo observó la puerta de la tienda, alguien había salido con demasiada brusquedad y la campanilla aún se agitaba sin control alguno.

Ladeó el rostro y se encargó de solicitar un móvil.

Después de unos minutos, su celular empezó a sonar y se alarmó al ver que se trataba de Joanne.

—¿Aló?

Escuchó el llanto de los mellizos del otro lado de la línea.

—*Lo siento, sólo quiero saber si demorarán mucho, Emma y Stephan están muy inquietos y creo que se debe a su ausencia.*

—Voy para allá —dijo rápidamente y al escuchar como un auto piteaba en la puerta de la tienda cortó la llamada y salió corriendo de la misma con sus compras.

Dio la dirección nada más ingresar al auto y se frotó los brazos para tratar de secar su chaqueta, ¿cómo era posible que la tormenta se hubiera desatado en un abrir y cerrar de ojos?

Los mellizos solían ser algo inquietos cuando despertaban, por lo que mantendría la fe de que Joanne podría con ellos y pronto se calmarían. Empezó a oscurecer y se quedó mirando su celular con ansiedad, estaban a quince minutos de la casa de Franco y temía que una nueva llamada de Joanne alterara sus nervios.

Cuando levantó el rostro, todas sus alarmas se prendieron al ver que el auto estaba yendo en dirección contraria a la casa de Franco y pronto entrarían a la carretera que los llevaría hacia Londres.

—Disculpe, este no es el camino correcto —observó, tratando de recuperar la confianza que demostró al subirse al auto, y todas sus alarmas se prendieron cuando le llegó un mensaje que decía que su Uber acababa de llegar a la tienda.

Dios santo, ¿qué estaba pasando?

El auto empezó a ir a una velocidad alarmante.

—¿Qué cree que está haciendo?

—Llévate a tu casa, como sabrás estamos a un par de horas de Londres.

Su corazón empezó a latir a un ritmo desenfrenado y tuvo que deslizarse por el asiento para poder confirmar con sus propios ojos que se trataba de Andrés.

Esto tenía que ser una pesadilla.

¡Andrés la había encontrado en Surrey!

—Para, quiero bajar.

—¿En medio de la nada? —preguntó con frialdad, aferrándose al volante—. No lo creo, mejor te llevo a un lugar seguro.

—¡Para! —ordenó.

—¡Vas a volver a Londres conmigo ahora mismo! —bramó, sulfúrico, y el aire empezó a abandonar sus pulmones.

—No puedo irme. —Las lágrimas se deslizaron por sus mejillas, ¡no podía irse sin sus hijos!—. Para el auto, yo...

—No te haré nada, maldita sea, sólo quiero que recuperes tu vida.

—¡Mi vida ya no es la misma! —bramó y aferrándose al asiento, abrió la puerta sin dudarlo.

—¡Melody!

Pasó justamente lo que se imaginó que pasaría, Andrés frenó en seco y ella aprovechó el momento para saltar del auto, agradeciendo que la ruta estuviera tan tranquila como de costumbre. Empezó a correr en dirección contraria al auto, como si eso fuera más que suficiente para salir huyendo de Andrés, pero no llegó muy lejos porque pronto él la abrazó por detrás y la levantó a volandas.

—¡No, bájame! —suplicó desesperada—. ¡No puedo irme! —La ruta estaba oscura, lo único que alumbraba el camino empapado por el diluvio eran las luces del auto que Andrés había dejado prendido en medio del

camino—. Déjame ir, por favor —sollozó con amargura, él no podía obligarla a seguirlo.

—No —gruñó y la obligó a mirarlo a los ojos—. No puedo hacerlo —susurró con voz rota y Melody empezó a respirar con dificultad cuando la rodeó con sus brazos—. Jamás volveré a soltarte.

¿Qué estaba diciendo?

—No estoy dispuesto a perderte una vez más —confesó con voz ronca y besó su coronilla—. Ven conmigo, regresa conmigo y...

—No puedo irme.

—Ven conmigo —repitió—, yo te a...

—Tengo dos hijos.

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

## Capítulo 29

Decir que estaba asustada era poco para describir lo que realmente estaba sintiendo en ese momento mientras se posicionaba junto al corral de sus hijos. Estaba empapada, pero el frío no era lo que la hacía sacudirse sin control alguno, sino la presencia de Andrés en la habitación.

Una lágrima se deslizó por su mejilla.

Él ya lo sabía, de no haberle dicho la verdad sobre sus hijos, Andrés la habría llevado a Londres en contra de su voluntad. La sola idea de haber dejado a sus hijos en Surrey hizo que se sacudiera de la cabeza a los pies.

—Permítame —musitó Joanne y le quitó el abrigo empapado—. Le preparé una nueva muda de ropa. —Negó con la cabeza, no tenía el valor de dejar a sus hijos a solas con Andrés—. Entiendo —susurró y posó una toalla sobre sus hombros.

Fue su única opción, con Andrés en Surrey esconder a sus hijos habría sido imposible.

—Señor...

—Estoy bien —respondió el rubio con frialdad y Melody se interpuso en su camino para impedir que se acercara al corral.

—Ya comprobaste con tus propios ojos que no te mentí y ahora quiero que te vayas —susurró con esfuerzo y Andrés tragó con fuerza.

—Quiero hablar contigo a solas.

Joanne buscó su autorización para abandonar la habitación y ella no tuvo más opción que dársela, lo último que necesitaba era que Andrés perdiera el control frente a sus hijos. Stephan rio por lo bajo, provocando que Emma gritara y Andrés se las ingenió para pasarla de largo y poder observarlos.

—Tienes que irte, Andrés. —Se posicionó junto a él y se tensó al ver que su hijo le extendía los brazos—. No ahora, cariño, estoy mojada —musitó con frustración y Stephan insistió.

—Ellos...

—Sólo vete.

—¿Son míos? —Conectó sus miradas y no retrocedió al ver el reproche en sus ojos—. Responde, ¿ellos son mis hijos? —Se aferró a la toalla y las lágrimas se deslizaron por sus mejillas. Ahogó un gritillo cuando él la sujetó de los brazos y la acercó a su cuerpo—. ¿Me escondiste tu embarazo?

—Quería tenerlos y tú dijiste que nunca me dejarías ser la madre de tus hijos.

—¿Por qué no me buscaste?! —bramó con impotencia y Andrés se vio obligado a soltarla cuando sus hijos empezaron a llorar.

—No, no, no —susurró y se acercó al corral—. ¡Joanne!

La pelinegra entró en ese preciso momento y Andrés se vio obligado a apartarse de su camino al ver que preparaban los biberones de sus hijos para tratar de calmarlos. De un momento para otro, Melody se quitó su blusa empapada y únicamente en sujetador tomó a Stephan en brazos y se acercó a la chimenea para entrar en calor mientras le daba su biberón.

—No grites, ellos no están acostumbrados a extraños —susurró segundos después, agradeciendo que ambos estuvieran más calmados y Joanne pudiera lidiar bastante bien con Emma, quien no dejaba de observar a su padre.

—No sería un extraño si me hubieras dicho la verdad desde un principio.

Melody juntó los ojos con fuerza.

—Creí que no ibas a aceptarlos —admitió sin mirarlo a los ojos y se acercó a la cuna al percatarse de que Stephan se estaba durmiendo—. Son un error, sólo acepté la culpabilidad desde un principio y decidí hacerlo sola.

Andrés alborotó su cabellera con desesperación y Melody podría jurar que sólo se mantuvo en silencio para no asustar nuevamente a los mellizos. Cuando dejó a Stephan en la cuna, sujetó la ropa que Joanne preparó para ella y entró al baño para cambiarse. No podía pescar un resfriado, eso expondría a sus hijos.

Una vez que estuvo lista y se reunió con ellos, lo vio muy pegado a la pelinegra, viendo como recostaba a Emma en la cuna junto a su hermano.

No lo entendía.

—¿Por qué estás aquí? —musitó y él la miró por encima del hombro, observó a sus hijos una vez más y luego se acercó a ella para sujetarla del brazo.

—Tenemos que hablar. —La sacó de la habitación, dejando a Joanne con los niños—. Quiero saber en qué diablos estuviste pensando al esconderme tu embarazo.

—En ellos, en su bienestar —soltó sin expresión alguna en el rostro, mirándolo a los ojos—. Desde que me enteré de su presencia en mi cuerpo, no he hecho más que velar por ellos.

—¿Qué edad tienen?

—Diez meses.

—Son míos —dijo con inmediatez, sin darse un minuto para hacer sus cuentas—. Son mis hijos, ¿verdad? —Apartó el rostro y él la sujetó del mentón para obligarla a mirarlo—. Melody... —suplicó desesperado y se odió a sí misma por permitir que una lágrima se deslizara por su mejilla.

—Sí.

Se había imaginado gritos, empujones e incluso un par de insultos, pero nunca que él la envolviera entre sus brazos y la aferrara contra su pecho, ni que empezara a temblar sin control alguno.

—Son míos —susurró contra su cuello con un hilo de voz—. Mis hijos, nuestros hijos. —Acunó su rostro y no se sintió cómoda mirándolo a los ojos.

Le dolía.

—Perdóname, mi amor. —La visión se le cristalizó—. No te imaginas cuanto me arrepiento de todo lo que ocurrió aquella noche en Las Vegas. Me equivoqué, me dejé llevar por los celos y terminé rechazando a la única mujer que he amado en toda mi vida.

—Para —susurró y sujetó sus muñecas con la intención de apartarlo—. No necesito...

—Te amo, Melody, no me pidas que me marche y me olvide de ustedes porque eso nunca sucederá.

—¿Por qué no lo harías? —soltó con frustración y trató de empujarlo por el pecho, no lo movió ni un centímetro—. Son hijos míos, ¿acaso olvidas mi pasado?

—Tu pasado nunca me importó.

—Mientes. —Andrés la abrazó una vez más y pese a estar empapado, ella pudo sentir su calor—. Nunca seremos suficiente para ti.

—Tienen que venir conmigo, no pueden seguir viviendo escondidos.

—Aún no dije que te permitiré ser parte de sus vidas.

—Me temo que no estoy aquí para pedir tu autorización. Ellos son mis hijos, ustedes son mi familia.

Una familia... nunca se imaginó que Andrés podría emplear esa palabra con ella incluida en el grupo.



—Estás empapado —susurró y consiguió que se apartara, pero él no liberó su brazo.

—No me iré si no es con ustedes, necesito que me expliques cómo terminaste aquí, ¿dónde está Franco?

—Me siento muy cansada, Andrés —admitió con voz débil, buscando su libertad, y él se la cedió con esfuerzo—. El impacto de la noticia puede que no te esté sentando bien, no creeré en nada de lo que tengas para decirme hasta que lo pienses bien.

—¿Qué se supone que debo pensar? —preguntó furioso y ella inhaló profundamente.

—Si los reconoces, serán tus herederos, los portadores de tu apellido y...

—Son mis hijos, debo reconocerlos.

Lo miró con pesar, ¿de verdad se creía capaz de reconocerlos tan fácilmente?

—Sólo piénsalo detenidamente, te estoy dando la opción de salir huyendo y hacer de cuenta que nada relevante sucedió esta noche.

—¿Por qué no me das la opción de quedarme a tu lado para siempre?

—Porque ya no te amo —soltó con esfuerzo, tratando de mantenerse serena—. Necesito descansar, le diré a Joanne que preparen una habitación para ti, creo que ya tuve mucho por hoy.

Lo dejó ahí, en medio del pasillo, y se refugió en su dormitorio junto a sus hijos.

—¿Desea que le informemos de esto al señor Franco? —inquirió Joanne, preocupada, y ella negó con la cabeza.

—Yo hablaré con él, por ahora te pediré que le des una habitación al señor Rivers y todo lo que pueda necesitar, dudo mucho que quiera irse esta noche.

—De acuerdo.

—¿Robert llegó?

—Sí.

—Bien —musitó y una vez que estuvo sola, optó por tomar un rápido baño para entrar en calor y tratar de aclarar sus ideas con mayor calma.

*Te amo, Melody, no me pidas que me marche y me olvide de ustedes porque eso nunca sucederá.*

Si alguien le hubiera dicho que su salida al pueblo desataría toda esta tempestad, Melody se habría quedado en cuarentena toda una semana. No tenía la menor idea de qué debía hacer a partir de ahora, pero su lado sensato le impedía dejarse llevar por el sentimentalismo.

\*\*\*

Esto tenía que ser una maldita pesadilla.

Melody no podía retenerlo en aquel cuarto cuando no sólo ella, sino sus hijos, se encontraban a pocos metros de distancia. Necesitaba verlos, memorizar sus rasgos y compartir con ellos todo lo que todos estos meses se estuvo perdiendo por imbécil.

Porque sí, todo era su culpa, si no la hubiera asustado, Melody nunca habría llegado a considerarlo un peligro para su propia familia.

Su corazón se encogió ante aquel pensamiento y esbozó una débil sonrisa.

Tenía una familia con Melody.

Revisó la hora de su celular, era la una de la mañana, aún faltaba mucho para que pudiera verlos de nuevo. Ahogó un juramento y abandonó su habitación. Llevaba más de un año y medio deseando verla, ella no iba a castigarlo de esa manera por más tiempo.

*Porque ya no te amo.*

Sus palabras aún retumbaban en su cabeza y le herían profundamente el corazón, pero incluso así se rehusaba a creer en ellas. Le había hecho un gran daño y era normal que ahora mismo no quisiera verlo ni saber de él, pero estaba dispuesto a hacer hasta lo imposible para recuperar su amor.

Cuando llegó a la habitación de Melody, se percató de que el fuego de la chimenea estaba prendido y abrió la puerta con mucho cuidado. Llamar no era una opción, eso podría despertar a sus hijos.

Al no ver a Melody en la cama, Andrés ingresó con rapidez a la habitación, pensando lo peor, pero sus alarmas se apagaron cuando la vio sentada en el sofá envuelta en un manto.

—¿No puedes dormir?

Ella ni siquiera giró el rostro para mirarlo y Andrés se acercó al sofá, conteniendo el aliento al ver a uno de los mellizos en sus brazos, totalmente dormido.

—¿Te despertó? —Se sentó junto a ella—. No me dijiste sus nombres.

—Te pedí que me dieras tiempo.

—Creo que ya te di muchos meses, mi amor. —Melody conectó sus miradas, se veía agotada—. Quiero que confíes en mí, quiero formar parte de la vida de los tres.

—Stephan y Emma —dijo de pronto, enviándole un escalofrío por toda la espina dorsal—. Ella es Emma, su sueño no es tan corrido como el de su hermano.

—¿Puedo? —No le gustó ver como presionaba el pequeño cuerpo, pero después de unos segundos, terminó tendiéndole a Emma—. Gracias —musitó con un suspiro y sujetó a su hija con bastante confianza.

—Andrés...

—Tranquila, me siento muy listo —admitió y besó la frente de su hija con anhelo—. Se ve tan pequeña.

—No es nada pequeña.

Andrés se acomodó en el sofá, disfrutando del calor de su hija.

—Es mi bebé, para mí siempre será pequeña.

No tenía la menor idea de cuánto tiempo transcurrió, pero solo fue consciente de su realidad cuando Melody terminó dormida contra su brazo.

Definitivamente, él no regresaría a la ciudad si no era con su familia.

\*\*\*

Cuando Ulises terminó de leer el correo que el señor Rivers envió personalmente a todo el equipo que estaba encargado de buscar a la señorita Allen, comprendió que cometió un terrible error al sugerir que continuaran la búsqueda en Londres.

Melody Allen estaba en Surrey y había sido el mismísimo señor Rivers quien la había encontrado. Miró de reojo a Lucky, quien aún dormía plácidamente en la cama, y determinó que lo mejor sería guardar ese secreto para sí mismo. De alguna forma, esa mujer provocaba un gran malestar en su novio y no quería verlo afectado por la nueva noticia.

En esta ocasión, Ulises encontraría la manera de separar a Melody Allen del señor Rivers.

## Capítulo 30

—*¿Quieres que vaya para allá?* —preguntó su hermano con voz tensa, la noticia de que Andrés dio con ella lo preocupó más de lo debido.

—Es imposible, los caminos están cerrados por la tormenta.

Suponía que esa era la principal razón por la que Andrés no la obligó a regresar a Londres con sus hijos, era evidente que no le agradaba la idea de quedarse en casa de Franco, pero incluso regresar al pueblo en esa tormenta podía considerarse insensato.

—*¿Estás segura de lo que me dices?, ¿de verdad aceptó su paternidad sin pedir una prueba de ADN?*

—Sí —susurró con un hilo de voz, todavía no podía creer que Andrés estuviera haciendo hasta lo imposible por acercarse a sus hijos, incluso ahora él se encontraba en la cocina con Joanne, tratando de memorizar la dieta de los mellizos—. No sé qué hacer, quiere que regresemos a Londres.

—*En lo personal, a mí también me gustaría que regresen a Londres.*

—Es más complicado, él... —La garganta se le cerró, ¿por qué le costaba tanto decir aquellas palabras en voz alta?

—*Mel...*

—Dice que me ama, que quiere formar una familia, no sé qué hacer.

Alex no tuvo una respuesta inmediata.

—*¿Qué quieres hacer?*

—No puedo creerle, él no está pensando las cosas con claridad. —Andrés no era consciente de que aceptarlos en su vida significaba incluirlos en su círculo—. Necesito tiempo, una vez confíe ciegamente en su palabra y mira como terminé.

—*Creo que en esta ocasión no puedes pensar sólo en ti, si él quiere reconocer a sus hijos no puedes evitarlo.*

—Lo sé, pero ¿qué tal si luego los rechaza? No quiero que ellos sufran por la ausencia de su padre.

—*¿Franco sabe que Andrés te encontró?*

—Sí, dice que arregle la situación de una vez por todas, no quiere meterse en esto.

—*Ha surgido algo con la prensa, trataré de solucionarlo antes de que la noticia salga a la luz, pero si algo sale mal, créeme que no existirá mejor prueba que esa para Andrés.*

—¿Qué?, ¿de qué hablas?

—*Debo irme, Boris llegó.*

Alex cortó la llamada y Melody se quedó mirando su celular, ¿por qué tenía la leve impresión de que su hermano acababa de darle una mala noticia?, ¿qué sucedió con la prensa? La última vez que hablaron del tema, todo indicaba que lo estaban siguiendo para averiguar un poco más de su vida privada.

Un trueno la hizo respingar en su lugar.

—¿Todo en orden?

—Maldición. —Se llevó una mano al pecho y giró rápidamente sobre su eje al ver a Andrés tras de ella—. ¿Qué haces aquí? —Lo miró con preocupación y no le pasó desapercibido como miró su celular.

—¿Con quién hablabas?

—Ese no es asunto tuyo.

—Quiero saberlo, necesito saber con quienes estuviste en contacto todo este tiempo —determinó con molestia y no le permitió pasarlo de largo.

—Hazte a un lado, ni siquiera deberías estar en mi habitación.

—¿Por qué no puedes confiar en mi amor? De verdad quiero recuperarlos, durante todo este tiempo que desapareciste no he hecho más que buscarte.

—Si dependiera solo de mí, quizá sería lo suficientemente estúpida como para creerte, pero ahora debo velar por el bienestar de nuestros hijos y comprenderás que me resulta imposible creer en este repentino amor fraternal que dices sentir hacia ellos.

Incluso el amor que le profesaba a ella era difícil de creer después de todo lo que le hizo en Las Vegas.

—¿Por qué no puedes creerme? Desde el primer momento que hablaste de ellos no he hecho más que amarlos.

—Tú sólo amas tus cuentas bancarias, Andrés —respondió en tono mordaz y Andrés se quedó en silencio—. ¿No te das cuenta que si los aceptas tendrías que compartir todo con ellos?, ¿de verdad estás dispuesto a ceder parte de tu fortuna a Emma y Stephan?

—No tengo nada que ceder porque todo lo que tengo es de mis hijos —respondió con sencillez, por primera vez en la vida sentía que por fin todo su dinero tenía un fin—. Y no quiero discutir contigo, menos cuando nuestros hijos están tan cerca, en esta ocasión debes asimilar mi presencia y aceptar mis esfuerzos porque no cesarán.

Melody no podía aceptar que Andrés estuviera siendo sincero y sus razones para desconfiar eran bastante válidas. No era como si él pudiera llegar, decirle que la amaba y con esos solucionar todo el daño que causó en el pasado.

—Debes hacerte una prueba de ADN.

La miró como si estuviera loca.

—No haré ninguna prueba de ADN, sé que son mis hijos.

—¿Seguro? Recuerda que te metiste con una cualquiera —enfaticó en la última palabra y la reprobó con la mirada—. Al menos eso fue lo que me insinuaste en Las Vegas.

—¿Acaso no puedes olvidar lo que sucedió en Las Vegas?

—¿Si lo olvido los mellizos desaparecen?; no, ¿verdad?

—De acuerdo, estás molesta conmigo y no lo olvidarás fácilmente, pero siquiera pensaste en los demás el día que decidiste esconderte de todos, ¿acaso te acuerdas de mi hermana? —Lo miró con sorpresa—. Aria está tan desesperada como yo por encontrarte, teme que algo malo te haya sucedido, ¿no crees que ella merece saber que estás bien?

—No estoy lista —susurró con frustración, por ser una buena madre olvidó como ser una buena amiga.

—Y justamente por eso decidí apagar mi celular y dejarlo en lo más profundo de mi maleta, porque quiero respetar tu espacio y ya he informado a todo mi equipo de trabajo que te he encontrado. Sólo es cuestión de tiempo para que Aria lo descubra y empiece a llamarme.

—¿Por qué contrataste a tanta gente para que me buscara? —quiso saber—. Fuiste tú quien me ordenó salir de tu vida.

—Estaba furioso porque besaste a Franco, actué de manera impulsiva y en ningún momento consideré que realmente podrías obedecerme. Nunca lo hacías, siempre me llevabas la contraria, pero justo en esa ocasión decidiste marcharte.

—Tocaste mi pasado —le recordó con un hilo de voz y los ojos se le llenaron de lágrimas—. Y ahora lo tengo muy presente —susurró y salió corriendo de su habitación para reunirse con Joanne en el comedor.

Su pasado era una de las muchas razones que hacía lo suyo imposible. Un hombre como Andrés Rivers nunca podría sentirse conforme con una



mujer como ella. La sola idea de anunciar cualquier tipo de relación con Andrés podría provocar que tanto Jarvis como Lucky la encontraran.

Tragó con fuerza.

No quería exponer a sus hijos a ese peligro.

—¿Te puedo ayudar en algo? —preguntó sonriente una vez que vio a sus hijos en sus sillas de comer y tanto Stephan como Emma sonrieron con entusiasmo.

—No es necesario —respondió Joanne, pero incluso así Melody se sentó junto a Stephan y decidió alimentarlo—. El señor Rivers se ofreció a cocinar hoy y le dijo a la señora Portia que descansara.

Asintió, no era tan insensata como para llevarle la contraria a Andrés. Si quería que esos días estuvieran llenos de paz, debía actuar con paciencia.

—Él sabe lo que hace.

Horas más tarde, cuando la noche empezó a cernirse sobre el terreno, Melody tenía una chocolatada en mano y un plato de galletas en el regazo mientras sus hijos jugaban con Joanne en la alfombra a una distancia razonable de la chimenea.

Ellos se veían radiantes de felicidad, no quería que nada ni nadie apagara sus sonrisas.

—Tienen bastante energía.

Entonces recordó que la persona que le preparó la chocolatada e hizo las galletas era Andrés y su alegría fue disminuyendo poco a poco.

Él era la mayor amenaza para ellos.

Lo observó por el rabillo del ojo y lo encontró mirando a sus hijos con bastante atención, Emma y Stephan tenían los ojos de su padre, pero eran muy parecidos a ella, aunque su cabellera no era ni muy castaña ni muy rubia, pero sí poseían sus rizos rebeldes.

—¿Buscas parecidos? —inquirió a la defensiva y Andrés evitó perder la cordura.

—Admiro lo lindos que son.

—No se parecen a ti.

—¿Qué diablos pasa contigo? —preguntó con molestia y sus hijos giraron el rostro, sorprendidos—. Estoy tratando de ser un buen padre para ellos, ¿cuál es tu problema? —Estaba harto de su actitud—. Si no me quieres en tu vida, perfecto, yo lidiaré con eso, pero no te esfuerces en generar un odio injustificado en mí hacia mis propios hijos.

La vergüenza la golpeó con fuerza al comprender lo que realmente estaba intentando hacer y abandonó la sala con rapidez para que nadie pudiera ver como los ojos se le llenaban de lágrimas.

¿Cómo podía ser tan egoísta? En esta ocasión sus palabras llegaron muy lejos.

—Melody. —Lo escuchó tras de ella, pero no se detuvo.

—No quiero hablar con nadie.

Subió las escaleras con prisa, pero no llegó a refugiarse en su alcoba porque él logró alcanzarla e impidió que cerrara la puerta con llave. Andrés ingresó a la habitación y cerró tras de sí, mirándola con frustración.

—No tengo intención alguna de lastimarlos, Melody, ¿puedes dejar de verme como el malo de la historia al menos por unos minutos cuando estemos con ellos? —Una lágrima se deslizó por la mejilla femenina y él prosiguió—. Puedo lidiar y soportar tu rechazo, pero no quiero que ellos sientan resentimiento alguno hacia mí. No quiero cometer los mismos errores de mi padre, yo sólo quiero ser feliz junto a mi familia.

—De acuerdo —susurró con un hilo de voz y él la abrazó con ternura.

—¿Podemos hablar unos minutos a solas? —Asintió y se sentaron en el diván de la habitación—. ¿Qué fecha cae sus cumpleaños?

—El 25 de noviembre.

—¿A qué hora nacieron?

—Cuatro treinta, fue un parto eterno y muy doloroso.

Andrés sujetó su mano con firmeza.

—Lamento no haberte encontrado antes, me habría gustado estar ahí para ti.

El aire se atoró en sus pulmones, ni en sus más locos sueños se atrevió a imaginar a Andrés junto a ella durante el parto.

—Durante todo mi embarazo te consideré una amenaza, creí que no querías tenerlos —admitió en voz baja.

—Antes de Las Vegas, yo también creí que no quería tenerlos —susurró con voz ronca, sorprendiéndola—. Pero cuando te fuiste, cuando desapareciste sin dejar rastro alguno, me juré que te encontraría y empezaría a hacer lo que realmente me hace feliz.

Tragó con fuerza.

—¿Y qué es eso?

—Quiero una vida junto a ti, Melody.

—Es tarde —musitó con voz débil—, ya no puedo confiar en ti ni abrirte mi corazón como lo hice en el pasado. Aceptaré que formes parte de la vida de los mellizos porque estás en tu derecho y porque también necesito tu apoyo —admitió con pesar y vergüenza—, no es fácil y por mucho que yo quiera, no puedo hacerlo sola.

—Lidiaste con mucho todo este tiempo.

—De no haber sido por Franco...

—Debiste buscarme.

Negó con la cabeza.

—¿Cómo iba a hacerlo cuando tú...?

—Cásate conmigo.

No dejó que sus palabras la tomaran por sorpresa y respondió de manera fría y sensata.

—No.

—¿Por qué no?

—Porque eres la persona más inconsistente que he conocido —confesó con congoja—. Porque ahora estás enamorado de tus hijos, la vista de una familia se te hace hermosa, pero no es fácil —dijo con exasperación—. Ellos requieren tiempo, aportan muchos gastos y quitan muchas horas de sueño; estropearán tu perfecta y cómoda vida y el encanto se acabará cuando la responsabilidad empiece a pesarte.

—Tengo tiempo y dinero de sobra para ellos —soltó con frustración y Melody se impacientó, ¿por qué no entraba en razón?—. Y por las horas de sueño, ni te preocupes, llevo prácticamente dos años sin dormir tranquilo.

Lo miró con sorpresa y retrocedió sobre el diván cuando intentó acercarse.

—Quiero casarme contigo.

—No estás siendo racional.

—Llevo amándote los últimos diez años de mi vida, Melody, lo irracional fue engañarme a mí mismo durante todo este tiempo.

—¿Qué? —susurró confundida.

—No conozco tu pasado porque lo haya investigado. —Su corazón empezó a bombear sin control alguno y los ojos empezaron a arderle—. Lo conozco porque...

—No —imploró, temiendo lo peor, pero él no guardó silencio.

—Lo conozco porque soy parte de él, porque yo soy el hombre que te salvó de tu hermano y demandó a tu padre.

Imposible, eso no podía ser verdad, su mayor incertidumbre no podía ser cierta.

—Yo soy el hombre que abandonaste por irte con el imbécil de Alex.

Una lágrima se deslizó por su mejilla y algo en su interior se rompió en mil pedazos.

¿Qué ella lo había abandonado?

—Fuiste tú el que se marchó dejándome un par de billetes en la mesa.

—Era mi cuarto, vivía en el hotel de mis padres y tuve que ir a la universidad a rendir un examen. Sólo debías esperarme, desde un principio estuve dispuesto a protegerte.

Melody sollozó con amargura y no puso objeción alguna cuando Andrés la rodeó con sus brazos.

Él nunca la abandonó, fue ella quien se marchó primero.

—Fuiste mi primera vez y nunca pude olvidarte, te busqué durante años y mi odio hacia Alex sólo se intensificó cuando te encontré junto a él en París.

Ahora todo tenía sentido: Andrés odiaba a su hermano por unos celos totalmente injustificados.

—¿Tan insignificante fui para ti que ni siquiera pudiste reconocerme cuando nos encontramos de nuevo?

Melody nunca tuvo la imagen definida de su primer amor, esa noche había sido bastante compleja para ella, por lo que al ver a Andrés en París no pudo asociarlo con el joven que la salvó; pero todo indicaba que su cuerpo lo había reconocido, porque desde aquel día, ella nunca más volvió a sentirse de la misma manera ante su mención.

—¿Por qué no me dejaste una nota? —susurró con voz rota—. ¿Tienes idea de cómo me sentí al ver los billetes en la mesa?

—Yo... yo... —El abrazo se hizo más fuerte—. No tienes idea de cuánto me arrepiento de haberlo hecho de esa manera, no tenía la menor idea de cómo lidiar contigo, eras la primera mujer que quería conquistar.

Ella también presionó su abrazo, odiándose a sí misma por sentirse de esa manera, y todo su cuerpo tiritó cuando él acarició su espalda y besó su coronilla.

—Antes de que te marcharas a Miami, te di una tarjeta porque quería que confiaras en mí de la misma manera que confiabas en Alex; fue bastante decepcionante no recibir una sola llamada tuya.

¿De qué serviría hablar de todo esto ahora? Sus errores ya estaban hechos y no había marcha atrás.

—Jamás quise olvidarte, eres muy importante para mí.

Gracias a los santos Joanne interrumpió el momento y llegó a la habitación con los mellizos en brazos. Ellos necesitaban un cambio y Melody se encargaría de todo fascinada si con eso lograba dar por terminada la conversación que accedió a tener con Andrés.

No importaba que tuvieran un pasado juntos, para ellos no existía un presente ni un futuro. Lo más sensato y correcto era mantener todo en secreto, sólo así Andrés podría salir intacto de todo el escándalo que esa verdad podía desatar en Londres.

\*\*\*

—¡Me puedes decir qué significa esto! —Alex apartó la vista del libro del cual sería la adaptación de su primera serie y vio como Boris lanzaba un sobre sobre la mesa de su sala—. Estamos perdidos, ¿cómo pudiste ser tan descuidado?!

—¿Qué diablos te sucede? —Marcó la página en la que se quedó y sujetó el sobre con desinterés—. No me gusta que llegues a mi departamento gritando.

—He dejado que te acuestes con todo lo que se mueve en los últimos años, lo único que te pedí fue que te cuidaras y mira con lo que me sales

ahora.

Alex abrió el sobre y se alarmó al ver las fotos que retrataban a su hermana y sobrinos junto a él en Surrey; había fotos de ellos caminando mientras empujaban el coche, otras de ambos tomando a los mellizos en sus brazos e incluso había fotos de las veces que comían en el jardín de Franco.

No se equivocó al creer que lo estaban siguiendo.

—¿De dónde sacaste esto?

—¡Eso que importa! Te han estado siguiendo y saben que ni siquiera reconociste a los niños. Siempre supe que esa mujer sería una carga para ti.

—¡Controla tu boca! —bramó y tiró las fotos sobre la mesa. Boris enmudeció—. Dime de dónde sacaste esto.

—Quieren publicarlo en la revista de mañana: “Alex Ojeda ¿un mal padre?”.

Al parecer había llegado el momento de decir la verdad y ver qué tan buen padre y pareja podía llegar a ser Andrés. Era un escándalo, todo lo que el rubio odiaba, pero eran sus hijos y supuestamente la mujer que amaba, por lo que esperaba que fuera algo racional durante los siguientes días.

—¿Cranston está al tanto de todo?

—Está reteniendo la noticia tanto como sea posible, teme que esto perjudique tu contrato con la productora.

—No lo hará —susurró con seguridad—. Todo es una mentira.

—¿Quieres decir que no son tus hijos? —preguntó esperanzado.

—Claro que no.

—Consiguieron información de que estuviste enviándole dinero durante todos estos meses, creen que es la manutención de los niños.

Si había algo que odiaba de su trabajo, era la poca privacidad que tenía.

—Yo soy libre de gastar mi dinero en lo que yo quiera, así que no hablaré de ese tema contigo.

—De acuerdo —dijo rápidamente.

—Ahora vete, necesito hacer un par de llamadas.

Aunque desde el día de ayer su hermana decidió apagar su celular.

Hablaría con Franco, la bomba estaba a punto de explotar y no quería que fuera en la cara de Melody.

\*\*\*

—¿Qué te tiene tan feliz? —preguntó distraídamente, dándole un sorbo a su copa de vino mientras observaba como Nicholas hacia algo en su laptop.

—Pronto Alex perderá su trabajo —respondió con retintín y Milenka se tensó—. Se metió con lo máspreciado de nuestro jefe y Andrés no será muy generoso.

—¿Por qué dices eso? —Gateó en la cama hasta llegar al lugar de Nicholas—. Es domingo, ¿qué tanto ves?

—Mira estas fotos. —Abrió una carpeta y Milenka observó las imágenes de Melody y Alex con unos niños, cualquiera que los viera diría que son una feliz familia, pero algo le impedía creer que esos niños eran del castaño.

Alex no los tendría escondidos, sino todo lo contrario.

—Lo perderá todo, solo es cuestión de tiempo para que el señor Rivers encienda nuevamente su celular y se entere de todo.

—¿Y existen pruebas de que esos niños son de Alex? —preguntó ceñuda y Nicholas se encogió de hombros.

—No me interesa, no pienso encargarme de su caso.

Se tensó.

—Esto podría perjudicarlo mucho, ¿por qué no tratas de recaudar algo de información y retener la noticia?



—No me dirás que sigue importándote. —La miró con disgusto y Milenka le dio un sorbo a su copa de vino—. ¿Verdad?

—Claro que no. —Dejó su copa de lado y unió sus labios con suavidad—. ¿Por qué no dejas de pensar en él? —susurró seductoramente y media hora más tarde, Nicholas se encontraba totalmente dormido en la cama y Milenka más despierta que nunca para abrir los correos que involucraban a Alex en un gran escándalo.

Registró el número que necesitaba y escribió un mensaje sin siquiera pensarlo.

*“La noticia de Alex como padre es buena, pero me temo que no es verdad; el padre de los niños es un hombre mucho más importante que un simple modelo. Si quiere saberlo, veámonos mañana a medio día en su oficina. Estaré esperando la confirmación con la ubicación de su lugar de trabajo”.*

Alex no podía perder su contrato con la productora, ella jamás permitiría que el patán de Nicholas implementara una de sus muchas maldades contra el castaño. Además... estaba casi segura que el padre de esos niños era Andrés.

Y si eso era así, el rubio debía hacerse cargo de sus propios asuntos y no perjudicar a terceros.

## Capítulo 31

Antes de salir de Surrey, Andrés le había enviado un claro mensaje a Nicholas diciéndole que reuniera a todos sus abogados porque quería modificar su testamento y reconocer a sus hijos. No creyó necesario dar mucha información en cuanto a lo último, eso era algo que hablaría solo con su gente de confianza y en persona.

El alivio que le generaba abandonar la casa de Franco era inmenso, habían pasado dos días encerrados en ese lugar y ciertamente sólo le pareció soportable porque estuvo con Melody y sus hijos la mayor parte del tiempo.

No podía decir que el día de ayer le hubiera ido tan bien con la castaña, estaba claro que ella tenía miedo de abrirle el corazón y él debía ser paciente si quería recuperarla. Desde un principio supo que nada sería sencillo.

La miró por el rabillo del ojo, tenía los ojos cerrados y su respiración era constante. Presionó un par de botones para inclinarle el asiento y le gustó ver como se acurrucaba sobre su costado para ganar mayor comodidad.

—En la parte de atrás hay un manto, ¿podrías pasármelo, Joanne?

Dejar a la niñera de sus hijos no era una opción, esa mujer se había ganado la confianza de Melody y por ende la suya, por lo que no pensaba quitarle su trabajo, aunque quizá sí buscaría un poco de ayuda para ella. Sólo así Melody podría seguir con su vida y descansar más de lo acostumbrado, una nueva niñera no les vendría mal.

—¿Aquí tiene, señor Rivers? —susurró en voz baja, los mellizos también estaban dormidos.

Se orilló unos segundos para cubrir a Melody y luego retomó el camino con tranquilidad. No era un viaje largo, pero era temprano y quizá por eso Melody y sus hijos no despertaron hasta que estuvieron en su destino.

—Eso fue rápido —musitó ella, sujetando su bolso, y Andrés y Joanne se encargaron de los mellizos—. Vamos, Joanne, te mostraré mi departamento, es algo pequeño, pero nos iremos acostumbrando.

Ese era otro punto que le disgustaba, le habría encantado llevarlos a su departamento, pero Melody se rehusó a aceptar su oferta. No era que tuviera algo en contra del departamento de Melody, había pasado muchos días en ese lugar durante los últimos meses, pero quería que ellos estuvieran a su lado.

Su departamento era más grande, sus hijos estarían mucho más cómodos ahí, pero suponía que todo sucedería a su debido tiempo.

Una vez que se instalaron en el departamento, Andrés se preocupó al ver que sus hijos no contaban con nada en Londres.

—Debí traer el corral —susurró Melody, pensando lo mismo que él—. En Surrey lo tenían todo.

Porque Franco se los había dado.

—Yo me encargaré de todo.

Sacó su celular e hizo un par de llamadas, ignorando las que tenía de Nicholas. No tenía tiempo para tratar asuntos de trabajo, sus hijos no contaban con ningún juguete ni una cuna en Londres y eso se le hacía simplemente desquiciante.

¿Por qué no pensó en eso con anticipación?

Hizo todas sus compras por internet y en menos de dos horas tuvo a cinco empleados de la tienda armando la cuna, el corral y los comedores de sus hijos. Melody se veía tan pálida como una hoja, pero dejó que sus hijos fueran llevados al corral una vez que este estuvo armado.

—Esto es demasiado. Ellos tienen todo en la casa de Franco, es un gasto innecesario —susurró asustada y la piel se le erizó al oír aquellas palabras.

—No te preocupes por nada, yo quiero comprarles todo. —La abrazó por los hombros y la acercó a su cuerpo, mirando como sus hijos estudiaban sus nuevos juguetes—. Temo que las cosas no entren —se sinceró y ella asintió—. Haré que lleven un par de cosas a mi departamento, después de todo, algún día ustedes terminarán viviendo conmigo —aseguró sonriente y tomó a Emma en brazos, quien le había pedido con las manitos que la sacara del corral.

Le parecía increíble que sus hijos se hubieran adaptado tan rápido a él.

—¿Podrías irte con ellos? —inquirió Melody, levemente incomoda, y la miró con fijeza—. Quiero tomar un baño, dormir un poco y contigo aquí eso es imposible —admitió con pesar y él asintió, pero no retrocedió hasta que dejó un casto beso en su frente.

—Volveré.

—Lo sé.

—Seguiré luchando por ustedes.

—Lo sé.

—Te amo.

No recibió una respuesta y dos minutos después, la paz reinó en el departamento de Melody, el cual ahora se encontraba perfectamente equipado para que los mellizos fueran muy felices en su nuevo hogar.

Tres horas después, Andrés se encontraba caminando de un lugar a otro en su departamento. No estaba acostumbrado a que le dijeran qué hacer y por eso le estaba costando tanto mantenerse alejado del departamento de Melody, pero no podía imponerse ante ella, no cuando Melody accedió a seguirlo hasta Londres por voluntad propia.

Ese había sido un gran avance para él, al menos su familia ya estaba en Londres.

Alguien llamó a la puerta y por alguna extraña razón no se sintió cómodo ante la nueva visita, él no estaba esperando a nadie y apenas y eran las tres de la tarde.

—Tenemos que hablar —aseveró su padre ni bien le abrió la puerta y se alarmó al ver a su madre tan pálida.

¿Qué hacían Nicholas y su abogado ahí?

Nicholas nunca le confirmó a qué hora sería la reunión.

—¿Qué sucedió? —Se hizo a un lado para que ingresaran y los siguió hacia la sala con desinterés.

Nicholas se metería en muchos problemas si decidió irse de chismoso con su padre.

Su padre prendió el televisor con rapidez y puso el informativo.

—Esto es lo que pasó.

La sangre se le congeló cuando leyó el titular de la nota.

*“Alex Ojeda o Andrés Rivers ¿cuál de los dos es el padre de los niños?”*

La garganta se le cerró al ver una serie de fotos de Melody con el castaño en Surrey. Fotos que fueron tomadas antes de que él la encontrara, porque sus hijos se veían más pequeños.

—¡Explícame esto ahora mismo! —bramó su padre y apagó la televisión.

—Puede que la nota no sea clara —dijo sin expresión alguna en el rostro—, pero tuve dos hijos con Melody.

—¿Qué? —Jadeó su madre y su padre se puso rojo de la cólera—. ¿Por qué nunca nos lo dijiste?, ¿por eso nunca dejaste de buscarla?

—Recién me enteré de la existencia de mis hijos —aclaró con inquietud, no muy seguro de si debía alegrarse por la felicidad de su madre o mantenerse alerta por el enojo de su padre—. La encontré el viernes en Surrey. Ellos recién se instalaron en el departamento de Melody.

—¿Están en la ciudad? —preguntó su madre.

—¿Cuándo te hiciste tan idiota? —Andrés endureció su semblante, el que su padre estuviera molesto no le daba el derecho de hablarle de esa manera—. ¿Te hiciste una prueba de ADN para estar seguro que son tus hijos?

—No la necesito, tú sabes lo que pasó entre Melody y yo en Las Vegas. —Su madre abrió los ojos con sorpresa—. Además...

—¡Te están engañando! —vociferó y señaló la televisión—. ¿No te parece extraño que justo ahora que la encontraste toda esta verdad sale a la luz?

—No creo que Melody...

—¡No ahora, Amelia! Esto es muy delicado —decretó su padre y su madre enmudeció—. Sin una prueba de ADN no puedes dar por sentado que son tus hijos. Tienes suerte que mis abogados ya estén trabajando en todo esto, esta noticia podría generarnos grandes problemas.

La garganta se le cerró y empuñó las manos con fuerza.

—¿Por qué no puedes creer que son mis hijos?

—Porque desde que nacieron, Alex ha estado dando una manutención, ¿por qué si son tus hijos ella no te buscó primero? —No se atrevió a dudar de Melody, ella jamás le mentiría con algo así, ella nunca le generaría la ilusión de tener una familia y luego se la arrebataría—. Quieren dinero, eso es evidente.

—Eso no es posible, cariño, Melody jamás haría algo así.

Sí, su madre tenía razón, Melody no era ese tipo de mujer.

—La gente cambia, Amelia, y más cuando hay mucho dinero de por medio.

¡Ella no quería su dinero! Aún podía recordar lo incómoda que se mostró después de que comprara todo lo que compró para sus hijos.

—Estás equivocado y ahora mismo iré a hablar con ella para aclarar este malentendido.

Estaba seguro de que Melody le daría una explicación lógica.

—¡No irás a ninguna parte!

—No puedes obligarme a obedecerte, ya no soy un niño, padre.

—¿Tanto confías en ella?

—Sí —dijo sin dudarlo y su padre se rio sin humor alguno.

—Hagamos un trato. —Torció los labios con disgusto, no muy seguro de querer formar parte de ese juego—. No acudas a ella, dile que se tomarán las pruebas de ADN y si al final de todo tú tienes razón y esos niños son mis nietos: no sólo aceptaré tu relación con Melody, sino que me disculparé con ella por haber pensado lo peor.

—No necesito que la aceptes para quedarme con ella.

—Si tan seguro estás de su palabra, acepta el trato y hagamos algo para parar este maldito escándalo.

—Pero...

—¿O tienes miedo de saberte un imbécil engañado?

—Claro que no —siseó y su padre se cruzó de brazos—. Si una prueba de ADN es lo que quieres, eso tendrás —escupió—, pero quiero hablar con ella.

—Dejaré que le marques.

Estaba siendo un imbécil al aceptar ese estúpido juego, pero confiaba en Melody y quería cerrarle la boca a su padre de una vez por todas.

\*\*\*

—¿Por qué no me dijiste lo que estaba pasando? —musitó con un hilo de voz, aferrando a Emma contra su cuerpo. Esto no podía estar pasando—. De haberlo sabido, habría tratado de hablarle a Andrés de nuestro parentesco.

—Andrés no estaba involucrado en la noticia. —Alex se pasó una mano por el cabello con frustración—. No sé cómo pasó, hasta ayer en la noche yo era el único involucrado.

—Joanne, lleva a Emma con su hermano —pidió y la pelinegra se retiró a su habitación con Emma en brazos, dejándola totalmente sola con Alex—. Es más delicado de lo que crees, Andrés te odia porque cree que tú y yo somos pareja.

—Y nunca hicimos nada para hacerle creer lo contrario —admitió con un asentimiento y Melody se dejó caer en el sofá—. No debí despacharlo, de haber estado aquí, le habría explicado todo en el instante.

—Aun no entiendo como hiciste para que accediera a irse.

—Él sólo está poniendo de su parte. —Enterró el rostro en sus manos—. Durante años me he cuidado de la prensa y mira como vine a terminar, incluso mis hijos están metidos en esto.

—Lo solucionaremos, Mel. —Alex se sentó junto a ella—. No seas tan pesimista, si Andrés realmente te ama te escuchará. —Negó con la cabeza, no era tan sencillo, su hermano nunca entendería los celos irracionales de Andrés porque él no conocía su pasado—. Dijiste que aceptó a los mellizos, esta verdad no puede mantenerse en secreto por más tiempo. Los Rivers deben saberlo todo.

—Pero no así —soltó con frustración—. Me habría gustado que todo fuera por pasos, ni siquiera he podido hablar con Aria para decirle que estoy en la ciudad.

—Deja de temblar, Mel, pase lo que pase, ustedes no están solos.



—Lo sé —la voz se le quebró.

Su tristeza no era porque se sintiera sola, sino porque temía que en unas horas su mayor temor se confirmara y Andrés terminara dándoles la espalda.

—¿Temes descubrir que Andrés no es tan bueno como parece?, ¿temes que todo lo que te dijo antes de llegar a la ciudad sólo sean palabras vacías?

—¡Claro que tengo miedo! —confesó con amargura—. No quiero que odie a mis hijos, yo puedo lidiar con su rechazo, pero Stephan y Emma...

—Si va a rechazarlos, es mejor que sea ahora que más adelante, ¿no te parece?

—Esto es una pesadilla. —Se acercó al balcón de su departamento—. Me siento una estúpida, no debí regresar.

En Surrey al menos vivía tranquila.

—No puedes huir de esto para siempre.

Lo sabía, pero incluso así no podía sentirse tranquila.

Andrés no había ido a verla, posiblemente ya estaba al tanto de la noticia, al igual que toda su familia, y como nunca le aclaró que Alex era su hermano, él era libre de pensar lo peor.

Miró su celular, tentada a llamarlo, pero el aire volvió a sus pulmones al ver su llamada entrante.

—¿Hola?

—*Yo confío en ti.* —Los ojos se le llenaron de lágrimas—. *Pero mi padre quiere una prueba de ADN.* —Había sospechado que Diego no se quedaría tan tranquilo—. *Debes ir al hospital con los mellizos, Nicholas y mi abogado estarán ahí, te prometo que una vez que todo esto termine, yo mismo iré a buscarlos y me encargaré de que todo esto se tranquilice.*

—¿No vendrás? —Se abrazó a sí misma y su hermano la miró de reojo.

*—Confía en mí, cuando todo esto se aclare, mi padre nunca más se meterá en lo nuestro. —Una lágrima se deslizó por su mejilla, ¿podía confiar en él?—. Sé que no mientes, tú jamás serías capaz de inventar una mentira como esa.*

Se oía nervioso y no era para menos, durante años había jugado con sus celos al esconderle su parentesco con Alex, por lo que no podía hablar de ese tema por celular.

—Son tus hijos —afirmó una vez más, pese a que no se lo pregunto, y casi pudo oír como sonreía.

*—Lo sé, mi amor. Todo esto acabará antes de que el día acabe, sólo necesito que lleves a los mellizos al hospital. Esto terminará más rápido de lo que te imaginas, ¿de acuerdo?*

—De acuerdo —cortó la llamada y Alex abandonó su lugar, inquieto.

—¿Qué te dijo?

—Aún cree en mí —musitó con un hilo de voz y le pareció ver el alivio en el rostro de su hermano—. Pero su padre quiere que se realicen las pruebas de ADN.

—Supongo que es algo normal considerando que desapareciste por casi dos años.

—A pesar de todo, él está dispuesto a confiar en mí —dijo una vez más, aún sorprendida de que Andrés hubiera reaccionado de esa manera—. ¿Sabes que me dijo cuándo me encontró?

Alex negó con la cabeza.

—Que quiere un nuevo inicio con nosotros, se quiere casar conmigo.

—Mel, sé que las pruebas saldrán positivas, pero aún es muy pronto para tomar una decisión tan importante y ahora mismo estás muy nerviosa por todo lo que está pasando.

—Tienes razón. —Recuperó la compostura, no podía dejarse llevar por el sentimentalismo.

—No dejes que tus sentimientos te gobiernen. Diego Rivers es sólo uno de los muchos obstáculos que se presentarán en tu camino a partir de ahora.

La ilusión que la visitó hace unos segundos empezó a evaporarse.

—Debemos ir al hospital, Nicholas y su abogado nos están esperando.

Alex asintió y cuando llegaron al hospital, Melody se sintió bastante incómoda ante la presencia del abogado de Andrés, quien parecía tenerle muy poca paciencia y miraba a sus hijos con desprecio. Por supuesto, Nicholas prefirió ser prudente y se limitó a tratarla con respeto. Él mejor que nadie sabía cómo podría irle si ella decidía quejarse con Andrés.

—¿Cuándo estarán los resultados? —preguntó su hermano una vez que la enfermera se marchó con las pruebas y Melody no pudo entender por qué Alex miraba con tanto rencor a Nicholas, pero no le sorprendió que el rubio le sonriera con sorna.

Él tenía cierto complejo de superioridad.

—A más tardar mañana.

—Creo que usted también debería sacarse las pruebas de ADN, señor Ojeda —dijo el abogado Moon de pronto, captando la atención de todos—. Es uno de los involucrados.

Sí, era uno de los involucrados, pero eso provocaría que ambas pruebas dieran positivo porque Alex y ella eran parientes.

—De acuerdo —respondió su hermano con indiferencia, al parecer muy pronto todos se enterarían de su parentesco.

—¿Dónde está Andrés?

—Con su padre y el equipo de abogados —dijo Nicholas—. El canal se tomó la molestia de difamar al señor Rivers y su padre piensa arremeter contra ellos.

—Y déjenme decirles que si los resultados son negativos ustedes también estarán en serios problemas —acotó el abogado, interrumpiendo a Nicholas, quien no se molestó en desmentir sus palabras.

—¿Qué hace él aquí? —preguntó su hermano con disgusto y Nicholas inhaló profundamente.

—El señor Moon se encargará de esperar los resultados, les informaremos sobre cualquier noticia a lo largo del día. Por ahora ya pueden marcharse.

Alex la instó a abandonar el consultorio sin decir palabra alguna y Melody dio por sentado que entre Nicholas y él no existía una buena relación; no le sorprendía, el rubio era un cretino y su hermano nunca tendría un amigo como él.

Cuando llegaron a la salida del hospital, ambos fueron interceptados por cierta rubia que no esperaban ver tan pronto.

—Mi padre está demente si cree que esperaré hasta que nos entreguen los resultados de la prueba de ADN —decretó Aria con seguridad y clavó la vista en los mellizos. Melody retrocedió y aferró a Emma contra su pecho, Stephan estaba en los brazos de Alex—. Yo confío en ti, Mel —dijo con ternura, avanzando en su dirección—, mi cariño no depende de los resultados de una prueba de ADN.

—¿Cómo nos encontraste? —preguntó con un hilo de voz.

—Mi padre tiene a Andrés custodiado, no lo dejará reunirse contigo ni mucho menos llamarte, pero él me pidió que estuviera contigo, cree que la estás pasando muy mal.

¿Andrés mandó a Aria al hospital sólo para que se sintiera más tranquila?

—Yo...

—Lo mejor será que nos marchemos, la prensa llegará en cualquier momento —la interrumpió—. ¿Quieres que vayamos a tu departamento o quieres venir a mi casa?

—A mi departamento —respondió sin dudarlo—, Joanne está ahí.

—¿Quién es Joanne?

—La niñera de los mellizos —añadió Alex por ella—, ¿estás en auto?

Aria negó con la cabeza y su hermano les pidió que avanzaran, ciertamente no podían perder mucho tiempo en el hospital, menos si había la posibilidad de que la prensa los importunara en cualquier momento.

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

## Capítulo 32

Alex y Joanne se encontraban con los mellizos en su habitación, lastimosamente el departamento de Melody no era tan grande y ahora mismo Aria y ella necesitaban tener una conversación a solas.

—Lo siento —fue lo único que pudo decir mientras su amiga observaba el corral de sus hijos y Aria la buscó con la mirada—. De verdad no sabía qué hacer, no me sentía capaz de confiar en nadie.

—Yo confíe en ti cuando pasó lo de Daniel. —Bajó el rostro, apenada—. Pero no te culpo, creo que conozco la desesperación que sentiste en ese momento y lo único que agradezco es que tú y tus hijos estén bien.

—¿Tú me crees? —preguntó con seriedad y Aria suspiró.

—¿Por qué nunca me dijiste que mi hermano te gustaba?

Se ruborizó.

—No lo creía necesario, nunca pensé que entre Andrés y yo pudiera existir algo más que una relación laboral. Era una simple asistente y...

—Para Andrés no tenías nada de simple, Mel —le cortó con una leve sonrisa en el rostro y negó con la cabeza—. Jamás he visto a mi hermano así por una mujer, me siento algo estúpida por no haberlo deducido antes, pero está claro que lo suyo es más que un simple enamoramiento.

Tragó con dificultad.

—Cometimos muchos errores en Las Vegas.

—¿Consideras que los mellizos son un error?

—No, Emma y Stephan son lo más valioso que tengo —confesó con un hilo de voz y su amiga la abrazó—. Pero tengo miedo, tu hermano no está acostumbrado a los escándalos y me preocupa que la presión lo incite a actuar de manera equivocada.

—Mi hermano no estaba acostumbrado al exceso de azúcar en sus alimentos y ahora no puede vivir sin azúcar. Mi hermano jamás le llevaría la contraria a mi padre y ahora debe estar custodiado porque quiere venir con ustedes y desobedecerlo. Mi hermano es más de lo que todo el mundo cree, Mel, sólo te falta conocerlo un poco más.

Una lágrima se deslizó por su mejilla.

—¿Me crees? —repitió la pregunta.

—Emma y Stephan son mis sobrinos, sin importar si Andrés es o no es el padre, para mí ellos son mi familia. —La miró a los ojos, esa no era la respuesta que quería—. Y sí, Melody, yo te creo.

—Me crees porque sabes que Alex es mi hermano, pero ¿qué tal si te dijera que todo este tiempo la persona que cuidó de mí fue Franco Timberlake?

Aria la miró con sorpresa.

—Él me abrió las puertas de su casa, él trajo a Joanne para que me ayudara con los mellizos y él...

—¿Lo amas?

—No.

—Porque amas a mi hermano.

Asintió con pesar y Aria sonrió.

—Entonces Franco es una amiga más dentro del grupo.

—¿Por qué confías tanto en mí? —se exasperó.

—Porque te conozco y porque no me importa nada, Melody. Si eres o no una mentirosa, nada cambiará nuestra amistad —respondió alterada, desesperada de que no pudiera comprender su punto, y Melody la abrazó por los hombros.

—Gracias.

—Me alegra que estés de regreso.

—A mí también —confesó con un susurro—, aunque me hubiera gustado una llegada menos notoria.

Ambas rieron por lo bajo.

—Todo saldrá bien, Andrés se encargará de todo.

¿Realmente podía confiar en él?

Por alguna extraña razón, algo en su interior le pedía prudencia.

Su primera noche en la ciudad fue un verdadero suplicio, ni siquiera cuando se enteró de su embarazo se sintió tan nerviosa, Melody apenas y pudo pegar un ojo durante toda la noche.

¿Cuándo terminaría esa pesadilla?

\*\*\*

Andrés sabía que lo único que retenía a su madre ahí era el temor de que entre su padre y él iniciara una discusión, estaba claro que ella se moría de ganas por ir en busca de Melody, pero ciertamente dejarlos solos podría desatar una guerra campal.

—Mi gente no puede contactarse con Timberlake. —Cuadró los hombros al oír aquel nombre y buscó a su padre con la mirada—. ¿Qué esperabas?, ¿qué no estuviera al tanto de nada? Más sabe el diablo por viejo que por diablo.

—¿Timberlake? —inquirió su madre con voz tensa, mirándolo de reojo.

—Melody estuvo viviendo en su casa de Surrey todo este tiempo, así que tenemos un nuevo candidato a padre de nuestros supuestos nietos —ironizó.

—¡Basta! ¡Te prohíbo que hables así de mis hijos y Melody! —bramó con rabia, abandonando su lugar, y su padre achicó los ojos—. Si quieres que colabore, pon de tu parte —aseveró con la respiración acelerada y su madre se incorporó.



—Los resultados llegarán dentro de poco, cariño, lo mejor es que tomes asiento.

—Y espero que sepas aceptar tus errores cuando veas que todo este tiempo tuve la razón.

—¡Diego, ¿puedes callarte?! —explotó su madre y Andrés presionó el puente de su nariz con frustración.

«Paciencia, todo terminará dentro de poco».

—Daremos una conferencia de prensa a las siete de la noche en uno de los salones del hotel.

—¿Qué? —susurró alarmado y su madre enmudeció.

—Sin importar el resultado de las pruebas, debemos aclarar toda esta situación lo antes posible.

—¿Puedes dejar de pensar un maldito segundo en lo que las demás puedan opinar?

—Debido a que las demás personas me hacen más rico, yo creo que no.

Inhaló profundamente, estaba esperando mucho de su padre al pedirle un poco más de empatía.

—¿Entonces sugieres que no te molestará el que reconozca a mis hijos públicamente?

Su padre se rio sin humor alguno, como si eso fuera simplemente imposible, y de no haber sido por su madre, posiblemente habría estrellado un puño en su rostro. No lo soportaba, una vez que todo esto acabara, lo primero que haría sería marcar un gran distanciamiento con su padre.

Dos horas más tarde, Andrés le abrió la puerta a Nicholas y su abogado y su corazón empezó a latir con fuerza al ver que traían dos sobres con ellos, ambos sellados y con los resultados que necesitaba para salir huyendo de su departamento.

—Por fin —espetó su padre con frialdad y extendió la mano para recibir las pruebas—. ¿Quieres verlas tú primero?

—No necesito hacerlo.

Su madre se acercó a su padre para evaluar los sobres.

—Son dos —observó.

—Alex Ojeda estaba con la señorita Allen y accedió a hacerse la prueba.

La sangre se le congeló, ¿Melody se atrevió a ir al hospital con Alex?

Tenía que ser una maldita broma.

Odió ver como su padre se reía con sorna en su propia cara y las manos empezaron a sudarle al ver como abría el primer sobre, mientras su madre se encargaba del segundo. Los siguientes segundos se le hicieron eternos y todo porque la sonrisa en el rostro de su padre desapareció y se quedó mirando el papel por un largo lapso sin atreverse a emitir palabra alguna.

No obstante, su madre no dudó ni un segundo en expresar su sorpresa al ver el resultado de la prueba que tenía en sus manos.

—Son los hijos de Alex —decretó Amelia con un hilo de voz, mirándolo con pesar, y Andrés sintió como todo se desmoronaba en su interior.

¿Stephan y Emma no eran sus hijos?

Las piernas le temblaron y no se atrevió a mostrar debilidad cuando su padre conectó sus miradas y tiró su prueba sobre la mesa, una que marcaba claramente que no era el padre de los mellizos.

—¿Asistirás a la conferencia de prensa? —preguntó con voz gutural, no sonaba muy satisfecho por su triunfo, al parecer su dolor era palpable y sentía algo de pena por él—. A veces el amor puede cegarnos, Andrés.

—Asistiré, ahora quiero que me dejen solo.

Su familia no existía.

Melody le había engañado.

Todo fue una vil mentira.

Después de todo, terminó enamorándose del tipo de mujer del que siempre estuvo huyendo: una que sólo perseguía su dinero.

—Hijo...

—¡Quiero estar solo! —explotó y su madre respingó—. Iré al hotel para las siete y quiero que Melody y Alex asistan.

Estaban muy equivocados si creían que iban a verle la cara de estúpido.

—¿Y luego qué?, ¿vas a demandarlos?

La garganta se le cerró y negó con la cabeza.

—Quiero que los dejen tranquilos.

Esos niños no tenían la culpa de tener los padres que tenían, Andrés se creía incapaz de lastimarlos o generarles algún tipo de mal que pudiera alejarlos de sus padres.

Lo único que pediría era que tanto Melody como Alex salieran de su vida de una vez por todas. Si como amantes le habían generado tanto daño, no quería ni imaginarse lo que sufriría si debía observarlos como una hermosa familia.

Apagó su celular, estaba seguro que cuando su padre anunciara la conferencia de prensa, su hermana y Daniel no pararían de llamarlo. Sinceramente, en un momento como este, Andrés prefería estar solo y digerir su amargura en silencio.

\*\*\*

Melody observó una vez más la pantalla de su celular y suspiró con frustración al no recibir noticia alguna de Andrés, pronto anochecería y no se creía capaz de soportar otra noche más sin saber qué estaba pasando.

Aria le entregó una taza de café.

—¿Sigue sin contestarte? —preguntó con un hilo de voz y la rubia negó con la cabeza.

—Tranquila, Melody, mi hermano dijo que vendría por ustedes y confío en que así será.

—Se está tardando, ¿no dijeron nada de las pruebas?

—No, me temo que ni Andrés ni mis padres responden mis llamadas.

Lo que realmente le alarmaba era que toda la presión llevara a Andrés a admitir que no estaba listo para encargarse de sus hijos. Después de todo, estaba sucediendo algo que él habría preferido evitar, todo el mundo sabía de su error y suponía que no era fácil lidiar con una falla tan grande.

—Tengo miedo, Aria —confesó con voz rota y odió sentirse tan desprotegida—. Durante años me limité a querer a tu hermano en silencio porque incluso siendo correspondida él no podía aceptarme en su vida, ¿qué tal si al final de todo Andrés decide rechazarnos?

—Bueno, yo amo a mi hermano, pero creo que si no es capaz de aceptarte tal y como eres lo mejor para ti y los mellizos es seguir adelante. —La miró con sorpresa, ¿de verdad le estaba aconsejando algo así?—. Todos merecemos conocer el amor y vivirlo al máximo, y eso nunca sucederá si te conformas con migajas.

—Gracias por ser mi amiga. —Agradeció que la abrazara por los hombros.

—Pronto recibiremos noticias.

Como si esas palabras hubieran invocado a su hermano, Alex llegó a su departamento para informarles que Diego Rivers había anunciado que Andrés daría una conferencia de prensa en el hotel en media hora y tanto Melody como él debían estar presente.

—Algo no está bien —decretó con rapidez y Alex la sujetó de los hombros.

—Tranquila, pase lo que pase yo estaré contigo.

¿Por qué sentía que algo muy malo estaba a punto de suceder?

«Porque él no vino por nosotros».

—Vamos —decretó Aria y Melody no pudo avanzar.

—Mis hijos.

—Joanne se quedará con ellos, no podemos llevarlos al hotel, Mel —aseveró Alex, obligándola a recobrar la razón, y con las piernas temblorosas siguió a su hermano y amiga.

—Está bien.

Cuando llegaron al primer piso, vieron a Daniel bajando de su auto.

—¡Daniel! —Aria corrió hacia su esposo—. ¿Qué diablos está pasando?

—No lo sé y me temo que Andrés está con tu padre.

Inhaló profundamente y Alex la sujetó de la mano.

—Ve con Daniel, Aria, necesito hablar con Melody a solas.

Una vez que estuvieron en el auto de su hermano y de camino al hotel, empezó a retorcerse las manos con nerviosismo y su hermano sujetó una de sus muñecas.

—Tranquila, todo saldrá bien.

—Tengo miedo, él no me ha llamado en toda la tarde y tiene el celular apagado.

—Aunque las pruebas salgan negativas, yo seguiré creyendo en ti.

—¡No pueden salir negativas! —Lo miró significativamente y las cejas de su hermano se alzaron con sorpresa, pero regresaron a su lugar con inmediatez—. Fue el único.

—¿De verdad? —curioseó con cautela, mirándola con interés en el siguiente alto—. Sé que nunca has tenido un novio, pero los años que te quedaste con Aria...

—Ha sido sólo Andrés —zanjó y su hermano se quedó en silencio, clavando la vista en el camino.

—Qué mal gusto tienes —comentó con diversión cuando el auto se puso nuevamente en marcha y ella sonrió por su comentario, al menos había conseguido relajarla un poco—. ¿Y todavía lo quieres? —No se atrevió a darle una respuesta—. No quiero mentirte, pero siento que algo muy malo está a punto de suceder.

—Yo también puedo sentirlo.

—Él no te conviene y posiblemente esta noche confirmemos que lo mejor para ti y los mellizos es que lo olvides.

—¿Y qué haré si él no acepta ser olvidado?

Alex bufó y no se dio cuenta de lo mucho que esa acción la hirió.

—Mel, estamos yendo a una conferencia de prensa y él no se comunicó contigo durante toda la tarde, ¿de verdad esperas recibir buenas noticias?

—Dijo que confiaba en mí, me pidió que lo esperara y...

—Y no llegó —soltó con frustración, abriendo una profunda herida en su corazón—. Tienes muchas esperanzas depositadas en él —expresó con suavidad—. Espero esta noche no te lleves grandes decepciones.

Después de esa charla, todo rastro de optimismo quedó eclipsado.

Cuando llegaron al hotel, todos sus miedos se intensificaron al ver que un montón de reporteros estaban en la puerta principal del establecimiento. De pronto deseó haberse puesto algo mejor, en esta ocasión un pantalón de jean y una camiseta negra no parecían ser parte del atuendo adecuado.

—Tranquila —pidió su hermano y cuando se bajó del auto, más de un reportero enloqueció—. Ven. —Le abrió la puerta y ambos ingresaron al hotel con paso apresurado, ignorando todas las preguntas y manteniendo la cabeza gacha para evitar que los fotografieran.

El gerente del hotel los guio hacia el salón donde se llevaría a cabo la conferencia de prensa y las piernas le temblaron cuando llegaron sobre la hora y todos los ojos de los reporteros recayeron sobre ellos.

—Guarda silencio, no dirás nada durante toda la conferencia sin importar cuantas preguntas te hagan —susurró Alex antes de motivarla a avanzar hacia la mesa principal que estaba sobre un pequeño estrado y tenía más de seis lugares.

—¿No vendrá su abogado?

Nicholas los interceptó a medio camino y Melody miró a su hermano con desesperación.

¿Por qué necesitarían un abogado?

—Está en camino.

Mentira.

—Bien. Sígueme, por favor

Nicholas les indicó los tres lugares del lado izquierdo de la mesa que estaban dispuestos para su hermano, su abogado —el cual no existía— y ella.

La incertidumbre la carcomió por dentro cuando los murmullos se levantaron en la estancia, ¿por qué Andrés la estaba exponiendo a una escena tan desagradable?, ¿qué pudo haber pasado para que las cosas terminaran así?

Cuando dieron las siete en punto, las puertas del salón se abrieron y Melody se tensó al ver como una fila de hombres trajeados ingresaban seguidos de Andrés, Amelia y Diego.

¿De verdad se necesitaban tantos abogados para esclarecer la paternidad de Andrés?, ¿cuál era el afán de los Rivers de complicarlo todo?

Diego y Amelia, junto a cuatro de los abogados, tomaron asientos de la primera fila y sólo Andrés y dos hombres más, entre ellos el abogado que

vio en el hospital, ocuparon los asientos que estaban después del de su hermano.

Andrés no se dignó a mirarla ni por un segundo y Melody se sintió más intimidada que nunca, el hombre que había entrado al salón no era el mismo que la había encontrado y le había pedido iniciar una vida juntos.

Era uno muy distinto.

Uno que parecía odiarla.

—Señores. —Nicholas elevó la voz, provocando un pulcro silencio—. Perfecto, gracias por su colaboración y su asistencia, los convocamos a última hora y lo único que queremos hacer es aclarar cualquier malentendido que una noticia mal dada puede estar generando. Iniciaremos con la conferencia de prensa y pediré un orden estricto.

Había más de treinta personas en el salón, pero nadie estaba interesado en lo que ella pudiera decir o pensar en cuanto al tema. En ese momento, los reporteros sólo querían escuchar a Andrés.

«Igual Alex te pidió que no dijeras absolutamente nada». Le recordó esa voz temblorosa que sólo hacía acto de presencia cuando se trataba de Andrés y humedeció su garganta. No había que ser un genio para saber que estaba molesto, pero incluso así no podía dar crédito al hecho de que él se hubiera rehusado a hablar con ella para aclarar cualquier malentendido que pudiera haber surgido en las últimas horas.

No entendía por qué su suerte era tan cruel, lo único malo —o tal vez insensato— que hizo en su vida, fue enamorarse de un hombre que jamás podría tomarla en serio.

Alex, su hermano mayor, sujetó su mano por encima de la mesa para brindarle su apoyo y ella no pudo hacer más que mirarlo y recordar su advertencia, esa que le decía que esperara lo peor de Andrés Rivers, que no



albergara esperanza ni mucho menos dejara que su corazón enamorado la traicionara.

Para todos los presentes: ella quería su dinero y pretendía atraparlo de la manera más baja, pero lo cierto era que Melody nunca buscó ni un solo centavo de Andrés y sería incapaz de obligarlo a quedarse a su lado, antes prefería condenarse a una vida solitaria y apartada de los Rivers.

Que es lo que estuvo haciendo durante todo este tiempo.

—Ha llegado el momento de poner un fin a todos los rumores que están circulando con mi nombre —La piel se le erizó al oír su voz ronca y aterciopelada y apartó la mano por inercia al sentir su fría mirada sobre ella. Él estaba estirando el cuerpo hacia adelante, resaltando entre sus abogados y su hermano, y Melody era tan cobarde que prefería mantener la cabeza gacha mientras hablaba—. Desmiento la noticia que asegura que los hijos de la señorita Allen son míos.

Su declaración no debería generarle conmoción y su corazón no debería sentirse pisoteado, Alex le había advertido que algo así sucedería, pero lastimosamente en ese momento, nada de lo que le dijeran podría hacerle sentir mejor.

Él no estaba pensando en el daño que sus palabras podrían causar en sus hijos y en ella, en ese momento Andrés sólo estaba pensando en lo mucho que necesitaba limpiar su nombre y alejarlos de su vida para proteger su patrimonio.

—Señor Rivers, ¿se da cuenta de lo que esto quiere decir? —Uno de los reporteros saltó hacia adelante, su semblante era de pura incredulidad—. Usted estaría negando ser...

—Esos niños no son mis hijos. —Elevó la voz y las exclamaciones salieron a flote, provocando que Melody se encogiera aún más en su lugar.

Esto era peor que una pesadilla.

—La señorita Allen busca sacar beneficios económicos por medio de los niños. —Conocía esa voz, era el abogado de Andrés—. Algo absurdo porque era evidente que mi cliente recurriría a una prueba de ADN.

La sorpresa la golpeó con fuerza, ¿las pruebas ya estaban listas?, ¿por qué nadie se lo había dicho?

El señor Moon abrió uno de los sobres y la miró con desdén.

—Aquí se puede confirmar que los hijos de la señorita Allen no tienen relación alguna con mi cliente, señores. Los resultados son negativos.

Imposible, eso no podía ser verdad.

¡Andrés era el padre de los mellizos!

Su hermano la sujetó del brazo al ver que empezaba a respirar con dificultad y le pidió que guardara silencio con la mirada.

—Y en estos otros resultados, podemos confirmar que el verdadero padre de los niños es el señor Alex Ojeda.

Claro que los resultados de Alex iban a dar positivo, ¡ellos eran hermanos! Pero en ese lugar nadie lo sabía, durante años se había rehusado a dar esa información, justamente para evitar toda la atención que ahora mismo estaba recibiendo.

—¿Qué puede decir al respecto, señor Ojeda? —Una reportera se mostró bastante interesada en la respuesta de su hermano.

Empezó a sudar frío.

¿Tenía caso afirmar en voz alta que Andrés era el padre de sus hijos? ¿Acaso no era lo mejor que él los rechazara de una vez por todas?

Una de las razones por las que estuvo oculta todo este tiempo fue porque desde un principio supo que él nunca los aceptaría.

—Que es verdad.

Observó a su hermano y evitó desviar la vista hacia Andrés, en ese momento lo último que quería era mirarlo a los ojos y permitir que siguiera

rompiendo su corazón; fue una tonta al creer en él, al esperarlo y considerar su oferta.

Alex le quitó la prueba de ADN al abogado de Andrés y sonrió alegremente hacia los reporteros, como si la situación fuera de lo más cómica, y Melody tragó con fuerza.

—Aquí está la prueba de que esos niños son mi familia.

—Alex... —musitó desesperada, pero él decidió ignorarla, al tiempo que tomaba su billetera para sacar un papel bastante doblado y envejecido.

Lo reconoció al instante, era una de las copias de su acta de nacimiento. Alex siempre la llevaba consigo con la esperanza de que algún día ella accediera a llevar una vez más el apellido Ojeda.

—Y esta es la prueba de que Melody Allen es mi hermana biológica; por ende, puedo garantizarles que mis sobrinos y ella no seguirán siendo víctimas de este escándalo. Ellos no están solos.

## Capítulo 33

Hermanos.

¿Melody y Alex eran hermanos?

No, eso era imposible, eso no podía ser verdad, porque de ser así, el odio y los celos con los que estuvo cargando todo este tiempo estarían totalmente injustificados. Todos los músculos de su cuerpo entraron en tensión y cuadró los hombros, recordando todas las veces que Melody usó a Alex para despertar sus celos.

Empuñó las manos sobre su regazo.

¿Qué diablos estaba pasando?

Al parecer a Ulises Moon la noticia no le sentó bien porque mantuvo un silencio implacable y miró a la prensa boquiabierto, como si por primera vez durante todo el día no tuviera algo para decir.

Su hermana ingresó al salón seguida de Daniel y repentinamente lamentó no haberse comunicado con ella antes de la conferencia de prensa.

—Si no es el señor Ojeda ni el señor Rivers, ¿quién es el padre de los niños?

Uno de los reporteros lo obligó a regresar a la realidad con su pregunta y en esta ocasión Andrés sí giró el rostro para oír la respuesta de Melody.

«Eres tú». Le susurró una vocecilla en su cabeza y todas sus alarmas se prendieron al considerar que pudo haber un error en las pruebas de ADN.

—No debes responder —susurró Alex para calmarla, pero ella estaba en un estado de conmoción y sólo pudo boquear sin emitir sonido alguno—. Mel...

Melody abandonó su lugar y salió corriendo hacia la puerta del salón, provocando que el bullicio se levantara. Andrés se incorporó con prisa para

seguirla, viendo como Aria le daba campo a su amiga y bloqueaba la puerta para impedirle el paso a uno de los reporteros que quería seguirla.

Aria seguía creyendo en Melody.

Aria era mucho más lista y racional que él.

—Apártate —susurró y su hermana lo miró con enojo—. No puede irse sin hablar conmigo.

—Pudieron hablar sin necesidad de generar todo este teatro.

—Aria. —Daniel actuó a su favor en esta ocasión e hizo que Aria se apartara.

Andrés no se quedó a agradecer el gesto y salió detrás de Melody con paso apresurado. Estaba muy equivocada si creía que podría huir tan fácilmente.

—¿Dónde crees que vas?! —Sujetó su muñeca con firmeza, tirando de ella para traerla hacia su cuerpo y la imagen de su rostro lleno de lágrimas lo obligó a aflojar su agarre.

«Cálmate».

—¡No me toques! —ordenó fuera de sí y lo empujó por el pecho—. Ni se te ocurra ponerme una mano encima —escupió con desprecio, mirándolo con un odio que lo hizo estremecerse de la cabeza a los pies.

El pasillo estaba desierto porque había hecho que lo cerraran para que la gente del hotel no fuera parte del espectáculo, por lo que de cierta manera se sintió confiado con su privacidad.

—¿Estás molesta?, ¿cómo crees que me sentí cuando vi que los resultados de la prueba dieron negativo? Yo...

—Te permití acercarte a mis hijos, dejé que ellos te conocieran y los rechazaste en prensa nacional como si no significaran nada para ti. —Habría preferido recibir un golpe, en ningún momento se puso a pensar en el impacto que rechazarlos públicamente podría causar en Melody y los

mellizos—. Me pediste que confiara en ti y esto fue lo que recibí por hacerlo —sollozó con amargura, dejándolo sin palabras—. ¿Crees que mi intención es sacarte dinero? ¡Nunca quise nada de ti!

Mentira, ella siempre quiso su amor, ella sólo lo quería a él.

«Soy un imbécil».

—¿Qué esperabas que hiciera cuando yo también confíe en ti y los resultados salieron negativos? —preguntó con voz tensa.

—Que me buscaras y me pidieras una explicación.

—¡Maldición, te defendí ante mi padre y fue él quien abrió la prueba!

—¡A mí tu padre me importa una mierda! —explotó y apartó las lágrimas de su rostro de un manotazo—. Yo sólo necesitaba que tú confiaras en mí, que tú acudieras a mí para preguntarme qué sucedió.

Se pasó una mano por el cabello con frustración, ¿qué diablos fue lo que hizo?

—¿Qué sucedió?, ¿por qué los resultados salieron negativos? —preguntó con voz ronca, arrastrando sus palabras, y dio un paso hacia adelante al ver que ella retrocedía.

—Porque no eres su padre —decretó e intentó darle la espalda, pero él no se lo permitió y terminó rodeándola de la cintura para asegurar su cautiverio—. ¡Suéltame!

—No te creo, estás mintiendo.

—¡¿Por qué te engañas?! ¡Tú viste las pruebas! —explotó y empezó a golpearlo en el pecho, desesperada por obtener su libertad—. Tú no eres el padre de mis hijos.

Estaba mintiendo, ella sólo se estaba aferrando a todo lo que ocurrió en la conferencia de prensa. Melody quería escapar una vez más, quería salir de su vida de una vez por todas, pero él no pensaba permitirlo.

—Entonces ¿quién? —preguntó, afianzando su agarre para detener sus golpes, pero su pregunta solo la alteró más—. ¿Quién es el padre de Stephan y Emma?

—¡No los nombres! —gritó furiosa y empezó a patalear.

—Maldición, quédate quieta.

—¡Ese no es tu problema! —ignoró su orden y empezó a lanzarse al piso para ganar en el forcejeo—. Confórmate con saber que mis hijos no tocarán tupreciado dinero.

Sus palabras le generaron vergüenza y odio hacia sí mismo por haberse metido con dos niños, creyendo que defender sus cuentas bancarias era más importante, y todo rastro de paciencia se esfumó cuando la obligó a enderezarse y enterró la mano en su nuca para inmovilizarla y conectar sus miradas.

—Suéltame, por favor —suplicó con un hilo de voz—. Nos iremos, en menos de un mes nadie se acordará de nosotros.

—¿Irse? —susurró con aspereza, odiando la lágrima que se deslizó por la mejilla femenina—. ¿De verdad crees que dejaré que mi mujer y mis hijos me abandonen?

Los ojos verdosos se abrieron con sorpresa y Andrés tragó con fuerza, armándose de valor para contar el secreto que llevaba cargando consigo durante casi dos años.

—Olvidaste la noche equivocada.

—¿De qué estás hablando?

—Quería que aceptaras ser mi esposa por las buenas, porque realmente me amas y estás dispuesta a tener un nuevo inicio a mi lado, pero he sido un imbécil y lo he complicado todo, ¿verdad?

—Andrés, suéltame.

—Tú y yo nos casamos en Las Vegas, Melody, lo descubrí la noche que te encontré besándote con Franco y entérate que no tengo la más mínima intención de darte el divorcio.

Estaba harto de seguir escondiendo esa verdad, harto de fingir que prefería hacer lo correcto, ¡Melody era su mujer!

Se cernió sobre los labios femeninos, anhelando sentir nuevamente su sabor, pero a los pocos centímetros una fuerza mayor lo empujó por el pecho y tiró de Melody hacia atrás, alejándola de sus brazos.

—Controla tus instintos, Rivers. —La sangre empezó a bullirle al ver como la castaña se aferraba al brazo de Franco—. Hace unos minutos la acusabas de mentirosa y aprovechada y ahora pretendes propasarte, qué poco te importa estar a pasos de una sala llena de reporteros.

—¿Qué haces aquí? —escupió y detestó ver como usaba su cuerpo para protegerla—. ¿Acaso piensas decirme que tú eres el tercero de esta ecuación? —soltó sin medir sus palabras, ni las consecuencias, y quizás fue merecedor del puño que Franco estampó en su rostro.

—No, Franco —chilló Melody, horrorizada, y Andrés respondió con un nuevo golpe—. Basta, ¡no peleen!

Pero era demasiado tarde, al parecer ambos habían esperado durante mucho tiempo para terminar en los puños y ninguno estaba dispuesto a guardarse nada.

—Te enerva, ¿verdad? —siseó él, lanzándole un nuevo puño—. Odias la idea de que alguien más haya hecho con ella lo que tú nunca tuviste el valor de hacer.

—No hables estupideces —bramó, golpeándolo en el pómulo, y ambos rodaron en el piso.

—Sí, Andrés, Melody tiene una familia. —Todos sus músculos se tensaron y Franco aprovechó ese momento para quitárselo de encima.



—¡Basta, Franco! —rogó Melody y antes de que el castaño le proporcionara otro golpe, Alex llegó para sujetarlo por detrás y apartarlo.

—Son mi familia —decretó Andrés y se incorporó con rapidez, no se dejaría engañar una vez más.

—Déjala tranquila o juro que su divorcio la hará dueña de la mitad de tupreciado dinero —amenazó Franco, provocando que Alex palideciera, y a Andrés poco le importó su amenaza, en ese momento se encontraba caminando hacia Melody con el rostro ensangrentado.

—Mel...

—¡Déjame tranquila! —le imploró con lágrimas en los ojos, obligándolo a parar en seco, y el bullicio lo regresó a la realidad, tenían espectadores y ni siquiera le importó que fuera su padre quien con una sacudida lo obligara a despabilarse.

En ese momento sólo quería matar a Franco por no haberle dicho la verdad, por no haberle contado que Melody estaba embarazada y en Londres.

—¿Qué crees que estás haciendo? —farfulló su padre y ahogó un juramento cuando empezaron a fotografiarlos.

No obstante, cuando Andrés vio que Franco se quitaba el saco para cubrir a Melody y sacarla de ahí junto a Alex, sólo forcejeó con su padre para seguirlos.

—Basta, Andrés —ordenó su padre, pero él ya no estaba dispuesto a obedecerlo más.

—¡Eres mi esposa y no puedes llevarte a mis hijos a ninguna parte sin mi autorización! —bramó, ansioso por ser escuchado, y se liberó del agarre de su padre para seguirlos—. ¡Tú y yo nos casamos en Las Vegas!

—¡Andrés! —Daniel se interpuso en su camino y lo sujetó por los hombros—. No hagas más locuras, necesitas calmarte, deja que se marche

por ahora.

—Ella no volverá a irse —susurró, viendo cómo se subía al auto de Franco junto a Alex, y empuñó las manos con fuerza.

No le importaba el precio, pero usaría todo el poder que tenía para retenerlos a su lado.

—Quiero saber qué carajos sucedió con las pruebas de ADN.

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

## Capítulo 34

Alex y Franco querían ayudarla, ellos querían brindarle consuelo, pero en ese momento Melody sólo quería estar sola y con sus hijos, quienes dormían plácidamente en su cuna mientras ella se abrazaba las piernas en la oscuridad de su habitación.

¿De verdad se casaron en Las Vegas?

No permitió que las lágrimas siguieran bajando por sus mejillas y negó lentamente con la cabeza. Si eso era verdad, necesitaban un divorcio lo antes posible. No iba a pedirle nada, ella no quería ni un solo centavo, por lo que esperaba que esa decisión hiciera todo el trámite de divorcio algo más fácil de sobrellevar.

*No tengo la más mínima intención de darte el divorcio.*

Se pasó una mano por el cabello con frustración, ¿quién lo entendía?

Primero rechazaba a sus hijos a nivel nacional y luego no sólo los aceptaba, sino que gritaba sin reparo alguno que ellos estaban casados.

—¿Mel? —Miró por encima de su hombro, su hermano no se había ido todavía—. ¿Podemos hablar?

No quería hacerlo, pero necesitaba algo de compañía.

—No sabía que estábamos casados —susurró una vez que Alex se sentó junto a ella y él suspiró—. Lo siento mucho.

—Franco siempre lo supo —le contó y lo miró con sorpresa—. Tuvo que irse para hablar con sus abogados en cuanto al tema de la custodia de los mellizos, pero me dijo que él estuvo presente la noche que se casaron y que jamás había visto a Andrés tan feliz.

—¿Por qué no me lo dijo antes? —preguntó con cansancio—. Ahora entiendo por qué siempre me insinuó que Andrés volvería a mi vida tarde o

temprano.

—Franco consideraba que estabas muy confundida, el haberte dicho que estabas casada con Andrés sólo te habría atormentado.

Era lo más probable.

—¿Qué tal si te mudas un tiempo a mi departamento?

—No quiero hacerlo —admitió con pesar.

—Pero la prensa.

—La enfrentaré, esta es mi vida y estoy harta de seguir viviendo bajo la protección de alguien más.

—Sólo quiero protegerte.

—Y te lo agradezco, pero tú no eres mi héroe, no puedes velar todo el tiempo por mi felicidad, Alex —susurró con ternura y conectó sus miradas—. Tienes una vida, tienes tus propios sueños y me gustaría que empezaras a enfocarte más en ti.

Alex se quedó en silencio, pero minutos después le hizo una pregunta que la tomó por sorpresa.

—¿Qué fue lo que te hicieron?

Arrugó el entrecejo.

—No entiendo.

—El día que te encontré hace diez años, tú estabas herida y rota. —Todos los músculos de su cuerpo se tensaron—. Nunca quisiste hablarme de lo que te sucedió y no hay un solo día que pueda vivirlo tranquilo, Melody —confesó con amargura.

—Alex...

—Llegué tarde, no pude protegerte y ellos te lastimaron, ¿verdad?

¿Por eso siempre estuvo obsesionado con su seguridad?

Lo abrazó por los hombros.

—No es lo que te imaginas —soltó con un hilo de voz—. No negaré que un hombre intentó lastimarme e incluso me generó todos esos golpes, pero él llegó e impidió lo peor.

—¿Quién es él? —susurró con esfuerzo y ella sorbió su nariz.

—Andrés.

Su hermano se tensó.

—¿Por eso te encontré en uno de sus hoteles? —Melody parpadeó varias veces, confundida—. ¿No lo recuerdas? Estabas hospedada en el hotel Rivers la mañana que nos encontramos en el ascensor.

Nunca se había puesto a pensar en eso, pero finalmente asintió.

—No me pasó nada malo, deja de imaginarte lo peor.

—Pero las primeras semanas no dejabas de llorar.

—Porque me dolió despertar y no verlo ahí —confesó y Alex apretó la mandíbula.

—¿De verdad él no sabe hacer nada más que romperte el corazón?

—Fui yo la que se fue primero, él me lo dijo. Por eso te odia, porque yo abandoné la habitación primero y por las cámaras de seguridad vio como nos encontramos.

Alex asintió, pensativo.

—Deja de cargar con una culpa que no mereces, Alex, yo estaré bien, necesitas confiar en mí.

—Está bien —respondió con voz ronca—, pero no me pidas que me aleje de ti ahora. En momentos como estos es en los que debemos apoyarnos.

Melody esbozó una sonrisa y se aferró a su brazo.

—No entiendo qué pasó con las pruebas de ADN.

—Supongo que hubo un error.

—Quizás.

—¿Quieres que vayamos a Berlín?

Lo buscó con la mirada.

—Deja de huir, Alex —lo regañó—. Escondarse de Andrés es imposible, pienso afrontar mis problemas con valentía, él no puede obligarme a hacer nada que yo no quiera.

Alex sonrió con amargura y alborotó su cabellera con diversión.

—¿Sigues considerando que puedes formar tu propia familia con Andrés?

—¿Crees que lo perdonaré tan fácilmente?

—Todo fue una cadena de malentendidos, Franco me dijo que el día que discutieron en Las Vegas fue porque Andrés los encontró besándose. — Su amigo se había ido de chismoso—. No eres una santa en la historia.

—¡¿Qué estás insinuando?!

—Que tal vez necesitas pensar las cosas con calma, Mel —añadió con cautela—. Andrés cometió muchos errores, pero yo mejor que nadie sabe cuán importante eres para él, lo he estado observando y hoy enloquecí ante la idea de perderte una vez más.

—Es muy pronto para tomar una decisión —musitó con tristeza.

Andrés había llegado muy lejos en esta ocasión y no estaba lista para escuchar sus excusas.

\*\*\*

Andrés rechazó el trago que Daniel le ofreció y nuevamente retiró la lágrima rebelde que se deslizó por su mejilla. Hace apenas un día que le había jurado a Melody amor eterno y lo había echado todo a perder por sus celos.

¿Con qué cara se acercaría a ella para pedirle una nueva oportunidad?

—Debes calmarte, mañana será un nuevo día e irás a buscarla.

—¿De verdad crees que Alex me permitirá acercarme a ellos?

—Encontraremos la manera —musitó con cautela—. Ella no puede vivir encerrada y tal vez lo mejor será solicitar una nueva prueba de ADN.

—No quiero solicitar nada, Emma y Stephan son mis hijos y lo único que me interesa es remediar todo el daño que causé con la estúpida conferencia de prensa.

—Diego jugó con tu mente, Melody se dará cuenta de todo y...

—El problema no es que mi padre me haya manipulado, sino que yo lo permití, Daniel —soltó con frustración y enterró el rostro en sus manos—. Me juré que las cosas cambiarían, que tomaría la rienda de mi propia vida, pero nuevamente él movió todo a su antojo.

—Por eso nunca fuiste a ninguna cita con Margot, ¿verdad? —Miró un punto fijo de la pared—. Estabas casado y no tenías intención de faltarle a Melody, ¿por qué nunca me lo dijiste?

—¿Cómo iba a contarte de mi boda cuando ni siquiera mi esposa sabía de ella? —musitó con tristeza, reclinándose en el sillón del despacho de su amigo—. Quería encontrarla, conquistarla de verdad y conseguir un sí sincero.

—Aún estás a tiempo.

—No va a perdonarme.

—Rendirte no es una opción, Andrés, si yo no hubiera luchado por tu hermana no sería feliz ahora.

—¿Cuántos años deben pasar para que podamos ser felices? —preguntó con tristeza y su amigo le dio dos palmaditas en el hombro.

—No es cuestión de años, es cuestión de que te decidas. —Conectó sus miradas y Daniel le regaló una sonrisa fraternal—. Aria me pidió que no te dejara marchar en este estado, tu habitación de siempre está lista, ¿por qué no duermes un poco?

—¿De verdad Melody me esperó?

—Me temo que sí, Melody confió en que irías por ellos. —Los ojos le ardieron y parpadeó varias veces para controlar su impotencia—. Sé que estás desesperado, sé que quieres una solución inmediata, pero forzando las cosas no conseguirás nada, debes ser paciente y de preferencia evita pelear con Alex y Franco, no creo que eso pueda ayudarte de ninguna manera.

—Franco me la escondió y Alex nunca me dijo que eran hermanos; es normal que quiera matarlos.

—Sí, lo sé, pero ellos pelean mejor que tú y pueden arruinar tu cara, así que mejor deja el salvajismo en el olvido. —Lo fulminó con la mirada y Daniel se encogió de hombros, al parecer quería ser sincero y animarlo un poco—. Tu padre me llamó hace media hora y...

—No quiero hablar de él.

—Creo que está arrepentido.

—Yo también estoy arrepentido y eso no me devuelve a mi mujer ni a mis hijos.

—Dijo que él averiguará qué sucedió con las pruebas —soltó con rapidez y Andrés no le dio una respuesta.

No necesitaba esas pruebas, así que su padre podía hacer lo que se le viniera en gana.

—Lo único que quiero es recuperar a mi familia.

\*\*\*

Melody lanzó un juramento, totalmente histérica por el cómo sus hijos se acercaban al balcón, y una vez más llamó a Joanne para que se los llevara a su habitación.

—Tranquila, mamá gallina, ellos están seguros. —Se burló Franco, dándole un sorbo a su taza de café, y lo fulminó con la mirada—. Te



pareces mucho a tu hermano, ambos se obsesionan con sobreproteger a sus seres amados.

—Mentira —dijo rápidamente, pero luego se ruborizó al darse cuenta que posiblemente estaba tratando a sus hijos como Alex la trató a ella antes de que Aria llegara a su vida—. Pueden lastimarse —se justificó.

—Bueno, así aprenderán donde no deben meter las narices, ¿no crees?

Siseó una maldición y se lanzó al sofá, desde que sus hijos empezaron a gatear su paz mental se redujo a nada.

—No se quedan quietos.

—Crecieron en un ambiente abierto, es normal que el departamento los incomode. —Le tendió una taza de café y agradeció el gesto con una sonrisa—. ¿Cómo te sientes?

—Mejor que tú, no tengo un ojo morado —mintió, aún estaba emocionalmente destruida, pero no era como si pudiera quedarse a llorar bajo sus sábanas toda la semana.

Tenía una vida y dos hijos que cuidar.

—Mejor un ojo morado que un corazón roto, ¿no crees? —Se sentó junto a ella y lo miró con disgusto—. Podemos hablarlo, de vez en cuando me gusta perder el tiempo.

—No hay nada que hablar, todo terminó.

—Estás casada, claramente tus problemas están empezando.

—¿Quieres consolarme o hacerme sentir peor?

—La vida conyugal es difícil.

—¡Franco! —Su amigo se rio por lo bajo—. Voy a divorciarme, él rechazó a los mellizos públicamente y...

—Se arrepintió.

—Eso ya no importa.

—¿De verdad? Dudo mucho que Andrés te dé el divorcio tan fácilmente.

—Tendrá que hacerlo.

—¿Entonces cuál es el plan?

—¿Qué plan? —Miró su taza de café con fingida indiferencia.

—Te divorcias y luego ¿qué?, ¿seguiremos jugando a las escondidas?

—No, creo que es momento de recuperar mi vida. —Franco asintió y dejó que prosiguiera—. Me quedaré en Londres, me gusta aquí y no me iré por culpa de un idiota.

—Bien, me gusta esa respuesta, pero ¿no has considerado que él luchará por tu amor y tu débil corazón puede llegar a perdonarlo?

—No me hartes o te echaré de mi departamento.

—No es broma, debes estudiar todas las posibilidades y pensar en lo que es mejor para ti y tus hijos. Stephan y Emma merecen un hogar y un padre.

—¿A dónde quieres llegar?

Franco no estaba siendo tan insistente sólo porque sí, estaba claro que tenía algo para decirle y no se quedaría tranquilo.

—No justifico a Andrés, pero por el cómo reaccionó ayer, sospecho que no dejará que lo alejes de sus hijos.

—Las pruebas...

—Las pruebas se equivocaron, ambos sabemos que él es el padre de Stephan y Emma.

—Él no vendrá y yo no iré a buscarlo.

—No vendrá porque sabe que no es bienvenido —aclaró y lo miró de reojo.

—Necesito mi espacio.

—Piensas hacerlo sufrir un poco, ¿verdad?

—Sólo quiero que se dé cuenta de cómo es su vida con nuestra presencia en ella, con suerte y no volverá a buscarme después de una semana.

—Si eso sucede o no, tendrás que contármelo por mensajes porque debo ir a Venecia por unas semanas, mi vuelo es mañana a primera hora.

—¿De verdad? —Hizo un mohín con los labios y Franco alborotó su cabellera—. Creí que te quedarías más tiempo.

—Lo siento, pero son tus problemas y debes arreglarlos sola. —Achicó los ojos, ¿se estaba yendo para no ayudarla?—. Aunque si algo sucede, puedes llamarme —aclaró y se rio por lo bajo.

Con Franco tenía el hermano liberal que no veía la hora de aventarla a un precipicio para que viviera la adrenalina del momento; era muy diferente a Alex.

—Voy a extrañarte.

\*\*\*

Lucky no tenía la menor idea de qué era lo que estaba sucediendo, pero Ulises estaba demasiado nervioso y no le hacía mucha gracia que estuviera viendo departamentos en alquiler en Manchester.

—¿Qué sucede?, ¿estás actuando muy extraño?

Ulises lo fulminó con la mirada y dio un respingo en su lugar.

—¿Qué crees que sucede?, ¿acaso no viste la conferencia de prensa?

—Sí, todo salió mal para Melody, pero...

—¡No, nada salió mal para ella! —bramó con impotencia y abandonó su lugar—. Yo cambié las pruebas, yo pagué para que el resultado fuera negativo e incluso así, Andrés Rivers aceptó públicamente que era su esposa y los niños eran suyos.

—¿Por qué hiciste eso? —Abrió los ojos con sorpresa.

—Porque creí que te haría feliz, porque creí que eso te bastaría para olvidarte de tu venganza —soltó con frustración y alborotó su cabellera—. No pensé en el riesgo, ni en lo que podría pasar si llegan a descubrirme.

—¿Crees que puedan hacerlo?

Se acercó a él, en su vida lo había visto tan nervioso.

—Debemos irnos, buscaré otro trabajo en otro lugar y... —El timbre sonó y ambos se petrificaron en su lugar—. ¿Esperabas a alguien?

—No —susurró y tragó con fuerza.

—Espérame aquí.

Ulises trató de reacomodar su desaliñado aspecto y su corazón bombeó con fuerza al notar como la tensión se cernía sobre la sala del departamento. Lucky escuchó unas voces masculinas y toda la piel se le puso de gallina cuando ante sus ojos apareció nada más y nada menos que Diego Rivers, el hombre que resultó ser el suegro de Melody.

—Buenas noches —lo saludó con nerviosismo y se alarmó al ver que dos hombres seguían sus pasos, ambos lo suficientemente grandes como para romper todo lo que había en el lugar.

—Es un honor tenerlo aquí, señor Rivers —dijo Ulises con voz aguda y el sudor de su frente no lo ayudó a mostrarse muy tranquilo—. ¿En qué puedo ayudarlo esta noche?

—Sé que fuiste tú quien alteró las pruebas, Moon. —Estaban perdidos, una cosa era meterse con Melody y otra muy distinta con la familia Rivers—. Quiero una explicación ahora mismo.

—Fue mi culpa —dijo Lucky con prisa, protegiendo a su novio con su cuerpo—. Yo le pedí que lo hiciera.

—¿Y por qué?

Estaba siendo bastante paciente al buscar una explicación.

—Melody es mi hermana adoptiva —soltó con voz débil y el rubio lo miró con sorpresa—. Quería vengarme de ella y...

—Lucky Allen, ¿verdad?

—¿Me conoce? —preguntó con voz tensa.

—Conozco todo lo que sucede en la vida de mi hijo, pero admito que te perdí el rastro hace muchos años.

—No culpe a Ulises por nada, fue mi culpa —soltó con frustración, no quería ser el responsable de la desdicha de la única persona que lo quería de verdad—. Quería vengarme.

—Es lógico, mi hijo te dejó sin padre. Él sigue en la cárcel, ¿verdad?

Asintió, cabizbaja.

—Siento que ya he generado mucho daño a mi paso y estoy dispuesto a ser generoso con ustedes —soltó con frialdad, haciendo que ambos lo miraran con sorpresa—. Los dejaré escapar, porque no quiero volver a saber de ustedes, y te entregaré el dinero necesario para que saques a tu padre de la cárcel y empiecen una vida decente con la condición de que dejes a Melody en paz.

—Yo... Yo...

—Si vuelves, te convertirás en historia.

La garganta se le cerró.

—Si mencionas el pasado de la esposa de mi hijo, te convertirás en historia.

—De acuerdo, está bien, señor —dijo rápidamente.

No tenía la menor idea de por qué Diego Rivers haría algo así por él, un completo extraño, pero jamás negaría una oportunidad como esa.

—¿Tú padre sabe de tu relación con Moon? —inquirió mientras hacía unas anotaciones en un cheque y Lucky negó con la cabeza—. Coméntaselo antes de gastar parte de este dinero en él.

Le entregó un cheque de trescientos mil dólares y a poco estuvo de desmayarse.

—¿Por qué hace esto? —susurró con voz ronca.

—Porque si fueras como tu padre, no estarías con Ulises ni te habrías conformado con esconder información de Melody.

—Pero me metí con su familia.

El señor Rivers guardó su chequera y miró a sus hombres de reojo.

—Te puedo asegurar que no causaste más daño del que yo causé. Tienen dos días para largarse.

Esa noche ambos prepararon todo para irse a Manhattan, incrédulos de que Diego Rivers no sólo les hubiera perdonado por meterse con los suyos, sino que les hubiera dado la oportunidad de empezar desde cero en un nuevo lugar.

—Mi padre te aceptará —susurró en la cama, mirando el techo con emoción contenida—. Él estará muy feliz cuando se entere de que por fin podrá salir de ese horrible agujero.

## Capítulo 35

Cinco días más tarde, Melody no supo qué pensar al ver a Amelia en su departamento. Había ido unos minutos de compras y al parecer Joanne no pudo controlar a la mujer, porque ahora mismo ella estaba en el piso, jugando con Stephan, quien curiosamente se estaba llevando muy bien con su abuela a pesar de que era una completa desconocida para él.

—¿Joanne? —Captó la atención de Amelia y esta respingó, enderezando la espalda. Se adentró a su departamento y dejó las bolsas del súper de lado, quedando como piedra al ver a Diego Rivers con Emma en brazos y Joanne sentada en el sofá con una palidez extrema.

—No la culpes, yo le pedí que nos dejara pasar —espetó Diego y su hija sonrió en los brazos de su abuelo—. Mentiría si te dijera que esperar cinco días fue fácil.

—¿Qué hacen aquí? —preguntó con un hilo de voz y dio un paso hacia atrás cuando Diego avanzó en su dirección, pero luego decidió acercarse a él al recordar que tenía a su hija en brazos—. Ven, mi amor. —Estiró los brazos para tomar a Emma, pero su sorpresa fue grande cuando ella le volteó el rostro y se apoyó en el hombro del señor Rivers.

—Te debo una disculpa, Melody —admitió Diego y Amelia se incorporó con Stephan en brazos—. Todo es mi culpa.

—Fue Andrés quien los rechazó.

—Desde un principio, fui yo quien le prohibió aceptar sus sentimientos. Tal vez todo habría sido diferente si lo hubiera dejado ser él mismo.

Bajó el rostro, apenada.

—Andrés está muy mal, sé que sigues molesta, pero los extraña y creo que merece una segunda oportunidad.

Torció los labios con disgusto.

—Melody... —Amelia se acercó a ella—. Son hermosos, espero nos permitas ser parte de su vida.

¿Es que acaso podría decirles que no?

—Gracias.

—Andrés viene todos los días —susurró su suegra en voz baja, tomándola por sorpresa—. Espera en su auto por horas, pero nunca tiene el valor de venir a verte.

Se acercó a su balcón y abrió los ojos con sorpresa al darse cuenta que efectivamente había un auto gris a pocos metros de distancia del edificio. Se tensó al ver que Andrés bajaba del mismo y caminaba hacia su edificio con paso determinado.

—Viene para acá —susurró alarmada.

—Me ordenó que me alejara de ustedes y no lo obedecí —confesó Diego, prendiendo todas sus alarmas—. Seguro teme que les haga daño.

—¿Y lo haría? —quiso saber y Diego acarició la espalda de su hija.

—¿Tú qué crees? Son los hijos de Andrés, los nietos que nunca pensé que llegarían.

—En pocas palabras: los amamos —aclaró Amelia, sonriente, y Melody parpadeó varias veces para no dejarse llevar por el sentimentalismo.

Al menos sus hijos recibirían el amor de sus abuelos.

El timbre sonó y Joanne abrió la puerta, informándole en voz baja que aprovecharía el momento para brindarles algo de privacidad.

La piel se le erizó al ver a Andrés ahí, avanzando peligrosamente hacia su padre, y su corazón se encogió al ver que Emma estiraba el cuerpo hacia su progenitor para que él la tomara en brazos.

Al parecer ella no era la única que lo había extrañado.



Todo rastro de enojo se alejó del rostro de Andrés y tomó a Emma en brazos sin dudarle, presionándola contra su pecho con necesidad desmedida.

—Te dije que te mantuvieras lejos de ellos —farfulló con disgusto y Melody tragó con fuerza.

—Son mis nietos, puedo verlos cuando quiera.

Andrés se mostró sorprendido, pero no bajó la guardia.

—¿Qué haces aquí? —recuperó la voz y Andrés la buscó con la mirada. Se veía avergonzado y nervioso, pero miró a su padre con recelo—. ¿Me estás espiando?

—Sólo quiero asegurarme de que están bien —respondió con voz tensa.

—Él nunca habría entrado si no hubiéramos venido —soltó Diego con sorna, cruzándose de brazos.

—Es normal que te considere una amenaza, una vez quisiste dar a tu nieto en adopción.

Diego se tensó.

—Eso fue hace mucho tiempo y me arrepentí.

—Sí, dijiste que nunca más harías nada para lastimar a tus hijos y mírame ahora.

—Para, Andrés —ordenó Melody con preocupación.

—Déjalo, Melody. —Diego miró a su hijo con fijeza—. Que se desahogue, veo que mi hijo me guarda mucho rencor.

—Sólo quiero que dejes a mi familia en paz.

—No estaba haciendo nada malo.

—No puedo confiar en ti.

—Hijo... —Amelia sujetó a su esposo del brazo y Melody avanzó unos cuantos pasos para acercarse a Andrés—. Tu padre está arrepentido.

—Yo también lo estoy y eso no me devuelve a mi familia —soltó Andrés con frustración y ella posó una mano en su brazo al darse cuenta de sus temblores—. ¿Mel...?

—Para.

No había necesidad de empezar una pelea, ella no quería que sus hijos fueran la razón de una ruptura familiar.

—¿Podremos volver? —inquirió Diego, mirándola a los ojos, y ella asintió—. Bien, creo que es hora de irnos, Amelia.

La rubia miró a Stephan con pesar y se acercó a Melody para entregárselo.

—Volveremos pronto.

Se marcharon, dejándolos totalmente solo, y lamentó que Joanne no estuviera ahí para llevarse a sus hijos.

—¿Qué haces aquí?

—No puedo mantenerme lejos, tengo miedo que vuelvas a desaparecer.

—¿Es que no piensas parar?

—Los extraño, no te imaginas cuanto ansiaba verlos, ¿qué debo hacer para que me permitas acercarme a ellos?

—Andrés...

—Me encargué de los medios, nadie más volverá a molestarlos.

Ese no era el verdadero problema.

—¿Por qué simplemente no nos olvidas? —sugirió—. ¿No fuiste feliz estos días lejos del escándalo y la posible amenaza de perder parte de tu patrimonio?

—Jamás los olvidaré, estos días han sido un suplicio. Ahora que sé de su existencia me es imposible mantenerme alejado.

—No me hagas más promesas vacías —rogó con cansancio.

—No puedes culparme por pensar lo peor.

—Puedes meterte conmigo, puedes romperme el corazón cuantas veces quieras, pero no toleraré que lastimes a mis hijos, no quiero que ellos te amen si en tus planes está abandonarlos en el momento menos pensado.

—¿Qué debo hacer para que me creas?

—Dame el divorcio. —Andrés la miró con sorpresa—. Y no temas, no quiero nada de lo que puedas ofrecerme, quédate con tu dinero.

—Esto no se trata de dinero —evitó gritar, Emma estaba muy cómoda en sus brazos—. Se trata de nosotros, de nuestro amor y nuestra familia.

—¿Por qué no me pides otra prueba de ADN? —preguntó, consternada—. Los resultados salieron negativos, los rechazaste públicamente y...

—Los rechacé porque las pruebas de Alex salieron positivas, Melody —aclaró con cansancio—. Qué diferente hubiera sido si ambas hubieran salido negativas y tú no me hubieras hecho creer durante años que existía más que una relación fraternal entre Alex y tú.

Apartó el rostro, avergonzada.

De cierta forma tenía razón.

—No digo que eso te atribuya toda la culpa, pero ¿por qué nunca me dijiste que Alex es tu hermano? Durante años pensé que tú sólo te acostabas con él para que te mantuviera.

—Por eso. —Lo acusó con la mirada—. Porque tú sólo pensaste lo peor y quería que seas víctima de tu propia maldad.

Parpadeó varias veces, no muy seguro de qué decirle.

—Sé que son mis hijos.

—Podrían ser de Franco.

—No soy tan imbécil como para cometer el mismo error dos veces, Mel —musitó y se acercó a ella, pero no llegó a acariciar su rostro porque ella retrocedió—. Sé que me amas.

—La gente cambia, mis sentimientos...

—Nuestros sentimientos no cambiaron en los últimos diez años, ¿por qué cambiarían en cinco días?

Melody evitó mirarlo a los ojos.

—¿Cómo hiciste para que los medios se calmaran?

—Sólo implementé un par de demandas.

Aunque en el fondo Andrés sospechaba que su padre tenía mucho que ver con eso.

—¡Ah! —gritó Stephan, removiéndose en sus brazos, y Melody lo dejó dentro del corral.

Al ver a su hermano en el suelo, Emma también pidió que la bajaran.

—Cuidado —dijo con rapidez al ver como Andrés sentaba a su hija junto a su hermano—. Son algo inquietos, empezarán a caminar en cualquier momento.

—Ahí será más difícil —observó y ella asintió—. Quiero estar en esos momentos, quiero ser parte de esto.

—No es tan fácil, Andrés.

—Ya te dije por qué reaccioné como lo hice, nada malo habría sucedido si me hubieras dicho que Alex es tu hermano desde un principio.

—Podías llamarme o buscarme, ¿por qué una rueda de prensa cuando ni siquiera escuchaste mi versión?

—Estaba devastado, un día tenía una familia junto a la mujer que amo y al otro la mujer que amo tenía hijos con el hombre que siempre eligió primero.

Melody se exasperó.

—Es mi hermano.

—No lo sabía, cuando te conocí en Manhattan tu único hermano era Lucky.

—Lucky no es mi hermano. Sus padres me adoptaron después de la muerte de mis padres a mis ocho años. —Andrés abrió los ojos con sorpresa y los hombros femeninos bajaron con frustración—. Me separaron de Alex porque nadie vino por nosotros, pero con el pasar del tiempo apareció el medio hermano de mi padre y llegó a rescatar a Alex, pero para mí fue demasiado tarde.

—¿Por qué nunca me lo dijiste?

—Mi pasado siempre fue una razón para sentir vergüenza, fue esa amenaza la que me hizo huir, no quería que ni Aria ni Alex descubrieran esa etapa de mi vida. Mi hermano enloquecería e iría en busca de los Allen, no quería arriesgarlo, no quería seguir siendo un estorbo para él.

—Siempre supe que no te gustaba estar ahí —susurró y se acercó a ella, quería brindarle consuelo—. Tus ojos nunca brillaban, pero debías bailar.

—Ni siquiera me dejaron terminar mis estudios —escupió con rencor y Andrés la envolvió en sus brazos, ella lo necesitaba—. Cada vez que me resistía, Jarvis metía mi rostro a un balde de agua y me hacía pasar los momentos más horribles de mi vida.

La piel se le erizó.

—¿Por eso le temes a las piscinas?

Ella lo abrazó con fuerza ante esa mención y Andrés sintió que el aire abandonaba sus pulmones, ¿por qué nunca hizo nada por averiguar más de su pasado?

—Siempre me sentí tan poca cosa para ti, que cuando me hablaste de mi pasado sólo quise desaparecer.

—Perdóname, Mel —suplicó desesperado—, estaba tan molesto.

—Ese es el problema, Andrés —musitó con frustración y rompió suavemente el abrazo—. Que cuando te molestas ya no piensas en nada más que en ti y es ahí donde rompes mi corazón.

La vergüenza lo carcomió por dentro.

—Perdóname, por favor.

—No quiero ser egoísta, no te quitaré la oportunidad de estar con ellos si eso es lo que quieres, pero no puedo aceptar quedarme contigo.

—¿Por qué no?

Melody rompió el abrazo e intentó implementar distancia.

—Porque ya me has hecho mucho daño. —Se frotó los brazos, abatida—. Tengo miedo, si esa es tu forma de amarme, no puedo sentirme afortunada.

—Toda mi vida he vivido sin saber lo que es el amor, Melody —confesó con voz ronca, mirando a sus hijos—. Lo más valioso que tenía era mi hermana, pero yo nunca fui lo más valioso para alguien más; para mi padre sólo era el hijo que debía ser perfecto y mi madre sólo pensaba en satisfacer a mi padre.

—Andrés...

—La primera vez que te vi, fue la primera vez que sentí algo. —Sonrió con amargura—. Por eso siempre volvía, no me importaba que fuera un lugar de mala muerte, yo me sentía muy bien cuando podía verte.

—Nunca hiciste nada por hablar conmigo.

—Porque tú siempre huías y yo era un cobarde, nunca antes me había gustado una mujer y no tenía la menor idea de cómo tratarte.

Ahora fue ella quien se acercó a él para brindarle consuelo.

—Una noche tu padre me dijo que podía entregarte por cinco mil dólares.

—¿Qué? —Lo miró atónita y él asintió.

—No podía golpearlo, no iba a dejarme volver, fingí indiferencia y supe que debía sacarte de ahí, pero no sabía cómo.

—¿Quedaste con Lucky?, ¿por eso me drogó esa noche?

—No, claro que no —soltó con frustración—. De alguna forma tu hermano consiguió mi número y me dijo que esa noche tenía algo para mí, no me sentí muy seguro y decidí ir al bar junto a Daniel, fue ahí donde te rescatamos e hicimos que los arrestaran.

—Yo... ¿de verdad fui tu primera vez? —inquirió con un hilo de voz, acercándose más a él—. Quizá no pueda recordar cómo te veías, pero nunca olvidaré lo bueno y cuidadoso que fuiste conmigo.

—Estaba muerto de miedo —soltó con una sonrisa melancólica y la abrazó por los hombros, sin atreverse a mirarla—. Tú me pediste que te tomara y yo jamás te habría dicho que no, pero era un novato en la materia.

Lo abrazó por el vientre.

—Esa noche estuve a punto de ser vendida, pensé que al menos merecía elegir al primer hombre.

—¿Por qué te fuiste?

—Porque tú me dejaste dinero, Andrés, no una nota donde me pidieras que te espere. Venía de un bar, me encontraste en un estado lamentable, ¿qué esperabas que pensara?

En esta ocasión la abrazó con fuerza, odiándose a sí mismo por haber sido tan imbécil.

—Creí que querías comprarte algo, no sabía nada de mujeres y cuando regresé vi por los videos que te fuiste con Alex.

—Curioso, ese día me rompiste el corazón, pero me pusiste en el camino de mi hermano. De alguna forma, hiciste mucho por mí; no sólo me salvaste de los Allen, me devolviste a mi hermano.

—Eso suena bien cuando en mi mente no está la imagen de ti eligiendo a Alex porque es mil veces mejor que yo —susurró con disgusto, besando su coronilla.

En ese momento se dio cuenta que habían llegado muy lejos y muy lentamente rompió el abrazo.

—Debes irte.

Se sentía muy confundida y necesitaba tiempo para pensar en su decisión.

—¿Puedo regresar?

—Sí, dejaré que los visites cuando tú quieras.

—Gracias. —Intentó abrazarla de nuevo, pero ella retrocedió.

—Quiero el divorcio.

—No puedes pedirme el divorcio cuando ni siquiera hemos intentado ser un matrimonio.

—No funcionará, nunca me sentiré cómoda junto a ti.

—Melody...

—¿Por qué no respetas mi decisión?, ¿de verdad me obligarás a hacer lo que tú quieres? —preguntó con voz débil, mirándolo con decepción—. ¿Es que acaso mi felicidad no te importa?

—Claro que me importa, pero quiero que sea junto a mí.

—Eso es egoísta.

—Melody...

—He estado hablando con un abogado, no te pediré nada, no necesito nada, así que no te preocupes por...

—No es eso lo que me preocupa —aclaró con cansancio, ¿de verdad seguiría atormentándose con ese tema?—. Lo que me preocupa es que no nos quieras dar una oportunidad cuando es evidente que aún nos amamos.

—Si me amas, apóyame en esta decisión. —Cuadró los hombros, no había esperado que le pidiera algo así, era muy pronto—. Ni siquiera nos casamos conscientes.



—Tú no —susurró y ella abrió los ojos con sorpresa—. Yo lo supe desde un principio, por eso estaba tan nervioso, porque no sabía si era parte de mi imaginación o realmente había sucedido.

*Adoraba verla bailar, sonreír y abrazarlo con tanta seguridad, como si ellos fueran una pareja de verdad.*

—Me encanta tu sonrisa —susurró contra sus labios y Melody lo besó—. *Baila para mí, mi amor.*

*Así lo hizo, Melody contoneó sus caderas sólo para él y eso los llevó a terminar en uno de los cubículos de los baños, ambos concentrados en su placer mientras la música camuflaba sus gemidos y sus cuerpos encontraban la liberación sin barrera alguna.*

—Te amo —confesó jadeante cuando la dejó en el piso y ella sonrió y lo abrazó por el vientre.

—Yo también, te amo como no te imaginas.

*Besó su coronilla.*

—Cásate conmigo.

—¿Qué? —Lo buscó con la mirada, se veía confundida—. *Es una locura.*

—Posiblemente lo sea, pero no puedo seguir engañándome más. Te amo y quiero que seas mi esposa.

—¿De verdad? —preguntó entusiasmada—. *¿Aceptarías que yo sea la señora Rivers?*

—No hay nadie más perfecta que tú para ser mi esposa.

—Ni siquiera puedes tomarme del brazo en público —soltó con un mohín en los labios y él volvió a besarla.

—Cásate conmigo. Quiero dejar de ser un cobarde y luchar por lo que realmente quiero.

—*De acuerdo, acepto casarme contigo.*

—¿Por qué no me lo dijiste?

—Porque ibas a pedirme el divorcio —confesó con seriedad, conectando sus miradas—. Porque cuando confirmé que eras mía, te vi besando a otro hombre por voluntad propia, no iba a decirte que estábamos casados porque en ese momento mi mayor temor era que me dejaras.

Melody se frotó las sienes con frustración sin poder creer que Andrés hubiera actuado de una manera tan inmadura e irresponsable.

—Dejaré que Stephan y Emma disfruten del amor que dices que puedes darles, aceptaré ser una conocida más en tu círculo porque soy la madre de tus hijos, pero no seré tu esposa, no quiero formar una familia contigo.

Esas palabras llegaron a él para clavarle cien puñales invisibles.

—¿Tanto me odias?

—Quisiera odiarte —soltó con un hilo de voz y los ojos se le llenaron de lágrimas—. Eso haría todo esto más sencillo.

—Mel...

—Vete, por favor, no lo hagas más difícil.

—Tú no tienes idea de lo difícil que será irme con esta imagen tuya en mi cabeza. —Acunó su rostro e hizo que lo mirara—. Te he hecho mucho daño y me aterra no poder remediarlo nunca.

Las lágrimas se deslizaron por las mejillas femeninas.

—Al menos por una vez en estos diez años, hagamos las cosas bien, Andrés. —Sujetó sus muñecas y le regaló una sonrisa risueña—. Vamos a divorciarnos, ¿de acuerdo?

—No me pidas eso —decretó con voz ronca, sintiendo como todo se desmoronaba a sus pies—. No quiero renunciar a ustedes.

Los labios femeninos temblaron, retener el llanto estaba siendo todo un reto para ella.

Andrés se inclinó sobre su rostro, decidido a tomar un último beso de la mujer que amaba, pero juntó los ojos con frustración cuando la puerta del departamento se abrió.

Joanne estaba de regreso.

—Creo que lo mejor será que te vayas.

—Déjame intentarlo y demostrarte que puedo ser mejor.

No recibió una respuesta y abandonó el departamento con los ánimos por los suelos.

¿Qué debía hacer para demostrarle que quería ser un buen padre y esposo?, ¿cuánto tiempo debía pasar para que ella abriera los ojos y se diera cuenta de que aún había una oportunidad para ellos?

«Debes ser paciente, esto recién está empezando».

## Capítulo 36

Andrés no podía decir que el último mes hubiera sido un completo desastre, veía a sus hijos todas las noches y en muchas ocasiones cenaba con ellos; no obstante, le desesperaba que en esos momentos Melody prefiriera mantenerse al margen de todo.

Cuando iba a su departamento ella siempre se encerraba en su habitación o iba de compras, dejándolo a solas con sus hijos y Joanne. Casi nunca accedía a hablar con él y mantenía una fría distancia cada vez que estaban en la misma estancia.

En algún determinado momento se atrevió a pensar que el tiempo le ayudaría a recuperarla, pero se equivocó, todo indicaba que Melody no quería saber de él.

Y con justa razón.

Le resultaba imposible pensar que algún día ella lo recibiría con una sonrisa, con un abrazo o un beso. Después de todo el daño que le hizo querer eso parecía muy ambicioso.

Sonrió con amargura.

La actitud de Melody estaba acabando con su vitalidad y esperanza.

¿De verdad no existía un punto de retorno para ellos?

Todo fue un malentendido, todo habría sido diferente si ella le hubiera dicho la verdad desde un principio, pero posiblemente Alex no era la única razón por la que Melody prefería mantenerlo fuera de su vida.

Andrés fue cruel en Las Vegas, se comportó como un verdadero cobarde y no debería sorprenderle que ella se sintiera insegura a su lado cuando le quitó su techo en una ciudad completamente nueva. Durante años

se había encargado de marcar sus diferencias sociales y ahora ella parecía muy aferrada a ellas.

Sabía que Melody estaba trabajando vía online, tomaba cualquier trabajo que le llegara, desde cursos de español, alemán o inglés, hasta traducciones o trabajos de redacción. Eso le resultaba desesperante, él tenía el dinero para veinte vidas y las únicas personas que merecían gastarlo se rehusaban a recibirlo. Cometió un gran error al creer que sus cuentas eran más importantes que Melody y sus hijos.

Se sentía un imbécil por haberse jactado de su poder y dinero en el pasado, nada de eso le había brindado ni la cuarta parte de la felicidad que Melody le otorgaba con su sola presencia.

—¿Ellos están bien? —preguntó Daniel con cautela y Andrés sonrió con amargura.

—Son los niños más hermosos y tiernos que jamás he visto. Ahora se alegran mucho cuando me ven llegar y cada vez que debo marcharme siento que dejo gran parte de mí en ese departamento.

—¿Todavía no quiere hablar contigo?

—Ni siquiera puede verme a los ojos, creo que ella me odia.

—Aria me contó que ella nunca quiere hablar de ti; cree que todavía le duele mucho todo lo que hiciste.

—Me he disculpado de muchas maneras, no sé qué más puedo hacer —susurró con desesperación—. Ya no soporto su indiferencia. La mujer que amo es mi esposa, pero ella no quiere saber de mí. No tienes idea de lo horrible que es llegar a su departamento y ver como se encierra en su cuarto por mi presencia, siento que la estoy estorbando.

Daniel se quedó en silencio, en esta ocasión no tenía palabras de consuelo para su amigo.

—¿Qué harás ahora?

Negó con la cabeza, estaba tan abrumado que no tenía la menor idea de qué camino debía seguir, lo único que quería hacer era beber y recordar los días que fueron felices, cuando decidió dejarse llevar en Las Vegas y ella se convirtió en la persona más importante de su vida.

Cuatro días más tarde, Andrés se encontraba en su agencia, observando la gran ciudad desde el ventanal más alto de su edificio. Hace tres años, se había sentido un ser invencible parado justamente en ese lugar, creyendo que todos estaban a sus pies y sólo necesitaba abrir la boca para obtener lo que quería, pero ahora mismo se sentía un ser despreciable, víctima de sus propios errores.

El teléfono sonó y lo tomó con paciencia.

—*Los abogados están aquí, señor* —informó Nicholas.

—Diles que pasen.

Andrés quería que Melody y sus hijos fueran felices, no deseaba que en ningún momento de su vida se sintieran tan miserables como él se estaba sintiendo ahora, por lo que era momento de que fuera un buen padre y esposo e hiciera algo por las personas que amaba.

—Señores. —Se sentó en su lugar. A pesar de verse tan controlado y tranquilo para el exterior, por dentro estaba hecho un lío—. Los he citado aquí con una clara intención.

Esa noche llegó al departamento de Melody con dos regalos para sus hijos, como de costumbre Joanne lo estaba esperando y ellos se veían bastante arreglados. La hora se fue con prisa y en más de una ocasión dirigió miradas fugaces al dormitorio de Melody, pero no había indicio alguno de que ella fuera a salir de su habitación.

—Salió a cenar con el señor Alex —le informó Joanne y él asintió—. El señor Franco llegó esta mañana y los invitó a comer, quería llevar a los

mellizos, pero la señora no lo permitió porque sabía que usted vendría a verlos.

Franco seguía en la vida de Melody.

Franco amaba a sus hijos.

Franco los merecía más que él.

—Ya veo. —Forzó una sonrisa y cuando su tiempo concluyó, abandonó el edificio con la cabeza gacha y el entusiasmo por los suelos.

—¿Te vas? —Paró en seco y alzó el rostro sorprendido.

Melody estaba a pocos pasos de distancia y lo miraba con seriedad. Se veía preciosa, estaba tan arreglada que por un momento recordó los días en Las Vegas, cuando sus vestidos lo hacían perder el buen juicio.

—Sí. —Miró a los alrededores—. ¿Y tu hermano y Franco?

—Se quedaron bebiendo en el pub. —Eran unos imbéciles, ¿por qué ninguno la trajo hasta el edificio?—. ¿Estás muy apurado?

—No —dijo rápidamente, para ella tenía todo el tiempo del mundo—. ¿Sucedió algo?

—Quiero hablar contigo, hay un café a dos calles de aquí.

—De acuerdo. —Caminó en su dirección—. Vamos en mi auto.

—Caminemos.

—Bien —musitó y en silencio caminaron hacia el café.

Estaba claro que no se dirigió a él porque sus intenciones fueran muy amigables, pero Andrés se conformaba con poder hablar con ella. Era la primera vez en un mes que podía mirarla de cerca sin sentirse culpable.

—No sabía que bebieras café —comentó distraído, viendo como vertía mucha azúcar en su taza—. ¿De qué quieres hablar conmigo?

—¿Te gusta vivir así? —Conectó sus miradas y la piel se le erizó, pero no le dio una respuesta, siguió batiendo la crema de su capuchino—. ¿Qué

más debo hacer para que entiendas que entre tú y yo nunca habrá más que una cordial relación por nuestros hijos?

—¿Cordial? —preguntó con una sonrisa burlona—. Te escondes en tu habitación cada vez que voy a verlos.

—No me gusta tu compañía, soy libre de hacer lo que quiera.

¿Así la hizo sentir en el pasado cuando la trató sin consideración alguna?

Tal vez empezaría a entender por qué no merecía una segunda oportunidad.

—Creo que empiezo a sospechar por qué decidiste hablarme hoy.

Melody asintió, manteniendo un semblante frío y distante.

—Quiero el divorcio, ya no podemos seguir dilatando esto.

Era verdad y lo correcto era que él se lo diera sin objetar, pero antes necesitaba saber algo más.

—¿Es por Franco?

—Es por mí. —Le dio un sorbo a su taza de café—. Franco no tiene nada que ver con esta decisión y si así fuera, no sería asunto tuyo.

—Bien. —Melody abrió los ojos con sorpresa—. Te daré el divorcio. —Le agradó ver como boqueó sin poder emitir sonido alguno, al parecer no esperaba que él aceptara tan fácilmente—. Mis abogados te buscarán pronto.

—No quiero nada, sólo mi libertad.

—¿Es que te metí a una jaula? —ironizó, recuperando la confianza, y ella apretó la mandíbula—. Si no mal recuerdo, te besaste con Franco cuando ya estábamos casados.

—¿Qué diablos pasa contigo? —soltó con disgusto—. ¿Por qué me reclamas algo así cuando tú...?



—Yo jamás te he sido infiel —aseveró y la intensidad de sus palabras la obligaron a guardar silencio—. Nunca.

—Me besé con Franco porque él no sentía vergüenza de tomarme del brazo, porque él no me veía como alguien menos valiosa y buscaba presumirme entre sus conocidos. Me hizo sentir especial y por un momento quise ver si eso sería suficiente para olvidarte.

—¿Y eso que importa? Igual vamos a divorciarnos. —Clavó la vista en su café, avergonzado por no haber hecho nada de eso por ella—. Tú podrás estar con quien quieras y yo...

Melody inhaló profundamente, pero Andrés no fue capaz de decir una mentira tan grande como que él también buscaría a alguien más.

—Lo que yo haga con mi vida no es asunto tuyo —zanjó el tema con disgusto y decidió abordar uno que también era muy importante—. Mis abogados se están encargando de las actas de nacimiento de los mellizos, los papeles te llegarán uno de estos días para que los firmes, quiero que empiecen a llevar el apellido que les corresponde.

Se quedaron en silencio y cuando abandonaron el café, la fría brisa los hizo sentir un poco más relajados.

—En un mes es el cumpleaños de Emma y Stephan —dijo ella de pronto, tomándolo por sorpresa—. Supongo que debo preguntarte si tienes algo en mente.

—Sí, quiero que tengan una fiesta.

—No aceptaré nada grande. —Se cruzó de brazos—. No quiero volver a ser el ojo del huracán.

—Puede ser algo familiar.

—Sí, tu madre y Aria opinan lo mismo, aunque tengo entendido que tu padre quiere algo más grande.

—No lo sé, hace un mes que no hablo con él y tampoco planeo buscarlo para conversar sobre el tema.

Al menos sus padres estaban siendo buenos con Melody y sus hijos.

—Deberías perdonarlo.

—¿Tú puedes perdonarme?

Silencio.

Sonrió con melancolía.

—¿Me das tu palabra de que me enviarás los papeles de divorcio? —  
desvió el tema con serenidad.

—Sí.

En esta ocasión la vio consternada.

—Estaré esperando.

Melody se adentró a su edificio sin saber que lo que tanto anhelaba muy pronto llegaría a sus manos y que acababa de romperle el corazón al mismísimo Andrés Rivers.

De camino a su departamento, su suerte no pudo empeorar cuando terminó chocando con un auto cuyo conductor al parecer no distinguía entre el rojo y el verde.

—Maldición —farfulló y se acercó al otro auto para cerciorarse que el conductor estuviera bien.

Grande fue su sorpresa cuando se dio cuenta que el conductor no sólo estaba bastante pasado de copas, sino que era nada más y nada menos que Margot Smith. Llamó a Nicholas y a su seguro, porque claramente su asistente tendría que lidiar con todo mientras él llevaba a la rubia a la casa de su tío.

—Oh por Dios —chilló la esposa de Calvin Smith cuando lo vio llegar con Margot en brazos y agradeció que el hijo del hombre, Ethan Smith,

tomara a la muchacha en brazos. Era pequeña, pero pesaba bastante—. ¿Qué fue lo que pasó?

—Bueno, para ser más preciso, su sobrina me chocó.

—Lo siento mucho, Andrés, no ha sido un buen día para Margot. Temía que algo así pasara.

—Si ya temía que algo así pasara, Calvin, posiblemente convendría preguntarse si su sobrina realmente debería tener un auto bajo su poder — ironizó.

—Todos cometemos errores, Rivers —soltó Ethan en tono mordaz, defendiendo a su prima, y entonces recordó que su relación pasó a ser muy mala cuando rechazó cualquier opción de tener una cita con Margot—. Tú rechazaste a tus hijos a nivel nacional y...

—¡Ethan! —chilló la mujer horrorizada y Andrés achicó los ojos.

—¿Qué?, un leve choque ahora parece insignificante, ¿verdad?

—Ya cumplí trayendo a tu sobrina, Calvin, así que prefiero retirarme.

—Muchas gracias por todo, Andrés, lamento que Margot te haya importunado. ¿Hay algo que podamos hacer para agradecer este gesto?

—No se preocupe.

De alguna manera ese hecho le había dado la oportunidad de olvidar sus problemas durante media hora. Quiso llamar a Nicholas para que pasara por él, pero ahogó un juramento al percatarse que había dejado su celular en su auto.

¿Podía ser más imbécil?

—Ya lo pensó mejor —susurró el idiota de Ethan cuando lo vio entrar a la sala una vez más y Calvin abandonó su lugar.

—Olvidé mi celular en mi auto, ¿podrían prestarme una llamada?

Ethan no era para nada el socio más agradable que tenía, era un hombre cuyo humor negro rayaba lo absurdo y si lo toleraba era porque era el

cuñado de Carlos, el hermano de Daniel.

—Podemos llevarte a tu departamento si así lo deseas.

—Yo paso. —La pareja Smith fulminó a su hijo con la mirada y el pelinegro se encogió de hombros.

—Una llamada está bien.

Cuando Nicholas llegó a recogerlo, Andrés a poco estuvo de rugir por el enojo al ver que tenía diez mensajes de Melody y siete llamadas perdidas. Todas hace alrededor de quince minutos.

La situación era peor de lo que se imaginaba, Emma estaba con vómitos y necesitaban ir al doctor.

—¿Quiere que lo lleve a su departamento?

—No —susurró y le devolvió la llamada—, vamos al hospital, ya pasó mucho tiempo desde la última llamada.

—¿Andrés?

—¿Dónde estás? No pude contestar porque...

—*Estoy en el hospital, recién atenderán a Emma.*

—Estaré ahí en cinco minutos.

¿Por qué justamente ahora que Melody lo necesitaba, él tuvo que toparse con una persona que al parecer tenía muchos problemas?

## Capítulo 37

Era la primera vez que uno de sus hijos sufría por cólicos y decir que el susto ya había pasado sería una cruel mentira. En el fondo Melody agradecía que Andrés estuviera junto a ella, agarrándola firmemente de los brazos para mantenerla estable, mientras Emma era atendida por el pediatra del hospital.

Alex seguramente estaría muy borracho con Franco, ninguno había atendido sus llamadas en primera instancia y de camino al hospital sólo pudo pensar en que realmente necesitaba a Andrés junto a ella.

El llanto de su hija la había destrozado y tuvo que dejar a Stephan con Joanne para evitar que los nervios lo hicieran perder el control.

—Todo está bien, ya pasó —susurró Andrés, quien tomó a Emma en brazos sin dudarlo un solo segundo, y Melody agradeció que por fin estuviera dormida—. Vamos.

—¿Por qué no me contestaste?

—Lo siento, dejé mi celular en mi auto.

¿En su auto?

Cuando salieron del hospital se encontraron con Nicholas y no quiso preguntar por el auto de Andrés, en ese momento extendió los brazos y él le entregó a su hija en silencio.

—¿Vendrás con nosotras?

—Por supuesto, Nicholas nos llevará.

Llegaron al departamento y Joanne los recibió con un semblante preocupado, pero se alivió al ver que Emma ya estaba dormida. Melody ingresó a su habitación para recostarla junto a Stephan en su cuna y suspiró larga y profundamente, tratando de controlar sus temblores.

—Mel...

—Se puso a llorar sin control alguno, luego vomitó y me asusté mucho —narró aceleradamente, sacudiendo sus manos con desesperación, y Andrés la abrazó con fuerza.

—Ella está bien, tranquila.

—Necesita un poco de leche, yo me quedaré a vigilarlos —susurró Joanne y Andrés la sacó de la habitación, sentándola alrededor de la isla mientras se encargaba de calentarle su chocolatada.

—Puedes irte si quieres.

—No lo haré. —En ese momento se percató de que él también estaba temblando y se pasó una mano por el cabello con frustración—. Bebe un poco.

—Tú también lo necesitas. —Lo miró a los ojos y Andrés asintió, calentando otra taza para él—. Perdón por llamarte tan de repente, yo...

—Tienes que hacerlo, nunca dudes en buscarme si necesitas mi ayuda.

Bebieron de su chocolatada en silencio, ambos tensos por el momento vivido, y cuando Melody se sintió lo suficientemente tranquila como para abandonar su lugar, supo que no podría echarlo en un momento como ese.

Si estaba sintiendo lo mismo que ella, nada lo movería de su departamento.

—Quiero ir con ellos.

—Yo también —dijo Andrés con rapidez y abandonó su lugar.

Joanne estaba somnolienta, vigilando a los mellizos, por lo que con una palmadita en el hombro Melody captó su atención.

—Yo me quedaré con ellos a partir de ahora.

—¿Sí?

Asintió, de todas formas, no estaba sola, Andrés iba a acompañarla.

No fue una noche agradable, apenas y se atrevieron a cerrar los ojos durante las primeras dos horas por miedo a que los vómitos regresaran, pero gracias a los santos su hija no volvió a despertar más y ambos terminaron dormidos en el sillón que estaba junto a la cuna, envueltos en una manta para protegerse del frío.

Emma despertó mejor de lo que esperaron y ambos se encargaron de organizar su medicación para que no volviera a sufrir un episodio como el de anoche. Su hija estaba ojerosa y un poco pálida, por no mencionar que estaba débil y sólo apoyaba la mejilla contra el pecho de su padre.

—¿Y si la llevamos al doctor? —Andrés no se veía nada contento con el estado de Emma, le recordaba mucho a la primera vez que sus hijos se enfermaron con un resfrío y ella quería tener a su pediatra junto a ella las veinticuatro horas del día.

—Iría reaccionando, no es necesario.

—Se está durmiendo —susurró.

Melody recibió a su hija en brazos y la llevó a su habitación para dejarla sobre la cuna. Era normal que Emma estuviera agotada, posiblemente fue la peor noche de su corta existencia. Aprovechando que se encontraba sola, sacó su celular para explicarle a su hermano el porqué de sus llamadas, aunque todo indicaba que seguía recuperándose de su borrachera porque ni siquiera había visto sus mensajes.

Alex estaba actuando demasiado extraño últimamente.

Sin embargo, no fue eso lo que llamó su atención, sino que en todas sus redes salió una nota donde se podía ver como Andrés llevaba a una mujer en brazos. Ingresó a la nota con curiosidad, temiendo encontrarse con algo que posiblemente no iba a gustarle, y un nudo se alojó en su garganta cuando leyó el nombre de Margot en la nota.

«Estaba con ella cuando lo llamé».

Bloqueó la pantalla cuando un suave toque le informó que estaba entrando a su habitación con Stephan e inmediatamente guardó su celular.

¿Qué se suponía que debía decirle?

No había manera de que pudiera reclamarle nada porque fue ella quien durante todo este tiempo implementó una gran distancia entre ellos, incluso fue ella quien el día de ayer le recordó que quería el divorcio y se tomó la molestia de exigirlo.

«Ahora ya sé por qué aceptó mi petición sin dudarlo».

Empezó a respirar con dificultad al darse cuenta que eso era algo que debía pasar tarde o temprano. Andrés no iba a quedarse llorando toda una vida por ella, él continuaría con su vida, se enamoraría una vez más, formaría una nueva familia y ellos quedarían en segundo plano.

«Relájate, estás exagerando», se reprendió a sí misma, pero incluso así su mente le jugó una mala pasada y siguió inventando muchos escenarios de Andrés con su perfecta y hermosa novia Margot.

—¿Te sientes bien? —Posó su mano en su espalda y lo buscó con la mirada.

No, se sentía de muchas maneras, pero para nada bien.

—Quiero que te vayas, Emma ya está bien.

Necesitaba estar sola, tenía que asimilar esta noticia de la mejor manera posible y con Andrés junto a ella, siendo un excelente padre y compañero, sería imposible.

—Pero...

—Por favor —suplicó con un hilo de voz y Andrés suspiró.

—De acuerdo, dejaré a Stephan con Joanne, prométeme que me avisarás cualquier cosa.

—¿Estarás con tu celular o lo dejarás en tu auto?

Lo acusó con la mirada y Andrés frunció el ceño.



—¿Qué?

—Nada. —Le quitó a Stephan—. Vete, por favor, me siento muy cansada.

Echarlo después de que estuvo para ella durante toda la noche fue posiblemente lo más estúpido que hizo en su vida, pero ¿qué se suponía que debía hacer? Andrés estaba rehaciendo su vida, ellos no podían acostumbrarse a tenerlo ahí la mayor parte del tiempo, eso sólo haría más dolorosa su ausencia cuando formalizara su relación con Margot.

A lo largo del día, Andrés estuvo enviándole una serie de mensajes para asegurarse de que Emma estuviera bien y Melody tuvo la madurez para informarle todo como correspondía, puesto que también empezó a sentirse más tranquila al ver que su hija realmente estaba reaccionando y para la cena ya tenía un mejor apetito y una sonrisa traviesa en el rostro.

—Me pasé de copas, lamento no haber respondido tus llamadas. —Alex se pasó una mano por el cabello con frustración y Franco la miró de reojo, apenado—. Nos sentimos mal.

—De verdad lo sentimos.

—Andrés estuvo conmigo, no tienen que preocuparse.

Después de todo ellos no eran los padres de sus hijos.

—¿Y hablaste con él o te escondiste en tu alcoba?

—Claro que hablé con él, idiota —bramó y Franco se encogió de hombros, divertido—. Vamos a divorciarnos.

Silencio.

—No sé si vieron, pero está frecuentando con Margot —trató de sonar indiferente mientras le daba un poco de gelatina a Emma—. Ya no podemos seguir casados si...

—Dudo mucho que Andrés formalice con otra mujer, estás viendo fantasmas donde no hay muertos.

—Como sea, igual vamos a divorciarnos y él es libre de rehacer su vida.

—Lleva un mes sin mencionar el divorcio, ¿qué pasó ahora? —Su hermano se inclinó hacia adelante, pensativo.

—Yo se lo mencioné —dijo con obviedad y Alex hizo una mueca—. En unos días me llegarán los documentos para las nuevas actas de nacimiento de los mellizos y los papeles de divorcio.

Alex apoyó su mentón en su mano y negó con la cabeza.

—Si es lo que quieres.

—No es lo que quiere —acotó Franco—, pero sigue creyéndose poca cosa para Andrés.

—Bueno, ya cenaron y se disculparon. —Sujetó a Emma y se incorporó—. Ahora pueden irse —soltó con violencia y miró a Joanne, quien respingó en su lugar—. Trae a Stephan, ellos deben dormir.

No necesitaba hablar ni con Franco ni con Alex, ¿qué consejo podía recibir de dos hombres que sólo sabían disfrutar del alcohol y las mujeres y no tenían la menor idea de lo que era el amor?

Claramente, ninguno.

Su humor no mejoró para el día siguiente y ni siquiera Joanne se atrevió a poner a prueba su paciencia, por lo que mantuvo bastante entretenidos a los mellizos mientras ella revisaba las redes de Andrés y Margot.

Todo seguía bastante tranquilo, nadie había comentado nada sobre la noche que los fotografiaron.

Antes de la hora del almuerzo recibió una visita y no le gustó en lo absoluto ver a los dos hombres trajeados que fueron a verla.

«Que sean las actas, que sean las actas».

—Venimos de parte del señor Rivers, se nos pidió que le entregáramos la solicitud del divorcio. —Se quedó mirando el folder que le tendieron, sin saber exactamente qué decir o hacer—. Sólo necesitamos su firma para que todo se lleve a cabo de la manera más eficiente y rápida posible.

¿Tanto le urgía divorciarse de ella?

—Haré que mis abogados lo revisen —respondió con frialdad y tomó el folder.

—¿Segura? Puede estar segura que en esos documentos no hay nada que revisar, usted sale muy beneficiada con...

—Yo los llamaré. —Les cerró la puerta en su cara, odiando sentirse tan inmadura e incomprendida, y con las manos temblorosas hojeó el documento, sin poder leer ni entender nada.

Su hermano odiaría a Andrés si llegaba a verla en ese estado, por lo que hizo lo más sensato y llamó a su amigo, quien en menos de media hora se presentó en su departamento junto a su abogado.

—Él analizará todo —susurró con cautela, sentándose junto a ella—, pero creo que la que debe pensar si quiere firmar el divorcio eres tú, Melody. ¿Te viste en un espejo?, ¿por qué no aceptas que quieres perdonarlo?

—¿Con qué fin? Ahora está con Margot.

—Andrés no estará con ninguna otra mujer que no seas tú.

—Quiere el divorcio, fue tan preciso con todo que sus abogados me dijeron que sólo necesitaban mi firma.

—Lo de la precisión lo veremos cuando mi abogado revise todo —aclaró—. Nunca firmes nada que un hombre con dinero ponga en tus manos sin previo estudio.

—Quisiera sentirme mejor con tu presencia y ayuda, pero no puedo —confesó con amargura y enterró el rostro en sus manos.

—Creo que esto que le diré la hará muy feliz. —El abogado de Franco captó su atención—. Si firma los papeles de divorcio, será una de las mujeres más ricas de Inglaterra.

—¿Qué?! —Abrió los ojos con sorpresa, no le gustaba la sonrisa del abogado.

—El señor Rivers le está entregando toda su fortuna, la custodia de los niños y todo lo que una mujer podría desear.

—Tiene que haber un error —musitó con un hilo de voz y buscó ayuda en Franco.

—Debiste firmarlo.

—¡Franco! ¡Esto no puede ser! Yo no quiero nada de Andrés, no puedo quedarme con su dinero.

—En sí, el dinero es para tus hijos.

—¡Eso dejaría a Andrés en la calle! No puedo aceptar que él renuncie a todo por lo que trabajó durante años. —Se incorporó con violencia, recorriendo la silla de igual manera, y Franco evaluó los papales de divorcio.

—Por eso no me enamoro —ladeó el rostro y Melody le arrebató los documentos con enojo.

—¡No estás siendo de ayuda! —Se dirigió hacia la puerta.

—¿A dónde vas?!

—Quédate con mis hijos.

Andrés estaba muy equivocado si creía que podría actuar de esa manera y no enfrentarse a su furia, ¿es que tenía cara de estúpida?, ¿cuándo entendería que a ella no le importaba su dinero?, ¿cuál era el fin de entregarle todo?

Diego daría el grito al cielo si descubría que todos los millones de Andrés estaban a una firma de ser suyos.

El primer lugar al que se dirigió fue la agencia, pero lo único que encontró en la oficina de Andrés fue a Nicholas.

—¿Dónde está Andrés?

Al parecer el rubio le tenía mucho miedo, porque la miró con tanto respeto como miraría a Andrés.

—En su departamento, señora Rivers.

Señora Rivers... hace tres días le habría corregido, pero en ese momento hizo algo que nunca pensó que llegaría a hacer en su vida.

—Quiero que me lleves.

Llegó al edificio de Andrés como alma que se lleva el diablo y aporreó la puerta con enojo, sacudiendo los papeles de divorcio sin importarle en lo más mínimo el estado en el que iba a dejarlos.

—Pero ¿qué mierda...? —Andrés selló los labios con sorpresa al verla ahí, agitada por el enojo y la adrenalina del momento—. Melody, ¿qué haces aquí?

—Tenemos que hablar. —Entró al departamento, pero las venas se le helaron al encontrarse con Margot ahí junto a un arreglo de chocolates—. Estás ocupado. —Dio un paso hacia atrás, totalmente intimidada por la elegante mujer.

¿Estaban en una cita?

¿Por eso quería su firma?, ¿para que pudieran celebrar su separación?

—Lo mejor será que me retire —dijo la rubia, sujetando su bolso—. Siento que lo que usted tiene para decirle es mucho más importante que la razón que me trajo hasta aquí.

La vio marcharse con rapidez y dio por sentado que volvería, puesto que no se había llevado el arreglo consigo.

¿Tan estúpida la creía?

—¿Me puedes explicar por qué llegaste así? —preguntó Andrés una vez que estuvieron solos y Melody le lanzó su estúpida solicitud de divorcio.

—Te dije que no quiero nada de ti.

—Es el único divorcio que voy a ofrecerte y aceptaré.

—¡No me puedes entregar todo tu dinero! ¡¿Quién demonios cede su fortuna a su futura exesposa?!

—Ustedes son lo único que me importa, todo ese dinero nunca me dio ni la cuarta parte de la felicidad que tú y mis hijos me dan.

—¡Mientes! —explotó y lo empujó por el pecho—. ¿Crees que no sé qué estás con Margot?, ¿qué es lo que quieres?, ¿deseas jugar una última vez con mis sentimientos? —soltó con voz rota, acusándolo con la mirada.

—¿Qué diablos dices? Yo no estoy con Margot.

—El día que no me contestaste estabas con ella.

—¿Qué? —La miró entre sorprendido y divertido—. ¿Por eso me echaste?, ¿te pusiste celosa?

¿Qué le parecía tan divertido?

—No, claro que nunca me pondría celosa de Margot. —Empuñó las manos y Andrés se cruzó de brazos, satisfecho—. Sé que no le llego ni a los talones —declaró e intentó pasarlo de largo para irse de su departamento, pero lanzó un gritillo cuando él tiró de su mano y juntó sus cuerpos con violencia.

Quiso gritarle que la soltara, que la dejara ir y no la molestara hasta que corrigiera su solicitud de divorcio, pero sus labios sellaron los suyos con un beso voraz que la tomó por sorpresa.

¿Qué estaba pasando?

Sus puños volaron, trató de conseguir su libertad, pero cuando su lengua la penetró sin reparo alguno, todas sus barreras se derrumbaron y

terminó aferrada a su cuello, respondiendo su beso con desesperación.

Ninguno se atrevió a separar sus labios, ninguno quiso arriesgarse a que la magia acabara, por lo que caminaron hacia el sofá a traspiés y Melody se alarmó cuando el arreglo se cayó.

—¡Déjalo! —ordenó él para después volver a poseer sus labios y terminaron tendidos en el sofá, besándose sin control alguno y no supo en qué momento él le quitó los pantalones, pero entre gemidos y jadeos disfrutó cada uno de sus embistes y llegó al clímax más rápido de lo deseado.

Jadeantes se quedaron en silencio sobre su lugar, tratando de controlar sus pulsaciones, y cuando se dio cuenta de lo estúpida que fue al dejarse llevar por sus labios, se incorporó y empezó a vestirse con rapidez.

—¿Qué haces?

Se oía frustrado, ¿qué había esperado?, ¿qué permaneciera junto a él y olvidara a su nueva novia?

—Que tu gente arregle la solicitud del divorcio, no firm...

—¡¿Cómo puedes pedirme el divorcio después de esto?! —Se incorporó y arregló sus prendas con rapidez—. ¿Qué otra prueba necesitas para saber que nos amamos y queremos estar juntos?

—¡Qué importa lo que queramos! —explotó, dejando que las lágrimas escaparan de las comisuras de sus ojos—. ¡Yo nunca seré como ella!

—¡Tú eres mejor que cualquier otra!

—No es cierto. —Dio un paso hacia atrás—. Yo no me quedaré a tu lado para hacerte el hazmerreír de tu círculo social.

—¿Qué? —La pregunta apenas y fue un susurro.

—Porque no quiero que me odies, no quiero que odies a mis hijos, ¡nosotros no seremos tu vergüenza!

—Melody...

Salió huyendo de su departamento, incapaz de seguir hablando sobre el tema, y lamentó que él se hubiera enterado de la verdadera razón por la que no quería quedarse a su lado. Ellos no estaban hechos el uno para el otro y ella siempre lo supo, por eso nunca se atrevió a aspirar a más.

La única vez que lo hizo: la lección había sido muy dura.

Retiró las lágrimas de su rostro antes de que las puertas del ascensor se abrieran en planta baja y sollozó con amargura. Nicholas seguía esperándola y tal vez eso era lo mejor porque haría una nueva parada; sólo existía una persona capaz de hacer entrar en razón a Andrés.

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)



## Capítulo 38

Estaba usando al asistente de Andrés como su chofer y sólo esperaba que él nunca se enterara de su atrevimiento, simplemente le pidió que la llevara porque consideraba que Nicholas podría facilitarle muchas cosas y al no estar involucrados amistosamente haría todo más sencillo para ella.

—Nicholas es eficiente, mira que hacerle de chofer a la esposa de mi hijo —comentó Diego, refugiado tras su escritorio, y Melody tragó con fuerza—. ¿Por qué te asustas? Ya te pedí disculpas e incluso comparto con mis nietos, por favor toma asiento y dime qué te trae por aquí.

Estaba asustada porque estaba segura que su amabilidad terminaría cuando le dijera lo que Andrés se traía entre manos.

—Necesito su ayuda. —Se sentó frente a él—. Yo... le juro que quiero liberar a su hijo, quiero que él consiga una esposa perfecta, pero ahora quiere usar el divorcio para dejarme todo su dinero y no podemos permitirlo.

—¿Por qué no? Es su dinero —atribuyó Diego con sensatez, sorprendiéndola.

—Pero...

—La perfección es subjetiva, Mel —añadió con rapidez—, y mi hijo la encontró en ti.

—Diego, tú no quieres esto.

—En realidad, quiero que tú y Andrés sean felices. —Los ojos se le llenaron de lágrimas—. Cometí un terrible error al intentar separarlos, debí aceptar desde un principio su amor porque siempre fue sincero.

—Yo quiero divorciarme —susurró con un hilo de voz y las lágrimas bajaron por sus mejillas—, pero no quiero quedarme con todo por lo que él

estuvo luchando durante tantos años.

—Primero: luchó por todo ese dinero porque no tenía otra opción. —  
Juntó los ojos con fuerza, no era el tipo de apoyo que esperó recibir—.  
Segundo: tú no te quedarás con nada porque ese dinero es de mis nietos.

—Emma y Stephan están bien así.

—Tú no tienes idea de lo difícil que es para mí ver a mis nietos así, no  
digo que tú les des una mala vida, pero ellos podrían tener más. ¿Alguna  
vez te pusiste a pensar cómo se siente Andrés con eso?

Melody apartó las lágrimas de su rostro.

—Mi hijo los ama y es normal que quiera lo mejor para ustedes. Si va a  
dejarlos en libertad, tratará de darles todo lo necesario para que sean felices.

—Yo no necesito su dinero para ser feliz —confesó con amargura y  
Diego le tendió un pañuelo—. Me rehúso a aceptar su dinero.

—¿Entonces qué necesitas?

«A él».

No se atrevió a decirlo en voz alta.

—Entonces no habrá un divorcio —concluyó Diego con tranquilidad.

—¿Cómo puedes apoyar esta locura?

—Porque luchar por ti y sus hijos es lo más sabio que mi hijo ha hecho  
en su vida, Melody, por fin él está persiguiendo lo que quiere y me gusta  
verlo así.

Ladeó el rostro en modo de negación, Diego no estaba siendo sensato.

—Yo...

—¡Padre! —Aria ingresó a la oficina de Diego sin anunciarse y se  
sorprendió al ver a su amiga ahí; no obstante, no pudo preguntar nada  
porque corrió hacia el escritorio—. Tiene que ver esto, la noticia está en  
todas partes. —prendió el televisor y Melody temió lo peor.

Abandonó su lugar, tratando de alejarse del escritorio, de la televisión y de todo ese mundo, pero fue incapaz de mover un solo músculo al ver el titular de la noticia.

*“Andrés Rivers renuncia”.*

Esto tenía que ser una broma.

*“El magnate multimillonario más joven de Inglaterra, hoy anunció su retiro del mundo de los negocios. Su nuevo objetivo, según la declaración que hizo hace unos minutos vía telefónica, es enfocarse netamente en su esposa y dos hijos”.*

—¿Sabías algo de esto? —Aria miró a su padre horrorizada y Diego negó con la cabeza.

—¿Hablaste con él antes de venir? —La miró con sabiduría y Melody asintió—. ¿Entonces qué harás?, ¿qué más necesitas que él haga para entender que te quiere solo a ti y a sus hijos? Son su prioridad, su familia, las personas que ama y está dispuesto a hacer hasta lo imposible por demostrártelo.

—Yo... ¿dónde puedo buscarlo?

—Estoy seguro que está en el mismo lugar donde lo dejaste la última vez.

Salió de la oficina de Diego a paso apresurado y llegó al departamento de Andrés más rápido de lo previsto. Todo indicaba que Nicholas estaba tan preocupado como ella.

En esta ocasión no aporreó la puerta con ira desmedida, sino que fue más civilizada y tocó el timbre.

—¡Largo! —Respingó en su lugar.

Estaba furioso y era su culpa.

—Soy yo.

La puerta se abrió con rapidez y él la sujetó del brazo para meterla a su departamento.

—Andrés...

—Escúchame —Hizo que lo mirara a los ojos—. Y escúchame muy bien, porque siento que si vuelves a irte y dejarme solo enloqueceré. —Asintió—. El día que me fotografiaron con Margot fue porque ella estaba borracha y me chocó, la llevé con su familia y mi celular se quedó en mi auto porque los del seguro debían encargarse de todo.

¿Podía sentirse más estúpida?

—Ella vino a agradecerme y trajo ese arreglo como presente. Entre nosotros nunca hubo nada, ni siquiera una amistad.

—Soy una estúpida —susurró con lágrimas en los ojos.

—Quizá lo eres por creer que vales tan poco. —Retiró las lágrimas de su rostro—. Tú eres la mujer más valiosa que he conocido y la clara prueba de ello es que sin importar cuantas veces me dejes y te escondas, yo siempre termino encontrándote.

—No quiero que renuncies.

—Ustedes son mi vida y si tú no estás cómoda con mi círculo, dime a dónde quieres mudarte y nos iremos. ¿Quieres un nuevo inicio? Yo te lo daré. ¿Quieres irte a una nueva ciudad? Te llevaré a la que tú quieras.

—Andrés...

—Y no porque me avergüences, sino porque te amo y odio que por mi culpa te sientas así.

—Yo también te amo. —Lo abrazó por la cintura, aferrándose a él como si de eso dependiera su vida, y decidió sincerarse—. No quiero el divorcio, no quiero irme a ningún lugar, yo sólo quiero que seamos una familia de verdad.

—¿Te casarías conmigo? —Presionó su abrazo y Melody sonrió.

—Ya estamos casados.

—Tú solo di que sí, por favor, esta vez sin los efectos del alcohol encima.

—Sí, me casaré contigo.

Melody aspiró su delicioso olor y después de mucho tiempo sintió que su cuerpo y mente encontraban paz, por fin estaba donde quería y debía estar, tomando al hombre que siempre fue suyo.

—Debemos ir por los mellizos —musitó somnolienta, disfrutando de las suaves caricias que regaba por su brazo desnudo, y se encogió cuando besó su mejilla—. Quiero verlos.

—Yo también. —Andrés estiró el cuerpo hacia su mesa de noche y Melody parpadeó varias veces al ver que sacaba una pequeña caja de terciopelo—. ¿Lo recuerdas?

—Sí —susurró y la sujetó con movimientos torpes.

Giró sobre su costado para quedar boca arriba.

—Siempre fue tuyo.

Abrió la pequeña caja y su corazón empezó a bombear con fuerza al ver un anillo con sus nombres grabados en él.

—No lo entiendo—Se sentó sobre su lugar y él se sentó junto a ella.

—Lo compré antes de ir a Las Vegas. —Andrés sujetó el anillo y lo deslizó por su dedo—. Creo que en el fondo yo siempre quise casarme contigo. Cuando me enteré que te fuiste juré que te encontraría y dejaría de ser un cobarde, lamento mucho no haberte dicho que estábamos casados desde un principio.

—Es hermoso —admitió con un hilo de voz y unió sus labios con suavidad—, pero la verdadera razón de mi felicidad es que tú nunca olvidaste la noche que nos casamos ni el amor que siento por mí.

Porque lo que debió ser una noche para olvidar, terminó convirtiéndose en la noche más importante de su vida porque la unió en cuerpo y alma al hombre que estaba destinado para ella.

**FIN**

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

## Epílogo

### *Un mes después*

—¿Qué miras?

Ulises se acercó a su esposo y Lucky apartó la vista de su celular con una sonrisa en el rostro.

—Melody se casó con Andrés Rivers por religión —Le enseñó la nota que estaba leyendo—. Se ven muy felices.

Mentiría si dijera que no se sentía feliz por la castaña, después de todo, gracias a ella ahora vivía en Ottawa junto al hombre que amaba, tenían un departamento modesto y un pequeño café que por suerte tenía su clientela.

—Sí, después de todo lograron arreglar sus diferencias —admitió su esposo, observando las fotos—. ¿Cuándo irás a Manhattan para visitar a tu padre?

Lucky guardó su celular y continuó limpiando la mesa.

—Una llamada bastará.

Hace dos meses él había tenido toda la intención de sacar a su padre de la cárcel, pero cuando llegó a Manhattan y se reunió con él para contarle lo que había hecho con su vida en los últimos años, su padre no dudó ni un segundo en burlarse de su relación con Ulises.

*Jamás aceptaré que mi hijo sea un maricón.*

Todo indicaba que Jarvis Allen estaba mucho mejor encerrado en una cárcel de alta seguridad en Manhattan. Lucky no necesitaba gente así en su vida, él se sentía muy feliz con su esposo y el nuevo hogar que formaron.

\*\*\*

Andrés no podía dejar de observar a su esposa e hijos a lo lejos, Melody se veía radiante y le costaba creer que ese día realmente estuviera pasando. Estaban juntos, eran una pareja y tenían su propia familia. Se sentía un imbécil por haber dilatado ese momento de felicidad durante tantos años.

—Recuperaste a tu esposa, ¿ahora yo puedo recuperar a mi hijo? — Observó por el rabillo del ojo a su padre, quien también se veía bastante contento por su matrimonio, y tragó con fuerza.

—Lo más triste de todo es que a pesar de todo, tú nunca me perdiste.

Su padre le dio una palmadita en el hombro y Andrés abrió los ojos con sorpresa cuando lo abrazó en frente de todos, sin importarle que alguien pudiera verlos.

—Estoy muy orgulloso de ti. Nunca te enseñé nada del amor, pero sabes muy bien como profesarlo.

Respondió al abrazo de su padre y esbozó una leve sonrisa, era agradable sentirse querido e importante, por primera vez en su vida podía sentir que su padre lo amaba y se preocupaba más por su felicidad que por todas sus cuentas bancarias.

—Tienes una hermosa familia. —El abrazo se rompió y la sonrisa de Andrés creció cuando su esposa lo abrazó por la cintura.

—¿Listo para el primer baile oficial con tu esposa?

—Es hora de que los novios se dirijan a la pista de baile. —Su madre abrazó a su padre con ternura y Andrés le tendió el brazo a Melody para llevarla al medio de la pista de baile.

—Me alegra que las cosas entre tu padre y tú se hayan solucionado. Después de todo, él sólo quiere tu felicidad.

—Y soy muy feliz. —Besó el dorso de su mano con devoción.



Si alguien le hubiera dicho que algún día tendría su propia familia y hogar, Andrés se habría imaginado ese mismo cuadro, porque jamás habría concebido convivir con otra mujer que no fuera la castaña que lo cautivó desde el primer segundo que se puso en su camino.

\*\*\*

### ***Dos meses después***

Como nuevo gerente de la agencia de modelaje de Andrés Rivers, Nicholas se sentía como todo un triunfador. Se encontraba en París a la espera del París Fashion Week junto a su hermosa, pero no muy útil, asistente.

Le parecía una lástima que Milenka ya no estuviera interesada en el modelaje ni en él. Al parecer Nicholas sólo fue su pasatiempo de un par de meses, puesto que después de la boda de Andrés, Milenka no demoró más de dos semanas en mudarse a París para empezar con sus cursos de fotografía.

Llevaba días tratando de reunirse con ella, pero Milenka siempre tenía una excusa para rechazarlo.

—¿Todo en orden? —ronroneó Bethany, su rubia y monumental asistente que sólo era buena para calentarle la cama.

—Sí —respondió con frialdad, observando el ensayo con indiferencia.

Le parecía una lástima que el imbécil de Alex también formara parte de esta pasarela. Si bien Milenka llevaba mucho tiempo ignorando al castaño, para Nicholas era evidente que los papeles se habían invertido y ahora era Alex quien siempre trataba de acercarse a ella.

—Pero mira a quién tenemos aquí. —Evitó rodar los ojos con aburrimiento.

Sabía que Ewan Mckenzie estaría en París, su línea de ropa había contratado a sus mejores modelos, pero incluso así le resultaba tedioso tener que trabajar con ese traidor; aun recordaba que la última vez que se vieron, Nicholas tuvo que recurrir al abuelo de Ewan para que él dejara en paz a la esposa de Carlos.

Le parecía curioso que el castaño fuera tan amigable, si la memoria no le fallaba, Ewan juró que se vengaría de él.

—Señor McKenzie. —Los ojos de Bethany brillaron con entusiasmo—. Es un gusto tenerlo por aquí.

Ewan apenas y le dirigió la palabra a la rubia.

—Lo mismo digo.

—¿Cuándo llegaste? —inquirió con curiosidad.

—Esta mañana, pero estuve algo ocupado con mi mano derecha todo este tiempo. —Le señaló hacia el otro lado del salón, donde los ojos de Nicholas se posaron en las curvas deslumbrantes de una esbelta mujer.

Al parecer no era el único que se follaba a su asistente, dudaba mucho que un hombre pudiera resistirse a ese trasero.

—Por cierto, señorita Bethany, no nos envió los horarios de los modelos. No entiendo por qué Alex no está en París.

Nicholas contuvo el aliento, lo cierto era que Bethany sería despedida al regresar a Londres, era demasiado inepta y estúpida, ¿quién demonios no compraba el pasaje del modelo estrella de la agencia?

—Hubo un error —dijo él con rapidez—, pero Alex llegará pronto.

—Claro que lo hará, mi mano derecha se encargó de todo lo que tu asistente no pudo. —Lo reprobó con la mirada y Nicholas percibió un deje burlón—. Si me permiten, debo reunirme con ella.

Achicó los ojos con curiosidad al ver como rodeaba la cintura de la morena y le susurraba algo al oído. Por alguna extraña razón, terminó

caminando en su dirección.

—Yo siempre consigo lo que quiero —lo escuchó decir en un seductor susurro y Nicholas decidió hacerse notar.

—¿Por qué no me presentas a tu mano derecha? Al parecer es bastante capaz de cumplir tus demandas.

¿Por qué carajos se había acercado a ellos?

Ewan lo miró por encima del hombro y esbozó una cruel sonrisa, al tiempo que la mujer giraba sobre su eje y ante él aparecían unos ojos castaños que conocía muy bien, sólo que en esta ocasión sus anteojos portaban un marco más delicado.

Ahora entendía por qué nunca más volvió a saber de ella una vez que la botó.

—Te presento a Nicholas Cranston, Fernanda. —Ewan la abrazó por la cintura y la pegó a su cuerpo—. Nicholas, ella es mi mano derecha, la mujer más lista y hermosa que conocerás en tu vida.

Y en ese momento Nicholas comprendió que la venganza de Ewan McKenzie estaba dando inicio, el que Fernanda hubiera terminado trabajando para él no era ninguna coincidencia del destino.